



**ENSEÑANZAS DE
LOS PRESIDENTES DE
LA IGLESIA**

HOWARD W. HUNTER





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA
HOWARD W. HUNTER

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah

Libros de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith (número de artículo 36481 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (35554 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor (35969 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff (36315 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow (36787 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith (35744 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant (35970 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith (36786 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay (36492 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith (36907 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee (35892 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball (36500 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson (08860 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter (08861 002)

Si desea comprar ejemplares de estos libros, acuda a su centro de distribución local o visite store.lds.org. También están disponibles en formato digital en LDS.org y en la aplicación para dispositivos móviles Biblioteca del Evangelio.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Por favor, envíelos por correo a:

Curriculum Development

50 East North Temple Street

Salt Lake City, UT 84150-0024 EE. UU.

Correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Por favor especifique su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2015 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América y Argentina

Aprobación del inglés: 3/11

Aprobación de la traducción: 3/11

Traducción de *Teachings of Presidents of the Church: Howard W. Hunter*

Spanish

08861 002



Índice de temas

Introducción.	V
Reseña histórica	X
La vida y el ministerio de Howard W. Hunter.	1
1 Jesucristo, nuestro único camino hacia la esperanza y el gozo.	41
2 “Mi paz os doy”	53
3 La adversidad, un componente del plan de Dios para nuestro progreso eterno	65
4 Ayuda desde lo alto	79
5 José Smith, el profeta de la Restauración	91
6 La expiación y la resurrección de Jesucristo.	103
7 Revelación continua mediante profetas vivientes	115
8 Llevar el Evangelio a todo el mundo	127
9 La ley del diezmo.	137
10 El estudio de las Escrituras: el más provechoso de todos.	147
11 La verdadera grandeza.	159
12 Regresen y deléitense a la mesa del Señor.	173
13 El templo: El símbolo supremo de nuestra condición de miembros de la Iglesia	183
14 Apresurar la obra de historia familiar y la del templo.	195
15 El sacramento de la Cena del Señor.	207
16 El matrimonio: Una relación eterna	217
17 Preservar y proteger a la familia.	231
18 Creemos en ser honrados	245
19 Nuestro compromiso para con Dios.	255
20 Andemos por la senda de caridad del Salvador	269
21 La fe y el testimonio.	283
22 La enseñanza del Evangelio	295
23 “No prestaban menor servicio”.	307
24 Seguir el ejemplo de Jesucristo	321
Lista de ilustraciones	332
Índice	333



Howard W. Hunter



Introducción

La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para que usted se acerque más a nuestro Padre Celestial y tenga una comprensión más profunda del Evangelio restaurado. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá reunir en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio. Estos libros se han preparado tanto para el estudio personal como para la instrucción dominical. También pueden servirle para preparar lecciones de noche de hogar, otras lecciones o discursos y para contestar preguntas en cuanto a la doctrina de la Iglesia.

Este libro presenta las enseñanzas del presidente Howard W. Hunter, quien prestó servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde el 5 de junio de 1994 hasta el 3 de marzo de 1995.

Estudio personal

Al estudiar las enseñanzas del presidente Howard W. Hunter, busque la inspiración del Espíritu Santo con espíritu de oración. Las preguntas que figuran al final de cada capítulo le ayudarán a meditar, comprender y aplicar las enseñanzas del presidente Hunter. Las siguientes ideas también pueden resultarle útiles:

- Escriba los pensamientos y sentimientos que reciba del Espíritu Santo durante su estudio.
- Subraye los pasajes que desee recordar. Considere memorizar esos pasajes o anotarlos en sus Escrituras junto a los versículos relacionados.
- Lea un capítulo o un pasaje varias veces para entenderlo más cabalmente.

- Hágase preguntas como las siguientes: ¿Cómo aumenta mi comprensión de los principios del Evangelio gracias a las enseñanzas del presidente Hunter? ¿Qué desea el Señor que yo aprenda de estas enseñanzas?
- Pregúntese cómo le pueden ayudar las enseñanzas de este libro en sus desafíos y preocupaciones personales.
- Comparta lo que aprenda con familiares y amigos.

Cómo enseñar con este libro

Las siguientes pautas pueden serle de utilidad para enseñar con este libro, tanto en casa como en la Iglesia.

Prepárese para enseñar

Procure tener la guía del Espíritu Santo conforme se prepare para enseñar. Estudie el capítulo con espíritu de oración para sentir confianza en cuanto a la comprensión de las enseñanzas del presidente Hunter. Usted podrá enseñar con mayor poder si las palabras del presidente Hunter han influido en usted (véase D. y C. 11:21).

La mayoría de los capítulos contienen más material del que podrá cubrir durante el tiempo de la clase. Elija con espíritu de oración las enseñanzas que considere que serán de mayor provecho.

Anime a los integrantes de la clase a estudiar el capítulo antes de la lección, a fin de estar mejor preparados para participar en los análisis y para edificarse unos a otros.

Al prepararse para hacer que los integrantes de su clase participen, preste atención especial a la sección “Sugerencias para el estudio y la enseñanza”, al final de cada capítulo. En esa sección, encontrará preguntas, pasajes de las Escrituras y una ayuda para el estudio o una ayuda didáctica. Las preguntas y los pasajes están en correlación con el material del capítulo. Las ayudas para el estudio y las ayudas didácticas tienen una aplicación más amplia en el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio.

Dé una introducción al capítulo

Al presentar una introducción al capítulo, procure crear un ambiente donde el Espíritu pueda llegar al corazón y a la mente de aquellos a quienes enseña. Podría utilizar una o varias de las siguientes ideas:

- Lea y analice la sección titulada “De la vida de Howard W. Hunter”, que figura al principio del capítulo.
- Analice una cita, una lámina o un pasaje de las Escrituras que figure en el capítulo.
- Canten juntos un himno que se relacione con el tema.
- Relate brevemente una experiencia personal que se relacione con el tema.

Fomente el análisis en grupo de las enseñanzas del presidente Hunter

A medida que enseñe el material de este libro, invite a los demás a compartir sus ideas, a hacer preguntas, a testificar y a enseñarse mutuamente. Cuando las personas participen activamente, estarán más preparadas para aprender y para recibir revelación personal.

Permita que los buenos análisis continúen; no los corte para tratar de cubrir todas las enseñanzas. Guíe los análisis para que las personas se centren en las enseñanzas del presidente Hunter.

Las preguntas al final del capítulo son un valioso recurso para fomentar los análisis. Usted también puede formular sus propias preguntas que se ajusten específicamente a las personas a quienes enseña. Las siguientes opciones podrían brindarle ideas adicionales para fomentar el análisis en grupo:

- Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo. Podría ser útil ponerse en contacto con algunos participantes durante la semana y pedirles que vayan preparados para compartir lo que hayan aprendido.
- Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídale que busquen enseñanzas del

capítulo que se relacionen con las preguntas. Después, invítelos a compartir sus pensamientos y percepciones.

- Lean juntos algunas de las enseñanzas del presidente Hunter que aparecen en el capítulo. Pida a los participantes que den ejemplos de las Escrituras y de sus propias experiencias que ilustren esas enseñanzas.
- Pida a los participantes que escojan una sección y que la lean en silencio. Luego, invítelos a juntarse en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección para conversar acerca de lo que aprendieron.

*Aliente a los participantes a poner en práctica
y a compartir las enseñanzas*

Las enseñanzas del presidente Hunter tendrán más significado para los participantes que las pongan en práctica en su vida y las compartan con otras personas. Podría utilizar una o varias de las siguientes ideas:

- Pregunte a los participantes cómo pueden poner en práctica las enseñanzas del presidente Hunter en el ámbito de sus responsabilidades en el hogar, en la Iglesia y en otros contextos. Por ejemplo, podría ayudarles a meditar y a analizar cómo aplicar sus enseñanzas como cónyuges, padres, hijos, maestros orientadores y maestras visitantes.
- Invite a los participantes a compartir las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron.
- Anime a los participantes a compartir algunas de las enseñanzas del presidente Hunter con sus familiares y amigos.

Concluya el análisis

Resuma brevemente la lección o pida a uno o dos participantes que lo hagan. Testifique de las enseñanzas que han analizado. Quizá también desee invitar a otras personas a compartir su testimonio.

Datos sobre las fuentes que se citan en este libro

Las enseñanzas que se presentan en este libro son citas directas de los sermones y artículos del presidente Hunter. En las citas que provienen de fuentes publicadas, se ha conservado [en el manual en inglés] la puntuación, la ortografía, el uso de mayúsculas y la disposición de los párrafos de las fuentes originales, a menos que haya sido necesario hacer cambios editoriales o tipográficos a fin de facilitar la lectura. Por esta razón, quizá se observen ciertas faltas de uniformidad en el texto. Por ejemplo, los pronombres que se refieren a la Deidad llevan minúsculas en algunas citas y mayúsculas en otras.

Además, el presidente Hunter con frecuencia usaba términos como *hombres*, *hombre*, o *humanidad* para referirse tanto a hombres como a mujeres. Con frecuencia utilizaba el pronombre personal *él* para referirse a ambos sexos, siguiendo prácticas del lenguaje que eran comunes en su época. Por lo general, cuando él las usaba, se estaba refiriendo tanto a hombres como a mujeres.



Reseña histórica

La siguiente cronología proporciona un breve marco histórico para las enseñanzas del presidente Howard W. Hunter que se presentan en este libro.

- | | |
|-------------------------|---|
| 14 de noviembre de 1907 | Nace en Boise, Idaho (EE. UU.); sus padres son John William (Will) Hunter y Nellie Marie Rasmussen Hunter. |
| 4 de abril de 1920 | Es bautizado y confirmado en Boise. |
| Mayo de 1923 | Gana la máxima insignia del escultismo: Scout Águila; es el segundo joven en Boise en lograrlo. |
| Enero y febrero de 1927 | Durante dos meses, viaja con su banda, los Hunter's Croonaders, interpretando música a bordo de un crucero con destino a Asia. |
| Marzo de 1928 | Se muda al sur de California. |
| Abril de 1928 | Comienza a trabajar en un banco en California. |
| 10 de junio de 1931 | Contrae matrimonio con Clara May (Claire) Jeffs en el Templo de Salt Lake. |
| Enero de 1932 | Pierde su empleo tras el cierre de varios bancos debido a la Gran Depresión Económica y realiza diversos trabajos ocasionales. |
| Enero de 1934 | Consigue un empleo en la división de títulos de propiedad en el Distrito de Control de Inundaciones del Condado de Los Ángeles. |
| 20 de marzo de 1934 | Nace su hijo, Howard William (Billy) Hunter, hijo. |

11 de octubre de 1934	Fallece su hijo, Howard William (Billy) Hunter, hijo.
Septiembre de 1935	Ingresa en la Facultad de Derecho de Southwestern University en Los Ángeles (actualmente la Escuela de Derecho Southwestern).
4 de mayo de 1936	Nace su hijo John Jacob Hunter.
29 de junio de 1938	Nace su hijo Richard Allen Hunter.
8 de junio de 1939	Se gradúa en la Facultad de Derecho; es el tercero de su promoción.
Abril de 1940	Comienza a ejercer la abogacía en forma privada, trabajando a tiempo parcial y, desde 1945, a tiempo completo. Continuó ejerciendo hasta que fue llamado al apostolado en 1959.
De septiembre de 1940 a noviembre de 1946	Presta servicio como obispo del Barrio El Sereno, en California.
De febrero de 1950 a noviembre de 1959	Presta servicio como presidente de la Estaca Pasadena, California.
14 de noviembre de 1953	El día que cumple 46 años, se sella a sus padres en el Templo de Mesa, Arizona.
9 de octubre de 1959	El presidente David O. McKay lo llama a servir como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles.
15 de octubre de 1959	Es ordenado apóstol y apartado como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles por el presidente David O. McKay.
De 1964 a 1972	Sirve como presidente de la Sociedad Genealógica de la Iglesia.
De 1965 a 1976	Sirve como presidente del Centro Cultural Polinesio en Laie, Hawái.

De 1970 a 1972	Sirve como Historiador de la Iglesia.
De 1974 a 1979	Participa en la supervisión de la planificación, financiación y construcción del Jardín Conmemorativo Orson Hyde en Jerusalén.
Noviembre de 1975	Dirige la organización de quince estacas en un fin de semana, a partir de cinco estacas de la Ciudad de México.
De 1979 a 1989	Supervisa la planificación y construcción del Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente, de la Universidad Brigham Young (BYU).
24 de octubre de 1979	Dirige los servicios dedicatorios del Jardín Conmemorativo Orson Hyde en Jerusalén.
9 de octubre de 1983	Fallece Claire Hunter tras una enfermedad de más de diez años.
10 de noviembre de 1985	Se le aparta como Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, debido al delicado estado de salud del Presidente del Cuórum, Marion G. Romney.
2 de junio de 1988	Se le aparta como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, después del fallecimiento del presidente Marion G. Romney.
16 de mayo de 1989	Dedica el Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente, de la Universidad Brigham Young.
12 de abril de 1990	Contrae matrimonio con Inis Bernice Egan Stanton en el Templo de Salt Lake.
5 de junio de 1994	Es apartado como el decimocuarto presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
1 de octubre de 1994	Se le sostiene como Presidente de la Iglesia durante la conferencia general.

- 9 de octubre de 1994 Dedicar el Templo de Orlando, Florida.
- 11 de diciembre de 1994 Preside la creación de la estaca número 2.000 de la Iglesia (la Estaca México Contreras de la Ciudad de México).
- 8 de enero de 1995 Dedicar el Templo de Bountiful, Utah.
- 3 de marzo de 1995 Fallece en Salt Lake City, Utah, a la edad de 87 años.





La vida y el ministerio de Howard W. Hunter

El 6 de junio de 1994, un día después de que Howard W. Hunter fuera apartado como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, él extendió dos invitaciones. Hablando con un tono amable y alentador, dijo:

“Primeramente, deseo invitar a todos los miembros de la Iglesia a vivir prestando cada vez más atención a la vida y al ejemplo del Señor Jesucristo, especialmente al amor, la esperanza y la compasión que Él demostró. Ruego que nos tratemos con más bondad, más cortesía, más humildad, paciencia e indulgencia”¹.

El alentar a las personas a seguir el ejemplo del Salvador había sido un tema central de las enseñanzas del presidente Hunter durante décadas. “Por favor, recuerden esto”, dijo unos años antes. “Si nuestra vida y nuestra fe se centran en Jesucristo y en Su evangelio restaurado, nada podrá ir permanentemente mal. Por otro lado, si nuestra vida no está centrada en el Salvador ni en Sus enseñanzas, ningún otro éxito podrá estar permanentemente bien”².

La segunda invitación del presidente Hunter para los miembros de la Iglesia fue que participaran más plenamente de las bendiciones del templo:

“Además, invito a los miembros de la Iglesia a considerar el templo del Señor como el gran símbolo de su condición de miembros y el entorno celestial de sus convenios más sagrados. El deseo más grande de mi corazón es que todos los miembros de la Iglesia sean dignos de entrar en el templo. Desearía que todo miembro adulto fuera digno de obtener una recomendación para entrar en el templo y que la tuviera; aun cuando viva lejos de uno y no pueda asistir inmediatamente ni con frecuencia”.



Howard W. Hunter, cuando era niño.

“Seamos un pueblo que asiste al templo y que ama el templo. Démonos prisa en ir al templo con la frecuencia que el tiempo, los recursos y las circunstancias personales lo permitan. Vayamos, no solamente para efectuar la obra a favor de nuestros parientes fallecidos, sino también para recibir bendiciones personales mediante la adoración en el templo, y para sentir la santidad y la seguridad que reinan en estos recintos santificados y consagrados. El templo es un lugar bello, es un lugar de revelación, es un lugar de paz. Es la Casa del Señor. Es un sitio santo para Él y debería serlo también para nosotros”³.

El presidente Hunter continuó haciendo hincapié en estas dos invitaciones durante todo su servicio como Presidente de la Iglesia. Aunque su tiempo como presidente duró solamente nueve meses, estas invitaciones inspiraron a los miembros de la Iglesia de todo el mundo a ser más semejantes a Cristo y a procurar las bendiciones del templo con mayor devoción.

Comienzos

A mediados del siglo XIX, antepasados de Howard W. Hunter de cuatro naciones diferentes se unieron a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sus antepasados por el lado materno eran de Dinamarca y Noruega. Tras emigrar desde sus tierras natales, fueron de los primeros en establecerse en Mount Pleasant, Utah. Nellie Rasmussen, descendiente de estos fieles pioneros, llegaría a ser la madre de un profeta.

Por el lado paterno, Howard tenía antepasados con hondas raíces en Escocia y Nueva Inglaterra. Los que se unieron a la Iglesia sacrificaron mucho, pero la mayoría de ellos se apartaron de la Iglesia pocos años después. El nacimiento de John William (Will) Hunter en 1879 supuso el comienzo de la tercera generación de la línea de los Hunter que ya no estaba afiliada a la Iglesia. No obstante, Will Hunter llegaría a ser el padre de un profeta.

Cuando Will tenía 8 años, su familia se mudó a Boise, Idaho. Unos dieciséis años más tarde, Will conoció a Nellie Rasmussen, cuando ella fue a Boise a quedarse con unos tíos de ella. Poco después, Will comenzó a salir con Nellie y dos años más tarde le propuso matrimonio. Ella tuvo dudas durante algún tiempo, pero

Will insistió hasta que finalmente aceptó su propuesta. La pareja se casó en Mount Pleasant, Utah, y volvió a Boise, donde establecieron su hogar. Su primer hijo, Howard William Hunter, nació en Boise el 14 de noviembre de 1907. En 1909 tuvieron una hija, a quien llamaron Dorothy, y ya no tuvieron más hijos.

La edificación de un cimiento para la vida

Cuando nació Howard, en Boise había sólo una pequeña rama de la Iglesia. La madre de Howard era miembro activa de la rama y crió a sus hijos en el Evangelio. Howard dijo acerca de ella: “Ella siempre fue fiel... Sirvió como presidenta de la Primaria y de las [Mujeres Jóvenes]. Recuerdo ir a la capilla con mamá, a veces antes de la hora programada para las reuniones, y quedarnos luego, después de las reuniones, para que ella pudiera terminar su labor”⁴. Aunque el padre de Howard no era miembro de la Iglesia, no ponía objeciones a que su familia participara, y en ocasiones asistía a la reunión sacramental con ellos.

Además de guiar a sus hijos como miembros activos de la Iglesia, Nellie Hunter les ayudó a edificar un fuerte cimiento religioso en el hogar. “Era mamá quien tomaba la iniciativa para enseñarnos el Evangelio”, explicaría más tarde Howard. “Fue por mi madre que aprendimos a orar... Gracias a ella, recibí mi testimonio cuando era un niño”⁵.

En 1913, pocos días antes de que Howard cumpliera seis años, la Rama Boise se convirtió en un barrio. Dos años más tarde, cuando tenía ocho años, Howard esperaba con entusiasmo su bautismo. “Estaba muy ilusionado ante esa perspectiva”, dijo. Sin embargo, su padre no le dio permiso. Howard explicó: “Papá... pensaba que yo debía esperar hasta que supiera qué quería hacer con mi vida. Yo deseaba ser bautizado, pero el tiempo de hacerlo llegó y pasó sin que recibiera esa bendición”⁶.

Como Howard no se había bautizado, no se le pudo ordenar diácono al cumplir doce años. “Para aquel tiempo, todos mis amigos ya habían sido ordenados diáconos”, dijo. “Y como no era miembro oficial de la Iglesia, no se me permitía hacer muchas de las cosas que ellos hacían”⁷. Howard se sentía especialmente desalentado

por no poder repartir la Santa Cena: “Me sentaba en las reuniones sacramentales con los otros jovencitos. Cuando llegaba el momento de repartir la Santa Cena, yo me hundía en mi asiento; me sentía totalmente excluido”⁸.

Howard nuevamente solicitó la autorización de su padre, esta vez acompañado de su hermana Dorothy, de diez años: “Empezamos a rogar a nuestro padre que nos dejara bautizarnos. También oramos para que accediera a nuestras súplicas. Cuando por fin dio su consentimiento, no cabíamos de alegría”⁹. Casi cinco meses después de que Howard cumpliera los doce, Dorothy y él fueron bautizados en una piscina pública. Poco después, Howard fue ordenado diácono y repartió la Santa Cena por primera vez. “Estaba asustado, pero emocionado por tener ese privilegio”, contaba¹⁰. Entre sus deberes, Howard accionaba los fuelles del órgano y encendía el fuego para calentar la capilla cuando hacía frío los domingos por la mañana. “Fue como si un mundo totalmente nuevo se hubiera abierto ante mis ojos cuando conocí todas las responsabilidades que trae consigo el ser miembro de la Iglesia y poseer el sacerdocio”, dijo¹¹.

Cuando Howard era un jovencito, se unió a la tropa de Boy Scouts de su barrio y se esforzó mucho por alcanzar la distinción máxima: Scout Águila. Cuando le faltaba poco, un amigo y él establecieron una competición amistosa. “Dos de nosotros competíamos por llegar a ser el primer Scout Águila de Boise”, explicó¹². El otro jovencito cumplió primero con los requisitos, pero a Howard pareció satisfacerle ser la segunda persona en alcanzar esa distinción¹³.

Howard aprendió desde pequeño a trabajar y ser industrioso. Él ayudaba a las viudas y a otros vecinos, vendía periódicos y trabajaba en la granja de su tío. Al ir creciendo, desempeñó diversos trabajos, como hacer de caddie en un campo de golf, entregar telegramas, así como trabajar en una farmacia, un periódico, un hotel, unos grandes almacenes y una tienda de arte.

Dorothy Hunter comentó que su hermano tenía una “ambición que lo impulsaba a avanzar” y una “mente brillante”¹⁴. Poseía también las cualidades de la compasión y la generosidad, que complementaban esos atributos. Dorothy recuerda cuán bondadoso era: “Howard siempre deseaba hacer lo correcto y ser bueno; como hermano mayor, él me cuidaba, y era amable con papá y mamá”¹⁵.

La compasión de Howard abarcaba también a los animales. “Todos los gatos extraviados hallaban refugio en nuestra casa, aun cuando hubiera objeciones de la familia”, dijo¹⁶. En una ocasión, unos muchachos del vecindario atormentaban a un gatito lanzándolo a un canal de riego que había cerca de la casa de los Hunter. Cada vez que el gatito lograba salir, lo volvían a echar al canal. Howard, que pasaba por ahí, rescató al gatito. “Estaba medio muerto”, recuerda Dorothy, “y lo llevó a casa”¹⁷.

“No sobrevivirá”, dijo su madre.

“Mamá, tenemos que intentarlo”, insistió Howard¹⁸.

Dorothy dijo que “lo envolvieron en una manta, lo pusieron cerca del horno y lo cuidaron con ternura”. El gato se recuperó y vivió con ellos muchos años.

Howard fue ordenado maestro en 1923, justo antes de que se creara el Barrio II de Boise. Como había necesidad de otro lugar donde mantener las reuniones, y como previsión del crecimiento futuro, los líderes locales de la Iglesia propusieron edificar un tabernáculo de estaca. Se pidió a los santos de Boise una contribución de 20.000 dólares para la construcción del edificio¹⁹. En una reunión donde los líderes hicieron un llamado a hacer donaciones, el joven Howard W. Hunter fue la primera persona en levantar la mano y comprometerse. Se comprometió a donar 25 dólares, lo que era una gran suma en 1923, especialmente para un joven de 15 años. “Estuve trabajando y ahorrando hasta que logré pagar el importe íntegro al que me había comprometido”, dijo posteriormente²⁰. En 1925 se terminó la construcción del tabernáculo, y el presidente Heber J. Grant vino en el mes de diciembre para dedicarlo²¹.

Desde una tierna edad, Howard demostró poseer aptitud para la música, y cuando era adolescente aprendió a tocar varios instrumentos. Tenía 16 años cuando formó su propia agrupación musical, que él llamó Hunter's Croonaders. Este grupo tocaba frecuentemente en bailes, recepciones y otros acontecimientos en la zona de Boise.

Cuando Howard tenía 19 años, lo contrataron para tocar música a bordo de un crucero que navegaría hasta Asia. De este modo, durante los dos primeros meses de 1927, la banda de cinco músicos de Howard estuvo interpretando música en las cenas y los bailes, a

bordo del navío que surcaba el Pacífico haciendo paradas en Japón, China y las Filipinas. La experiencia a bordo del crucero fue muy instructiva para Howard, y le permitió aprender sobre otros pueblos y culturas. Aunque se gastó la mayor parte de sus ganancias haciendo turismo y comprando recuerdos, él concluyó: “Teniendo en cuenta lo que aprendimos, bien mereció la pena lo que gastamos”²².

Una época de grandes decisiones

Cuando Howard volvió del crucero a casa, se encontró con la feliz noticia de que su padre se había bautizado durante su ausencia. Al siguiente domingo, Howard asistió con su padre a la reunión del sacerdocio por primera vez en su vida. Un solícito obispo había estado alentando a Will Hunter a bautizarse, y Howard dijo que “fue gracias a un maestro [orientador] como se había suscitado en su padre un mayor interés por la Iglesia”²³.

Después de la experiencia en el crucero, Howard no estaba seguro en cuanto a su futuro. Se mantenía ocupado con actividades musicales y otros trabajos, incluyendo un negocio propio, pero nada de esto auguraba una buena carrera. Tras el fracaso de su proyecto de negocio en marzo de 1928, decidió ir a visitar a un amigo en el sur de California. Había pensado quedarse sólo una o dos semanas, pero pronto decidió quedarse para buscar lo que él describió como un “empleo con oportunidades”²⁴. En California, no sólo encontró una carrera, sino que además halló a su esposa, tuvo amplias oportunidades de servicio en la Iglesia y mantuvo su residencia durante más de treinta años.

El primer empleo de Howard en California fue como vendedor de zapatos y trabajando en una planta de envasado de cítricos, donde había días que llegaba a cargar entre 45 y 50 toneladas de naranjas en los vagones del ferrocarril. “Yo no sabía que había tantas naranjas en el mundo”, bromeaba. Un día pasó “un momento horrible” porque tenía que clasificar limones según su color, y no era capaz de diferenciar las tonalidades de amarillo y verde debido a su daltonismo. “Antes de acabar el día, pensé que iba a sufrir un colapso nervioso”, recordaba²⁵.



Howard W. Hunter, en el centro, con los Hunter's Croonaders, en 1927.

Luego de trabajar dos semanas en la planta de envasado, Howard se postuló para un trabajo en un banco de Los Ángeles, donde lo contrataron inmediatamente y lo fueron ascendiendo rápidamente. También continuó con sus actividades musicales, tocando en diversas bandas por las tardes. En septiembre de 1928 —Howard llevaba seis meses en California— su familia volvió a reunirse, al mudarse allí sus padres y su hermana.

De jovencito, Howard había asistido a la Iglesia pero no había estudiado el Evangelio en profundidad. En California, prestó mucha más atención al estudio del Evangelio. “Mi primer despertar real al Evangelio se produjo en una clase de jóvenes de la Escuela Dominical, en el Barrio Adams, que enseñaba el hermano Peter A. Clayton”, explicó. “Él poseía un vasto conocimiento y tenía la habilidad de inspirar a los jóvenes. Yo estudiaba las lecciones, leía las asignaciones que él nos daba para la clase y participaba disertando sobre temas que nos asignaba... Considero ese período de mi vida como el tiempo en que las verdades del Evangelio comenzaron a desplegarse ante mí. Siempre tuve un testimonio del Evangelio, pero de repente comencé a entenderlo”²⁶. Para Howard, esas experiencias

en la clase de la Escuela Dominical fueron el comienzo de su amor por el estudio de las Escrituras, el cual duraría toda su vida.

Howard se relacionó con otros jóvenes adultos de la zona de Los Ángeles. Iban juntos a la Iglesia, asistiendo a veces a dos y tres barrios en un mismo domingo, y participaban en muchos tipos de actividades. Una de estas actividades tuvo un significado trascendental para Howard. A los pocos meses de haber llegado a California, él fue con unos amigos a un baile de la Iglesia y luego fueron a la playa a practicar surf. Esa noche, Howard conoció a Clara May (Claire) Jeffs, quien había salido en una cita con uno de sus amigos. Entre Howard y Claire pronto se desarrolló una atracción mutua que fructificó en amor.

Salieron juntos varias veces durante 1928 y su relación se hizo más formal al año siguiente. “Ella tenía el cabello castaño claro y era una joven muy hermosa”, dijo Howard más tarde. “Pienso que lo que más me impresionó fue la profundidad de su testimonio”²⁷. Una noche de primavera de 1931, casi tres años después de haberse conocido, Howard llevó a Claire a un mirador desde donde se contemplaba el Océano Pacífico. Allí, él le propuso matrimonio y ella aceptó. Howard explicó:

“Conducimos hasta Palos Verdes y estacionamos junto al acantilado, desde donde podíamos contemplar cómo llegaban las olas del Pacífico y rompían en las peñas bajo la luz de la luna. Allí conversamos sobre nuestros planes y coloqué en su dedo un anillo con un diamante. Esa noche, tomamos muchas decisiones e hicimos resoluciones muy firmes tocante a nuestra vida”²⁸.

Esas resoluciones influyeron para que Howard tomara una decisión trascendental cuatro días antes de la boda. Esa noche, al terminar de tocar con su banda, guardó sus instrumentos y nunca más volvió a interpretar como músico profesional. Tocar música en bailes y fiestas “era fascinante en varios aspectos”, dijo, “y se ganaba un buen dinero”, pero él pensó que había partes de ese estilo de vida que resultaban incompatibles con la vida que planeaba para su familia. “Esto dejó el vacío de algo que yo disfrutaba, [pero] nunca me he lamentado por esa decisión”, dijo años más tarde²⁹. Su hijo, Richard, observó: “He pensado frecuentemente en la extraordinaria disciplina

(yo lo llamo tesón) que debe de haber requerido el renunciar a algo que realmente le encantaba por algo que él valoraba más”³⁰.

Desafíos y bendiciones en los primeros años de matrimonio

Howard y Claire se casaron en el Templo de Salt Lake el 10 de junio de 1931, y volvieron al sur de California para comenzar su vida juntos. La economía de los Estados Unidos se estaba deteriorando como consecuencia de la Gran Depresión; en enero de 1932, el banco donde trabajaba Howard se vio forzado a cerrar. Los dos años siguientes, trabajó en varios empleos diferentes tratando de sostener a su familia. Claire y él estaban decididos a ser independientes hasta donde fuera posible, pero después de un año, aceptaron la invitación de ir a vivir con los padres de Claire durante un tiempo.

El 20 de marzo de 1934, nació el primer hijo de Howard y Claire, un niño llamado Howard William Hunter, hijo, al que llamaban Billy. Durante aquel verano, se dieron cuenta de que Billy parecía estar aletargado. Los doctores le diagnosticaron anemia y Howard donó dos veces de su sangre para hacerle transfusiones; sin embargo, Billy no mejoraba. Otros exámenes revelaron que padecía un grave trastorno intestinal, por lo que los médicos recomendaron operarle. Howard recordaba: “Me llevaron a la sala de operaciones y me pusieron en una camilla a su lado para suministrarle mi sangre durante la operación. Cuando ésta concluyó, los médicos no nos dieron esperanzas”³¹. Tres días después, Billy, a sus siete meses, fallecía mientras sus padres estaban junto a su cama. “Nos marchamos del hospital de noche, apesadumbrados y aturdidos”, escribió Howard³². “Esto fue para nosotros un duro golpe”³³.

Dos meses antes de nacer Billy, Howard había conseguido empleo en el Distrito de Control de Inundaciones del Condado de Los Ángeles. Su labor allí lo familiarizó con documentos y procesos judiciales, y decidió cursar la carrera de Derecho para ejercer como abogado. Para lograr esta meta, se requirieron varios años de firme resolución y mucho trabajo. Como no tenía un título de pregrado, Howard tuvo que cursar muchas materias antes de ser admitido por la facultad de Derecho. Como debía seguir trabajando, recibía esas

clases de noche. Siguió trabajando a jornada completa aun durante los años que cursó en la facultad de Derecho. “No fue nada fácil trabajar todo el día y asistir a clases por la noche, y además encontrar tiempo para estudiar”, escribió³⁴. “No era inusual que tuviera que estudiar hasta bien avanzada la noche”³⁵. Howard siguió este riguroso horario durante cinco años, hasta graduarse finalmente en 1939 como el tercero de su promoción.

Mientras Howard aún estaba en la facultad de Derecho, les nacieron otros dos hijos varones a Claire y a él: John, en 1936, y Richard, en 1938. Gracias a su trabajo en el Distrito de Control de Inundaciones, la familia pudo comprarse una pequeña casa.

Obispo del Barrio El Sereno

En 1940, cerca de un año después de haberse graduado en Derecho, Howard fue llamado a servir como obispo de un barrio recientemente creado, El Sereno, en California. Sorprendido por este llamamiento, dijo: “Yo siempre había pensado que un obispo era un hombre de más edad”, recordó, “y pregunté cómo podía ser el padre del barrio a los treinta y dos años”. Los miembros de la presidencia de estaca respondieron que sabían que él estaría “a la altura de la asignación”. Aunque se sentía abrumado, Howard prometió: “Daré lo mejor de mí”³⁶. Cumplió esa promesa sirviendo con gran dedicación, inspiración y compasión durante su servicio, el cual duró más de seis años.

Nuevamente, Howard se enfrentaba a fuertes exigencias de su tiempo y energía, pero él sentía que su servicio traía consigo muchas bendiciones. “Me vi inmerso en responsabilidades muy absorbentes”, dijo. “Fue una labor gloriosa y una gran bendición”³⁷.

El nuevo barrio tenía una necesidad inminente: la de conseguir un lugar para reunirse. El obispado alquiló unos salones en un edificio de la localidad y los miembros del barrio comenzaron a recaudar fondos para tener su propio centro de reuniones. Poco después, se paralizó temporalmente la construcción de capillas debido a la Segunda Guerra Mundial; no obstante, los miembros del barrio continuaron recaudando dinero teniendo fe en el futuro. En uno de los proyectos de recaudación de fondos, llamado “proyecto de la

cebolla”, iban a una planta de encurtidos a cortar cebollas. El olor de las cebollas se quedaba impregnado, por lo que el obispo Hunter dijo bromeando: “Era sencillo saber en la reunión sacramental si una persona había ido a cortar cebollas”³⁸.

Otros proyectos de recaudación consistieron en cortar repollo (col) en una planta de chucrut [col fermentada], y envasar y vender cereales excedentes para el desayuno. “Esos fueron días felices en los que trabajamos juntos personas de todas las clases y ocupaciones, para apoyar al obispado en la tarea de recaudar fondos para construir una capilla”, recordaba el obispo Hunter. “Nuestro barrio era como una familia grande y feliz”³⁹. Tras ejercer mucha paciencia y después de muchos sacrificios, se logró la meta del barrio de tener su propia capilla en 1950, casi cuatro años después de que Howard fuese relevado como obispo.

Ser obispo durante la Segunda Guerra Mundial entrañaba desafíos muy particulares. Muchos de los miembros varones del barrio prestaban servicio militar, por lo que había muchas familias sin esposos ni padres en casa. La escasez de hombres también hacía que hubiera dificultades para cubrir los llamamientos de la Iglesia. En consecuencia, Howard sirvió también como dirigente scout durante parte del tiempo en que fue obispo. “Teníamos un grupo de hombres jóvenes muy buenos que no se podía desatender”, dijo. “Trabajé con los jóvenes cerca de dos años y progresaron excelentemente”⁴⁰.

Fue relevado como obispo el 10 de noviembre de 1946. “Siempre estaré agradecido por este privilegio y todo lo que aprendí esos años”, dijo. Si bien esa experiencia fue “difícil en muchos aspectos”, Claire y él “se sentían agradecidos por los valores que adquirieron como familia”⁴¹. Un miembro del barrio expresó su gratitud por el servicio del obispo Hunter al escribir: “Él hizo que los miembros de nuestro pequeño barrio se unieran en un esfuerzo común, y nos enseñó a lograr metas que parecían estar lejos de nuestro alcance. Trabajamos juntos como barrio, oramos juntos, jugamos juntos y rendimos juntos nuestra devoción”⁴².

Aunque Howard fue relevado en 1946, mantuvo su vínculo especial con los miembros del Barrio El Sereno. Su hijo Richard dijo: “Hasta el fin de sus días, se mantuvo en contacto con ellos; sabía dónde estaban y conocía sus circunstancias. Cuando él viajaba a un

lugar donde [vivía] alguno de los antiguos miembros del barrio, se ponía en contacto con ellos. El amor que sentía por los miembros del barrio perduró toda su vida”⁴³.

Criar a los hijos y cultivar una carrera profesional

Howard y Claire Hunter eran padres afectuosos y enseñaron a sus hijos a tener valores, a ser responsables y a conocer la importancia del Evangelio. Mucho antes de que la Iglesia designara el lunes por la noche para la noche de hogar, la familia Hunter reservaba esa noche como tiempo de enseñanza y para contar historias, jugar y visitar lugares juntos. Cuando la familia viajaba, en ocasiones asistía a los templos, para que John y Richard pudieran efectuar bautismos por los muertos vicariamente. Howard y sus hijos disfrutaban también armando modelos de trenes, yendo de acampada y participando juntos en actividades al aire libre.

Cuando nacieron John y Richard, Howard se encontraba trabajando a jornada completa y estudiando Derecho. Cuando los niños eran aún pequeños (4 y 2 años, respectivamente), él fue llamado a servir como obispo; esto le exigió una mayor dedicación a Claire y ella respondió gustosamente. “Mi anhelo y mi mayor ambición... consistían en ser una buena esposa, una buena ama de casa y ser verdaderamente una buena madre”, dijo. “Nos hemos esforzado mucho por mantener a nuestros hijos activos en la Iglesia; ellos y yo hemos pasado juntos momentos maravillosos”⁴⁴. Howard elogiaba frecuentemente en público la influencia y los sacrificios de Claire en la crianza de sus hijos.

En esos mismos años en que criaba a sus hijos y servía en cargos de liderazgo en la Iglesia, Howard ejerció también como abogado con éxito. Llegó a ser un abogado muy respetado en el sur de California, trabajando para clientes mayormente empresariales y corporativos. Fue elegido como miembro del consejo de administración de más de veinte empresas.

En su profesión, Howard fue reconocido por su integridad, su claridad de pensamiento, su habilidad comunicativa y su sentido de la justicia. También se le conocía como un “abogado del pueblo”, alguien que “parecía tener siempre tiempo e interés para ayudar a



Howard y Claire Hunter con sus hijos John y Richard.

las personas con sus problemas”⁴⁵. Otro abogado comentó que a Howard “le preocupaba mucho más que las personas recibieran la ayuda que necesitaban, que cobrar sus honorarios”⁴⁶.

Presidente de la Estaca Pasadena, California

En febrero de 1950, el élder Stephen L. Richards y el élder Harold B. Lee, del Cuórum de los Doce Apóstoles, viajaron a California para dividir la Estaca Pasadena, que crecía rápidamente. Entrevistaron a muchos hermanos de la estaca, Howard entre ellos. Después de considerar en oración a cuál persona deseaba el Señor como presidente de estaca, ya cerca de la medianoche pidieron a Howard que viniera y le extendieron el llamamiento a él. El élder Richards y el élder Lee le dijeron que fuera a casa y descansara bien, y que temprano a la mañana siguiente les llamara para decirles los nombres que sugería como consejeros. “Fui a casa esa noche, pero no dormí nada”, dijo Howard. “El llamamiento era abrumador. Claire y yo estuvimos conversando mucho tiempo”⁴⁷.

Una vez que el presidente Hunter y sus consejeros fueron sostenidos, comenzaron a evaluar las necesidades de la estaca. Para la nueva presidencia de estaca, un asunto de alta prioridad era que los miembros desarrollaran fortaleza espiritual. Les preocupaba que las familias se estaban fragmentando, en parte debido a que

participaban en muchísimas actividades. Después de orar y deliberar juntos, los líderes sintieron que debían hacer hincapié en la noche de hogar y en reservar las tardes de los lunes para las familias. Todas las capillas de la estaca se cerraban los lunes por la tarde, y “no se celebraban otras reuniones que pudieran interferir con esa tarde sagrada”, explicó el presidente Hunter⁴⁸.

En los primeros tiempos de su llamamiento, el presidente Hunter, junto con otros presidentes de estaca del sur de California, se reunió con el élder Stephen L. Richards para analizar un programa de seminario para estudiantes de bachillerato. El presidente Hunter dijo: “[El élder Richards] explicó que ellos deseaban hacer un experimento con clases de seminario matutino en una zona donde las leyes no concedían horas libres [a las instituciones educativas] para los estudios religiosos”⁴⁹. Se nombró al presidente Hunter como director de un comité que estudiaría la viabilidad de la idea. Una vez terminado el estudio, el comité recomendó introducir el seminario matutino para los estudiantes de tres escuelas de bachillerato. Por su edad, Richard, el hijo del presidente Hunter, tomó parte en el experimento del seminario matutino. Él recuerda: “Nos preguntábamos si alguien se había vuelto loco para que tuviéramos clases a las seis de la mañana; no obstante, llegó a ser nuestra hora favorita del día, cuando podíamos estar juntos como amigos de la Iglesia y aprender”⁵⁰. Pronto se amplió este programa a otros alumnos y fue el precursor del programa de seminario matutino para los jóvenes de la Iglesia.

En la Conferencia General de octubre de 1951, la Primera Presidencia se reunió con los presidentes de estaca del sur de California para anunciarles su intención de edificar un templo en Los Ángeles. La posibilidad de tener un templo cerca causó un inmenso regocijo, y demandaría un gran sacrificio, ya que se pidió a los miembros de la Iglesia que contribuyeran con un millón de dólares para su construcción. Cuando el presidente Hunter regresó a California, se reunió con los líderes de estaca y barrio y les dijo: “Concedan a las personas la oportunidad de recibir grandes bendiciones al donar generosamente para el templo”⁵¹. En seis meses, los miembros del sur de California habían donado 1,6 millones de dólares para la construcción del templo, el cual fue dedicado en 1956.



Líderes de la Estaca Pasadena, en 1950. De izquierda a derecha: Daken K. Broadhead, primer consejero de la presidencia de estaca; Howard W. Hunter, presidente; A. Kay Berry, segundo consejero y Emron "Jack" Jones, secretario.

Además de contribuir con fondos para el templo y otras edificaciones de la Iglesia, los miembros aportaron trabajo como voluntarios. Cuando se construían centros de reuniones, el presidente Hunter pasaba muchas horas ayudando con la pala, el martillo o la brocha. Asimismo, los miembros prestaban servicio voluntario en los proyectos de bienestar de la Iglesia: granjas de aves, plantaciones de cítricos y fábricas de conservas, entre otras. Durante ocho años, el presidente Hunter desempeñó la asignación de coordinar la labor de doce estacas en estos proyectos; con frecuencia, él mismo ayudaba con la faena. “Él nunca le pedía a nadie que hiciera algo o que aceptara una asignación que él mismo no haría”, comentó un amigo⁵². Años más tarde, como miembro del Cuórum de los Doce, el élder Hunter dijo:

“Nunca he estado en ningún proyecto de bienestar que fuera triste. He trepado árboles y recogido limones; he pelado frutas, atendido las calderas, cargado cajas, descargado camiones, lavado envases y mil y una cosas más, pero lo que más recuerdo es la risa y el canto, así como la gran hermandad de las personas que participaban en el servicio al Señor”⁵³.

En noviembre de 1953, el presidente y la hermana Hunter viajaron junto con otros miembros de la Estaca Pasadena al templo de

Arizona, para hacer ordenanzas. El 14 de noviembre, el presidente Hunter cumplía 46 años. Antes de comenzar una de las sesiones de ese día, el presidente del templo le pidió que dirigiera unas palabras a los que estaban congregados en la capilla. Él escribió más tarde acerca de esta experiencia:

“Mientras le hablaba a la congregación... entraron mi padre y mi madre vestidos de blanco. Yo no tenía conocimiento de que mi padre estuviera preparado para recibir las bendiciones del templo, aunque mi madre había estado esperando eso durante cierto tiempo. Me sentí tan emocionado que no fui capaz de seguir hablando. El presidente Pierce [presidente del templo] se puso a mi lado y explicó el motivo de la interrupción. Cuando mi padre y mi madre llegaron al templo esa mañana, le pidieron al presidente que no me avisaran de su presencia allí, porque deseaban que fuera una sorpresa por mi cumpleaños. Éste fue un cumpleaños que jamás he olvidado, porque en ese día ellos recibieron la investidura y yo tuve el privilegio de ser testigo de su sellamiento, tras lo cual fui sellado a ellos”⁵⁴.

Unos tres años más tarde, se consumaron los lazos eternos de la familia del presidente Hunter cuando Dorothy fue sellada a sus padres en el Templo de Los Ángeles, California, el cual había sido dedicado recientemente.

Como presidente de estaca, Howard dirigía con amor. Una hermana, que sirvió en un llamamiento de estaca, dijo: “Nos sentíamos valorados, queridos y necesitados... Él hacía que las personas se responsabilizaran al recibir un llamamiento, pero si necesitaban su opinión o consejo, él estaba siempre allí. Nosotros sabíamos que contábamos con todo su apoyo e interés”⁵⁵. Uno de sus consejeros señaló: “Él elogiaba a las personas por sus logros y les permitía alcanzar altas expectativas”⁵⁶. Una hermana de la estaca señaló que el presidente Hunter era el maestro que mayor influencia había tenido en ella, y explicó: “Este hombre amaba a los demás, les concedía una gran prioridad, los escuchaba para comprenderlos y compartía con ellos sus experiencias”⁵⁷.

Para el otoño de 1959, Howard W. Hunter había presidido la Estaca Pasadena durante más de nueve años; su servicio había bendecido a miles de Santos de los Últimos Días del sur de California.

Su ministerio estaba a punto de expandirse para bendecir a los miembros de la Iglesia de todo el mundo.

Cuórum de los Doce

“Tú testificarás de mi nombre... y enviarás mi palabra a los extremos de la tierra” (D. y C. 112:4)

El 9 de octubre de 1959, en un descanso entre las sesiones de la conferencia general en Salt Lake City, Howard se enteró de que el presidente David O. McKay deseaba hablar con él. Se dirigió inmediatamente al Edificio de Administración de la Iglesia, donde el presidente McKay lo recibió afectuosamente y le dijo: “Presidente Hunter... el Señor ha hablado. Usted es llamado a ser uno de Sus testigos especiales, y mañana será sostenido como miembro del Cuórum de los Doce”⁵⁸. Con relación a esta experiencia, Howard escribió:

“No puedo ni intentar explicar el sentimiento que me invadió. Las lágrimas brotaron de mis ojos y no pude hablar. Nunca antes me había sentido tan totalmente humilde como cuando estuve sentado en la presencia de este hombre grande, dulce y amable: el profeta del Señor. Él me habló del gran gozo que esto traería a mi vida, al tener una maravillosa relación con las Autoridades Generales; me dijo que de ahora en adelante, mi vida y mi tiempo serían dedicados al Señor en calidad de Su siervo, y que en lo sucesivo, yo le pertenecía a la Iglesia y al mundo entero... Me rodeó con sus brazos y me aseguró que el Señor me amaría y que yo contaría con la confianza y el apoyo de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce... Yo [le dije que] gustosamente consagraría mi tiempo, mi vida y todo lo que poseía a este servicio”⁵⁹.

Al salir de la oficina del presidente McKay, fue directo a su cuarto en el hotel y llamó a Claire, que estaba en Provo visitando a su hijo John, su esposa y su bebé. Al principio, Howard apenas podía hablar. Cuando finalmente le habló a Claire acerca del llamamiento, una gran emoción los embargó a ambos.

Al día siguiente, en la sesión de la mañana del sábado de la conferencia general, Howard William Hunter fue sostenido como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Sentí... el peso del mundo sobre mis hombros”, comentó él sobre esa ocasión. “Conforme se



El Cuórum de los Doce Apóstoles en 1965. Sentados de izquierda a derecha: Ezra Taft Benson, Mark E. Petersen (sobre el brazo de la silla), Joseph Fielding Smith (Presidente del Cuórum), y LeGrand Richards. De pie, de izquierda a derecha: Gordon B. Hinckley, Delbert L. Stapley, Thomas S. Monson, Spencer W. Kimball, Harold B. Lee, Marion G. Romney, Richard L. Evans y Howard W. Hunter.

siguió desarrollando la conferencia, yo me sentía muy incómodo, y me preguntaba si alguna vez sentiría que ése era mi lugar”⁶⁰.

El presidente McKay le pidió al élder Hunter que discursara en la sesión del domingo por la tarde de la conferencia. Tras repasar brevemente algunos aspectos de su vida y compartir su testimonio, dijo:

“No me disculpo por las lágrimas que brotan de mis ojos en esta ocasión, porque creo que estoy ante amigos, mis hermanos y hermanas de la Iglesia, cuyos corazones, al igual que el mío, laten de emoción por el Evangelio y el servicio a los demás.

“Presidente McKay... Acepto sin reservas el llamado que me ha extendido, y estoy dispuesto a consagrar mi vida y todo cuanto poseo a este servicio. La hermana Hunter me acompaña en este compromiso”⁶¹.

El élder Hunter fue ordenado apóstol el 15 de octubre de 1959. A sus 51 años, él era el miembro más joven de los Doce, cuyo promedio de edad entonces era de cerca de 66 años.

Durante los siguientes dieciocho meses, el élder Hunter alternó entre California y Utah, mientras terminaba el trabajo necesario como abogado y preparaba su mudanza. Uno de sus clientes comentó: “La Iglesia debe de haberle hecho una oferta muy atractiva” para tentarle a dejar un ejercicio tan exitoso como abogado. Con respecto a eso, el élder Hunter escribió en su diario:

“La mayoría de la gente no comprende por qué las personas de nuestra fe responden a llamados a servir, ni entienden el compromiso que hacemos de darlo todo... He disfrutado plenamente del ejercicio de la abogacía, pero este llamado que he recibido hará empalidecer el ejercicio de la profesión y su ganancia monetaria”⁶².

El ministerio apostólico del élder Hunter abarcaría más de 35 años; en ese período, viajaría a casi todos los países del mundo para cumplir su encargo como testigo especial de Jesucristo (véase D. y C. 107:23).

La Sociedad Genealógica de Utah

“Ofrezcamos... al Señor... un libro que contenga el registro de nuestros muertos, el cual sea digno de toda aceptación” (D. y C. 128:24)

En 1964, la Primera Presidencia nombró al élder Hunter como Presidente de la Sociedad Genealógica de la Iglesia, que antes se llamaba Sociedad Genealógica de Utah. Esa organización fue la precursora del Departamento de Historia Familiar de la Iglesia, y tenía como propósito recolectar, preservar y compartir información genealógica por todo el mundo. El élder Hunter presidió esa sociedad durante ocho años, durante los cuales supervisó cambios de mucha trascendencia que aceleraron, refinaron y expandieron la obra de historia familiar.

Para 1969, la organización había acumulado “más de 670.000 rollos de microfilmes, lo que equivalía a tres millones de tomos de 300 páginas cada uno”. Asimismo, había recolectado “seis millones de registros de grupo familiar completos, un índice de ficheros de tarjetas de 36 millones de personas y una colección de libros de

más de 90.000 tomos”⁶³. Cada semana, se añadían cerca de 1.000 rollos nuevos de microfilmes provenientes de todo el mundo. Era una tarea descomunal el procesar todos esos registros y ponerlos a disposición tanto para la investigación como para la obra del templo. Bajo el liderazgo del élder Hunter, la Sociedad Genealógica comenzó a valerse de las tecnologías informáticas más avanzadas para impulsar la obra. Un escritor observó que la sociedad adquirió “renombre mundial entre las organizaciones profesionales por sus actividades vanguardistas en el manejo de los registros”⁶⁴.

El élder Hunter fue relevado como presidente de la Sociedad Genealógica en 1972. A manera de resumen de la influencia que generó su labor, el élder Richard G. Scott dijo: “Él dedicó una porción significativa de su vida a esta obra; sentó las bases y señaló el rumbo de algo de lo cual la Iglesia aún está cosechando los beneficios”⁶⁵.

El Centro Cultural Polinesio

“Escuchad, pueblos lejanos; y vosotros los que estáis sobre las islas del mar, oíd juntamente” (D. y C. 1:1).

En 1965, la Primera Presidencia designó al élder Hunter como presidente y director del consejo de administración del Centro Cultural Polinesio en Laie, Hawái. En aquel tiempo, el centro llevaba abierto tan sólo quince meses y afrontaba muchas dificultades. La asistencia de turistas era baja y existían diferentes opiniones en cuanto a los objetivos y programas del centro. Una semana después de su nombramiento, el élder Hunter viajó a Laie y comenzó a estudiar cuidadosamente los puntos fuertes y las carencias del centro.

Bajo el liderazgo del élder Hunter, el Centro Cultural Polinesio llegó a ser una de las atracciones turísticas más populares en Hawái, y atrajo a cerca de un millón de visitantes en 1971. Además, supervisó una gran expansión del centro y de sus programas. También es importante, como lo expresara el élder Hunter, que el centro proporcionó empleos que permitieron que “miles de estudiantes del Pacífico Sur [obtuvieran] ayuda para costear su educación, la mayoría de los cuales [de otra manera] no hubieran podido dejar sus islas para asistir a los centros de estudio”⁶⁶.

Tras presidir el Centro Cultural Polinesio durante doce años, el élder Hunter fue relevado en 1976. El servicio que prestó contribuyó al cumplimiento de las palabras del presidente David O. McKay, quien dijo en 1955 que el pequeño poblado de Laie tenía el potencial de convertirse en lo siguiente: “Un factor misional, que tendría influencia no en miles, ni en decenas de miles, sino en millones de personas que vendrán procurando saber lo que es esta localidad y su trascendencia”⁶⁷.

Historiador de la Iglesia

“Es el deber del secretario del Señor, a quien él ha nombrado, llevar una historia y un registro general de la iglesia de todas las cosas que acontezcan en Sión” (D. y C. 85:1).

En enero de 1970, falleció el presidente David O. McKay, y Joseph Fielding Smith fue apartado como nuevo Presidente de la Iglesia. Joseph Fielding Smith venía de servir durante 49 años como Historiador de la Iglesia, y cuando se convirtió en Presidente de la Iglesia, el élder Hunter fue llamado a sucederle en aquella asignación. “El presidente Smith había actuado durante tantos años como Historiador de la Iglesia, que me costaba verme a mí en ese cargo”, dijo⁶⁸.

El élder Hunter acometió su nueva responsabilidad con su habitual entusiasmo. “Esta asignación constituye un inmenso desafío, tal como el Señor la describe mediante la revelación: el cumplir con las labores de recolectar y escribir la historia de la Iglesia, así como poner el material a la disposición de los miembros de la Iglesia”, dijo⁶⁹. El periódico de la Iglesia *Church News* informó que el Historiador de la Iglesia era “responsable de la labor de llevar todos los registros de la Iglesia, lo que abarca las actas de las reuniones, los registros de los templos, todas las ordenaciones, las bendiciones patriarcales, y... la compilación actualizada de la historia de la Iglesia”⁷⁰.

En 1972, los miembros del Cuórum de los Doce fueron relevados de algunas de sus arduas tareas administrativas para que pudieran dedicar más tiempo a su ministerio apostólico. En consecuencia, el élder Hunter fue relevado como Historiador de la Iglesia, aunque mantuvo una función asesora sobre el Departamento de Historia de la Iglesia. “Esto me permitirá desempeñar una función de dirección,



El Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente, de la Universidad Brigham Young.

pero estando liberado de la función operacional”, escribió⁷¹. Mantuvo esta función de asesor hasta 1978.

Su servicio en la Tierra Santa

Howard W. Hunter desarrolló un amor especial por la Tierra Santa, la cual visitó con su familia en 1958 y 1960. Durante su servicio como apóstol, regresó allí más de veinte veces. “Parecía insaciable su deseo de estar donde caminó y enseñó el Salvador”, dijo el élder James E. Faust, del Cuórum de los Doce⁷².

Plenamente consciente de los conflictos en la región, el élder Hunter llevó un mensaje de amor y de paz. “Tanto los judíos como los árabes son hijos de nuestro Padre”, dijo. “Ambos son hijos de la promesa y, como Iglesia, no tomamos partido por unos u otros. Los amamos y nos interesamos por cada uno. El propósito del evangelio de Jesucristo es que se establezcan el amor, la unidad y la hermandad en su orden más elevado”⁷³.

Entre 1972 y 1989, el élder Hunter llevó a cabo asignaciones claves para dos proyectos especiales en Jerusalén: el Jardín Conmemorativo Orson Hyde y el Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano



El presidente Hunter en el Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Brigham Young, antes de la dedicación del centro.

Oriente de la Universidad Brigham Young (BYU). En los primeros años de la historia de la Iglesia, en 1841, el élder Orson Hyde, del Cuórum de los Doce, ofreció una oración dedicatoria en el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén. En 1972, la Primera Presidencia le pidió al élder Hunter que comenzara a buscar posibles lugares para construir el Jardín Conmemorativo Orson Hyde en Jerusalén. En 1975, la ciudad de Jerusalén allanó el camino para lo que llegaría a ser el Jardín Conmemorativo Orson Hyde, construido sobre el Monte de los Olivos.

En los años subsiguientes, el élder Hunter viajó varias veces a Jerusalén para negociar contratos para la obra y supervisar su diseño y construcción. El proyecto se terminó en 1979 y fue dedicado ese año por el presidente Spencer W. Kimball. Tras dirigir el servicio dedicatorio, el élder Hunter expresó su creencia de que el Jardín Conmemorativo ejercería “una gran influencia para el bien al difundir una imagen favorable de la Iglesia”⁷⁴.

Aun antes de la conclusión del Jardín Conmemorativo Orson Hyde, el élder Hunter ya se hallaba en búsqueda de un terreno donde la Iglesia pudiese construir un centro para el programa de

estudios en el extranjero de BYU. El centro también proporcionaría un lugar de reunión para la rama Jerusalén. La supervisión de este proyecto demostraría ser una de las asignaciones más complejas y delicadas del ministerio del élder Hunter.

Los líderes de la Iglesia seleccionaron un terreno, mas la obtención del permiso de arrendamiento del terreno y la aprobación de los planes de construcción, que requerirían casi cinco años de “un trabajo sin fin”⁷⁵. Tras un exhaustivo debate e intensas negociaciones, el gobierno israelí dio permiso para proceder con la construcción del centro.

Para mayo de 1988, la construcción estaba casi terminada y el contrato de arrendamiento listo para su firma. Para entonces, Howard W. Hunter servía como Presidente en Funciones de los Doce. El año anterior se había sometido a una delicada operación quirúrgica en la espalda y no podía caminar. No obstante, tomó un avión hacia Jerusalén para firmar el contrato. Durante su estancia allí, los estudiantes de BYU y los miembros de la rama Jerusalén realizaron una pequeña recepción para expresar su gratitud. En la historia de la rama se relata la conmovedora escena del comienzo de la recepción: “Hallándose en recuperación de una operación en la espalda, el presidente Hunter entró en silla de ruedas por la puerta principal, llevado por el rector [Jeffrey R.] Holland [de la Universidad Brigham Young], mientras el coro entonaba como bienvenida el himno ‘La ciudad santa’”⁷⁶. Al presidente Hunter le corrían las lágrimas por las mejillas.

En mayo de 1989, el presidente Hunter volvió a Jerusalén para dedicar el centro. Este servicio dedicatorio fue la culminación de una década de esfuerzos extraordinarios que él y otros hicieron para convertir en realidad el Centro de Jerusalén. “El presidente Howard W. Hunter... fue el hilo conductor y el amoroso atalaya en la torre que veló por este proyecto desde el momento en que era tan sólo un sueño”, dijo el élder Jeffrey R. Holland⁷⁷. En la oración dedicatoria, el presidente Hunter dijo:

“Este edificio... ha sido construido para albergar a quienes te aman y procuran aprender de Ti y seguir los pasos de Tu Hijo, nuestro Salvador y Redentor. Es hermoso en todos los sentidos, y ejemplifica la belleza de lo que representa. Oh, Padre, te agradecemos

el privilegio de edificar esta casa para Ti, para el beneficio y el aprendizaje de Tus hijos e hijas”⁷⁸.

La Iglesia en expansión

“Porque Sion debe aumentar en belleza y santidad; sus fronteras se han de ensanchar; deben fortalecerse sus estacas” (D. y C. 82:14).

Cuando Howard W. Hunter fue llamado como apóstol en 1959, había 1,6 millones de miembros de la Iglesia. En las décadas siguientes, él desempeñó una función clave en el crecimiento mundial sin precedentes de la Iglesia. En cientos de fines de semana, viajó a estacas para fortalecer a los miembros y llamar a nuevos líderes. Se reunió también con oficiales de gobiernos de muchas naciones, para ayudar a que se abrieran las puertas a la obra misional.

Para 1975, había 3,4 millones de miembros y la Iglesia crecía muy rápidamente, en especial en Latinoamérica. A finales de ese año, el élder Hunter y el élder J. Thomas Fyans, Ayudante de los Doce, fueron asignados a dividir cinco estacas en la Ciudad de México. Tras reunirse con los líderes de la región, y habiendo revisado la información de los presidentes de estaca, el élder Hunter dirigió la organización de quince estacas, partiendo de las cinco iniciales, todo en un solo fin de semana⁷⁹. Con su modestia característica, escribió: “Dudo que haya habido alguna vez en la Iglesia una organización de tales proporciones, y llegamos a casa muy cansados”⁸⁰.

Claire, una compañera dedicada

“Mi esposa ha sido una compañera dulce y amorosa”, dijo el élder Hunter cuando fue llamado al Cuórum de los Doce en 1959⁸¹. Durante muchos años, Claire acompañó regularmente al élder Hunter en sus viajes como apóstol. El presidente Thomas S. Monson recuerda la ocasión en que observó a Claire mostrando su amor por los niños en Tonga: “Ella tomaba en sus brazos a esos dulces niñitos tonganos y se ponía uno sobre cada rodilla mientras les hablaba... y luego, les explicaba a las maestras de la Primaria la bendición y el privilegio que ellas tenían de poder enseñar a esos preciosos niños. Ella conocía el valor del alma humana”⁸².



Howard y Claire Hunter.

En una entrevista que dio en 1974, el élder Hunter se refirió a Claire, diciendo: “En todo nuestro matrimonio... ella siempre me ha sustentado con amor, consideración y aliento... Ha sido un gran apoyo”⁸³.

Para la fecha de esa entrevista, Claire ya había comenzado a experimentar graves problemas de salud. Al principio, ella tenía fuertes dolores de cabeza, con ocasionales pérdidas de memoria y desorientación. Posteriormente, sufrió varios derrames pequeños que le dificultaron el habla y el control de las manos. Cuando llegó el tiempo en que necesitaba atención constante, el élder Hunter se dispuso a brindarle su máxima atención sin descuidar sus responsabilidades como miembro del Cuórum de los Doce. Él hizo arreglos para que alguien pudiera estar con Claire durante el día, y él la cuidaba por las noches. Durante estos años, el élder Hunter tuvo sus propios problemas de salud, como un ataque al corazón en 1980.

Claire sufrió una hemorragia cerebral en 1981 y otra en 1982. La segunda la dejó tan incapacitada que los médicos insistieron en internarla en un centro de salud para prestarle la debida atención médica. Permaneció los últimos dieciocho meses de su vida internada en esa institución, donde el presidente Hunter la visitaba al menos una vez al día, salvo cuando se hallaba de viaje por asignación de la Iglesia. Aunque Claire no lo reconocía la mayor parte del tiempo,

él seguía diciéndole que la amaba y se aseguraba de que estuviera cómoda. Uno de los nietos dijo: “Él siempre tenía prisa por ir a verla y por estar a su lado y cuidarla”⁸⁴. Su hijo, Richard Hunter, escribió acerca de los cuidados de su padre hacia su madre:

“Mi madre tuvo la mejor atención posible en sus últimos años, gracias a que Papá la cuidaba. Toda la familia observaba con admiración y respeto cómo él asumía la función de cuidador... Recuerdo lo agobiado que se sintió cuando el doctor le advirtió [que] lo peor que podría pasarle a ella sería permanecer en casa y no ingresar en una institución especializada. Si se quedaba en casa, debido a las limitaciones físicas de él, probablemente los esfuerzos de cuidarla le causarían la muerte a él. Entonces, ella quedaría sola para recibir los cuidados. La devoción de él hacia ella es una de las cosas que siempre atesoraremos en la familia”⁸⁵.

Claire falleció el 9 de octubre de 1983. El élder James E. Faust, quien observó cómo el élder Hunter atendió a Claire durante sus padecimientos durante más de diez años de enfermedad, dijo: “La ternura tan evidente en su forma de comunicarse era conmovedora y emotiva. Nunca he visto un ejemplo semejante de devoción de un marido hacia su mujer”⁸⁶.

Presidente del Cuórum de los Doce

El presidente Spencer W. Kimball falleció en noviembre de 1985, y Ezra Taft Benson le sucedió como Presidente de la Iglesia. Marion G. Romney se convirtió en el Presidente del Cuórum de los Doce, por ser el miembro más antiguo del Cuórum. Debido a la precaria salud del presidente Romney, el élder Hunter, quien le seguía en antigüedad, fue apartado como Presidente en Funciones de los Doce, y pasó a ser el Presidente de los Doce en junio de 1988, unas dos semanas después del fallecimiento del presidente Romney.

El presidente Hunter sirvió durante ocho años y medio como Presidente en Funciones o Presidente del Cuórum de los Doce. En ese período, el ministerio mundial de los Doce continuó expandiéndose conforme la Iglesia crecía de 5,9 millones a 8,7 millones de miembros, con barrios y ramas en 149 naciones y territorios. “Éste es un tiempo emocionante en la historia de la Iglesia”, dijo el presidente

Hunter en 1988. “Hoy día, andando no se avanza lo suficientemente rápido. Debemos ir corriendo para mantener la marcha e impulsar la obra hacia adelante”⁸⁷. En el cumplimiento de la responsabilidad de ser testigo de Jesucristo y edificar la Iglesia por todo el mundo, el presidente Hunter guió mediante su ejemplo. Como Presidente de los Doce, viajó por los Estados Unidos y fue a más de 25 naciones.

El presidente Hunter siguió adelante a pesar de experimentar numerosos contratiempos con su salud. En 1986, se sometió a una cirugía a corazón abierto, y en 1987, a una cirugía de la espalda. Aunque su espalda sanó, no podía caminar debido a los daños en los nervios y otras complicaciones. En la conferencia de octubre, dio su mensaje de conferencia general sentado en una silla de ruedas. “Perdónenme si permanezco sentado mientras hago estos comentarios”, fueron sus palabras iniciales. “No es que prefiera hablar desde una silla de ruedas, pero veo que ustedes parecen disfrutar de la conferencia sentados; por lo tanto, seguiré su ejemplo”⁸⁸.

Firme en su determinación de recuperar la movilidad de sus piernas, el presidente Hunter se sometió a un agotador régimen de fisioterapia. En la siguiente conferencia general, en abril de 1988, se dirigió lentamente al púlpito valiéndose de un andador. En diciembre, caminó apoyándose en un andador para asistir a la reunión semanal de la Primera Presidencia y los Doce en el templo; por primera vez en más de un año, no iba en silla de ruedas. “Cuando entré en la sala del consejo, los hermanos se pusieron de pie y aplaudieron”, dijo. “Es la primera vez que oía aplausos en el templo... La mayoría de los médicos me dijeron que nunca más podría ponerme de pie ni andar, pero ellos no tomaron en cuenta el poder de la oración”⁸⁹.

En abril de 1990, al término de una reunión del Cuórum de los Doce, el presidente Hunter preguntó: “¿Alguien tiene algún asunto que tratar, que no esté en la agenda?”. Como nadie dijo nada, él dijo: “Bien, entonces... si nadie tiene nada que decir, pensé que debía comunicarles que esta tarde me voy a casar”. Un miembro de los Doce dijo que el anuncio fue tan sorprendente, que “todos nos preguntábamos si habíamos oído correctamente”. El presidente Hunter explicó a sus hermanos: “Inis Stanton es una conocida de California de hace muchos años. La he estado visitando durante



Howard e Inis Hunter.

algún tiempo y he decidido casarme”⁹⁰. Inis había sido miembro del Barrio El Sereno cuando el presidente Hunter era obispo. Sus vidas volvieron a cruzarse cuando Inis se mudó a Utah y trabajó de recepcionista en el Edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia. Se casaron en el Templo de Salt Lake, el 12 de abril de 1990. La ceremonia la ofició el presidente Gordon B. Hinckley.

Habían transcurrido casi siete años desde la muerte de Claire. Inis fue una fuente de consuelo y fortaleza para el presidente Hunter durante su servicio como Presidente del Cuórum de los Doce y como Presidente de la Iglesia. Ella lo acompañó en la mayoría de sus viajes para reunirse con los santos de todo el mundo.

El 7 de febrero de 1993, el presidente Hunter acudió a la Universidad Brigham Young para hablar en un devocional al que asistieron 17.000 personas. Cuando estaba comenzando su mensaje, un hombre irrumpió en el estrado portando un maletín en una mano y un objeto negro en la otra. “¡Deténgase ahí mismo!”, le gritó. Él amenazó con detonar lo que afirmaba que era una bomba, a menos que el presidente Hunter leyera una declaración que traía preparada. El presidente Hunter rehusó hacerlo y permaneció firme ante el púlpito mientras el hombre continuaba amenazándolo. Ante el temor y la conmoción que cundió en el auditorio, la audiencia comenzó

a cantar “Te damos, Señor, nuestras gracias”. Tras unos minutos de suspenso, dos guardias de seguridad apresaron al hombre, mientras otros colocaron al presidente Hunter en el suelo como medida de seguridad. Una vez restablecido el orden, descansó brevemente y después continuó con su mensaje. Comenzó leyendo: “La vida nos depara un buen número de desafíos”, y se detuvo para agregar: “como acaba de demostrarse”⁹¹.

Durante los veinte años previos, el presidente Hunter había pasado por numerosas pruebas, entre otras, la salud en declive y el fallecimiento de Claire, numerosas hospitalizaciones al padecer varias enfermedades, dolores intensos y discapacidad física. Sus enseñanzas durante esos años se centraron frecuentemente en la adversidad y dio testimonio del Salvador Jesucristo como la fuente de paz y de ayuda en tiempos de dificultades. En un sermón enseñó:

“Los profetas y los apóstoles de la Iglesia han afrontado... dificultades personales. Reconozco que he hecho frente a algunas, y seguramente ustedes se enfrentarán a las suyas ahora o más adelante. Cuando esas experiencias nos refinan, nos hacen más humildes, nos enseñan y nos bendicen, se tornan en poderosos instrumentos en las manos de Dios para convertirnos en personas mejores, más agradecidas, más afectuosas y más consideradas hacia los demás en sus propios momentos de adversidad”⁹².

Para las personas que estaban afligidas, estas enseñanzas fueron como un abrazo lleno de amor. Las palabras inspiradas del presidente Howard W. Hunter alentaron a muchos a volverse al Salvador, tal como él mismo había hecho.

Presidente de la Iglesia

“El presidente Hunter es uno de los hombres más llenos de amor y de los atributos de Cristo que hayamos conocido. Su capacidad espiritual es tan profunda que no podemos apreciarla en toda su magnitud. Al haber estado bajo la influencia inspirada del Señor Jesucristo como uno de Sus testigos especiales a lo largo de tantos años, la espiritualidad del presidente Hunter ha sido refinada de un modo extraordinario; es el manantial de todo su ser” (James E. Faust)⁹³.

El 30 de mayo de 1994, el presidente Ezra Taft Benson falleció tras una prolongada enfermedad. Seis días después, el Cuórum de los



El presidente Hunter con sus consejeros en la Primera Presidencia: el presidente Gordon B. Hinckley (izquierda) y el presidente Thomas S. Monson (derecha).

Doce Apóstoles se reunió en el Templo de Salt Lake para reorganizar la Primera Presidencia. Por ser el apóstol de mayor antigüedad, Howard W. Hunter fue apartado como Presidente de la Iglesia. Él llamó como consejeros a Gordon B. Hinckley y a Thomas S. Monson, quienes habían servido como consejeros del presidente Benson.

En una conferencia de prensa celebrada al día siguiente, el presidente Hunter hizo sus primeras declaraciones públicas como Presidente de la Iglesia: “Nuestros corazones están conmovidos desde el fallecimiento de nuestro amigo y hermano Ezra Taft Benson”, dijo al comenzar. “Me afecta su partida en lo personal, en vista de las nuevas responsabilidades que ahora han recaído sobre mí. He derramado muchas lágrimas y he buscado a mi Padre Celestial

mediante oraciones sinceras con el deseo de estar a la altura de este santo e importante llamamiento que ahora asumo.

“En los últimos días transcurridos, mi mayor fortaleza ha sido mi testimonio perdurable de que ésta es la obra de Dios y no la de los hombres, que Jesucristo es la cabeza autorizada y viviente de esta Iglesia y que Él la dirige de palabra y obra. Consagro mi vida, mis fuerzas y mi alma por entero, a servir a Dios cabalmente”⁹⁴.

Después de expresar su amor, el presidente Hunter extendió dos invitaciones a los miembros de la Iglesia. La primera era a ser más diligentes en seguir el ejemplo de Jesucristo, y la segunda, a participar más plenamente de las bendiciones del templo (véanse las páginas 1-3). También invitó a los que estaban lastimados, tenían problemas y sentían temor: “Vuelvan... permítannos estar con ustedes y enjugar sus lágrimas”⁹⁵.

No obstante su delicado estado de salud, el presidente Hunter estaba decidido a hacer todo lo posible para estar con los santos y fortalecerlos. Dos semanas después de su llamamiento como Presidente de la Iglesia, dio sus primeros mensajes oficiales ante los nuevos presidentes de misión, y posteriormente ante más de 2.200 misioneros. Ese mismo mes fue a Carthage y a Nauvoo, Illinois, para conmemorar el 150 aniversario del martirio de José y Hyrum Smith. “En todo lugar a donde íbamos, las personas se aglomeraban a su alrededor”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley. “Estrechó la mano de miles, con una sonrisa particular para los niños que se acercaban a mirarle a los ojos y darle la mano”⁹⁶.

El 1 de octubre de 1994, en la sesión del sábado por la mañana de la conferencia general, los miembros de la Iglesia sostuvieron formalmente a Howard W. Hunter como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y como profeta, vidente y revelador. En su mensaje de apertura, el presidente Hunter repitió las invitaciones que hizo a los miembros de la Iglesia de seguir el ejemplo del Salvador y de “considerar el templo como el gran símbolo de su condición de miembros”⁹⁷. La semana siguiente, volvió a hacer hincapié en los templos cuando viajó a Florida para dedicar el Templo de Orlando, Florida. “El plan del Evangelio que el Señor reveló no está completo sin un templo”, enseñó, “porque

es allí donde se administran las ordenanzas necesarias para Su plan de vida y salvación”⁹⁸.

En noviembre, el presidente Hunter habló en una transmisión vía satélite de conmemoración del centenario de la Sociedad Genealógica; un acto revestido de una significación especial para él, por haber presidido esa organización de 1964 a 1972. “Al mirar atrás, contemplo con asombro el tapiz que ha tejido el Señor para impulsar la obra del templo y de historia familiar”, dijo. Luego declaró: “Traigo un mensaje que es primordial: se debe apresurar esta obra”⁹⁹.

El presidente Hunter continuó trabajando enérgicamente hasta el final del año. En el Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, testificó del Salvador y recalcó de nuevo la importancia de seguir Su ejemplo:

“El Salvador dedicó Su vida a bendecir a las personas... jamás dio de Sí esperando recibir algo a cambio. Dio libre y amorosamente, y Sus dádivas fueron de valor inestimable. Dio ojos a los ciegos, oídos a los sordos y piernas a los cojos; pureza a los impuros, salud a los enfermos y vida a los muertos. Sus dádivas fueron la oportunidad al afligido, libertad al oprimido, perdón al arrepentido, esperanza al desesperado y luz en la oscuridad. Nos dio Su amor, Su servicio y Su vida. Y lo que es más importante, nos dio a nosotros y a todos los seres mortales la resurrección, la salvación y la vida eterna”.

“Debemos esmerarnos por dar como Él dio. El dar de uno mismo es una dádiva santa. Damos como recordatorio de todo lo que el Salvador ha dado”¹⁰⁰.

Como parte de su discurso, también adaptó un mensaje que se había publicado en una revista el mismo año en que fue llamado como apóstol:

“Esta Navidad, resuelvan una discrepancia. Busquen a un amigo olvidado; desechen una sospecha y reemplácenla con la confianza; escriban una carta; den una respuesta amable; alienten a la juventud; manifiesten su lealtad de palabra y obra. Guarden una promesa; olviden una ofensa; perdonen a un enemigo; pidan disculpas; traten de comprender; examinen lo que exigen de los demás; piensen primero en alguien más. Sean bondadosos, amables; rían un poco más; expresen gratitud; den la bienvenida a un desconocido. Hagan

feliz a un niño; regocíjense en la belleza y en la maravilla de la tierra. Expresen su amor con palabras y vuelvan a hacerlo”¹⁰¹.

A la semana siguiente, el presidente Hunter viajó a la Ciudad de México para organizar la estaca número dos mil de la Iglesia. Hacía diecinueve años que él había dirigido la organización de quince estacas, partiendo de cinco existentes, en un solo fin de semana. El presidente Gordon B. Hinckley describió la creación de la estaca número dos mil como “un hito significativo en la historia de la Iglesia”¹⁰².

Durante aquellos meses, estando una noche el hijo del presidente Hunter, Richard, en el Edificio Conmemorativo José Smith, vio que una de las anfitrionas [personas que reciben a los visitantes] se desplazaba en una silla de ruedas. “Me di cuenta de que no tenía experiencia en eso”, dijo. “Fui a conversar con ella y le comenté que mi padre tenía una silla de ruedas justo igual a la de ella. Ella me dijo que el profeta de su Iglesia también tenía una silla de ruedas igual a la suya. Ella dijo que si él puede con ello, quizás entonces ella también pueda. Eso le daba esperanza. Creo que había muchas personas que amaban a mi padre. Probablemente una de las razones sea que podían ver que él padecía sufrimientos tal como ellos y que sobrellevaba esa carga de sufrimiento; y esto les concedía esperanzas”¹⁰³.

A comienzos de 1995, el presidente Hunter dedicó el Templo de Bountiful, Utah. Presidió seis sesiones dedicatorias, tras lo cual se sintió tan fatigado que fue ingresado en un hospital. Pocos días después de haber sido dado de alta, la Iglesia publicó una declaración que informaba de que padecía de cáncer de próstata y que se había extendido a los huesos. El presidente Hunter no volvió a aparecer en público en las últimas seis semanas de su vida, pero siguió reuniéndose con sus consejeros y dirigiendo los asuntos de la Iglesia desde su residencia. “Me siento agradecido de que haya tenido la oportunidad de dedicar [ese templo]”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley, “en particular a la luz de la petición que extendió a los miembros de la Iglesia de ‘considerar el templo como el gran símbolo de [su] condición de miembros’”¹⁰⁴.

El presidente Howard W. Hunter falleció el 3 de marzo de 1995, a la edad de 87 años. Sus últimas palabras a quienes rodeaban su lecho fueron expresadas “con voz muy suave y dulce: ‘Gracias’”¹⁰⁵. Aunque había sido Presidente de la Iglesia durante sólo nueve meses, su

influencia había sido profunda. “Los miembros de la Iglesia de todo el mundo se han sentido unidos a él de una manera especial como su profeta, vidente y revelador”, dijo el élder James E. Faust. “Han visto en él la personificación de los atributos del Salvador mismo. De un modo extraordinario han respondido a sus mensajes proféticos de hacer que nuestras vidas se asemejen más a la de Cristo y de hacer del templo el centro de nuestra adoración”¹⁰⁶.

En el funeral del presidente Hunter, el presidente Gordon B. Hinckley dijo a modo de tributo:

“Un majestuoso árbol del bosque ha caído, dejando un vacío. Una fortaleza grande y apacible nos ha dejado.

“Se ha hablado mucho sobre sus sufrimientos, pero creo que éstos duraron más y eran más profundos y agudos de lo que ninguno de nosotros imagina; llegó a desarrollar una gran tolerancia al dolor y no se quejaba. El mero hecho de que haya vivido hasta una edad tan avanzada es un milagro. Su sufrimiento consoló y mitigó el dolor de muchos otros que sufren, pues sabían que él comprendía el peso de su carga; él extendía la mano a esas personas con un amor especial.

“Se ha hablado mucho de su bondad, su consideración, su cortesía hacia los demás. Todo eso es totalmente cierto. Se ciñó al modelo del Señor, a quien él servía. Era un hombre callado y reflexivo, pero también podía erguirse para expresar opiniones fuertes y sabias...

“El hermano Hunter era gentil y amable, pero también podía ser fuerte y persuasivo en sus declaraciones... Él estaba instruido en la abogacía y sabía cómo presentar un asunto. Presentaba las premisas en forma ordenada y de ellas extraía su conclusión. Cuando hablaba, todos le escuchábamos. Sus sugerencias generalmente se imponían, pero cuando no eran aceptadas, él tenía la flexibilidad para dejar de abogar por ellas...

“Durante los treinta y seis años en los que llevó el manto del santo apostolado, la suya ha sido una voz potente y orientadora que declaraba las enseñanzas del evangelio de Jesucristo y que llevaba adelante la obra de la Iglesia. Ha viajado por toda la tierra como ministro capacitado y veraz al servicio del Maestro...

“Howard W. Hunter, profeta, vidente y revelador, tenía un testimonio seguro y certero de la viva realidad de Dios, nuestro Padre

Eterno. Expresó con gran convicción su testimonio de la divinidad del Señor Jesucristo, el Redentor de la humanidad. Habló con amor por el profeta José Smith y por todos los que le siguieron en [la] línea de sucesión hasta los tiempos del propio presidente Hunter...

“Que Dios consagre su memoria para nuestro bien”¹⁰⁷.

Notas

1. En Jay M. Todd, “President Howard W. Hunter: Fourteenth President of the Church”, *Ensign*, julio de 1994, pág. 4. Véase también “Presidentes de la Iglesia”, Manual del alumno, Religión 345, Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 264–265.
2. Howard W. Hunter, “Fear Not, Little Flock” (discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, 14 de marzo de 1989), pág. 2; speeches.byu.edu. Véase también Rafael E. Pino, “La fe en medio de la adversidad”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 42.
3. En Todd, “President Howard W. Hunter”, pág. 5.
4. En J. M. Heslop, “He Found Pleasure in Work”, *Church News*, 16 de noviembre de 1974, pág. 4.
5. En Heslop, “He Found Pleasure in Work”, págs. 4, 12.
6. En Heslop, “He Found Pleasure in Work”, pág. 4.
7. Véase Kellene Ricks, “Entre amigos: Extracto de una entrevista con Howard W. Hunter, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles”, *Liahona*, mayo de 1991, Sección para los niños, pág. 12.
8. En Gerry Avant, “Elder Hunter—Packed Away Musician’s Career for Marriage”, *Church News*, 19 de mayo de 1985, pág. 4.
9. Véase Ricks, “Entre amigos”, pág. 12.
10. En Heslop, “He Found Pleasure in Work”, pág. 4.
11. Véase Ricks, “Entre amigos”, pág. 12.
12. En Avant, “Elder Hunter”, pág. 4.
13. Véase “Eagle Scout Qualifies”, *Idaho Statesman*, 12 de mayo de 1923; citado en Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 41.
14. En Don L. Searle, “President Howard W. Hunter: Acting President of the Quorum of the Twelve Apostles”, *Ensign*, abril de 1986, pág. 22.
15. En James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liahona*, septiembre de 1994, pág. 5.
16. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 22.
17. En James E. Faust, “El rastro del águila”, págs. 5–6.
18. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 22.
19. Historical Sketch of the Boise Stake of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1924, tomo VI, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
20. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 41.
21. El Tabernáculo de Boise fue demolido en 1992 por el distrito escolar de Boise, quien lo había comprado a la Iglesia varios años antes (véase “Preservationists Protest Demolition Work on Tabernacle in Boise”, *Deseret News*, 9 de septiembre de 1992, pág. B3).
22. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 55.
23. En Heslop, “He Found Pleasure in Work”, pág. 4; véase también Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 57.
24. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 64.
25. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 65.
26. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 71.
27. En Gerry Avant, “She Made Home a Happy Place”, *Church News*, 16 de noviembre de 1974, pág. 5.
28. En Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 79–80.
29. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 81.
30. De un manuscrito inédito de Richard A. Hunter. En este libro se incluyen algunas citas del hijo del presidente Hunter, Richard, por estar éste disponible para brindar información en el tiempo en que se preparaba el libro. El otro hijo

- del presidente Hunter, John, no pudo ser consultado, ya que falleció en 2007.
31. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 87.
 32. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 88.
 33. En Heslop, "He Found Pleasure in Work", pág.4.
 34. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 91.
 35. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 90.
 36. Véase Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 94.
 37. En Heslop, "He Found Pleasure in Work", pág.4.
 38. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 97.
 39. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 98.
 40. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 98.
 41. En Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 100-101.
 42. Charles C. Pulsipher, "My Most Influential Teacher", *Church News*, 10 de enero de 1981, pág. 2.
 43. De un manuscrito inédito de Richard A. Hunter.
 44. En Doyle L. Green, "Howard William Hunter: Apostle from California", *Improvement Era*, enero de 1960, pág. 37.
 45. Cree-L Kofford, en Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 120.
 46. John S. Welch, en Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 119.
 47. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 123.
 48. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 125.
 49. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 131.
 50. De un manuscrito inédito de Richard A. Hunter.
 51. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 127.
 52. Charles C. Pulsipher, "My Most Influential Teacher", pág. 2.
 53. Howard W. Hunter, "Welfare and the Relief Society", *Relief Society Magazine*, abril de 1962, pág. 238.
 54. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 135. Con respecto a su abuelo, Richard A. Hunter escribió: "Siempre lo conocí como un miembro fiel de la Iglesia. Siempre se le encontraba haciendo alguna buena obra. Podría llamársele 'Don Mormón'. Muchos de sus vecinos y de los miembros de su barrio podrían contar historias de los actos de bondad y consideración que él efectuaba. Era muy querido en la comunidad de la Iglesia" (manuscrito inédito).
 55. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 137.
 56. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 139.
 57. Betty C. McEwan, "My Most Influential Teacher", *Church News*, 21 de junio de 1980, pág. 2.
 58. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 144.
 59. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 144.
 60. En Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 145-46.
 61. En Conference Report, octubre de 1959, pág. 121.
 62. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 151.
 63. Douglas D. Palmer, "The World Conference on Records", *Improvement Era*, julio de 1969, pág. 7.
 64. Jay M. Todd, "Elder Howard W. Hunter, Church Historian", *Improvement Era*, abril de 1970, pág. 27.
 65. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 194.
 66. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 208.
 67. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 205.
 68. En Todd, "Elder Howard W. Hunter, Church Historian", pág. 27.
 69. En Todd, "Elder Howard W. Hunter, Church Historian", pág. 27.
 70. "New Church Historian Called", *Church News*, 14 de febrero de 1970, pág. 3.
 71. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 197.
 72. James E. Faust, "Howard W. Hunter: Man of God", *Ensign*, abril de 1995, pág. 27. Véase Presidentes de la Iglesia: Manual del alumno, pág. 255.
 73. Howard W. Hunter, "All Are Alike unto God", *Ensign*, junio de 1979, pág. 74.

- Véase Presidentes de la Iglesia: Manual del alumno, pág. 257.
74. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 215.
75. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 218.
76. En Knowles, *Howard W. Hunter* pág. 222; se explicitan las abreviaciones.
77. En Gerry Avant, “He Wanted to Visit the Holy Land ‘Just One More Time’”, *Church News*, 11 de marzo de 1995, pág. 9.
78. En Francis M. Gibbons, *Howard W. Hunter: Man of Thought and Independence, Prophet of God*, 2011, pág. 119.
79. Véase “Growth in Mexican Cities Explores into 16 Stakes”, *Church News*, 22 de noviembre de 1975, pág. 3.
80. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 202.
81. En Conference Report, octubre de 1959, pág. 121.
82. En Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 168–169.
83. En Avant, “She Made Home a Happy Place”, pág. 5.
84. En Searle, “President Howard W. Hunter”, pág. 25.
85. De un manuscrito inédito de Richard A. Hunter.
86. Véase James E. Faust, “Presidente Howard W. Hunter: ‘El rastro del águila’”, *Liahona*, septiembre de 1994, pág. 16.
87. En Dell Van Orden, “Exciting Time in Church History”, *Church News*, 25 de junio de 1988, pág. 6.
88. Véase Howard W. Hunter, “Cuando una puerta se cierra, otra se abre”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 55.
89. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 284.
90. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 291.
91. En Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 305–306. Véase también James E. Faust, “Presidente Howard W. Hunter: ‘El rastro del águila’”, págs. 17–18.
92. Howard W. Hunter, “An Anchor to the Souls of Men”, *Ensign*, octubre de 1993, pág. 71.
93. Véase James E. Faust, “El rastro del águila”, pág. 19.
94. En Todd, “President Howard W. Hunter”, pág. 4.
95. En Todd, “President Howard W. Hunter”, pág. 5; véase también Presidentes de la Iglesia: Manual del alumno, pág. 265.
96. Gordon B. Hinckley, “A Prophet Polished and Refined”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 34.
97. Véase Howard W. Hunter, “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9.
98. En Gerry Avant, “Temple Is Dedicated in Sunshine State”, *Church News*, 15 de octubre de 1994, pág. 3.
99. Howard W. Hunter, “We Have a Work to Do”, *Ensign*, marzo de 1995, pág. 64.
100. *Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia: Guía de estudio para el alumno*, Sistema Educativo de la Iglesia, 2000, págs. 228–229.
101. Citado en Gary E. Stevenson, “La realidad de la Navidad”, *Liahona*, diciembre de 2014, pág. 39.
102. Gordon B. Hinckley, “A Prophet Polished and Refined”, pág. 34.
103. De un manuscrito inédito de Richard A. Hunter.
104. Gordon B. Hinckley, “A Prophet Polished and Refined”, pág. 34.
105. En Dell Van Orden, “14th President of the Church Dies at Age 87; He Touched Millions of Lives across the World”, *Church News*, 11 de marzo de 1995, pág. 3.
106. James E. Faust, “Howard W. Hunter: Man of God”, pág. 26.
107. Gordon B. Hinckley, “A Prophet Polished and Refined”, págs. 33–35.



“¿Cuán a menudo pensamos en el Salvador? ¿Con qué profundidad, y con cuánto agradecimiento y adoración reflexionamos sobre Su vida? ¿Cuán importante es Él en nuestra vida?”.



Jesucristo, nuestro único camino hacia la esperanza y el gozo

*“Si nuestra vida y nuestra fe se centran en
Jesucristo y en Su evangelio restaurado,
nada podrá ir permanentemente mal”*

De la vida de Howard W. Hunter

Un tema prominente en las enseñanzas del presidente Howard W. Hunter es que la paz, la sanación y la felicidad verdaderas llegan solamente cuando las personas se esfuerzan por conocer a Jesucristo y seguirlo. El presidente Hunter enseñó que “Cristo no sólo es el camino *correcto*, sino que a la postre es el *único* camino a la esperanza y al gozo”¹.

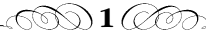
El presidente Hunter también testificó con fervor de la misión divina del Salvador. “Como apóstol ordenado y testigo especial de Cristo, les doy mi solemne testimonio de que Jesucristo es en verdad el Hijo de Dios”, declaró. “Él es el Mesías que anunciaron los profetas del Antiguo Testamento. Él es la Esperanza de Israel, por cuya venida imploraron los hijos de Abraham, Isaac y Jacob durante los largos siglos de adoración prescrita...

“En virtud del poder del Espíritu Santo, les doy mi testimonio. Conozco la realidad de Cristo como si hubiera visto con mis ojos y escuchado con mis oídos. Sé también que el Santo Espíritu confirmará la veracidad de mi testimonio al corazón de aquellos que escuchen con el oído de la fe”².

Sintiéndose atraído hacia los lugares donde Jesús ejerció Su ministerio, el presidente Hunter viajó a Tierra Santa más de una veintena de veces. El élder James E. Faust, del Cuórum de los Doce, dijo: “La ciudad de Jerusalén era como un imán para él... Parecía

insaciable en su deseo de estar donde caminó y enseñó el Salvador. Le encantaban todos los paisajes y sonidos del lugar. En especial le gustaba Galilea, pero había un lugar que le gustaba más que todos los demás. *Siempre* decía: ‘Vamos al Sepulcro del Huerto, sólo una vez más, por los viejos tiempos’. Estando allí se quedaba sentado meditando como si penetrara el velo que lo separaba del Salvador”³.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Debemos conocer a Cristo mejor de lo que le conocemos ahora y recordarle con más frecuencia de lo que lo hacemos

Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cantan reverentemente:

*Tan sólo con pensar en Ti
me lleno de solaz,
y por Tu gracia, oh Jesús,
veré Tu santa faz...*

...¿Cuán a menudo pensamos en el Salvador? ¿Hasta qué grado, y con cuánto agradecimiento y adoración reflexionamos sobre Su vida? ¿Cuán esencial consideramos que es Él en nuestra vida?

Por ejemplo, ¿qué parte de un día normal, de una semana de trabajo o de un pasajero mes dedicamos a “tan sólo pensar en Él”? Quizás no lo suficiente en el caso de algunos de nosotros.

Con toda seguridad la vida sería más tranquila, los matrimonios y las familias más fuertes, y ciertamente los vecindarios y las naciones más seguros, amables y constructivos si nuestro pecho se llenara con una mayor medida de ese “solaz” del evangelio de Jesucristo.

A menos que prestemos más atención a los pensamientos de nuestro corazón, me pregunto qué esperanza tenemos de acceder a ese mayor gozo, a ese dulce galardón: el cantar algún día “Jesús, veré Tu santa faz”.

Cada día de la vida y en toda época del año... Jesús nos pregunta a cada uno de nosotros, como lo hizo tras Su triunfante entrada en



“Seamos seguidores más devotos y disciplinados de Cristo. Apreciémoslo en nuestros pensamientos y pronunciemos Su nombre con amor”.

Jerusalén hace ya muchos años: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo?” (Mateo 22:42).

Nosotros declaramos que es el Hijo de Dios y que la realidad de ese hecho debería llenar nuestra alma con mayor frecuencia⁴.

Debemos conocer a Cristo mejor de lo que le conocemos; debemos recordarlo con más frecuencia de lo que lo hacemos; debemos servirle más valientemente de lo que le servimos. Entonces beberemos del agua que salta para vida eterna y comeremos del pan de vida⁵.

2

Jesús es nuestra única fuente de esperanza y gozo duradero

*El de sumiso corazón,
en Ti perdón tendrá.
Al pecador que vuelva a Ti,
la redención darás.*

¡Qué hermosa estrofa y qué mensaje de esperanza, basado en el evangelio de Cristo! ¿Hay alguien entre nosotros, sea cual sea su

condición en la vida, que no necesite perdón y redención? Éstas son las necesidades y anhelos universales del ser humano, y son las promesas de Cristo a Sus seguidores. En esa estrofa, se da la esperanza a todos los de “sumiso corazón” y gozo “al pecador que vuelva a Ti”.

El volvernos al Señor tiene un alto precio: nos cuesta el orgullo y la insensibilidad, pero, en especial, nos cuesta nuestros pecados. No en vano, como lo supo el padre del rey Lamoni hace veinte siglos, ése es el precio de la verdadera esperanza. “¡Oh Dios!”, clamó, “¿te darías a conocer a mí?, y abandonaré todos mis pecados para conocerte, y para que sea levantado de entre los muertos y sea salvo en el postrer día” (Alma 22:18). Cuando nosotros también estemos deseosos de dejar todos nuestros pecados para conocerle y seguirle, también seremos colmados de la esperanza de la vida eterna.

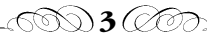
¿Y qué diríamos del sumiso? En un mundo demasiado preocupado por ganar empleando la intimidación y que lucha por alzarse con el primer puesto, no veremos largas filas de personas para comprar libros que recomienden la mera sumisión. Sin embargo, el manso heredará la tierra, una adquisición bastante impresionante desde el punto de vista empresarial, ¡y lo hará *sin* intimidación! Tarde o temprano, y rogamos que sea temprano *más bien que* tarde, todos reconocerán que el camino de Cristo no sólo es el camino *correcto*, sino que a la postre es el *único* camino a la esperanza y al gozo. Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que la amabilidad es mejor que la brutalidad, que la bondad es superior a la coerción, que la voz apacible aleja la ira. Al final, e incluso tan pronto como sea posible, debemos ser más como Él...

*Sé nuestro gozo, oh Jesús;
del malo ten piedad;
danos tu gloria celestial
por la eternidad.*

Ésa es mi oración personal y mi deseo para todo el mundo... Testifico que Jesús es la única fuente de felicidad duradera, que nuestra única paz duradera reside en Él. Es mi deseo que todos recibamos Su “gloria celestial”, la gloria que cada uno anhela personalmente y el único galardón que los hombres y naciones podrán atesorar permanentemente. Él es nuestro galardón en esta vida y la eternidad;

cualquier otro premio es vano en definitiva; cualquier otra grandeza se desvanece con el tiempo y se disuelve con los elementos. Al final... nunca sentiremos un verdadero gozo sino en Cristo.

...Ruego que seamos seguidores más devotos y disciplinados de Cristo. Apreciémoslo en nuestros pensamientos y pronunciamos Su nombre con amor. Arrodillémonos ante Él con mansedumbre y misericordia. Bendigamos y sirvamos a los demás para que ellos puedan hacer lo mismo⁶.



La mayor necesidad que existe en el mundo entero es una fe activa y sincera en el Salvador y Sus enseñanzas

Hay quienes declaran que es anticuado creer en la Biblia. ¿Es anticuado creer en Dios, en Jesucristo, el Hijo del Dios viviente? ¿Es anticuado creer en Su sacrificio expiatorio y en la resurrección? Si así es, me declaro a mí mismo anticuado y a la Iglesia también. Con una gran sencillez, el Maestro enseñó los principios de la vida eterna y lecciones que brindan felicidad a aquellos que tienen fe para creer. No parece razonable suponer que sea necesario modernizar estas enseñanzas del Maestro. Su mensaje concernía principios de naturaleza eterna⁷.

En esta época, como en todas las épocas pasadas y en todas las que vendrán, la necesidad más grande que existe en el mundo es el tener una fe activa y sincera en las enseñanzas básicas de Jesús de Nazaret, el Hijo viviente del Dios viviente. El hecho de que muchos rechacen Sus enseñanzas da más motivo aún a los verdaderos creyentes en el evangelio de Jesucristo para proclamar sus verdades y demostrar con el ejemplo la fortaleza y la paz de una vida digna y bondadosa...

¿Cómo debemos comportarnos cuando nos ofenden, nos interpretan mal, nos tratan maliciosa o injustamente o se cometen pecados que nos afectan directamente? ¿Qué debemos hacer si nuestros seres queridos nos hieren, o si en el empleo dan a otro el ascenso que nos habían prometido, si nos acusan falsamente o atacan arbitrariamente nuestras buenas intenciones?

¿Ejercemos represalias? ¿Reunimos fuerzas para enviar un batallón aun más numeroso? ¿Volvemos a la ley del “ojo por ojo” y “diente

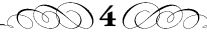


El Salvador puede calmar las tempestades de nuestra vida.

por diente?” ... o llegamos a la conclusión de que esto en definitiva nos deja ciegos y sin dientes...

En la majestuosidad de Su vida y el ejemplo de Sus enseñanzas, Cristo nos dio mucho consejo, acompañado siempre de promesas seguras. Enseñó con una grandiosidad y autoridad que llenaba de esperanza tanto a los educados como a los ignorantes, a los ricos como a los pobres, a los sanos como a los enfermos⁸.

Esfuércense por cultivar un testimonio personal de Jesucristo y de la Expiación. El estudio de la vida de Cristo y el testimonio de su realidad es un objetivo que cada uno de nosotros debería buscar. Al llegar a comprender Su misión, y la Expiación que Él llevó a efecto, desearemos vivir más como Él⁹.



Al ejercer fe en el Salvador, Él calmará las aguas encrespadas de nuestra vida

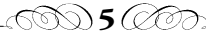
Todos hemos experimentado tormentas súbitas en nuestra vida. Algunas de ellas... pueden ser violentas, imponentes y potencialmente destructivas. Como personas, como familias, como comunidades, como naciones, y aun como Iglesia, hemos pasado por ráfagas repentinas que han hecho que nos preguntemos de una manera u otra: “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” [Marcos 4:38]. Y de algún modo, durante la calma que sigue a la tormenta, siempre escuchamos las palabras del Señor: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” [Marcos 4:40].

A ninguno le agrada pensar que no tiene *nada* de fe, pero supongo que en gran manera nos merecemos esa suave reprimenda del Señor. Ese gran Jehová, en quien afirmamos confiar y cuyo nombre hemos tomado sobre nosotros, es el mismo que dijo: “Haya un firmamento en medio de las aguas, y separe aquel las aguas de las aguas” (Génesis 1:6). Y es el mismo que dijo: “Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco” (Génesis 1:9). Es más, también fue Él quien dividió las aguas del Mar Rojo para que pudieran pasar los israelitas sobre tierra seca (véase Éxodo 14:21–22). Ciertamente no debe sorprendernos que pudiera mandar a unos cuantos elementos agitados en el Mar de Galilea, y si tenemos fe recordaremos que también puede calmar las tormentas de nuestra vida...

Creo que podemos estar razonablemente seguros de que todos tendremos algunas adversidades en el transcurso de nuestra vida, algunas de las cuales podrán ser violentas, dañinas y destructivas; algunas incluso podrán poner a prueba nuestra fe en un Dios amoroso que tiene el poder para brindarnos alivio.

Pienso que a estos temores el Padre de todos nosotros respondería: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo es que no tenéis fe?”. Y lógicamente, esta fe debe perdurar a través de todo nuestro camino, toda experiencia, nuestra vida entera, no solamente durante las partes y los momentos tempestuosos...

Jesús dijo: “En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33)¹⁰.



**Al centrar nuestra vida en el Salvador,
no tenemos por qué temer, y nuestras
preocupaciones se transformarán en gozo**

Conozco lo suficiente sobre su vida agitada y ocupada para saber que a veces se sienten frustrados. Quizá incluso se preocupen un poco de vez en cuando. Soy consciente de todo eso...

Mi mensaje para ustedes hoy es: “No temáis, rebañito”. Es alentarlos a regocijarse en las grandes bendiciones de la vida. Es invitarles a sentir la gran emoción que brinda el vivir el Evangelio y el amor de nuestro Padre Celestial. La vida es maravillosa, incluso en los momentos difíciles; hay felicidad, gozo y paz en todas las paradas a lo largo del camino, y porciones interminables de todo ello al final de la senda.

De seguro hay muchísimas cosas de qué preocuparse, algunas de ellas muy graves, pero por esta razón hablamos en términos del Evangelio de la fe, la esperanza y la caridad. Como Santos de los Últimos Días, contamos con la “vida... en abundancia”, y procuramos recalcar nuestras bendiciones y oportunidades al tiempo que minimizamos nuestras decepciones e inquietudes. “Escudriñad diligentemente, orad siempre, sed creyentes”, dice este pasaje de las Escrituras, “y todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bien” (D. y C. 90:24). Quiero recordarles esa promesa...

Les ruego que recuerden lo siguiente: Si nuestra vida y nuestra fe se centran en Jesucristo y en Su evangelio restaurado, nada podrá ir permanentemente mal. Por otro lado, si nuestra vida no está centrada en el Salvador ni en Sus enseñanzas, ningún otro éxito podrá estar permanentemente bien...

Todos afrontamos problemas de salud ocasionalmente, algunos constantemente. Las enfermedades y afecciones forman parte de la carga de la mortalidad, así que tengan fe y sean positivos. El poder del sacerdocio es real, y hay muchísimas cosas buenas en la vida, incluso si sufrimos físicamente. Es un gozo saber que no habrá lesiones ni enfermedades en la resurrección.

Algunas de nuestras preocupaciones pueden llegar a modo de tentaciones. Otras pueden ser decisiones difíciles en cuanto a la formación académica, al dinero o al matrimonio. Sea cual sea su carga, hallarán la fuerza que necesitan en Cristo. Jesucristo es el Alfa y la Omega, literalmente el principio y el fin. Él está con nosotros de principio a fin y, por tanto, es mucho más que un espectador en nuestra vida...

Si el yugo bajo el cual nos batimos es el pecado en sí, el mensaje es el mismo. Cristo conoce el peso íntegro de nuestros pecados, ya que Él lo soportó primero. Si nuestra carga no son los pecados ni las tentaciones, sino la enfermedad, la pobreza o el rechazo, es lo mismo. Él la conoce...

Él sufrió por mucho más que por nuestros pecados. Aquel a quien Isaías llamó “varón de dolores” (Isaías 53:3; Mosíah 14:3) conoce a la perfección cada problema por el que pasamos, ya que Él decidió cargar con el peso íntegro de todos nuestros problemas y dolores...

Hermanos y hermanas, ustedes tienen y tendrán preocupaciones y desafíos de muchas clases, pero acepten la vida llenos de gozo y de fe. Estudien las Escrituras con regularidad. Oren fervientemente. Obedezcan la voz del Espíritu y a los profetas. Hagan cuanto puedan para ayudar a los demás. En ese camino hallarán una gran felicidad. Llegará un día glorioso en que sus preocupaciones se transformarán en gozo.

Como escribió José Smith a los santos en dificultades desde su celda de la cárcel de Liberty:

“Hagamos con buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo”. [D. y C. 123:17, cursiva agregada].

[En palabras del Señor al profeta José Smith:]

No temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer...

Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis.

Mirad las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los clavos en mis manos y pies; sed fieles; guardad mis mandamientos y heredaréis el reino de los cielos [D. y C. 6:34–37]¹¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Piense en cómo contestaría las preguntas del presidente Hunter de la sección 1. ¿Cómo podemos hacer que Jesucristo ocupe un lugar más central en nuestra vida? ¿Cómo podemos lograr que ocupe un lugar más central en nuestro hogar? ¿Cómo podemos llegar a conocer a Cristo mejor de lo que lo hacemos?
- ¿Qué “nos cuesta” recibir la esperanza, el gozo y la paz que brinda Cristo? (Véase la sección 2). ¿Cuándo ha sentido la esperanza, la paz y el gozo que provienen del Salvador?
- ¿Por qué piensa que “la mayor necesidad que existe en el mundo entero es una fe activa y sincera en las enseñanzas de Jesús de Nazaret”? (Véase la sección 3). ¿Cómo puede mostrar su fe en las enseñanzas de Cristo cuando se siente ofendido, malinterpretado, malicioso o injustamente tratado, o cuando algunos cometen pecados que le afectan directamente?
- ¿Qué podemos aprender de las enseñanzas del presidente Hunter sobre el temor y la fe? (Véase la sección 4). ¿En qué forma puede ayudarnos la fe a vencer el temor? Reflexione sobre ocasiones en las que el Salvador haya calmado las tempestades de su vida cuando usted haya ejercido fe en Él.
- ¿Cómo puede el consejo del presidente Hunter de la sección 5 ayudarnos a aceptar “la vida llenos de gozo”, aun cuando suframos tristezas, decepciones y enfermedades? ¿Cómo podemos cultivar una perspectiva eterna? ¿Cómo lo ha ayudado el Salvador a tener una vida más abundante?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 11:28–30; Juan 14:6; 2 Nefi 31:19–21; Alma 5:14–16; 7:10–14; 23:6; Helamán 3:35; 5:9–12; D. y C. 50:40–46; 93:1.

Ayuda para el estudio

“Al estudiar, ponga especial atención en los conceptos que acudan a su mente y en los sentimientos que reciba en su corazón” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19). Considere anotar las impresiones que reciba, aun cuando no parezcan estar relacionadas con las palabras que esté leyendo. Es posible que sean justo lo que el Señor desea revelarle.

Notas

1. Véase “Tan sólo con pensar en ti”, *Liahona*, julio de 1993, págs. 74–75.
2. Véase “El testimonio de un apóstol de Cristo”, *Liahona*, agosto de 1984, págs. 24–25.
3. Véase *Presidentes de la Iglesia*, Manual del alumno, pág. 255.
4. Véase “Tan sólo con pensar en ti”, págs. 73–74.
5. Véase “¿Qué clase de hombres habéis de ser?”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 73; véase también “Él nos exhorta a seguir a Jesucristo”, *Liahona*, octubre de 1994, pág. 6.
6. Véase “Tan sólo con pensar en ti”, págs. 74–75.
7. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 318.
8. Véase “Un faro en un puerto de paz”, *Liahona*, abril de 2002, pág. 24.
9. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 30.
10. Véase “Cristo, el mar se encrespa”, *Liahona*, enero de 1985, págs. 27–29.
11. “Fear Not, Little Flock” (discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young el 14 de marzo de 1989), págs. 1–2, 4–5; speeches.byu.edu.



Debemos “[poner] los ojos en Jesús” y nunca “apartar los ojos de Aquel en quien debemos creer”.



“Mi paz os doy”

“La paz puede llegar a una persona únicamente mediante una entrega incondicional: la entrega a Aquel que es el Príncipe de Paz, que tiene el poder de conferir la paz”

De la vida de Howard W. Hunter

Uno de los compañeros del presidente Howard W. Hunter en el Cuórum de los Doce lo describió como un hombre de una “extraordinaria paciencia que procede de una enorme paz interior”¹. El presidente Hunter hablaba a menudo de la paz interior y enseñó que una persona puede recibirla únicamente al volverse a Dios, al confiar en Él, ejercer la fe y esforzarse por hacer Su voluntad. Esa paz contribuyó a sostenerle durante muchos momentos difíciles.

A finales de 1975, un doctor recomendó una operación cerebral a la esposa del presidente Hunter, Claire. El presidente Hunter se angustiaba y se debatía entre si la operación sería lo más indicado para Claire o no, ya que sometería su frágil cuerpo a una gran presión y quizá no mejoraría su estado. Acudió al templo, buscó el consejo de miembros de su familia y pronto sintió que la operación representaba la mayor esperanza de brindar cierto alivio a Claire. Al describir sus sentimientos del día de la operación, escribió:

“La acompañé hasta las puertas del quirófano, le di un beso y se la llevaron más allá de las puertas. Mientras pasaba el tiempo, esperaba y me hacía preguntas... De repente, la tensa ansiedad se convirtió en un sentimiento de paz. Supe que se había tomado la decisión correcta y que mis oraciones habían sido contestadas”².

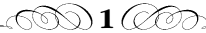
En 1989, el presidente Hunter tuvo otra experiencia durante la cual sintió paz en un periodo de tribulación. Se encontraba en Jerusalén para dedicar el Centro Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Brigham Young. Varios grupos habían

protestado por la presencia de la Iglesia en Jerusalén, algunos de los cuales habían amenazado con ejercer la violencia. Uno de los oradores de la dedicación fue el élder Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce, quien más tarde contó el incidente:

“Mientras estaba hablando, hubo cierta agitación en la parte posterior del salón. Unos hombres con uniforme militar habían entrado en la sala e hicieron llegar una nota al presidente Hunter. Me di la vuelta y le pedí instrucciones. Él me dijo: ‘Ha habido una amenaza de bomba, ¿tiene miedo?’. Yo dije: ‘No’, y él añadió: ‘Yo tampoco; termine su discurso’”³. Los servicios de dedicación siguieron adelante sin incidentes y no hubo ninguna bomba.

En situaciones como esas, el presidente Hunter confiaba en esta promesa de paz del Salvador, la cual citaba con frecuencia: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Jesucristo es nuestra fuente de paz verdadera

Al predecir el nacimiento de Cristo más de 700 años antes que se produjera, el profeta Isaías empleó títulos que expresaban una gran admiración... Uno de esos títulos particularmente interesante en nuestro mundo actual es “Príncipe de Paz” (Isaías 9:6). “El aumento de su dominio y la paz no tendrán fin”, declaró Isaías (versículo 7). ¡Qué esperanza tan estimulante para un mundo fatigado por la guerra y cargado de pecados!⁴.

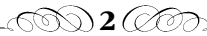
La paz que el mundo ansía es un tiempo en el que se suspendan las hostilidades; pero los hombres no perciben que la paz es un estado de la existencia que llega a un hombre solamente según los términos y condiciones establecidos por Dios, y en ninguna otra forma.

En un salmo del libro de Isaías se encuentran estas palabras: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti se apoya, porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3). Esa paz perfecta mencionada por Isaías únicamente nos llega mediante la creencia en Dios. El mundo incrédulo no comprende eso.

En la última ocasión en que Jesús cenó con los Doce, les lavó los pies, partió pan para ellos y compartió la copa con ellos; después, una vez que Judas los hubo dejado, el Maestro les habló durante cierto tiempo. Entre otras cosas, habló de Su muerte inminente y del legado que dejaba a cada uno de ellos. No había acumulado bienes, propiedades ni riqueza algunas. El registro no nos habla de ninguna posesión aparte de la vestimenta que llevaba, y al día siguiente de la Crucifixión ésta se la quedarían los soldados, tras echársela a suertes. Entregó Su legado a los discípulos con estas palabras sencillas pero profundas: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Él empleó la forma de saludo y bendición de los judíos: “Mi paz os doy”. Ese saludo y bendición no debían tomarlo en el sentido usual, por cuanto dijo: “...yo no os la doy como el mundo la da”. No eran deseos insustanciales, ni una mera ceremonia de cortesía, donde los pueblos del mundo utilizan ciertas palabras de manera convencional, sino que les daba la paz en carácter de autor y Príncipe de Paz. Se la otorgó y dijo: “No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”. Pocas horas más tarde, se verían sometidos a problemas, pero con Su paz podrían superar el temor y permanecer firmes.

Su última declaración a ellos antes de la oración final aquella noche memorable fue esta: “...En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33)⁵.



Cultivamos la paz al vivir los principios del Evangelio

Sólo existe una mano que guía en el universo, sólo una luz infalible, sólo un faro constante para el mundo. Esa luz es Jesucristo, la luz y la vida del mundo, la luz que un profeta del Libro de Mormón describió como “una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir” (Mosíah 16:9).

A medida que buscamos un puerto de seguridad y paz, ya bien seamos mujer u hombre, familias, comunidades o naciones, Cristo es el único faro en el que podemos confiar totalmente. Fue Él mismo quien dijo lo siguiente de Su misión: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6)...

Consideremos, por ejemplo, esta enseñanza de Cristo a Sus discípulos: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

Pensemos en lo que esta amonestación, por sí sola, podría lograr en su vecindario y en el mío, en las comunidades en que ustedes y sus hijos viven, y en los países que componen nuestra gran familia mundial. Me doy cuenta de que esa doctrina es difícil de cumplir, pero sin duda es mucho más agradable que tener que sobrellevar las horribles consecuencias que nos imponen la guerra, la pobreza y el dolor que el mundo continúa afrontando⁶.

Cuando procuramos ayudar a aquellos que nos han ofendido, cuando oramos por aquellos que nos han utilizado de manera injusta, nuestra vida puede ser bella. Podemos gozar de paz al unirnos con el Espíritu y los unos con los otros, al servir al Señor y guardar Sus mandamientos⁷.

El mundo en que vivimos, ya sea cerca de nuestros hogares o lejos de ellos, necesita el evangelio de Jesucristo. Éste provee la única forma mediante la cual el mundo conocerá la paz... Necesitamos un mundo más pacífico, que surja de familias, vecindarios y comunidades más pacíficos. A fin de obtener y cultivar esa paz, “debemos amar a otros, a nuestros enemigos así como a nuestros amigos” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 419]... Debemos extender la mano de amistad; debemos ser más bondadosos, más amables, más prestos a perdonar y más tardos para la ira⁸.

Dios obra principalmente por medio de la persuasión, de la paciencia y de la longanimidad, y no a través de la coerción y de la confrontación violenta. Actúa mediante la amable petición y la dulce persuasión⁹.

No existe promesa de paz para aquellos que rechazan a Dios, que no están dispuestos a guardar Sus mandamientos, ni quienes quebrantan Sus leyes. El profeta Isaías habló de la decadencia y corrupción de los dirigentes y después prosiguió con sus amonestaciones, al decir: “Pero los malvados son como el mar en tempestad,

que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz para los malvados, dice mi Dios” (Isaías 57:20–21)...

...La indiferencia hacia el Salvador o la falta de cumplimiento de los mandamientos de Dios trae aparejadas la inseguridad, la agitación interior y la contención. Todo ello es lo contrario a la paz. La paz puede llegar a una persona únicamente mediante una entrega incondicional: la entrega a Aquel que es el Príncipe de Paz, que tiene el poder de conferir la paz¹⁰.

Los problemas del mundo, que a menudo se expresan en titulares estridentes, deberían recordarnos que debemos buscar la paz que llega al vivir los principios sencillos del evangelio de Cristo. Las minorías vociferantes no desestabilizarán la paz de nuestra alma si amamos a nuestros semejantes y tenemos fe en el sacrificio expiatorio del Salvador y la serena certeza de vida sempiterna que Él concede. ¿Dónde hallamos tal fe en un mundo atribulado? El Señor dijo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Lucas 11:9–10)¹¹.

Parece que se deben aceptar dos verdades eternas para poder hallar paz en este mundo y vida eterna en el venidero. (1) Que Jesús es el Cristo, el hijo eterno mismo de nuestro Padre Celestial, que vino a la tierra para el propósito expreso de redimir a la humanidad del pecado y de la tumba, y que vive para llevarnos de regreso a la presencia del Padre. (2) Que José Smith fue Su profeta, llamado en estos últimos días para restaurar la verdad que la humanidad había perdido por transgresión. Si todos los hombres aceptaran y vivieran esas dos verdades fundamentales, la paz llegaría a la tierra¹².

Si usted, en lo personal, resiste... las tentaciones y toma la determinación de pagar el precio diario, de vivir la ley de la cosecha mediante pensamientos y prácticas acordes a la moral, así como tratos rectos y honrados, y por medio de la integridad y la meticulosidad en el estudio, el ayuno, la oración y la adoración, cosechará la libertad, la paz interior y la prosperidad¹³.

Una vida llena de servicio altruista también se verá colmada de una paz más allá de lo comprensible... Esa paz solamente puede



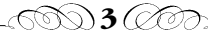
“Una vida llena de servicio altruista también se verá colmada de una paz más allá de lo comprensible”.

llegar al vivir los principios del Evangelio. Tales principios constituyen el plan del Príncipe de Paz¹⁴.

Hay tantas cosas en este mundo que están concebidas para destruir... la paz personal a través de pecados y tentaciones de mil clases. Es nuestra oración que la vida de los santos esté en armonía con el ideal que ejemplificó Jesús de Nazaret.

Rogamos que la labor de Satanás se vea frustrada, que las vidas personales estén llenas de paz y tranquilidad, que las familias estén unidas y se preocupen por cada miembro de ellas, que los barrios y estacas, ramas y distritos constituyan el gran cuerpo de Cristo, satisfaciendo toda necesidad, aliviando todo dolor, sanando toda herida hasta que todo el mundo, como rogó Nefi, siga “adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres...”

“Amados hermanos míos”, prosiguió Nefi, “ésta es la senda; y no hay otro camino” (2 Nefi 31:20–21)¹⁵.



El Salvador puede ayudarnos a hallar paz a pesar de la conmoción que nos rodee

A Jesús no se le libró del pesar, de la angustia, del dolor ni de los bofetones. Ninguna lengua puede describir la carga inexpresable que soportó, ni tenemos la sabiduría para comprender la descripción que de Él hizo el profeta Isaías cuando habló del “varón de dolores” (Isaías 53:3). Durante la mayor parte de Su vida, los vientos sacudieron su barco, el cual, al menos a ojos mortales, encalló fatalmente en la costa rocosa del Calvario. No se nos pide que contemplemos la vida con ojos mortales; con el ojo espiritual sabemos que en la cruz sucedió algo muy diferente.

No obstante la ferocidad de la tormenta, hubo paz en los labios y el corazón del Salvador. Que así sea con nosotros: en nuestro corazón, en nuestro hogar, en las naciones del mundo, y aun en medio de los bofetones que de vez en cuando afronta la Iglesia. No debemos pensar que pasaremos por esta vida, ya sea individual o colectivamente, sin atravesar ninguna oposición¹⁶.

Se puede vivir en un entorno bello y tranquilo pero, a causa de disensiones y discordias internas, encontrarse en un estado de perturbación constante. Por otro lado, uno puede hallarse en medio de una destrucción completa y del derramamiento de sangre que produce la guerra, y aun así tener la serenidad de una paz indescriptible. Si miramos al hombre y el rumbo que sigue el mundo, observamos conmoción y confusión. Si tan sólo nos volvemos a Dios, hallaremos paz para el alma inquieta. Esto quedó claro mediante las palabras

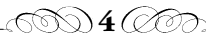
del Salvador: “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33); y en su legado a los Doce y a toda la humanidad, dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da...” (Juan 14:27).

Podemos hallar esta paz ahora en un mundo de conflictos si tan sólo aceptamos Su gran don y además Su invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28–29).

Esa paz nos cobija de la conmoción mundana. El conocimiento de que Dios vive, de que somos Sus hijos y de que nos ama sosiega el corazón atormentado. La respuesta a la búsqueda reside en la fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo. Eso nos brindará paz ahora y en la eternidad venidera¹⁷.

En este mundo de confusión y prisas, y progreso temporal, necesitamos volver a la sencillez de Cristo... Debemos estudiar los sencillos fundamentos de las verdades enseñadas por el Maestro y eliminar lo controvertido. Nuestra fe en Dios debe ser real y no especulativa. El evangelio restaurado de Jesucristo puede ser una influencia dinámica y conmovedora, y su verdadera aceptación nos otorga una significativa experiencia religiosa. Uno de los mayores puntos fuertes de la religión mormona es esta transposición de la creencia al pensamiento y la conducta cotidianos. Eso sustituye la conmoción y confusión por paz y tranquilidad¹⁸.



Al poner los ojos en Jesús, podemos triunfar sobre los elementos que procuran destruir la paz

Permítanme mencionar uno de los grandes relatos acerca del triunfo de Cristo sobre algo que a nosotros parece ponernos a prueba y llenarnos de temor el corazón. Conforme los discípulos de Cristo zarparon en una de sus frecuentes travesías a lo ancho del mar de Galilea, la noche estaba oscura y los elementos ejercían una fuerte oposición. Las olas rugían y el viento era impetuoso; y aquellos frágiles hombres mortales estaban aterrados. Lamentablemente, no había nadie con ellos que los calmara y salvara, pues Jesús se había quedado solo en la ribera.

Como siempre, Él velaba por ellos. Los amaba y se preocupaba por ellos. En el momento de mayor desazón, miraron y vieron en la oscuridad una silueta vestida con una túnica que sacudía el viento, y que andaba hacia ellos sobre las crestas de las olas. Al verlo gritaron espantados, porque creyeron que era un fantasma que caminaba sobre las olas. Y en medio de la tormenta y la oscuridad —como nos pasa a nosotros tan a menudo, en los momentos oscuros de la vida, el océano que nos rodea parece tan grande y nuestra barca tan pequeña— les llegó la suprema y tranquilizadora voz de paz mediante esta simple declaración: “¡Tened ánimo! ¡Yo soy, no tengáis miedo!”. Pedro exclamó: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. Y la contestación que le dio Cristo es la misma que nos da a todos nosotros: “Ven”.

Pedro saltó de la borda de la barca a las turbulentas olas, y mientras mantenía los ojos fijos en el Señor, el viento quizás haya revuelto sus cabellos y las olas le hayan empapado la túnica, pero todo estaba bien. Solamente cuando apartó la vista del Maestro con una fe vacilante para ver las furiosas olas y el tenebroso abismo debajo de él, sólo entonces empezó a hundirse. Una vez más, como la mayoría de nosotros, gritó: “¡Señor, sálvame!”. Jesús tampoco le falló a él; extendió la mano y asió al discípulo que se ahogaba, con esta amable reprensión: “¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”.

Cuando ya estaban seguros a bordo de la pequeña barca, vieron que se calmaba el viento y que el embate de las olas se tornaba ondas. Pronto se hallaron en su refugio, en su puerto seguro, donde todos esperamos estar algún día. Los de la tripulación, al igual que Sus discípulos, se llenaron de gran asombro. Algunos se dirigieron a Él con un título que yo declaro hoy: “Verdaderamente eres Hijo de Dios” (adaptado de Farrar, *The Life of Christ*, págs. 310–313; véase Mateo 14:22–33).

Yo creo firmemente que si nosotros individualmente, así como las familias, las comunidades y las naciones pudiéramos, al igual que Pedro, fijar la vista en Jesús, también podríamos andar triunfantes sobre “las gigantescas olas de la incredulidad” y mantenernos “inmutables ante los crecientes vientos de la duda”. Pero si apartamos los ojos de Aquel en quien debemos creer —como es tan fácil hacer y el mundo está tan tentado a hacer— y miramos el poder y la furia

de esos elementos terribles y destructivos que nos rodean en vez de Aquel que puede ayudarnos y salvarnos, entonces inevitablemente nos hundiremos en un mar de conflictos, pesar y desesperación.

En esos momentos en que sentimos que las olas amenazan ahogarnos y que el abismo engullirá la sacudida barca de nuestra fe, ruego que siempre escuchemos en medio de la tormenta y la oscuridad aquellas dulces palabras del Salvador del mundo: “¡Tened ánimo! ¡Yo soy, no tengáis miedo!” (Mateo 14:27)¹⁹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hunter enseña que Jesucristo es la fuente de la paz verdadera (véase la sección 1). ¿Qué experiencias le han ayudado a llegar a conocer esa verdad? ¿Cómo podemos recibir la paz que ofrece Jesús?
- ¿Cómo puede brindarnos paz el amar a los demás? (Véase la sección 2). ¿Cómo nos ayuda a tener paz el vivir el Evangelio? ¿Por qué es necesaria una “entrega incondicional” al Salvador para que tengamos paz?
- Considere las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 3. ¿De qué modo ha experimentado el cumplimiento de la promesa del Salvador de hacerle descansar de sus cargas al venir a Él?
- Reflexione en el relato del presidente Hunter de cuando Pedro anduvo sobre las aguas (véase la sección 4). ¿Qué puede aprender de ese relato sobre cómo hallar paz en los momentos de tribulación? ¿De qué modo le ha ayudado el Salvador a “tener ánimo” y “no tener miedo” en los momentos difíciles?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Salmos 46:10; 85:8; Isaías 32:17; Marcos 4:36–40; Romanos 8:6; Gálatas 5:22–23; Filipenses 4:9; Mosíah 4:3; D. y C. 19:23; 59:23; 88:125.

Ayuda didáctica

Invite a los miembros de la clase a seleccionar una de las secciones del capítulo que desearían analizar y a formar un grupo

con quienes hayan elegido la misma sección. Inste a cada grupo a analizar las preguntas correspondientes del presidente Hunter del final del capítulo.

Notas

1. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 185.
2. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 266.
3. Boyd K. Packer, "President Howard W. Hunter—He Endured to the End", *Ensign*, abril de 1995, pág. 29.
4. "The Gifts of Christmas", *Ensign*, diciembre de 2002, pág. 16.
5. En Conference Report, octubre de 1966, págs. 15–16.
6. Véase "Un faro en un puerto de paz", *Liahona*, abril de 2002, págs. 23–24.
7. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 40.
8. Véase "Un camino más excelente", *Liahona*, julio de 1992, págs. 67, 69.
9. Véase "La fibra dorada de la elección", *Liahona*, enero de 1990, pág. 18.
10. En Conference Report, octubre de 1966, pág. 16.
11. En Conference Report, octubre de 1969, pág. 113.
12. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 172–173.
13. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 73–74.
14. "The Gifts of Christmas", pág. 19.
15. En Conference Report, abril de 1976, pág. 157.
16. Véase "Cristo, el mar se encrespa", *Liahona*, enero de 1985, pág. 29.
17. En Conference Report, octubre de 1966, págs. 16–17.
18. En Conference Report, octubre de 1970, págs. 131–132.
19. Véase "Un faro en un puerto de paz", pág. 21.



En nuestras pruebas, el Salvador nos extiende a todos la misma invitación que al hombre junto al estanque de Betesda: “¿Quieres ser sano?” (Juan 5:6).



La adversidad, un componente del plan de Dios para nuestro progreso eterno

“Cuando [las dificultades de la vida mortal] nos humillan, nos refinan, nos enseñan y nos bendicen, pueden ser potentes instrumentos en las manos de Dios para convertirnos en mejores personas”

De la vida de Howard W. Hunter

En la Conferencia General de abril de 1980, el élder Howard W. Hunter, entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, contó que una vez estuvo entre una gran multitud para ver las regatas de canoas largas en Samoa. “La multitud estaba inquieta”, dijo, “y la mayoría de los ojos se dirigían al mar, esperando ver aparecer las primeras canoas. De pronto, el gentío rompió en bullicio al avistar las embarcaciones a la distancia. Cada una de ellas llevaba una tripulación de cincuenta vigorosos remeros, que sumergían y sacaban los remos con un ritmo que impulsaba las embarcaciones a través de las olas y del agua espumosa: un espectáculo hermosísimo.

“Poco después, las canoas y los remeros se veían ya claramente al avanzar en su carrera hacia la meta. Aun cuando aquellos fornidos hombres remaban con toda su energía, el peso de una canoa para cincuenta hombres avanzaba contra una poderosa fuerza adversa: la resistencia del agua.

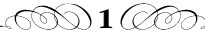
“Los vítores de la gente aumentaron en intensidad al cruzar la meta la primera de las canoas”.

Tras la carrera, el élder Hunter se dirigió a donde atracaron las canoas y habló con uno de los remeros, quien le explicó que la proa de las barcas “se construye de tal manera que corte y divida las aguas y así venza en algo la resistencia que retarda la velocidad

de su avance; dijo, además, que el remar en contra de esa fricción del agua genera la fuerza que impulsa la embarcación hacia delante. La resistencia genera la oposición, pero también el movimiento hacia delante”¹.

El élder Hunter se basó en la regata de Samoa como introducción a un discurso sobre los propósitos de la adversidad. Durante su ministerio como apóstol, habló en muchas ocasiones sobre la adversidad y ofreció consejo, esperanza y aliento. Hablaba por experiencia personal, ya que había atravesado enfermedades mortales y otras pruebas. Testificó con una firme convicción que en momentos de tribulación, “Jesucristo tiene el poder de aliviar nuestras cargas y aligerar nuestras pesadumbres”².

Enseñanzas de Howard W. Hunter



La adversidad forma parte del plan de Dios para nuestro progreso personal

He observado que la vida de todos está llena de altibajos. En verdad, vemos mucho gozo y dolor en el mundo, muchos planes que se desbaratan y nuevos rumbos, muchas bendiciones que no siempre parecen o se perciben como bendiciones, y muchas experiencias que nos hacen humildes y aumentan nuestra paciencia y nuestra fe. Todos hemos tenido estas experiencias de vez en cuando y supongo que siempre las tendremos...

...El presidente Spencer W. Kimball, que supo bastante de sufrimiento, desilusiones y circunstancias fuera de su control, escribió:

“Por ser humanos, querríamos eliminar de nuestra vida el dolor físico y la angustia mental, y asegurarnos el bienestar y la comodidad continuos; pero si cerráramos la puerta al pesar y a la inquietud, tal vez [estaríamos] excluyendo a nuestros mejores amigos y benefactores. El sufrimiento puede hacer santas a las personas si por él aprenden paciencia, longanimidad y dominio propio” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 17).

En esa afirmación, el presidente Kimball se refiere a cerrar las puertas a ciertas experiencias de la vida... Hay puertas que se cierran de continuo en nuestra vida y, en algunos casos, nos dan verdadero

dolor y angustia. Pero *sí* creo que cuando una de esas puertas se cierra, hay otra que se abre (y tal vez más de una), dándonos esperanza y bendiciones en otros aspectos de la vida que de otro modo no hubiéramos recibido...

[...El presidente Marion G. Romney] dijo hace pocos años que todo hombre y mujer, incluso los más fieles y leales, encontrarían adversidad y aflicción en su vida porque, como dijo José Smith: “Los hombres tienen que sufrir a fin de poder venir al monte de Sion y ser exaltados por encima de los cielos” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 242; véase Conference Report, octubre de 1969, pág. 57].

El presidente Romney agregó después:

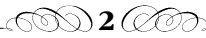
“Eso no quiere decir que ansiamos el sufrimiento; lo evitamos en lo posible. Sin embargo, ahora sabemos, y todos lo supimos cuando elegimos venir a la vida terrenal, que aquí seríamos probados en el crisol de la adversidad y la aflicción...

“[Más aún], el plan del Padre para probar [y refinar] a Sus hijos no hizo una excepción ni para el mismo Salvador. El sufrimiento que Él aceptó soportar, y que de hecho soportó, equivalía al sufrimiento combinado de todos los hombres [y mujeres del mundo entero. Al temblar y sangrar, y desear no tener que beber la copa, dijo:] ‘Bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres’ (D. y C. 19:18–19)” (en Conference Report, octubre de 1969, pág. 57).

Todos nosotros debemos acabar nuestros “preparativos para con los hijos de los hombres” [D. y C. 19:19]. Los preparativos de Cristo fueron bastante diferentes de los nuestros, pero todos tenemos preparativos que hacer, puertas que abrir. Hacer tan importantes preparativos a menudo nos requerirá algo de dolor, ciertos cambios inesperados en el sendero de la vida y algo de sumisión, “tal como un niño se somete a su Padre” [Mosíah 3:19]. El terminar los preparativos divinos y abrir puertas celestiales puede llevarnos, y no hay duda de que así será, hasta las horas finales de nuestra vida mortal³.

Vinimos a la vida mortal para afrontar resistencia, lo cual forma parte del plan de nuestro progreso eterno. Sin tentación, enfermedades, dolor y pesares, no podría haber bondad, ni virtud, ni aprecio por el bienestar, ni gozo... Es preciso que recordemos que

las mismas fuerzas de resistencia que obstaculizan nuestro progreso también nos brindan oportunidades de superarnos⁴.



Nuestras tribulaciones terrenales tienen por objeto aportarnos crecimiento y experiencia

Cuando [las dificultades de la vida mortal] nos humillan, nos refinan, nos enseñan y nos bendicen, son potentes instrumentos en las manos de Dios para convertirnos en mejores personas, hacer que seamos más agradecidos, más llenos de amor y más considerados con otras personas en sus propios momentos de dificultad.

Sí, todos tenemos momentos difíciles, de manera individual y colectiva, pero incluso en los periodos más severos, en tiempos antiguos o modernos, esos problemas y profecías nunca tuvieron otro objeto más que bendecir a los rectos y ayudar a los que son menos rectos a acercarse al arrepentimiento. Dios nos ama y las Escrituras nos dicen que “ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” [Juan 3:16]⁵.

Lehi, el gran patriarca del Libro de Mormón, habló de manera alentadora a su hijo Jacob, nacido en el desierto en una época de aflicción y oposición. La vida de Jacob no fue como él podría haber esperado que fuera ni como lo dictaría el transcurso ideal de la experiencia. Había sufrido aflicciones y reveses, pero Lehi prometió que esas aflicciones serían consagradas para bien de su hijo (véase 2 Nefi 2:2).

Después Lehi agregó estas palabras que han llegado a ser clásicas:

“Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo... no se podría llevar a efecto la rectitud ni la iniquidad, ni tampoco la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal” (2 Nefi 2:11).

Esa explicación de algunos de los dolores y desilusiones de la vida me ha brindado gran consuelo a través de los años. He sentido aun más consuelo al saber que los más grandes hombres y mujeres, incluso el Hijo de Dios, afrontaron esa oposición para entender mejor la diferencia entre la rectitud y la maldad, la santidad y la desdicha, lo bueno y lo malo. De su encarcelamiento en la oscura



Cuando José Smith se encontraba en la cárcel de Liberty, el Señor le reveló que la adversidad puede aportarnos experiencia y ser para nuestro bien.

y húmeda cárcel de Liberty, el profeta José Smith aprendió que si somos llamados a pasar por tribulaciones, será para nuestro progreso y experiencia, y en definitiva nos será contado para nuestro bien (véase D. y C. 122:5–8).

Cuando una puerta se cierra, hay otra que se abre, aun para un profeta en la prisión. No siempre tenemos la sabiduría o experiencia suficiente para juzgar correctamente todas las posibles puertas de entrada o de salida. La mansión que Dios prepara para cada uno de Sus hijos amados quizás tenga sólo algunos pasillos y barandas, alfombras especiales y cortinas por las que Él nos haga pasar en nuestro camino para poseerla...

En distintas épocas de nuestra vida, probablemente muchas veces, tenemos que reconocer que Dios sabe lo que nosotros no sabemos y ve lo que no vemos. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová” (Isaías 55:8).

Si tienen problemas en el hogar por hijos descarriados, si sufren reveses financieros y tensiones emocionales que amenazan sus

hogares y su felicidad, si deben afrontar el tener que perder la vida o la salud, que la paz llegue a su alma. No seremos tentados más de lo que podamos resistir [véanse 1 Corintios 10:13; Alma 13:28; 34:39]. Nuestros desvíos y decepciones son el sendero recto y angosto que nos conduce a Él⁶.

3

Tenemos todos los motivos para ser optimistas y estar confiados aun en los momentos de dificultad

Siempre ha habido y siempre habrá algunas dificultades en la vida mortal; pero sabiendo lo que sabemos, y si vivimos de la forma en que debemos vivir, no hay lugar ni excusa para el pesimismo ni la desesperación.

En mi vida he visto dos guerras mundiales, además de la de Corea, la de Vietnam y [algunas más]. He atravesado la Depresión y he conseguido estudiar derecho en la universidad mientras formaba una joven familia. He visto cómo se desbarataban los mercados de valores y la economía mundial, y también cómo enloquecían unos cuantos déspotas y tiranos, todo lo cual ocasionó bastantes problemas por todo el mundo mientras sucedió.

Por lo tanto, espero que no piensen que todas las dificultades del mundo se han acumulado en su década, ni que las cosas nunca han estado peor que como están para ustedes en lo personal, ni que nunca mejorarán. Les aseguro que las cosas han estado peor y que siempre *mejorarán*. Siempre lo hacen, especialmente cuando vivimos y amamos el evangelio de Jesucristo y permitimos que florezca en nuestra vida...

Contrariamente a lo que algunos podrían decir, tienen todos los motivos del mundo para ser felices y optimistas y confiar. Toda generación desde el inicio de los tiempos ha tenido cosas que superar y problemas que resolver⁷.

4

Al acudir al Salvador, Él aliviará nuestras cargas y aligerará nuestras pesadumbres

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28–30)...

...Ese maravilloso ofrecimiento de ayuda expresado por el Hijo de Dios mismo no fue sólo para los galileos de Su época. Ese llamado a tomar sobre nosotros Su yugo fácil y Su carga ligera no está limitado a las generaciones pasadas. Fue y es una invitación universal para todos los pueblos, para todas las ciudades y todas las naciones; dirigido a todos los hombres, a las mujeres y a los niños de todo el mundo.

En nuestros momentos de más necesidad, no debemos dejar de reconocer esa respuesta infalible a los problemas de nuestro mundo. Allí reside la promesa de gozar de paz interior y protección. Allí reside el poder para remitir el pecado en toda época. Nosotros también debemos creer que Jesucristo tiene el poder de aligerar nuestras cargas y aliviar nuestras pesadumbres. Nosotros también debemos venir a Él para que nos haga descansar de nuestros afanes.

Por supuesto, las promesas van acompañadas de obligaciones. “Llevad mi yugo sobre vosotros”, ruega Él. En los tiempos bíblicos, el yugo era un implemento de gran utilidad para los que labraban la tierra: Permitía que la fuerza de un segundo animal se uniera y sumara al esfuerzo del primero para compartir y reducir el pesado esfuerzo que exigía el arado o carromato. La carga que resultaba abrumadora o tal vez imposible de llevar para un solo animal podían acarrearla dos de ellos equitativa y cómodamente si estaban ligados a un mismo yugo. Su yugo requiere que hagamos un esfuerzo grande y sincero, pero para quienes están realmente convertidos, el yugo es fácil y la carga resulta ligera.

¿Por qué afrontar las cargas de la vida solos?, nos pregunta Cristo, ¿o por qué afrontarlas con un apoyo temporal que pronto flaqueará? Para aquellos que están cargados, es el yugo de Cristo, la fortaleza y la paz de mantenerse codo a codo con Dios, lo que nos dará el apoyo, el equilibrio y la fuerza para vencer las dificultades y soportar nuestras labores aquí, en el áspero campo de la vida mortal.

Obviamente, las cargas personales de la vida varían de una persona a otra, pero todos las tenemos... Por supuesto, algunos pesares



“Los discípulos de Cristo de todas las generaciones reciben la invitación, incluso el mandamiento, de ser llenos de un fulgor perfecto de esperanza”.

son causados por los pecados de un mundo que no obedece el consejo de [nuestro] Padre Celestial, pero sea cual sea la razón, nadie está completamente a salvo de las dificultades de la vida. A cada uno de nosotros, Cristo nos dijo en realidad: Ya que todos tenemos que llevar alguna carga y soportar algún yugo, ¿por qué no dejan que sea el mío? Les hago la promesa de que mi yugo es fácil y ligera mi carga (véase Mateo 11:28–30)⁸.

5

Los Santos de los Últimos Días no tienen por qué temer las tribulaciones de los últimos días

Las Escrituras... indican que habrá periodos en los que el mundo entero tendrá alguna dificultad. Sabemos que en nuestra dispensación la injusticia, desgraciadamente, será muy evidente, y que nos acarrearán inevitables dificultades, y dolor y castigo. Dios acortará esa iniquidad en Su propio y debido tiempo, pero nuestra tarea consiste en vivir plena y fielmente, y no enfermarnos de preocupación por los males del mundo ni por cuándo terminarán. Nuestra tarea

es tener el Evangelio en nuestra vida y ser una luz que brilla, una ciudad asentada sobre el monte, que refleje la belleza del evangelio de Jesucristo, y el gozo y la felicidad que siempre recibirán todas las personas de toda época que guarden los mandamientos.

En esta última dispensación habrá gran tribulación (véase Mateo 24:21). Sabemos que habrá guerras y rumores de guerras (véase D. y C. 45:26) y que toda la tierra estará en conmoción (véase D. y C. 45:26). Todas las dispensaciones han pasado por tiempos peligrosos, pero nuestros días entrañarán un peligro genuino (véase 2 Timoteo 3:1). Se multiplicarán los hombres malos (véase 2 Timoteo 3:13), pero lo cierto es que se han multiplicado con mucha frecuencia anteriormente. Llegarán calamidades y abundará la iniquidad (véase D. y C. 45:27).

Inevitablemente, el resultado natural de algunos de estos tipos de profecías es el temor, el cual no se limita a la generación más joven. Es un temor compartido por personas de todas las edades que no comprenden lo que nosotros entendemos; pero deseo recalcar que estos sentimientos no son necesarios para los fieles Santos de los Últimos Días, y que no proceden de Dios. Al antiguo Israel, el gran Jehová dijo:

“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará...”

“Y Jehová es el que va delante de ti; él estará contigo; no te dejará ni te desampará; no temas ni te intimides” (Deuteronomio 31:6, 8).

Y a ustedes, nuestra maravillosa generación del Israel moderno, el Señor ha dicho:

“Así que, no temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer...”

“Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis” (D. y C. 6:34, 36).

Tal consejo está intercalado a lo largo de todas nuestras Escrituras modernas. Escuchen estas maravillosas palabras reconfortantes: “No temáis, pequeñitos, porque sois míos, y yo he vencido al mundo, y

vosotros sois de aquellos que mi Padre me ha dado” (D. y C. 50:41). “De cierto os digo, mis amigos, no temáis, consuélense vuestros corazones; sí, regocijaos para siempre, y en todas las cosas dad gracias” (D. y C. 98:1).

A la luz de tal maravilloso consejo, considero que nos corresponde regocijarnos un poco más y desesperarnos un poco menos, dar gracias por lo que tenemos y por la magnitud de las bendiciones de Dios para nosotros, y hablar un poco menos de lo que podamos o no tener, o de la ansiedad que puede acompañar a los tiempos difíciles en esta generación o cualquier otra.

Un tiempo de gran esperanza y entusiasmo

Para los Santos de los Últimos Días, éste es un periodo de gran esperanza y emoción, una de las mejores eras de la Restauración y, por lo tanto, de cualquier dispensación, por cuanto la nuestra es la mayor de todas las dispensaciones. Debemos tener fe y esperanza, dos de las grandes virtudes fundamentales de cualquier discipulado de Cristo. Debemos seguir ejerciendo la confianza en Dios, en vista de que es el primer principio de nuestro conjunto de creencias. Debemos creer que Dios tiene todo poder, que nos ama y que su obra no se verá detenida ni frustrada en nuestra vida personal ni en el mundo en general...

Les prometo en el nombre del Señor, cuyo siervo soy, que Dios siempre protegerá y cuidará a Su pueblo. Pasaremos por nuestras dificultades, del mismo modo que toda generación y todo pueblo las han atravesado; pero con el evangelio de Jesucristo, tienen toda esperanza, promesa y certeza. El Señor tiene poder sobre Sus santos y siempre preparará lugares de paz, defensa y seguridad para Su pueblo. Cuando tenemos fe en Dios, podemos esperar un mundo mejor; para nosotros en lo personal y para toda la humanidad. El profeta Éter enseñó en la antigüedad (y él sabía mucho sobre problemas): “De modo que los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona un ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios” (Éter 12:4).

Los discípulos de Cristo de todas las generaciones reciben la invitación, incluso el mandamiento, de ser llenos de un fulgor perfecto de esperanza (véase 2 Nefi 31:20).

Procurar disipar el temor

...Si nuestra fe y esperanza están ancladas en Cristo, en Sus enseñanzas, mandamientos y promesas, entonces podemos contar con algo verdaderamente destacable, genuinamente milagroso, capaz de dividir el Mar Rojo y guiar al Israel moderno a un lugar donde seremos “libres ya de miedo y dolor” (*Himnos*, 1992, N° 17). El temor, que puede sobrevenir a las personas en los días difíciles, es una de las principales armas del arsenal que utiliza Satanás para lograr que la humanidad sea infeliz. Aquel que teme pierde fortaleza para el combate de la vida en la lucha contra el mal. Por lo tanto, el poder del mal siempre procura generar temor en el corazón humano. En toda época y toda era, la humanidad ha afrontado el temor.

Como hijos de Dios y descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, debemos procurar disipar el temor de entre las personas. Un pueblo tímido y temeroso no puede desempeñar su labor correctamente y no puede efectuar la obra de Dios de ningún modo. Los Santos de los Últimos Días tienen una misión divinamente asignada que cumplir, la cual simplemente no debe disiparse por el temor y la ansiedad.

Un apóstol del Señor de tiempos anteriores dijo lo siguiente: “La clave de la conquista del temor se ha dado mediante el profeta José Smith. ‘Si estáis preparados, no temeréis’ (D. y C. 38:30). Ese divino mensaje debe repetirse hoy en toda estaca y todo barrio” (Élder John A. Widtsoe, en *Conference Report*, abril de 1942, pág. 33).

¿Estamos preparados para entregarnos a los mandamientos de Dios? ¿Estamos preparados para lograr la victoria sobre nuestros apetitos? ¿Estamos preparados para obedecer una ley recta? Si podemos contestar sí con sinceridad a esas preguntas, podemos expulsar el temor de nuestra vida. Ciertamente, el grado de temor en nuestro corazón puede medirse eficazmente a la luz de nuestra preparación para vivir con rectitud, vivir de un modo que debería caracterizar a todo Santo de los Últimos Días de cualquier periodo o tiempo.

*El privilegio, el honor y la responsabilidad
de vivir en los últimos días*

Permítanme concluir con una de las más admirables declaraciones que jamás haya leído del profeta José Smith, quien afrontó tan inmensas dificultades en su vida y quien, por supuesto, pagó el más alto precio por su victoria. Sin embargo, *salió* victorioso, y fue un hombre feliz, fuerte y optimista. Los que lo conocían sentían su fortaleza y valentía, incluso en los momentos más oscuros. No se hundía en el desánimo ni permanecía en el abatimiento.

Acerca de nuestra época —la de ustedes y la mía— dijo que es el momento “que los profetas, reyes y sacerdotes [de épocas pasadas] han tratado con gozo particular. Han mirado adelante [todos estos antiguos testigos de Dios] con gloriosa expectativa hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas expectativas, han cantado, escrito y profetizado acerca de ésta, nuestra época... Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 195].

¡Qué privilegio! ¡Qué honor! ¡Qué responsabilidad y qué gozo! Tenemos todos los motivos que existen en esta vida y la eternidad para regocijarnos y dar gracias por la calidad de nuestra vida y las promesas que se nos han concedido⁹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Cómo puede ayudarnos el saber que la adversidad forma parte del plan de Dios para nuestro progreso eterno? (Véase la sección 1). ¿Por qué piensa que la adversidad es una parte necesaria de la vida terrenal?
- Repase las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 2 respecto a algunos de los propósitos de la adversidad. ¿De qué modo ha notado que la adversidad puede beneficiarnos? ¿Cómo podemos llegar a ver la adversidad desde la perspectiva eterna del Señor?
- ¿Por qué, según lo enseña el presidente Hunter, tenemos motivo para ser felices y optimistas incluso en momentos de dificultad?

(Véase la sección 3). ¿De qué manera podemos cultivar un mayor optimismo durante tales momentos? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que seguimos teniendo incluso durante la más grave adversidad?

- ¿Cómo podemos aceptar la invitación del Salvador de permitirle llevar nuestras cargas y aliviar nuestras pesadumbres? (Véase la sección 4). ¿Qué significa tomar Su yugo sobre nosotros? ¿Cómo le ha ayudado el Salvador en tiempos de dificultad?
- El presidente Hunter enseña que los sentimientos de temor respecto a las tribulaciones de los últimos días no proceden de Dios (véase la sección 5). ¿En qué sentido resulta dañino vivir con temor? ¿Cómo podemos vivir con esperanza y fe en vez de temor?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 14:27; 16:33; Hebreos 4:14–16; 5:8–9; 1 Nefi 1:20; Alma 36:3; D. y C. 58:2–4; 101:4–5; 121:7–8; 122:7–9.

Ayuda para el estudio

“Muchos descubren que el mejor momento para estudiar es por la mañana, después de haber descansado por la noche... Otros prefieren los silenciosos momentos después que se ha concluido con el trabajo y los afanes del día... Acaso más importante que el momento del día, sea tener un horario establecido para estudiar con regularidad” (véase Howard W. Hunter, “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 97).

Notas

1. Véase “¡Dios tendrá a un pueblo probado!”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 34.
2. Véase “Venid a mí”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 20.
3. Véase “Cuando una puerta se cierra, otra se abre”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 55–56.
4. Véase “¡Dios tendrá a un pueblo probado!”, págs. 35, 38.
5. “An Anchor to the Souls of Men”, *Ensign*, octubre de 1993, pág. 71.
6. Véase “Cuando una puerta se cierra, otra se abre”, pág. 57.
7. “An Anchor to the Souls of Men”, pág. 70.
8. Véase “Venid a mí”, pág. 20.
9. “An Anchor to the Souls of Men”, págs. 71–73.



“El Señor nos prometió que si éramos humildes en... momentos de necesidad y nos volvíamos a Él en busca de ayuda, seríamos ‘fortalecidos y bendecidos desde lo alto, y [recibiríamos] conocimiento de cuando en cuando’” (D. y C. 1:28).



Ayuda desde lo alto

“Quizás no haya promesa más tranquilizadora en la vida que la de la ayuda divina y de la guía espiritual en momentos de necesidad”

De la vida de Howard W. Hunter

Howard W. Hunter aprendió a orar cuando era jovencito. “Mi madre me había enseñado a orar y a agradecerle al Padre Celestial todas las cosas de las que disfrutaba”, dijo. “Solía darle gracias por la belleza de la tierra y los inolvidables momentos que pasaba en la hacienda, los paseos al río y las actividades de escultismo. También aprendí a pedirle las cosas que deseaba o que necesitaba... No dudé jamás de que Dios me amaba y me escuchaba”¹.

A lo largo de su vida, el presidente Hunter recurría a la oración como fuente de ayuda divina, y enseñó a los demás a hacer lo mismo. Por ejemplo, cuando prestaba servicio como obispo, un hombre del barrio le expresó un sentimiento de rencor hacia otro hombre. El consejo del presidente Hunter reflejó su testimonio de la ayuda que proviene de la oración:

“Le dije: ‘Hermano, si va a su casa y ora por él cada mañana y cada noche, me reuniré con usted dentro de dos semanas a esta misma hora y entonces decidiremos qué se debe hacer’”.

Tras seguir este consejo, el hombre regresó y dijo humildemente respecto al otro hombre: “Necesita un poco de ayuda”.

“¿Está dispuesto a ayudarlo?”, preguntó el presidente Hunter.

“Sí, por supuesto”, contestó.

“Todo el veneno y la amargura habían desaparecido”, rememoró el presidente Hunter más adelante. “Así sucede cuando oramos unos por otros”².

Enseñanzas de Howard W. Hunter

1

Nuestro Padre Celestial promete darnos ayuda y guía en momentos de necesidad

Todos afrontamos a veces la necesidad de recibir ayuda celestial de manera especial y urgente; todos tenemos momentos en que nos encontramos agobiados por las circunstancias o confundidos por los consejos que nos dan otras personas, y sentimos una gran necesidad de recibir guía espiritual, de encontrar el camino correcto y de hacer lo que debemos. En el prefacio de las Escrituras para esta dispensación de los últimos días, el Señor nos prometió que si somos humildes en esos momentos de necesidad y nos volvemos a Él en busca de ayuda, seremos “fortalecidos y bendecidos desde lo alto, y [recibiremos] conocimiento de cuando en cuando” (D. y C. 1:28). Podemos obtener esa ayuda si tan sólo la buscamos, confiamos en ella y seguimos lo que el rey Benjamín, en el Libro de Mormón, llamó el “influjo del Santo Espíritu” (Mosíah 3:19).

Quizás no haya promesa más tranquilizadora en la vida que la de la ayuda divina y de la guía espiritual en momentos de necesidad. Es un don que recibimos en abundancia del cielo, un don que necesitamos desde nuestra más tierna infancia hasta el último día de nuestra vida...

En el evangelio de Jesucristo recibimos ayuda desde lo alto. “Sed de buen ánimo”, dice el Señor, “porque yo os guiaré” (D. y C. 78:18). “Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo” (D. y C. 11:13).

Doy testimonio de la divinidad de Jesucristo. Dios vive y nos concede Su Espíritu. Al afrontar los problemas y llevar a cabo las tareas de la vida, ruego que pidamos ese don de Dios, nuestro Padre, y encontremos gozo espiritual³.

2

Al igual que José Smith, podemos recurrir a las Escrituras y a la oración para ser enseñados desde lo alto

[El] joven profeta José Smith... procuró saber la voluntad del Señor en un momento de confusión y preocupación de su vida... En la

región cercana a Palmyra, estado de Nueva York [EE. UU.], se había despertado una “agitación extraordinaria sobre el tema de la religión” durante la juventud de José, que estaba allí. Ciertamente, toda la zona le parecía afectada por dicha agitación, y “grandes multitudes”, según escribió, se unían a las diferentes religiones causando “no poca agitación y división entre la gente” [José Smith—Historia 1:5].

Para un joven que acababa de cumplir los catorce años, la búsqueda de la verdad se hacía todavía más difícil y confusa debido a que los miembros de la familia Smith diferían en esa época en cuanto a sus preferencias religiosas.

Ahora bien, dados ese entorno familiar y esas circunstancias, quisiera que consideráramos los notables pensamientos y sentimientos de un muchacho de tan tierna edad. Él escribió:

“Durante estos días de tanta agitación, invadieron mi mente una seria reflexión y gran inquietud; pero no obstante la intensidad de mis sentimientos, que a menudo eran punzantes, me conservé apartado de todos estos grupos... eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven como yo, y sin ninguna experiencia en cuanto a los hombres y las cosas, llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no.

“Tan grande e incesante eran el clamor y el alboroto, que a veces mi mente se agitaba en extremo...

“En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, a menudo me decía a mí mismo: ¿Qué se puede hacer? ¿Cuál de todos estos grupos tiene razón; o están todos en error? Si uno de ellos es verdadero, ¿cuál es, y cómo podré saberlo?

“Agobiado bajo el peso de las graves dificultades que provocaban las contiendas de estos grupos religiosos, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice: *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

“Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría



Podemos seguir el ejemplo de José Smith y procurar sabiduría de Dios.

de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer, y a menos que obtuviera mayor conocimiento del que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber” [José Smith—Historia 1:8–12].

Por supuesto, lo que sucedió luego cambió el curso de la historia humana. Determinado a “pedir a Dios”, el joven José se retiró a una arboleda cercana a su casa en el campo. Allí, en respuesta a su ferviente oración, Dios el Eterno Padre y Su Hijo, Jesucristo, visitaron a José Smith y le dieron consejo. Esa gran manifestación, de la cual humildemente testifico, contestó muchos otros interrogantes para nuestra dispensación, aparte de la simple pregunta del jovencito sobre a cuál iglesia debía unirse o no.

Pero mi propósito... no es detallar los primeros momentos de la Restauración, aun cuando es uno de los relatos más sagrados de las Escrituras; más bien deseo hacer hincapié en el impresionante grado de sensibilidad espiritual que demostró aquel muchacho tan joven y sin instrucción.

¿Cuántos de nosotros, a la edad de catorce años o a cualquier otra, podríamos mantener la cabeza clara y serena ante tantas fuerzas zarandeándonos, especialmente en un tema tan importante como es nuestra salvación eterna? ¿Cuántos podríamos aguantar el conflicto emocional que surge cuando los padres difieren en sus convicciones religiosas? ¿Cuántos de nosotros, a los catorce o a los cincuenta años,

buscaríamos dentro de nuestra alma y escudriñaríamos las sagradas Escrituras para encontrar respuestas a lo que el apóstol Pablo llama “lo profundo de Dios”? (1 Corintios 2:10).

Cuán extraordinario... es que ese muchacho se tornara profundamente a las Escrituras y luego a la oración en privado, quizás las dos fuentes más grandes de discernimiento e inspiración espirituales que están universalmente a disposición del género humano. Ciertamente se debatía ante las diferentes opiniones, pero estaba determinado a hacer lo correcto y resuelto a encontrar el camino indicado. Él creía, como ustedes y yo debemos creer, que podía enseñársele y bendecírsele de lo alto, tal como le sucedió.

Pero podríamos decir que José Smith tenía un espíritu muy especial y que era un caso especial. ¿Qué sucede con el resto de nosotros que ahora quizás seamos mayores —por lo menos mayores de catorce años— y que no hemos sido destinados a abrir una dispensación del Evangelio? Nosotros también debemos tomar decisiones, solucionar confusiones y ver más allá de una guerra de palabras en una gran cantidad de temas que afectan nuestra vida. El mundo está lleno de esas decisiones difíciles y a veces, cuando las afrontamos, podemos sentir más la carga de nuestra edad o de nuestras dolencias.

Quizás haya veces que sintamos que nuestra sensibilidad espiritual se ha ofuscado; en algunos días verdaderamente difíciles hasta tal vez consideremos que Dios nos ha olvidado, que nos ha dejado solos con nuestra confusión y preocupación. Sin embargo, esa manera de pensar no se justifica entre los que somos mayores, ni entre los más jóvenes y menos experimentados. Dios nos conoce y nos ama a todos; cada uno de nosotros somos Sus hijos e hijas, y sean cuales sean las lecciones que la vida nos enseñe, la promesa sigue en pie: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5)⁴.

3

**La oración es una manera de recibir
conocimiento espiritual y guía**

El aprendizaje y la sabiduría del mundo, así como todo lo que es temporal, nos llega a través de nuestros sentidos físicos, por vías temporales y terrenales. Tocamos, vemos, oímos, saboreamos, olemos y aprendemos. Sin embargo, el renacimiento espiritual, tal como lo explicó Pablo, nos llega espiritualmente, desde su fuente espiritual. Pablo añade:

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

Hemos descubierto y sabemos que la única manera de obtener conocimiento espiritual es dirigirnos a nuestro Padre Celestial por medio del Santo Espíritu y en el nombre de Jesucristo. Cuando lo hacemos, si estamos espiritualmente preparados, vemos y oímos cosas que no hemos visto ni oído antes; en palabras de Pablo: cosas “que Dios ha preparado” (1 Corintios 2:9) y que se reciben a través del Espíritu.

Creemos y testificamos al mundo que en la actualidad, la comunicación con nuestro Padre Celestial y la guía del Señor están a nuestra disposición. Testificamos que Dios habla al hombre como lo hizo en los días del Salvador y en la época del Antiguo Testamento⁵.

4

**Podemos orar siempre, no sólo en los
momentos de desesperación**

Los tiempos modernos parecen sugerir que la devoción acompañada de la oración y la reverencia por la santidad son irrazonables o no deseables, o ambas cosas. Sin embargo, aun los escépticos “modernos” necesitan orar. Nuestros impulsos naturales surgen a la superficie en momentos de peligro, gran responsabilidad, profunda ansiedad, dolor abrumador; son problemas que nos sacuden para sacarnos de las rutinas establecidas y de antiguas actitudes cómodas. Si lo permitimos, nos harán humildes, nos suavizarán y nos conducirán a la oración respetuosa.



“La oración es la expresión del alma que se eleva a Dios el Padre”.

Si la oración no es más que un grito espasmódico en los momentos de crisis, entonces es algo totalmente egoísta, y llegamos a considerar a Dios algo así como un mecánico o una agencia de servicios que nos ayuda únicamente en nuestras emergencias. Debemos recordar al Altísimo día y noche, siempre, no sólo en los momentos en que todo otro apoyo ha fallado y desesperadamente necesitamos ayuda. Si hay algún elemento de la vida humana sobre el cual tenemos un registro de éxito milagroso y valor inestimable para el alma del hombre, es la comunicación en oración reverente y devota con nuestro Padre Celestial.

“Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi lamento”, cantó el salmista.

“Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.

“Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré ante ti y esperaré” (Salmos 5:1-3).

Quizás, más que nada, lo que este mundo necesita es esperar en el Señor, como dice el salmista. Esperar en el Señor tanto cuando estamos alegres, como en nuestras aflicciones; tanto en medio de nuestra abundancia como en época de necesidad. Debemos esperar continuamente en Dios y reconocerle como el dador de todo lo bueno y la fuente de nuestra salvación...

Hay grandes ámbitos de nuestra sociedad de los cuales ha desaparecido el espíritu de oración, reverencia y adoración. Los miembros de muchos círculos sociales son inteligentes, interesantes o brillantes, pero les falta un elemento principal para una vida completa: No esperan en Dios, no ofrecen votos en rectitud [véase D. y C. 59:11]. Su conversación es chispeante, pero no sagrada; su expresión es ingeniosa, mas no sabia. Ya sea en el trabajo, los deportes o la ciencia, quienes ponen de manifiesto sus propios poderes limitados han descendido tanto en la escala de dignidad que encuentran necesario blasfemar contra los poderes ilimitados procedentes de lo alto.

Desgraciadamente, a veces encontramos esa falta de reverencia aun dentro de la Iglesia. En ocasiones hablamos muy alto, entramos y salimos de las reuniones demasiado irrespetuosamente durante lo que debería ser un momento de oración y adoración purificadora. La reverencia es la atmósfera del cielo. La oración es la expresión del alma que se eleva a Dios el Padre. Haremos bien en asemejarnos más a nuestro Padre al esperar en Él, recordarle siempre y preocuparnos mucho por Su mundo y Su obra⁶.

5

Cultivamos nuestra capacidad de recibir conocimiento espiritual al dedicar tiempo a meditar, reflexionar y orar

No es fácil cultivar la espiritualidad y estar en armonía con las excelsas influencias de la santidad; esto requiere tiempo y con frecuencia implica una lucha. No se logra por casualidad, sino que llega sólo mediante el esfuerzo deliberado, al invocar a Dios y al obedecer Sus mandamientos...

El profeta José Smith... nos ha dado lo que probablemente sea la declaración más clara sobre la necesidad de llegar a ser espirituales y sobre la paciencia y el tiempo requeridos, los cuales debemos aceptar como parte del proceso. Dijo lo siguiente: "Consideramos

que Dios ha creado al hombre con una mente capaz de recibir instrucción, y una facultad que puede ser ampliada en proporción al cuidado y diligencia que se dé a la luz que se comunica del cielo al intelecto; y que cuanto más se acerca el hombre a la perfección, tanto más claros son sus pensamientos y tanto mayor su gozo, hasta que llega a vencer lo malo de su vida y pierde todo deseo de pecar; y al igual que los antiguos, llega a ese punto de la fe en que se halla envuelto en el poder y gloria de su Hacedor, y es arrebatado para morar con Él. Pero consideramos que éste es un estado que ningún hombre alcanzó jamás en un momento” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 222]⁷.

Debemos dedicar tiempo a preparar nuestra mente para las cosas espirituales. El desarrollo de la capacidad espiritual no llega con el acto de conferir autoridad. Debe haber deseo, esfuerzo y preparación personal. Esto requiere, por supuesto... ayuno, oración, escudriñar las Escrituras, experiencia, meditación, y hambre y sed de una vida recta.

Me resulta útil repasar estas admoniciones del Dios omnipotente:

“Si pides, recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna” (D. y C. 42:61).

“Pedid al Padre en mi nombre, con fe, creyendo que recibiréis, y tendréis el Espíritu Santo, que manifiesta todas las cosas que son convenientes a los hijos de los hombres” (D. y C. 18:18).

“Reposen en vuestra mente las solemnidades de la eternidad” (D. y C. 43:34).

“Ni os preocupéis tampoco de antemano por lo que habéis de decir; mas atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre” (D. y C. 84:85).

“Escudriñad diligentemente, orad siempre, sed creyentes, y todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bien, si andáis en la rectitud y recordáis el convenio que habéis hecho el uno con el otro” (D. y C. 90:24).

“Dios os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, sí, por el inefable don del Espíritu Santo” (D. y C. 121:26).

Ésas son promesas que el Señor ciertamente cumplirá si nos preparamos.

Dediquen tiempo a meditar, reflexionar y orar en cuanto a las cuestiones espirituales⁸.

6

Dios nos ayudará a progresar espiritualmente paso a paso

Parte de las dificultades que encontramos mientras nos esforzamos por lograr la espiritualidad, es el sentimiento de que hay mucho que hacer y que nos quedamos muy atrás. La perfección aún está un poco más allá del alcance de todos nosotros; sin embargo, podemos aprovechar nuestros puntos fuertes, empezar desde donde estamos, y buscar la felicidad que se encuentra al procurar las cosas de Dios. Debemos recordar el consejo del Señor:

“Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes.

“He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta; y los de buena voluntad y los obedientes comerán de la abundancia de la tierra de Sión en estos postreros días” (D. y C. 64:33–34).

Siempre me ha alentado el hecho de que el Señor haya declarado que son los de buena voluntad y los obedientes quienes comerán de la abundancia de la tierra de Sion en estos postreros días. Todos podemos ser de buena voluntad y obedientes. Si el Señor hubiera dicho que en los postreros días los perfectos comerían de la abundancia de la tierra de Sion, supongo que algunos nos desanimaríamos y nos daríamos por vencidos...

La ocasión de empezar es ahora; el tiempo debido ha llegado. Nuestro avance debe producirse solamente paso a paso. Dios, quien ha “proyectado nuestra felicidad”, nos guiará aun como a niños, y mediante ese proceso nos acercaremos a la perfección.

Ninguno de nosotros ha alcanzado la perfección ni ha llegado al apogeo del desarrollo espiritual que podemos lograr en la vida mortal, pero cada persona puede y debe progresar espiritualmente.

El evangelio de Jesucristo es el plan divino para ese desarrollo espiritual eterno. Es más que un código de ética; es más que un orden social ideal; es más que un pensamiento positivo relacionado con la autosuperación y la determinación. El Evangelio es el poder salvador del Señor Jesucristo, con Su sacerdocio y Su sostén, y con el Santo Espíritu. Si tenemos fe en el Señor Jesucristo y obedecemos Su evangelio, mejorando paso a paso según avanzamos, suplicando fortaleza y mejorando nuestras actitudes y deseos, nos encontraremos formando parte del rebaño del Buen Pastor. Para eso se requiere disciplina, entrenamiento, esfuerzo y fortaleza; pero, como dijo el apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13–14).

Una revelación de nuestros días hace esta promesa: “Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno, sí, a obrar justamente, a andar humildemente, a juzgar con rectitud; y éste es mi Espíritu.

“De cierto, de cierto te digo: Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo;

“y entonces conocerás, o por este medio sabrás, todas las cosas que de mí deseas, que corresponden a la rectitud, con fe, creyendo en mí que recibirás” (D. y C. 11:12–14)⁹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Tras leer la sección 1, reflexione sobre momentos en los que haya necesitado ayuda celestial. ¿De qué forma le ha bendecido en su vida la promesa de ayuda divina en momentos de necesidad?
- En la sección 2, ¿qué aprendemos del ejemplo de José Smith que puede ayudarnos al afrontar confusión? ¿Cómo podemos cultivar una mayor sensibilidad espiritual, como la de José?
- Medite en cuanto a las enseñanzas del presidente Hunter sobre la manera en que recibimos conocimiento espiritual (véase la sección 3). ¿Cómo podemos aumentar nuestro deseo y capacidad de obtener conocimiento espiritual? ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que le ha ayudado el conocimiento espiritual?

- ¿Cuáles son los peligros de considerar a Dios “como un mecánico o una agencia de servicios que nos ayuda únicamente en nuestras emergencias”? (Véase la sección 4). ¿En qué sentido la oración ha sido una bendición para usted?
- En la sección 5, el presidente Hunter nos enseña cómo crecer espiritualmente. ¿Por qué es necesario el esfuerzo para cultivar la fortaleza espiritual? ¿Qué aprendemos de los pasajes de las Escrituras que cita el presidente Hunter en esa sección?
- Repase las enseñanzas del presidente Hunter respecto al crecimiento espiritual de la sección 6. ¿En qué sentido el crecimiento espiritual ha sido un proceso paso a paso para usted? ¿Cómo pueden serle útiles las enseñanzas del presidente Hunter de esa sección si usted sintiera que no crece espiritualmente?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Salmos 25:5; Proverbios 3:6; 2 Nefi 32:8–9; Alma 5:46; 34:17–27; 37:36–37; D. y C. 8:2–3; 88:63; 112:10; José Smith—Historia 1:13–17.

Ayuda didáctica

Pida a los miembros de la clase que busquen en el capítulo las frases o los párrafos que ellos consideren importantes. Pídales que compartan dichas frases o párrafos y que expliquen por qué son significativos.

Notas

1. En Kellene Ricks, “Entre amigos: Extracto de una entrevista realizada por Kellene Ricks con Howard W. Hunter, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles”, *Liahona*, mayo de 1991, pág. 12.
2. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, págs. 39–40.
3. Véase “Las bendiciones divinas”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 61, 64.
4. Véase “Las bendiciones divinas”, págs. 61–63.
5. Véase “Nuestro testimonio al mundo”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 22.
6. Véase “Santificado sea tu nombre”, *Liahona*, febrero de 1978, págs. 71–73.
7. Véase “El desarrollo de la espiritualidad”, *Liahona*, agosto de 1979, págs. 33–34.
8. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 36–37.
9. Véase “El desarrollo de la espiritualidad”, págs. 34–35.



José Smith, el profeta de la Restauración

*“Comparto un testimonio solemne del
profeta José Smith como el siervo ungido
del Señor en éstos los últimos días”*

De la vida de Howard W. Hunter

Nancy Nowell, una de las tatarabuelas de Howard W. Hunter por parte de su padre, se mudó a Lapeer, Michigan, a mediados de la década de 1830. En 1842, un misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días viajó de Nauvoo, Illinois, a Lapeer. Nancy escuchó su mensaje, oró al respecto y recibió el testimonio de que éste enseñaba la verdad. Fue a Nauvoo a aprender más acerca de la Iglesia y en su diario personal escribió lo siguiente sobre su experiencia:

“Fui a escuchar al predicador mormón [José Smith] con gran cautela, esperando no ser engañada. Su tema era la segunda venida de Cristo. Recibí un testimonio de que hablaba la verdad, y de que José Smith era un profeta verdadero, llamado y ordenado por Dios para llevar a cabo una gran obra, ya que había manifestado la verdad cual la había enseñado Jesucristo. Pedí que se me bautizara”¹.

Al igual que su tatarabuela Nancy Nowell, Howard W. Hunter recibió un testimonio certero de la misión profética de José Smith. Tres semanas después de llegar a ser Presidente de la Iglesia, viajó a Nauvoo para conmemorar el aniversario número 150 del martirio de José y Hyrum Smith. En una reunión que se celebró en el solar del Templo de Nauvoo, el presidente Hunter dijo:

“La responsabilidad que siento por la obra que el profeta José inauguró me infunde la determinación de hacer todo lo que esté a mi alcance en el tiempo y en la época que se me concedan. ¡Sin

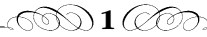


“José Smith no sólo fue un gran hombre, sino que también fue un siervo inspirado del Señor, un profeta de Dios”.

duda José fue fiel y leal a su tiempo y época!... Doy solemne testimonio de que el profeta José Smith fue el siervo ungido del Señor en éstos, los últimos días. A su testimonio de la divinidad y realidad de Jesucristo, yo agrego el mío”².

Más tarde aquel día, en una reunión celebrada junto a la cárcel de Carthage, el presidente Hunter testificó: “José Smith, quien dio su vida en este lugar, fue el instrumento que empleó el Señor para restaurar la plenitud de Su evangelio y la autoridad de Su sacerdocio”³.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Dios el Padre y Jesucristo se aparecieron a José Smith para dar comienzo a la Restauración

El Evangelio [ha] sido dado al mundo muchas veces mediante los profetas y cada vez [se ha] perdido por motivo de desobediencia. En el año 1820, se rompió el silencio y el Señor volvió a aparecerse a un profeta. Ese profeta, José Smith, pudo testificar de su propio conocimiento certero que Dios vive, que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, un ser resucitado, separado y distinto del Padre. No testificó de lo que creía o de lo que él u otras personas pensaban o conjeturaban, sino de lo que sabía. Ese conocimiento le llegó porque Dios el Padre y el Hijo se aparecieron a él en persona y le hablaron⁴.

Dios... se había revelado [a José Smith] como un ser personal; más aun, el Padre y el Hijo demostraron la verdad innegable de que son personajes separados y distintos. Ciertamente, la relación que existe entre el Padre y el Hijo se reafirmó mediante la forma en que el Padre se presentó al joven Profeta: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” [José Smith—Historia 1:17]⁵.

Cuando los hombres escucharon que el joven José Smith afirmaba que Dios se le había manifestado, se burlaron y se apartaron de él, de la misma forma que en la era cristiana los hombres sabios e instruidos de Atenas se apartaron de un hombre singular que ministraba entre ellos. Sin embargo, el asunto es que Pablo, en aquel suceso anterior, era el único hombre de esa gran ciudad de erudición que sabía que una persona puede traspasar los portales de la muerte y vivir. Era el único hombre en Atenas capaz de delinear claramente

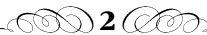
la diferencia entre la formalidad de la idolatría y la sincera adoración del único Dios verdadero y viviente [véase Hechos 17:19–20, 22–23]⁶.

Los que rechazaron al Salvador cuando vino a la tierra con la declaración de que era el Hijo de Dios dijeron de Él: “¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mateo 13:55). Cuando José anunció que había tenido una visión y visto al Padre y al Hijo, surgió una pregunta en la mente y en boca de los vecinos, los ministros y los pobladores: “¿No es éste el hijo del granjero?”. Cristo fue perseguido y ejecutado, pero el tiempo lo ha reivindicado. Al igual que sucedió con el Hijo del carpintero, así ha sido con el hijo del granjero⁷.

José Smith no solamente fue un gran hombre, sino un siervo inspirado del Señor, un profeta de Dios. Su grandeza consiste en una cosa: la veracidad de su declaración de haber visto al Padre y al Hijo y de haber respondido a la realidad de esa revelación divina...

Testifico... que el Padre y el Hijo ciertamente se aparecieron al profeta José Smith para dar comienzo en nuestra época a este gran despliegue de la obra de los últimos días.

Testifico que el joven Profeta, que en muchos aspectos continúa siendo el milagro central... del advenimiento de esta Iglesia, es prueba tangible de que, en las manos de Dios y bajo la dirección del Salvador del mundo, las cosas débiles y sencillas derribarán a las fuertes y poderosas⁸.



Jesucristo restableció Su Iglesia por medio del profeta José Smith

El 6 de abril de 1830... un grupo de hombres y mujeres, en obediencia a un mandamiento de Dios, se reunió en la casa del señor Peter Whitmer, padre, para organizar La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... Ninguno de ellos afirmó poseer conocimientos especiales ni liderazgo significativo. Eran gente honorable y ciudadanos respetables, pero totalmente desconocidos fuera de su vecindario inmediato...

Esos hombres humildes y comunes se reunieron porque uno de ellos, José Smith, un hombre muy joven, había expuesto algo extraordinario. Les declaró a ellos y a todo aquel que deseara escuchar

que había recibido repetidas y profundas comunicaciones celestiales, entre ellas una visión manifiesta de Dios el Padre y de Su Hijo Amado Jesucristo. Como resultado de esos acontecimientos de revelación, José Smith ya había publicado el Libro de Mormón, que es una historia de la comunicación de Dios con los antiguos habitantes de las Américas. Más aun, el Señor había mandado a este joven, que entonces tenía sólo veinticuatro años, que reinstituyera la Iglesia que existía en los tiempos del Nuevo Testamento y que, en su pureza restaurada, debía designarse de nuevo con el nombre de su piedra angular y cabeza eterna, el Señor Jesucristo mismo.

Así, de manera humilde pero trascendental, comenzó la primera escena de la gran obra de la Iglesia, la cual finalmente influiría no sólo en esa generación de hombres, sino en toda la familia humana... Un comienzo humilde, es cierto, pero la declaración de que Dios había hablado, de que la Iglesia de Cristo nuevamente se había organizado y que sus doctrinas eran reafirmadas por la revelación divina, fue la declaración más notable pronunciada al mundo desde los días del Salvador mismo, cuando caminó por los senderos de Judea y las colinas de Galilea⁹.

Parte de la revelación divina [que recibió José Smith] fue la instrucción de restablecer la Iglesia verdadera y viviente, la que fue restaurada en nuestra época tal como existió en los días del propio ministerio terrenal del Salvador. El profeta José Smith dijo que la Iglesia de Jesucristo fue “organizada de acuerdo con los mandamientos y las revelaciones que Él mismo nos había dado en estos postreros días, así como con el orden que existía en la Iglesia según se halla registrado en el Nuevo Testamento” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 146]...

Aquellos que se bautizaron en la Iglesia el 6 de abril de 1830 creían en la existencia de un Dios personal; creían que la existencia del Padre y la de Su Hijo Jesucristo constituye el fundamento eterno sobre el cual está edificada esta Iglesia¹⁰.

Por medio de [José Smith] y gracias a los acontecimientos subsiguientes, se restauraron de nuevo a la tierra el sacerdocio y el Evangelio en su plenitud, para nunca más ser retirados [véase D. y C. 65:2]. La Iglesia de Cristo, el reino de Dios sobre la tierra, fue

restablecida y destinada, según las Escrituras, a rodar y llenar toda la tierra [véase Daniel 2:35]¹¹.

3

José Smith fue un profeta, vidente y revelador

La venida del profeta José al mundo fue el cumplimiento de una profecía pronunciada hace muchos siglos por José, quien fue vendido a Egipto:

“El Señor mi Dios levantará a un vidente, el cual será un vidente escogido para los del fruto de mis lomos... y su nombre será igual que el mío; y será igual que el nombre de su padre” (2 Nefi 3:6, 15).

José Smith, hijo, recibió el nombre de José de antaño, quien fue llevado cautivo a Egipto, el cual también era el nombre de su padre, José Smith, padre, lo cual cumplió esa profecía. Se le conoce como el profeta José Smith y es llamado “José el vidente”. A menudo se hace referencia a él como “profeta, vidente y revelador”.

Los términos “profeta”, “vidente” y “revelador” suelen utilizarse indistintamente y muchos piensan que son equivalentes. No obstante, no lo son, sino que revisten significados separados y distintos.

[El élder] John A. Widtsoe define a un profeta como un maestro, una persona que expone la verdad. Enseña la verdad según la revela el Señor al hombre; y bajo inspiración, la explica para que las personas la comprendan. La palabra “profeta” suele utilizarse para designar a una persona que recibe revelación y guía del Señor. Muchos han pensado que un profeta es, en esencia, alguien que predice futuros acontecimientos y sucesos, pero esa es sólo una de sus muchas funciones; un profeta es un portavoz del Señor.

Un vidente es alguien que ve, lo cual no significa que vea con sus ojos naturales, sino con los espirituales. El don de ser vidente es de carácter sobrenatural. José fue como Moisés, el antiguo vidente; Moisés vio a Dios cara a cara, pero él explica cómo lo vio con estas palabras:

“Pero ahora mis propios ojos han visto a Dios; pero no mis ojos naturales, sino mis ojos espirituales; porque mis ojos naturales no hubieran podido ver; porque habría desfallecido y me habría muerto



La vida del profeta José Smith “fue guiada por la revelación”.

en su presencia; mas su gloria me cubrió, y vi su rostro, porque fui transfigurado delante de él” (Moisés 1:11).

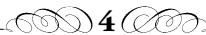
No debemos suponer que ver espiritualmente no sea ver literalmente. Ese tipo de visión no es fantasía ni imaginación. El objeto se observa de verdad, pero no con los ojos naturales. Cada uno de nosotros tiene ojos espirituales que se corresponden con nuestros ojos naturales. Fuimos creados espiritualmente en primer lugar y después nuestros cuerpos fueron creados para recubrir nuestro espíritu. Se nos dice que en nuestro primer estado andábamos por la vista. Eso se producía mediante nuestros ojos espirituales, ya que todavía no se nos había dado un cuerpo con ojos naturales. Todos los hombres cuentan con visión espiritual, pero no siempre tienen

el privilegio de emplear esta visión a menos que sean vivificados por el Espíritu del Señor...

Mediante el poder del Espíritu Santo, ciertas personas que fueron enviadas a la tierra para ese propósito son capaces de ver y contemplar las cosas que atañen a Dios. Un vidente es alguien que ve y conoce las cosas pasadas, así como las venideras, y por ellos se revelarán todas las cosas (véase Mosíah 8:15–17). En resumen, es alguien que ve, que anda en la luz del Señor con los ojos espirituales abiertos y vivificados por el poder del Espíritu Santo. Moisés, Samuel, Isaías, Ezequiel y muchos otros fueron videntes, ya que tuvieron el privilegio de tener una visión más cercana de la gloria y el poder divinos que otros mortales.

Una revelación da a saber algo desconocido que antes sabía el hombre y que se retiró de su memoria. La revelación siempre concierne a la verdad y siempre viene con el sello divino de aprobación. La revelación se recibe de diferentes maneras, pero siempre presupone que el revelador haya vivido y se haya conducido de tal manera que esté en sintonía o en armonía con el divino espíritu de la revelación, el espíritu de verdad, y que por lo tanto esté en condiciones de recibir mensajes divinos.

Para resumir, podemos decir que un profeta es un maestro de la verdad divina, un vidente en todos los sentidos de la palabra. El sentido de la vista espiritual [de José Smith] fue vivificado hasta un grado destacable y fue espiritualizado por el Espíritu Santo. Fue por medio de ese don que vio al Padre y al Hijo cuando fue a la Arboleda a orar. Al seguir su vida y obras a partir de ese punto, observamos que no intentó continuar adelante basándose en sus propias facultades. Dependía del Señor y, por lo tanto, recibía Su ayuda y se le daba Su instrucción. Su vida fue guiada por la revelación¹².



Al gran Profeta rindamos honores

Cuando cantamos el himno sobre José Smith “Loor al Profeta” (*Himnos*, 1985, N° 15), recordamos muchísimas cosas de él que son dignas de alabanza.

Le rendimos honores por su capacidad de estar en comunión no sólo con Jehová, sino también con otros personajes del cielo. Hubo muchos que visitaron, entregaron llaves y enseñaron al ‘vidente escogido’ que fue levantado en los últimos días (2 Nefi 3:6–7). Cuando Joseph Smith, padre, bendijo al joven José en 1834, declaró que José de Egipto de antaño contempló a este vidente de los últimos días. José de antaño lloró cuando observó las bendiciones que recibiría su numerosa posteridad gracias a la obra del profeta José.

También le rendimos honores por su diligencia y capacidad para traducir y recibir cientos de páginas de Escrituras reveladas. Él fue el conducto de la revelación. Se calcula que mediante él han pasado más páginas maravillosas de Escrituras que por ningún otro ser humano en la historia.

Alabamos a José no sólo por su capacidad de sobrellevar, sino por “sobrellevarlo bien” (véase D. y C. 121:8). En sus primeros tiempos, de niño, sufrió una dolorosa operación en una pierna; sin esa cirugía, no podría haber emprendido más tarde la ardua caminata del Campo de Sion desde Ohio hasta Misuri. Durante la marcha, José “recorrió a pie casi todo el camino, con los pies llenos de ampollas, sangrando y doloridos” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 304]. Del mismo modo, lo alabamos a él y a Emma por sobrellevar la entristecedora pérdida de seis de sus hijos naturales y adoptivos en muertes precoces. Los padres que han perdido aunque sea un solo hijo están llenos de empatía.

Alabamos a José por la capacidad de soportar la persecución, lo cual incluye las prolongadas y graves privaciones en la cárcel de Liberty. Para muchísimas personas, todo resultaba desahuciado en aquellos momentos; no obstante, el Señor de los cielos consoló a José en la prisión diciéndole: “Los extremos de la tierra indagarán tu nombre” (D. y C. 122:1). Vivimos en una época en la que cada vez hay más indagaciones acerca de José Smith y el Evangelio restaurado.

José cumplió hace mucho tiempo su deseo de “tener el mismo peso que [los antiguos] en la balanza” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 242]. Ya podemos cantar respecto a José que “entre profetas se le premiará” (*Himnos*, 1985, N° 15).

Alabamos a José por sobrellevar amargas y repetidas traiciones y decepciones. Fue así que acudió a Carthage “como cordero al matadero”, “sereno como una mañana veraniega” y “libre de ofensas contra... todos los hombres” (D. y C. 135:4). Él no fue a Carthage con amargura. No fue a Carthage con quejas. ¡Qué maravillosa capacidad de sobrellevar bien las cosas!

José sabía en qué dirección iba: Hacia el Salvador Jesucristo, a quien escuchó desde que nuestro Padre Celestial instruyó por primera vez al joven José, diciendo: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” [José Smith—Historia 1:17]¹³.



La vida y la misión del profeta José Smith nos ayudan a tornarnos a las sendas que conducen a la vida eterna

Me siento agradecido por ese hombre, por sus enseñanzas, por sus revelaciones, por lo que nos ha dejado, ya que fue por medio de él que se restauró el Evangelio a la tierra. Creo que no existe ningún relato más bello en toda la historia que la experiencia sencilla y dulce del joven que fue a la arboleda cerca de su casa, se arrodilló en oración y recibió visitantes celestiales.

Ahora examinamos su vida y sus obras. Muchos han curioseado en ellas para encontrar el misterio que se ocultaba tras la palabra escrita, pero no hay ninguno... Lo que hubo fue una fe sencilla, la fe de un jovencito que iba a ser formado en las cosas que concernían a Dios. A medida que transcurría el tiempo, aquel joven sin logros ni formación académicos fue instruido por el Señor en cuanto a las cosas que vendrían.

Ahora bien, se nos ha concedido inteligencia y una mente. Solamente tenemos que capacitarla y cultivarla del mismo modo en que el Señor instruyó a José, tener una fe sencilla como él y estar dispuestos a seguir instrucciones simples. Al hacerlo, al seguir la senda que [el Señor] desea y aprender las lecciones Él quiere, observamos que nuestra vida es depurada de todas las cosas que son contrarias a los propósitos de Dios, y así sucedió con José. Llegó a ser un hombre más cercano a la perfección, por cuanto había limpiado su alma y su mente, había vivido cerca del Señor y podía hablar con Él, así como escucharle hablar de las cosas que nos ha

dejado a través de sus revelaciones. Mediante sus ojos espirituales, ha podido ver lo pasado y lo venidero, y tenemos pruebas de la veracidad de lo que él ha visto...

Estoy agradecido por ser miembro de la Iglesia, y mi testimonio de su divinidad estriba en la sencilla historia del muchacho que se arrodilló bajo los árboles y recibió visitantes celestiales, no un Dios, sino dos personajes separados e individuales, el Padre y el Hijo, y se revelaron otra vez sobre la tierra los personajes de la Trinidad. Mi fe y mi testimonio dependen de ese sencillo suceso, porque si no es verdad, el mormonismo cae. Si es verdad —y testifico que lo es—, es uno de los acontecimientos más grandiosos de toda la historia.

Es mi oración [que] al conmemorar a ese gran profeta y reflexionar en su vida, tengamos gratitud en el corazón por las cosas que han llegado a nuestra vida por motivo de su carácter de vidente y sus revelaciones para nosotros; un vidente escogido, llamado por el Señor para guiarnos en estos últimos días, para que podamos regresar nuestros pasos a aquellas sendas que nos conducirán a la exaltación y la vida eterna¹⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Medite en cuanto a las enseñanzas del presidente Hunter sobre la primera visión de José Smith (véase la sección 1). ¿Cómo ha influido en usted su testimonio de la Primera Visión? ¿Por qué es crucial que los Santos de los Últimos Días tengan un testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios?
- ¿Cuáles son sus reflexiones al repasar las enseñanzas del presidente Hunter acerca de la organización de la Iglesia? (Véase la sección 2). ¿Qué bendiciones han recibido usted y su familia mediante la Iglesia restaurada de Jesucristo?
- ¿Por qué resulta útil comprender el significado de los títulos *profeta*, *vidente* y *revelador*? (Véase la sección 3). ¿En qué forma se le ha bendecido en la vida gracias a los profetas, videntes y reveladores?
- En la sección 4, el presidente Hunter describe algunas de las razones por las que rendimos honores a José Smith. ¿De qué modo

aumentan esas enseñanzas su aprecio por el profeta José? ¿Qué aprende usted del ejemplo de José Smith?

- Repase las enseñanzas del presidente Hunter acerca de la fe, la educación religiosa y la obediencia de José Smith (véase la sección 5). ¿Cómo se aplican a nosotros esas enseñanzas? ¿Cómo podemos mostrar gratitud por las bendiciones que hemos recibido mediante el profeta José Smith?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Traducción de José Smith, Génesis 50:25–33; Daniel 2:44; Efe-sios 2:19–22; 4:11–14; D. y C. 1:17–32; 5:9–10; 122:1–2; 135; José Smith—Historia.

Ayuda para el estudio

“Al sentir el gozo que se produce al entender el Evangelio, querrá poner en práctica lo que aprenda. Esfuércese por vivir en armonía con la comprensión que ha recibido, ya que, al hacerlo, se fortalecerán su fe, su conocimiento y su testimonio” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19).

Notas

- | | |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. En Eleanor Knowles, <i>Howard W. Hunter</i>, 1994, pág. 7; véase también pág. 6. 2. “The Temple of Nauvoo”, <i>Ensign</i>, septiembre de 1994, págs. 63–64. 3. “Come to the God of All Truth”, <i>Ensign</i>, septiembre de 1994, pág. 73. 4. En Conference Report, octubre de 1963, págs. 100–101. 5. Véase “El día seis de abril de 1830”, <i>Liahona</i>, julio de 1991, pág. 69. 6. Véase “El día seis de abril de 1830”, pág. 69. 7. <i>The Teachings of Howard W. Hunter</i>, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 228. | <ol style="list-style-type: none"> 8. Véase “El día seis de abril de 1830”, págs. 69–70. 9. Véase “El día seis de abril de 1830”, págs. 68–69. 10. Véase “El día seis de abril de 1830”, pág. 69. 11. En Conference Report, octubre de 1963, pág. 101. 12. “Joseph Smith the Seer”, en <i>The Annual Joseph Smith Memorial Sermons</i>, 2 tomos, 1966, tomo II, págs. 193–194. 13. “The Temple of Nauvoo”, págs. 63–64. 14. “Joseph Smith the Seer”, tomo II, págs. 197–198. |
|---|---|



La expiación y la resurrección de Jesucristo

*“Nos levantaremos de la muerte terrenal y
tendremos vida sempiterna gracias al sacrificio
expiatorio y a la resurrección del Salvador”*

De la vida de Howard W. Hunter

El 20 de marzo de 1934, nació el primer hijo de Howard Hunter y su esposa Claire, un niño al que llamaron Howard William Hunter, hijo, y apodaban Billy. Durante el verano, se dieron cuenta de que Billy aparentemente se mantenía en un estado letárgico. Los médicos le diagnosticaron anemia y Howard le donó sangre dos veces para transfusiones, pero el estado de Billy no mejoró. Otras pruebas adicionales revelaron un grave problema intestinal que causaba que perdiese sangre. Los médicos llevaron a cabo una operación durante la cual Howard se mantuvo acostado junto a la cama de su hijo para darle sangre, pero los resultados no fueron alentadores. Tres días después, el 11 de octubre de 1934, el pequeño Billy murió apaciblemente mientras sus padres estaban sentados junto a su cama. “Nos marchamos del hospital de noche, apesadumbrados y aturdidos”, escribió Howard¹.

Frente a la muerte de Billy y de otros seres queridos, al presidente Hunter lo sostuvo su testimonio de la expiación y resurrección del Salvador. “Es nuestra firme creencia que [la Expiación] es una realidad”, testificó, “y nada es más importante en todo el divino plan de salvación que el sacrificio expiatorio de Jesucristo. Creemos que la salvación viene gracias a la Expiación. Sin ella, el plan de la Creación en su conjunto quedaría frustrado... Sin ese sacrificio expiatorio, la muerte temporal sería el fin, y no habría ninguna resurrección ni propósito para nuestra vida espiritual. No habría ninguna esperanza de vida eterna”².



*El sepulcro vacío del Salvador “proclama al mundo entero:
‘No está aquí, sino que ha resucitado’” (Lucas 24:6).*

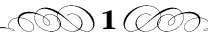
Durante las conferencias generales de abril, las cuales se llevan a cabo en torno a la época de Semana Santa, el presidente Hunter solía hablar acerca de la resurrección de Jesucristo. En la Conferencia General de abril de 1983, dijo lo siguiente:

“En esta época de la Pascua, siento poderosamente la importancia de mi cometido de testificar de la realidad de la resurrección del Salvador. Mis hermanos y hermanas, hay un Dios en los cielos que nos ama y se interesa por nosotros. Tenemos un Padre Celestial que envió al Primogénito de Sus hijos procreados en espíritu, Su Unigénito en la carne, para que fuera el ejemplo terrenal para nosotros, para tomar sobre sí los pecados del mundo, y ser subsiguientemente crucificado por los pecados del mundo y resucitar...

“Es en verdad un mensaje hermoso: habrá vida después de la muerte; podremos volver a vivir con nuestro Padre Celestial gracias al sacrificio que el Salvador hizo por nosotros y por medio de nuestro arrepentimiento y obediencia a los mandamientos.

“En el glorioso amanecer de la mañana de la Pascua, cuando los pensamientos del mundo cristiano se vuelven a la resurrección de Jesús por unos momentos fugaces, expresemos agradecimiento a nuestro Padre Celestial por el gran Plan de Salvación que ha provisto para nosotros”³.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



La Expiación fue un supremo acto de amor de nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado Jesucristo

La expiación de Jesucristo fue una comisión preordenada por nuestro Padre Celestial para redimir a Sus hijos de su estado caído. Fue un acto de amor de nuestro Padre Celestial el permitir que Su Unigénito realizara un sacrificio expiatorio; y fue un supremo acto de amor de Su amado Hijo el que llevara a cabo la Expiación.

He estado en el jardín de Getsemaní en muchas ocasiones. He contemplado mentalmente el sufrimiento, la agonía del Salvador; aquella agonía que experimentó cuando nuestro Padre Celestial le permitió, de un modo que nuestra mente ni siquiera alcanza a comprender, que tomara sobre sí el dolor y los pecados de toda

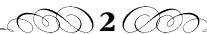
la humanidad. Mi alma se llenaba de tristeza al pensar en Su gran sacrificio por la humanidad.

He estado bajo el Gólgota, el lugar de la calavera, y considerado la humillación de la crucifixión que condujo a la muerte terrenal del Salvador, pero que llevó a cabo Su inmortalidad y la de toda la humanidad. Y una vez más mi alma ha quedado abatida.

También he estado frente a la Sepulcro del Huerto y he imaginado ese glorioso día de resurrección en el cual el Salvador emergió de la tumba vivo, resucitado, inmortal. Al meditarlo, mi corazón ha rebosado de gozo.

A lo largo de esas experiencias, he sentido la necesidad de derramar mi alma en acción de gracias y aprecio a nuestro Padre Celestial por el amor que Él y Su Hijo nos han dado mediante el glorioso sacrificio expiatorio. En palabras de Charles Gabriel: “Asombro me da el amor que me da Jesús. Confuso estoy por Su gracia y por Su luz, y tiemblo al ver que por mí Él Su vida dio; por mí, tan indigno, Su sangre Él derramó. Cuán asombroso es que por amarme así muriera Él por mí. Cuán asombroso es lo que dio por mí”...

Les doy mi testimonio, hermanos y hermanas míos, de que nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo Amado, Jesucristo, al mundo para satisfacer las condiciones mediante las cuales se llevaría a efecto el Plan de Salvación. La Expiación representa Su gran amor por nosotros⁴.



El Salvador tomó sobre sí todos nuestros pecados, enfermedades, tristezas y dolores

Cuando se juntaron para celebrar la fiesta de la Pascua, Jesús y sus apóstoles participaron de los emblemas sacramentales que Él instituyó en esa última cena que comieron juntos; después se dirigieron al Monte de los Olivos.

Quien siempre fue maestro, hasta el final de Su vida, continuó allí su discurso sobre el tema del cordero expiatorio. Les dijo que sería herido y que a ellos los dispersarían como a ovejas sin pastor (véase Mateo 26:31). “Pero después que haya resucitado”, dijo, “iré delante de vosotros a Galilea” (Mateo 26:32).

Durante las horas siguientes, sudó gotas de sangre, fue azotado por los mismos líderes que declaraban ser guardianes de Su ley y fue crucificado en compañía de ladrones. Fue como lo profetizó el rey Benjamín en el Libro de Mormón: “Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo...

“Y he aquí, él viene a los suyos, para que la salvación llegue a los hijos de los hombres... y aun después de todo esto, lo considerarán como hombre, y dirán que está endemoniado, y lo azotarán, y lo crucificarán” (Mosíah 3:7, 9).

Al profeta Alma le debemos nuestro conocimiento de la plena medida de lo que Cristo tuvo que sufrir: “Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:11–12).

¡Piensen en ello! Cuando bajaron Su cuerpo de la cruz y lo colocaron con prisa en una tumba prestada, Él, el Hijo de Dios sin pecado, ya había tomado sobre sí no sólo los pecados y las tentaciones de toda alma humana que se arrepienta, sino también todas nuestras enfermedades, nuestras tristezas y nuestros dolores de todas clases. Sufrió esas aflicciones como nosotros las sufrimos, de acuerdo con la carne; las sufrió todas. Lo hizo a fin de perfeccionar Su misericordia y Su capacidad de elevarnos por encima de toda prueba terrenal⁵.

Efectivamente, podemos tomar decisiones malas, equivocadas o dolorosas; y a veces así lo hacemos, pero es precisamente allí donde la misión y la misericordia de Jesucristo adquieren toda su fuerza y gloria... Él ha provisto una Expiación mediadora para las decisiones incorrectas que tomamos. Él es nuestro intercesor ante el Padre y ha pagado por adelantado las faltas y las necesidades que

a veces cometemos al ejercer nuestra libertad. Debemos aceptar Su don, arrepentirnos de esos errores y seguir Sus mandamientos a fin de aprovechar plenamente la Redención. La oferta está vigente en todo momento, el camino permanece siempre abierto; siempre podemos, aun en nuestro momento más desesperado y nuestros errores más desastrosos, acudir al Hijo de Dios y vivir⁶.

3

Jesucristo se levantó de la tumba y fue las primicias de la resurrección

Acompáñeme al pasado, a aquellas escenas finales en la Tierra Santa. Se acercaba el fin de la vida terrenal de nuestro Señor. Él había sanado a los enfermos, levantado a los muertos y explicado las Escrituras, aun las profecías que se referían a Su propia muerte y resurrección. Dijo a Sus discípulos:

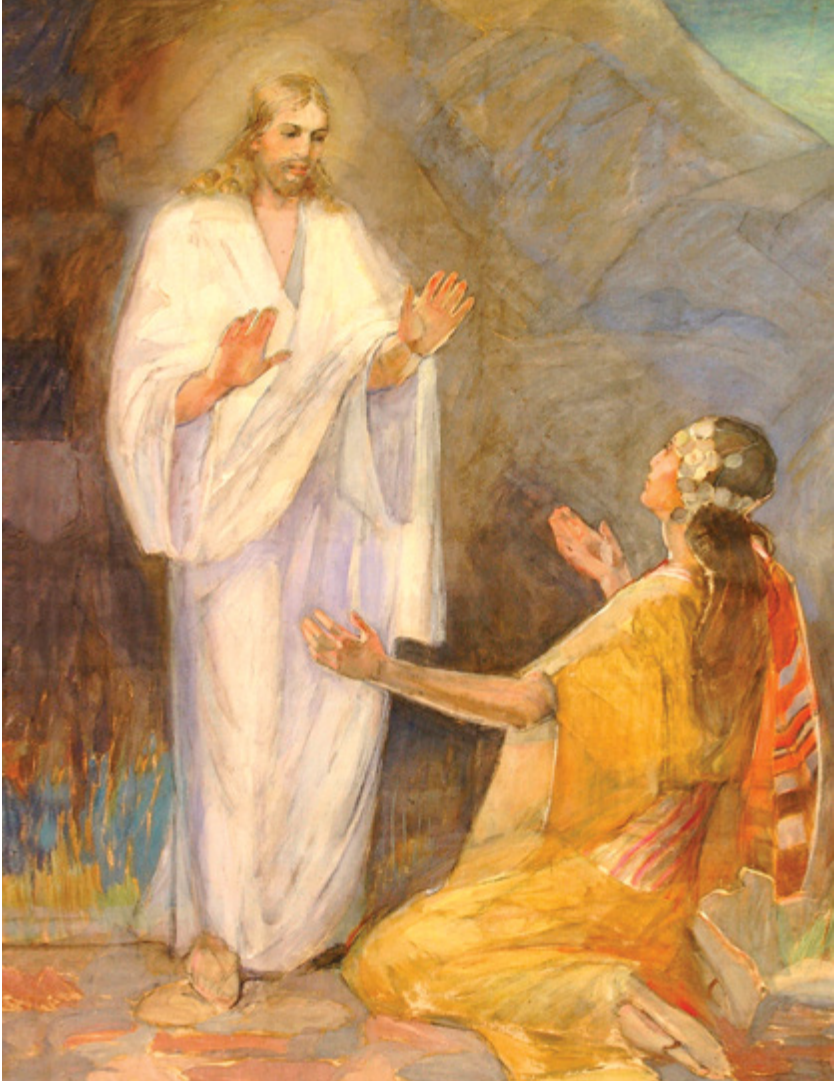
“He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

“y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, y le azoten y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará” (Mateo 20:18–19)...

Al tercer día, cuando comenzaba a amanecer, María Magdalena y “la otra María” habían acudido al sepulcro en el cual habían depositado Su cuerpo inerte [Mateo 28:1; véanse también Marcos 16:1; Lucas 24:10]. Antes de eso, los principales sacerdotes y los fariseos habían persuadido a Pilato que pusiera centinelas para guardar la puerta de la tumba, diciendo “no sea que vengán sus discípulos de noche, y lo hurten y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos” (Mateo 27:64). Pero dos ángeles poderosos habían hecho rodar la piedra que tapaba la puerta de la tumba y los supuestos guardias habían huido aterrorizados por lo que habían visto.

Cuando las mujeres llegaron a la tumba, la encontraron abierta y vacía. Los ángeles habían permanecido allí para darles las mejores noticias que podrían haber escuchado oídos humanos: “No está aquí, porque ha resucitado, así como dijo” (Mateo 28:6)⁷.

No existe ninguna doctrina en las Escrituras cristianas que sea más importante para toda la humanidad que la doctrina de la



Jesucristo se apareció a María Magdalena poco después de resucitar (véase Juan 20:1–18).

resurrección del Hijo de Dios. Gracias a Él llegó la resurrección a todos los hombres, mujeres y niños que hayan nacido o que vayan a nacer en la tierra.

A pesar de la gran importancia que le damos a la resurrección en nuestra doctrina, tal vez muchos de nosotros todavía no hayamos

comprendido en su totalidad su trascendencia espiritual y grandeza eterna. Si la entendiéramos, nos maravilláramos de su belleza como lo hizo Jacob, el hermano de Nefi, y nos estremeceríamos al pensar en la alternativa que habríamos afrontado si no hubiéramos recibido ese don divino. Jacob escribió:

“¡Oh, la sabiduría de Dios, su misericordia y gracia! Porque he aquí, si la carne no se levantara más, nuestros espíritus tendrían que estar sujetos a ese ángel que cayó de la presencia del Dios Eterno, y se convirtió en el diablo, para no levantarse más” (2 Nefi 9:8).

Sin duda, la resurrección es el centro de la fe de todo cristiano; es el más grande de todos los milagros efectuados por el Salvador del mundo. Sin ella, quedaríamos ciertamente sin esperanza. Permítanme citar las palabras de Pablo: “Porque si no hay resurrección de los muertos... vana es entonces nuestra predicación, y... somos hallados falsos testigos de Dios porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo... Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:13–15, 17)⁸.

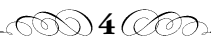
Sin la resurrección, el evangelio de Jesucristo se convierte en una serie de dichos sabios y de milagros aparentemente inexplicables, pero palabras y milagros sin victoria final. No, la victoria final está en el milagro supremo: por primera vez en la historia de la humanidad, alguien que estaba muerto se levantó de la tumba a sí mismo para vida inmortal. Él *es* el Hijo de Dios, el Hijo de nuestro Padre Celestial inmortal, y Su triunfo sobre la muerte física y la muerte espiritual constituye las buenas nuevas que toda lengua cristiana debería pronunciar.

La verdad eterna es que Jesucristo se levantó de la tumba y fue las primicias de la resurrección (véase 1 Corintios 15:23). Los testigos de ese acontecimiento maravilloso no se pueden poner en tela de juicio.

Entre los testigos escogidos están los apóstoles del Señor. De hecho, el llamamiento al santo apostolado consiste en dar testimonio al mundo de la divinidad del Señor Jesucristo. José Smith dijo: “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente

apéndices de eso” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 51)...

Al enseñar a Sus apóstoles, Cristo les dio a conocer que “el Hijo del Hombre tenía que padecer mucho y ser desechado por los ancianos, y por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto y resucitar después de tres días” (Marcos 8:31). Así sucedió; fue crucificado y puesto en el sepulcro. Al tercer día resucitó para vivir nuevamente; es el Salvador de todo el género humano y las primicias de la resurrección. Por medio del sacrificio expiatorio, todos los hombres serán salvos de la tumba y vivirán de nuevo. Ése ha sido siempre el testimonio de los apóstoles, al cual agrego el mío⁹.



Jesús se apareció a muchas personas tras Su resurrección

En los días que siguieron a la Resurrección, el Señor se apareció a muchos y les mostró sus cinco heridas singulares. Caminó, habló y comió con ellos, como si quisiera probar más allá de toda duda que un cuerpo resucitado es de verdad un cuerpo físico y tangible, de carne y huesos. Más adelante, ministró entre los nefitas, a los que mandó: “Levantaos y venid a mí, para que metáis vuestras manos en mi costado, y para que también palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo.

“Y... los de la multitud se adelantaron y metieron las manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y esto hicieron, yendo uno por uno, hasta que todos hubieron llegado; y vieron con los ojos y palparon con las manos, y supieron con certeza, y dieron testimonio de que era él, de quien habían escrito los profetas que había de venir” (3 Nefi 11:14–15).

Todos los hombres y mujeres de todo el mundo tienen la responsabilidad y el gozo de “buscar a este Jesús de quien han [testificado] los profetas y apóstoles” (Éter 12:41) y de recibir un testimonio espiritual de Su divinidad. Todos los que humildemente lo busquen tienen el derecho y la bendición de escuchar la voz del Santo Espíritu testificar del Padre y de Su Hijo resucitado¹⁰.

El testimonio de aquellos que vieron [a Jesús] como persona viva tras Su muerte nunca se ha contradicho. Se apareció al menos diez u once veces: a María Magdalena y a las otras mujeres en el huerto; a los dos discípulos en el camino a Emaús; a Pedro en Jerusalén; a los apóstoles cuando Tomás estaba ausente y de nuevo cuando estaba presente; a los apóstoles en el Mar de Galilea; en una montaña a más de 500 hermanos juntos; a Santiago, el hermano del Señor; así como a los apóstoles al momento de la ascensión¹¹.

Habiendo sido llamado y ordenado para dar testimonio de Jesucristo a todo el mundo, testifico en esta época de Pascua que Él vive, que tiene un cuerpo glorificado e inmortal de carne y huesos. Él es el Hijo Unigénito del Padre en la carne; es el Salvador, la Luz y la Vida del mundo. Después de Su crucifixión y muerte, se apareció como ser resucitado a María, a Pedro, a Pablo y a muchos otros. Se apareció a los nefitas, así como a José Smith, el joven profeta, y a muchos otros de nuestra dispensación¹².



Nos levantaremos de la muerte y tendremos vida sempiterna

La Pascua es la celebración del don gratuito de la inmortalidad dado a los hombres, el cual restaura la vida y sana todas las heridas. Aun cuando todos moriremos como parte del plan eterno de progreso y desarrollo, todos podemos encontrar consuelo en la declaración del salmista: “Por la noche durará el llanto, y a la mañana vendrá la alegría” (Salmos 30:5).

Fue Job quien hizo lo que se podría llamar la pregunta de todos los tiempos: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14). La respuesta de Cristo resuena a través de las generaciones hasta este momento mismo: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19)¹³.

Hay una separación del espíritu y el cuerpo en el momento de la muerte. La resurrección volverá a unir el espíritu con el cuerpo y este último se convierte en un cuerpo espiritual, de carne y huesos, pero vivificado por el espíritu en vez de la sangre. De ese modo, nuestro cuerpo tras la resurrección, vivificado por el espíritu, llegará a ser inmortal y nunca morirá. Ése es el significado de las siguientes

afirmaciones de Pablo: “Hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual” y “carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios” [véase 1 Corintios 15:44, 50]. El cuerpo natural es carne y sangre, pero al ser vivificado por el espíritu en vez de la sangre, puede entrar y entrará en el reino...

Tengo la convicción de que Dios vive y de que Jesús es el Cristo. Así como Pablo lo testificó a los santos de Corinto mediante su carta en aquella Pascua hace muchos años, yo agrego mi testimonio de que nos levantaremos de la muerte terrenal y tendremos vida sempiterna gracias al sacrificio expiatorio y a la resurrección del Salvador. Lo imagino en mi mente con los brazos abiertos a todos los que quieran escuchar:

“...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

“Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás” (Juan 11:25–26)¹⁴.

La resurrección de Cristo abre paso a la bendición de la inmortalidad y a la posibilidad de la vida eterna. Su sepulcro vacío proclama al mundo entero: “No está aquí, sino que ha resucitado” (Lucas 24:6). Esas palabras contienen toda la esperanza, la seguridad y la creencia necesarias para sostenernos en nuestra vida llena de dificultades y a veces de pesar¹⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Cómo demuestra la Expiación el amor que el Padre Celestial y Jesucristo nos tienen? (Véase la sección 1). ¿Cómo podemos mostrar gratitud por ese don de amor? (Véase D. y C. 42:29).
- Al repasar la sección 2, busque las numerosas maneras en que nos bendice la Expiación. ¿Cómo aumentan su comprensión de la Expiación las enseñanzas del presidente Hunter y su uso de las Escrituras? ¿Qué experiencias han fortalecido su testimonio de la Expiación? ¿Cómo puede fortalecerle durante sus pruebas el poder de la Expiación?

- ¿Cuáles son sus impresiones al estudiar las enseñanzas del presidente Hunter acerca de la resurrección? (Véase la sección 3). ¿Cómo podríamos valorar mejor la importancia de la resurrección?
- Repase la sección 4, en la cual el presidente Hunter detalla muchos testimonios de la resurrección de Jesucristo. ¿Por qué es significativo el testimonio de esos testigos?
- Considere la enseñanza del presidente Hunter de que la resurrección ofrece “toda la esperanza, la seguridad y la creencia necesarias para sostenernos en nuestra vida llena de dificultades y a veces de pesar” (sección 5). ¿En qué sentido es la resurrección una fuente de esperanza y consuelo para usted? ¿Cómo ha enriquecido su vida el testimonio de la Resurrección?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 10:17–18; 2 Nefi 2:6–9, 22–27; 9:19–25; 3 Nefi 27:13–16; D. y C. 18:10–16; 19:15–20; Moisés 6:59–60.

Ayuda para el estudio

“Planifique realizar actividades de estudio que edifiquen su fe en el Salvador” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 22). Por ejemplo, a medida que estudie, podría plantearse preguntas como las siguientes: “¿Cómo podrían estas enseñanzas ayudarme a aumentar mi comprensión de la expiación de Jesucristo? ¿Cómo pueden estas enseñanzas ayudarme a llegar a ser más semejante al Salvador?”

Notas

1. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 88; véanse también págs. 86–87.
2. En Conference Report, octubre de 1968, pág. 139.
3. Véase “Evidencias de la resurrección”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 21.
4. “The Atonement of Jesus Christ” (discurso pronunciado en el Seminario para presidentes de misión del 24 de junio de 1988), págs. 2–3, 7, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; véase también *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, págs. 8–9.
5. Véase “Ha resucitado”, *Liahona*, julio de 1988, págs. 16–17.
6. Véase “La fibra dorada de la elección”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 18.
7. Véase “Ha resucitado”, págs. 16–17.
8. Véase “Ha resucitado”, pág. 16.
9. Véase “Un testimonio de la resurrección”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 12–13.
10. Véase “Ha resucitado”, págs. 17–18.
11. En Conference Report, abril de 1963, pág. 106.
12. Véase “Ha resucitado”, pág. 18.
13. Véase “Un testimonio de la resurrección”, págs. 11–12.
14. En Conference Report, abril de 1969, págs. 138–139.
15. Véase “Un testimonio de la resurrección”, pág. 11.



Revelación continua mediante profetas vivientes

*“Somos guiados por un profeta viviente de Dios:
un profeta que recibe revelación del Señor”*

De la vida de Howard W. Hunter

Tras haber sido sostenido como Presidente de la Iglesia en la Conferencia General de octubre de 1994, Howard W. Hunter expresó sus sentimientos sobre sus responsabilidades sagradas:

“Mis queridos hermanos y hermanas, les agradezco su voto de sostenimiento. Me dirijo a ustedes con humildad y mansedumbre, y también con tristeza por el reciente fallecimiento de nuestro amado profeta, el presidente Ezra Taft Benson. Me duele sobremanera la muerte de mi querido amigo, particularmente en vista de las nuevas responsabilidades que han recaído sobre mí.

He derramado muchas lágrimas y he buscado a mi Padre Celestial por medio de sincera oración con el deseo de estar a la altura de este santo e importante llamamiento. He orado para ser digno de llevar sobre mis hombros esta asignación que otros trece hombres de esta dispensación han sobrellevado. Tal vez sólo ellos, que miran desde el otro lado del velo, comprendan plenamente el peso de la responsabilidad y lo mucho que dependo del Señor al aceptar este sagrado llamamiento”.

El presidente Hunter explicó que halló fortaleza y seguridad en su convicción de que la Iglesia no está dirigida por hombres sino por Jesucristo mismo, quien prepara e inspira a quienes Él llama a presidir:

“Mi mayor fortaleza durante estos meses pasados ha sido mi constante testimonio de que ésta es la obra de Dios y no la de los hombres. Jesucristo está a la cabeza de esta Iglesia y Él la dirige de



Como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, el presidente Howard W. Hunter aconsejó a los Santos de los Últimos Días a seguir al Presidente de la Iglesia.

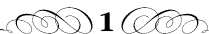
palabra y obra. Es un honor inexpresable el haber sido llamado, por una temporada, para ser un instrumento en las manos de Dios para presidir Su Iglesia. Pero sin el conocimiento de que Cristo está a la cabeza de la Iglesia, ni yo ni ningún otro hombre podría sobrellevar la carga de este llamamiento que he recibido.

“Al asumir esta responsabilidad, reconozco la milagrosa mano de Dios en mi vida. En repetidas ocasiones me ha preservado la vida y he recobrado las fuerzas; numerosas veces me ha rescatado del borde de la eternidad y me ha permitido continuar mi ministerio terrenal por otra temporada. A veces me he preguntado por qué me ha preservado la vida, pero ahora he dejado de pensar en eso, y sólo pido que los miembros de la Iglesia oren por mí con fe para que podamos hacer esta obra juntos, yo trabajando al lado de ustedes, para cumplir con los propósitos de Dios en esta época de nuestra vida...

“Han pasado treinta y cinco años desde que fui sostenido como miembro del Cuórum de los Doce. Esos años han sido de mucha preparación... Mis pasos son más lentos ahora, pero tengo la mente clara y el espíritu joven...

“Al igual que mis hermanos que me precedieron, recibo con este llamamiento la seguridad de que Dios guiará a Su profeta. Con humildad acepto el llamamiento de servir y declaro, como lo hizo el salmista: ‘Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confía mi corazón, y me ayuda’ (Salmos 28:7)”¹.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



En cada dispensación, Dios ha levantado profetas para que sean Sus portavoces

Al dar vuelta a las páginas del Antiguo Testamento, aparecen los escritos de grandes hombres de épocas pasadas conocidos como los profetas. Los libros del Nuevo Testamento contienen, entre otras cosas, los escritos, las enseñanzas y la historia de hombres de una dispensación posterior, a quienes se les ha designado como profetas. También contamos con el registro de profetas de la parte occidental del mundo, quienes elevaron su voz, proclamando la palabra

del Señor, protestando la injusticia y enseñando los principios del Evangelio. Todos ellos han dejado su testimonio.

Un profeta es alguien que ha sido llamado y levantado por el Señor para promover los propósitos de Dios entre Sus hijos. Es alguien que ha recibido el sacerdocio y que habla con autoridad. Los profetas son maestros y defensores del Evangelio. Dan testimonio de la divinidad del Señor Jesucristo. Los profetas han predicho sucesos futuros, pero esa no es la más importante de sus responsabilidades, aun cuando sea prueba de su poder profético.

En cada dispensación de tiempo se ha requerido contar con líderes rectos, y Dios eligió profetas para ese propósito mucho antes de que ellos viniesen a esta existencia terrenal [véanse Jeremías 1:5; Abraham 3:23]².

Un estudio de las revelaciones del Señor en las Escrituras confirma el hecho de que es la revelación continua lo que guía a los profetas y a la Iglesia en toda época. Si no hubiera sido por esta guía, Noé no habría estado preparado para el diluvio que arrasó la tierra, Abraham no habría sido conducido desde Harán hasta Hebrón, la tierra prometida. La revelación continua condujo a los hijos de Israel de su cautiverio a su tierra prometida. La revelación mediante profetas guió la obra misional, dirigió la reconstrucción del Templo de Salomón y denunció la infiltración de prácticas paganas entre los israelitas.

Antes de Su ascensión, Cristo prometió a los once apóstoles que quedaban: "...he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). Después de Su ascensión, guió a la Iglesia por revelación hasta la muerte de los apóstoles y la subsecuente apostasía de la Iglesia de Jesucristo³.

A lo largo de su historia, e incluso hoy mismo, la Iglesia ha tenido un profeta, vidente y revelador. A la cabeza de la Iglesia está Jesucristo, quien dirige a Su profeta... Sus consejeros [y] los miembros del Consejo de los Doce... también son profetas, videntes y reveladores... No es necesario que los miembros de la Iglesia escuchen una trompeta incierta. Pueden creer en la voz de sus líderes, con el conocimiento de que éstos son guiados por el Señor⁴.

2

Dios brinda guía a Sus hijos por medio de un profeta viviente en la actualidad

Una señal distintiva de los últimos días que precederá la culminante Segunda Venida del Señor fue vista en una visión por el mismo apóstol que escribió el Libro de Apocalipsis. Él dijo:

“Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6)...

Testificamos a todo el mundo que ministros celestiales ya han aparecido en nuestra época, trayendo la autoridad del cielo y restaurando verdades perdidas debido a prácticas y enseñanzas corrompidas. Dios ha hablado de nuevo y continúa dando guía para todos Sus hijos por medio de un profeta de nuestros días. Declaramos que Él está siempre con Sus siervos, tal como lo prometió, y dirige los asuntos de Su Iglesia en todo el mundo. Al igual que en el pasado, la revelación dirige la obra misional, la edificación de templos, los llamamientos de los oficiales del sacerdocio, y advierte contra las iniquidades de la sociedad que pueden privar de la salvación a los hijos de nuestro Padre.

En una revelación a José Smith, oráculo moderno, el Señor dijo:

“...porque no hago acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el día viene con rapidez; la hora no es aún, mas está próxima, cuando la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio.

“Y también el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará en medio de ellos...” (D. y C. 1:35–36).

El Salvador está reinando entre Sus santos en la actualidad por medio de la revelación continua. Testifico que Él está con Sus siervos actualmente y lo estará hasta el fin de la tierra.

Que nuestra visión no sea tan estrecha que releguemos la revelación solamente a los hombres de la antigüedad. Dios es misericordioso y ama a Sus hijos en todas las épocas, y se ha revelado en esta etapa de la historia⁵.

El Señor ha revelado Su disposición y voluntad a Sus profetas ungidos. Hay un flujo incesante de revelación que emana constantemente de la cabecera de los cielos a los siervos ungidos de Dios sobre la tierra. Desde la muerte del profeta José Smith, la revelación del Señor a Sus profetas ha continuado como antes⁶.

3

**En esta época de hambre espiritual,
podemos hallar abundancia espiritual al
prestar atención a la voz del profeta**

El hambre era una de las calamidades comunes en los tiempos del Antiguo Testamento y la gente comprendía las consecuencias devastadoras de la pérdida de las cosechas y de que el pueblo padeciera hambre. Con su predicción de hambre espiritual, Amós puso claramente de relieve esta comprensión. Dijo: "...no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová" [Amós 8:11]...

Las noticias de la actualidad que hablan de la confusión y la frustración de las personas y las instituciones religiosas, a medida que tratan de resolver sus dudas y conflictos religiosos, nos recuerdan estas palabras de Amós: "...andarán buscando la palabra de Jehová y no la hallarán" [Amós 8:12].

Intentan encontrar la solución sin estar edificados sobre la roca de la revelación, como el Señor dijo que debía hacerse [véase Mateo 16:17–18]...

...La confusión y frustración que está sufriendo el mundo no es común entre los miembros fieles de la Iglesia... [Hay] una voz con credibilidad para aquellos que tienen fe y la disposición de creer. Ciertamente vivimos en una época de hambre, como lo describió Amós... Sin embargo, en lo que parece ser una época de hambre espiritual, hay muchos que han encontrado una abundancia espiritual.

Es... mi humilde testimonio que el Evangelio ha sido restaurado en su plenitud en estos postreros días y que actualmente hay un profeta sobre la tierra que comunica la disposición y la voluntad del Señor a aquellos que quieran oír y tengan fe para seguirlo⁷.

 4

Si seguimos las enseñanzas de los profetas vivientes, no erraremos

Para los pueblos de dispensaciones pasadas, el profeta más importante era el que vivía, enseñaba y revelaba la voluntad del Señor en su respectiva época. En cada una de las dispensaciones pasadas, el Señor levantó profetas a fin de que fueran Sus portavoces para el pueblo de esa época en particular y para los problemas específicos de esa era.

Para nosotros, es el profeta viviente actual el que es nuestro líder y nuestro maestro. Es de él que obtenemos guía en el mundo moderno. Desde todos los rincones del mundo, nosotros que le sostenemos como profeta del Señor expresamos nuestro aprecio por esta fuente de guía divina...

Conforme desfilan por nuestra memoria los profetas que ha habido desde el principio hasta la actualidad, nos damos cuenta de la gran bendición que recibimos por la influencia de un profeta viviente. Debemos aprender de la historia que a menos que estemos dispuestos a prestar atención a las advertencias y a seguir las enseñanzas del profeta del Señor, estaremos sujetos a los juicios de Dios⁸.

Sólo el Presidente de la Iglesia tiene el derecho de recibir revelaciones para toda la Iglesia o de dar interpretaciones oficiales de las Escrituras o de las doctrinas de la Iglesia:

“...nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia sino [el Presidente de la Iglesia], porque los recibe así como Moisés” (D. y C. 28:2)⁹.

Si seguimos las recomendaciones, los consejos y las enseñanzas de los líderes de la Iglesia contenidos en las instrucciones que nos dan, no erraremos en aquello que sea importante para nuestra propia salvación y exaltación¹⁰.

[Siento] inmensa gratitud por las revelaciones que han establecido el maravilloso sistema por medio del cual se gobierna la Iglesia. Cada hombre que es ordenado apóstol y apartado como miembro del Cuórum de los Doce es sostenido como profeta, vidente y revelador. La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles, llamados y ordenados para poseer las llaves del sacerdocio,



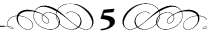
“Los días de conferencia son una época de renacimiento espiritual en la que el conocimiento y el testimonio aumentan y se fortalecen”.

tienen la autoridad y la responsabilidad de gobernar la Iglesia, de administrar las ordenanzas, de enseñar la doctrina y de establecer y mantener sus prácticas.

Cuando el Presidente de la Iglesia está enfermo o no puede actuar plenamente en todos los deberes de su oficio, sus dos consejeros, quienes forman con él el Cuórum de la Primera Presidencia, llevan a cabo el trabajo de la Presidencia. Cualquier asunto, norma, programa o doctrina de importancia se tratan, por medio de la oración, en una reunión de concilio entre los Consejeros de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles. Ninguna decisión proviene de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce sin que haya unanimidad entre ellos.

Siguiendo este inspirado sistema, la Iglesia seguirá adelante sin interrupción. El gobierno de la Iglesia y el ejercicio de los dones

proféticos siempre estarán investidos en esas autoridades apostólicas, quienes poseen y ejercen todas las llaves del sacerdocio¹¹.



En la conferencia general recibimos consejos inspirados de profetas, videntes y reveladores

Al meditar sobre los mensajes de la conferencia [general], me he hecho esta pregunta: ¿De qué forma puedo ayudar a los demás a participar de la bondad y las bendiciones de nuestro Padre Celestial? La respuesta consiste en seguir la dirección que hemos recibido de aquellos a quienes sostenemos como profetas, videntes y reveladores, y de las demás Autoridades Generales. Estudiemos sus palabras, pronunciadas con el espíritu de inspiración, y recurramos a ellas con frecuencia. El Señor ha revelado Su voluntad a los santos en esta conferencia¹².

Los profetas, videntes y reveladores, así como otras Autoridades Generales de la Iglesia, dan muchos consejos inspirados durante la conferencia general. Nuestros profetas de hoy en día nos han instado a hacer de la lectura de las ediciones de conferencia de nuestras revistas de la Iglesia una parte importante y regular de nuestro estudio personal. De ese modo, la conferencia general se convierte, en cierta forma, en un complemento o una extensión de Doctrina y Convenios¹³.

Los días de conferencia son una época de renacimiento espiritual en la que aumentan y se fortalecen el conocimiento y el testimonio de que Dios vive y bendice a aquellos que son fieles. Es la época en la que la comprensión de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, se graba en el corazón de aquellos que han tomado la determinación de servirle y de guardar Sus mandamientos. Es la época en la que nuestros líderes nos dan dirección inspirada en cuanto a la manera de conducir nuestra vida; en la que nuestro corazón se conmueve y se toman resoluciones de ser mejores esposos y esposas, padres y madres, de ser hijos e hijas más obedientes, mejores amigos y vecinos...

Los que estamos aquí reunidos el día de hoy [en la conferencia general] afirmamos tener un conocimiento especial y único del evangelio del Salvador. Lo que más les sorprende a todos aquellos

que por primera vez llegan a conocernos es nuestra declaración al mundo de que somos guiados por un profeta viviente de Dios: un profeta que se comunica con el Señor y que recibe Su inspiración y revelación¹⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 1. ¿Por qué ha proporcionado Dios profetas para cada dispensación? ¿Cuáles son algunas de las funciones de los profetas? ¿Cómo podemos ayudar a los niños a obtener un testimonio de los profetas?
- ¿De qué manera el tener un profeta viviente nos bendice en la actualidad? (véase la sección 2). ¿Por qué es importante que haya un “flujo incesante de revelación” de Dios a Sus profetas vivientes?
- ¿Cuáles son algunos de los indicios de que vivimos en una época de “hambre espiritual”? (véase la sección 3). ¿Qué bendiciones ha recibido como resultado de prestar atención a la voz del profeta viviente?
- El presidente Hunter enseña que “sólo el Presidente de la Iglesia tiene el derecho de recibir revelaciones para toda la Iglesia” (sección 4). ¿Por qué es útil saberlo? ¿Por qué es provechoso saber que “no erraremos” si seguimos al profeta?
- Considere la importancia de la conferencia general en su vida (véase la sección 5). ¿Cuáles son algunas de las enseñanzas de la conferencia general que han sido una bendición para usted? ¿De qué manera puede hacer que la conferencia general sea una influencia más potente en su vida y en su hogar?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Amós 3:7; Mateo 10:41; Lucas 1:68–70; Traducción de José Smith, 2 Pedro 1:20–21; Mosíah 8:15–18; D. y C. 1:14–16, 37–38; 21:1, 4–6; 43:2–6; 107:91–92.

Ayuda didáctica

Como clase, hagan una lista en la pizarra de algunas preguntas que las personas de otras religiones podrían tener sobre el tema del capítulo. Invite a los miembros de la clase a repasar el capítulo en

búsqueda de respuestas a estas preguntas, y a compartir, entonces, lo que hayan encontrado.

Notas

1. Véase “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 7–8.
2. En Conference Report, octubre de 1963, pág. 99.
3. Véase “Ni se agregarán ni se quitarán palabras”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 106.
4. “Spiritual Famine”, *Ensign*, enero de 1973, pág. 65.
5. Véase “Ni se agregarán ni se quitarán palabras”, pág. 106.
6. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 196.
7. “Spiritual Famine”, págs. 64–65.
8. En Conference Report, octubre de 1963, pág. 101.
9. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 225.
10. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 223.
11. “Preciosas y grandísimas promesas”, págs. 7–8. El presidente Hunter habló de esos importantes principios cuando era Presidente de la Iglesia.
12. Véase “Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 100.
13. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 212.
14. Véase “Nuestro testimonio al mundo”, *Liahona*, febrero de 1982, págs. 20–21.



“El evangelio de Jesucristo... es una fe mundial que cuenta con un mensaje que lo abarca todo”.



Llevar el Evangelio a todo el mundo

“Estamos embarcados en la obra de salvar almas, de invitar a las personas a venir a Cristo”

De la vida de Howard W. Hunter

En 1979, el élder Howard W. Hunter, entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Creo firmemente que en el futuro cercano veremos un progreso enorme en cuanto a la predicación del Evangelio a todas las naciones, algo que aún no se ha visto en esta dispensación ni en las anteriores. Estoy seguro de que podremos mirar atrás en retrospectiva... y escribir como Lucas: ‘Y crecía la palabra del Señor’ (Hechos 6:7)”¹.

Cuando el élder Hunter pronunció esas palabras, las restricciones políticas prohibían a los misioneros enseñar el Evangelio en la mayoría de los países de Europa Oriental y en la Unión Soviética. En diez años, la mayoría de esas restricciones se empezaron a levantar. En 1989 y 1990, el muro de Berlín, que había separado a Alemania Occidental y Oriental durante casi treinta años, fue derribado. En ese tiempo, el presidente Hunter prestaba servicio como Presidente del Cuórum de los Doce, y expresó los siguientes pensamientos en cuanto a ese evento histórico y otros cambios que estaban teniendo lugar en el mundo:

“Últimamente se ha dado mucha atención al muro de Berlín. Por supuesto, todos estamos complacidos de ver caer ese muro, puesto que ello representa nuevas libertades... Al tratar de entender el espíritu de reconciliación que se está generalizando por el mundo, y para darle significado dentro del contexto del Evangelio, tenemos que preguntarnos: ¿No podría ser esto la mano del Señor que está eliminado las barreras políticas y abriendo brechas en muros hasta

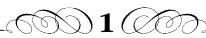
ahora inexpugnables para la enseñanza del Evangelio, todo de conformidad con un plan y un calendario divinos?”².

El presidente Hunter consideraba que esos cambios ponían una importante responsabilidad sobre los miembros de la Iglesia. Conforme más naciones se abrieran para la obra misional, dijo él, se necesitarían más misioneros para cumplir con el mandato de llevar el Evangelio al mundo³.

El afán del presidente Hunter de llegar a todos los hijos de Dios, sin importar su nacionalidad o credo, se hizo evidente en la labor que realizó en el Medio Oriente. La Primera Presidencia le dio asignaciones importantes en Jerusalén, entre ellas, la supervisión de la construcción del Jardín Conmemorativo Orson Hyde y el Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Brigham Young. Aun cuando no se permitía hacer proselitismo en esa región, el presidente Hunter forjó amistades duraderas entre aquellos con quienes trabajó, tanto judíos como árabes. Él dijo: “El propósito del evangelio de Jesucristo es promover el amor, la unidad y la hermandad del más elevado orden”⁴.

En la obra que realizó con los hijos de Dios por todo el mundo, el mensaje del presidente Hunter era el mismo: “Nosotros somos sus hermanos; no contemplamos a ninguna nación ni nacionalidad como si fueran ciudadanos de segunda clase. Invitamos a todos... a investigar nuestro mensaje y a recibir nuestra hermandad”⁵.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



El Evangelio restaurado es para todas las personas y se basa en la convicción de que todos somos hijos del mismo Dios

El evangelio de Jesucristo, el cual enseñamos y cuyas ordenanzas efectuamos, es una fe mundial que cuenta con un mensaje que lo abarca todo; no tiene límites, no es parcial ni está sujeto a la historia ni a las modas. Su esencia es universal y eternamente verdadera. Su mensaje es para todo el mundo y ha sido restaurado en estos últimos días a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de cada nación, tribu, lengua y pueblo que existe sobre la tierra. Se ha

establecido nuevamente como lo fue en el principio: para edificar la hermandad, para preservar la verdad y salvar almas...

En el mensaje del Evangelio, toda la raza humana es una sola familia que descende de un solo Dios. Todos los hombres y las mujeres no sólo tienen un linaje físico que se remonta a Adán y a Eva, sus primeros padres, sino también un linaje espiritual que se remonta a Dios el Eterno Padre. Por tanto, todas las personas de la tierra son literalmente hermanos y hermanas en la familia de Dios.

Es por la comprensión y la aceptación de esta paternidad universal de Dios que todos los seres humanos pueden entender mejor el interés que Dios tiene en ellos, así como la relación que tienen con los demás. Este es un mensaje de vida y de amor que se contrapone totalmente a todas las opresivas tradiciones que se basan en la raza, el idioma, la posición económica o política, la preparación académica o los antecedentes culturales, puesto que todos tenemos la misma ascendencia espiritual. Somos de linaje divino; toda persona es un hijo o una hija procreada como espíritu por Dios.

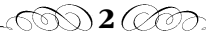
Con esta perspectiva del Evangelio, no hay lugar para los puntos de vista limitados y estrechos, ni para los prejuicios. El profeta José Smith dijo: “El amor es una de las características principales de la Deidad y aquellos que aspiren a ser los hijos de Dios deben manifestarlo. El hombre que está lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia sino que va por todo el mundo, anheloso de bendecir a toda la raza humana” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 453]...

El Evangelio restaurado es un mensaje de amor divino para todas las personas de todas partes, y se basa en la convicción de que todos los seres humanos somos hijos del mismo Dios. Este mensaje religioso primordial se expresó a la perfección en la siguiente declaración de la Primera Presidencia del 15 de febrero de 1978:

“Basándose en la revelación antigua y moderna, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días alegremente enseña y declara la doctrina cristiana de que todos los hombres y todas las mujeres son hermanos y hermanas, no sólo por la relación de sangre que tienen por tener los mismos antepasados terrenales, sino también porque son literalmente hijos engendrados en espíritu por

el Padre Eterno” [Declaración de la Primera Presidencia en cuanto al amor de Dios por toda la humanidad, 15 de febrero de 1978].

Los Santos de los Últimos Días tenemos un enfoque positivo y de inclusión hacia los que no son de nuestra religión. Creemos que son literalmente nuestros hermanos y hermanas, que somos hijos e hijas del mismo Padre Celestial. Tenemos una genealogía común que se remonta hasta Dios⁶.



La Iglesia tiene la misión de enseñar el Evangelio a todas las naciones

La Iglesia, que es el reino de Dios sobre la tierra, tiene una misión para con todas las naciones. “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19–20). Esas palabras de labios del Maestro no conocen ninguna frontera nacional; no se limitan a raza o cultura alguna. Ninguna nación es favorecida sobre otra. La admonición es clara: “haced discípulos a *todas* las naciones”...

Como miembros de la Iglesia del Señor, debemos elevar nuestra visión más allá de los prejuicios personales. Necesitamos descubrir la verdad suprema de que ciertamente nuestro Padre no hace acepción de personas. A veces, indebidamente ofendemos a nuestros hermanos y hermanas de otras naciones adjudicando exclusividad a una nacionalidad sobre otra...

Imaginen a un padre con muchos hijos, cada uno con temperamento, aptitudes y rasgos espirituales diferentes. ¿Ama él a un hijo menos que a otro? Tal vez el hijo que tenga menos inclinación por lo espiritual reciba más atención, oraciones y ruegos del padre que los demás. ¿Significa eso que ama menos a los otros? ¿Se imaginan ustedes a nuestro Padre Celestial amando a una nación de Su progenie con más exclusividad que a otra? Como miembros de la Iglesia, tenemos que recordar la pregunta de Nefi, la cual nos hace reflexionar: “¿No sabéis que hay más de una nación?” (2 Nefi 29:7)...



“Estamos embarcados en la obra de salvar almas”.

A nuestros hermanos y hermanas de todas las nacionalidades: Testificamos solemnemente que Dios ha hablado en nuestros días, que se enviaron mensajeros celestiales, que Dios ha revelado Su disposición y voluntad a un profeta, José Smith...

Así como el Padre ama a todos Sus hijos, nosotros debemos amar a todas las personas —de toda raza, cultura y nacionalidad— y enseñarles los principios del Evangelio para que puedan aceptarlo y llegar al conocimiento de la divinidad del Salvador⁷.

En nuestra humilde labor por establecer y edificar la hermandad y enseñar la verdad revelada, decimos a la gente del mundo lo que el presidente George Albert Smith dijo con tanto amor:

“No hemos venido a quitarles la verdad y la virtud que ya poseen. No hemos venido a criticarlos ni a buscar sus faltas... Conserve todo lo bueno que ya tienen, y permítannos añadirles más bondad, para que sean más felices y estén preparados para entrar en la presencia de nuestro Padre Celestial”⁸.

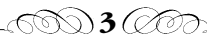
Estamos embarcados en la obra de salvar almas, de invitar a las personas a venir a Cristo, de llevarlas a las aguas del bautismo a

fin de que continúen progresando por el sendero que conduce a la vida eterna. Este mundo necesita el evangelio de Jesucristo. El Evangelio proporciona el único medio por el que el mundo puede llegar a lograr la paz⁹.

Como miembros de la Iglesia de Jesucristo, procuramos reunir toda verdad; buscamos agrandar el círculo de amor y comprensión entre todos los pueblos de la tierra. Por tanto, nos esforzamos por establecer la paz y la felicidad, no sólo dentro del mundo cristiano sino entre todo el género humano...

Aquello en cuyo establecimiento José [Smith] desempeñó un papel decisivo, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es ahora una religión mundial, no sólo porque sus miembros se encuentran actualmente en todo el mundo, sino más que nada porque tiene un mensaje cabal e integrador que se basa en la aceptación de toda verdad, y que ha sido restaurado para satisfacer las necesidades de todo el género humano...

Enviamos este mensaje de amor y de esperanza a todo el mundo. Vengan al Dios de toda verdad, quien continúa hablando a Sus hijos por medio de profetas. Escuchen el mensaje de Aquel que sigue enviando a Sus siervos a predicar el Evangelio sempiterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Vengan y deléitense a la mesa que les presenta La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Únanse a nosotros a medida que nos esforzamos por seguir al Buen Pastor que la ha proveído¹⁰.



Los que han experimentado las bendiciones de la expiación de Jesucristo tienen la obligación de dar testimonio de Él

¿Qué tiene que ver la Expiación con la obra misional? Cada vez que experimentamos las bendiciones de la Expiación en nuestra vida, no podemos evitar sentir preocupación por el bienestar de [los demás].

Hay una infinidad de ejemplos en el Libro de Mormón que ilustran ese principio. Cuando Lehi participó del fruto del árbol, lo cual es simbólico de participar de la Expiación, dijo: "...deseé que participara también de él mi familia" (1 Nefi 8:12). Cuando Enós experimentó su conversión y recibió el perdón de sus pecados, a causa de su fe en

Jesucristo dijo: "...empecé a anhelar el bienestar de mis hermanos los nefitas" (Enós 1:9). Luego oró por los lamanitas, los enemigos implacables de los nefitas. También está el ejemplo de los cuatro hijos de Mosíah —Ammón, Aarón, Omner e Himni— que recibieron el perdón de sus pecados mediante la Expiación y luego trabajaron por años entre los lamanitas para llevarlos a Cristo. Los anales indican que no podían soportar la idea de que alma alguna pereciera (Mosíah 28:3).

Este ejemplo excelso de alguien que ha hecho convenio y que desea compartir el Evangelio con los demás se ilustra mejor con el ejemplo de Alma, hijo. Me gustaría leerles su testimonio...

"...desde ese día, aun hasta ahora, he trabajado sin cesar para traer almas al arrepentimiento; para traerlas a probar el sumo gozo que yo probé; para que también nazcan de Dios y sean llenas del Espíritu Santo" [Alma 36:24; véase también Alma 36:12–23].

Un gran indicador de nuestra conversión personal es el deseo que tengamos de compartir el Evangelio con los demás. Por esta razón, el Señor nos dio la obligación de que todo miembro de la Iglesia sea misionero.

Escuchen el convenio que uno hace cuando se bautiza en la Iglesia:

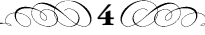
"...ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

"sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna" (Mosíah 18:8–9).

Debemos ser testigos de Dios en todo tiempo [y] en todo lugar, aun hasta la muerte. Renovamos ese convenio durante la Santa Cena cuando hacemos convenio de tomar el nombre de Cristo sobre nosotros.

Tomamos sobre nosotros Su nombre de manera significativa al prestar servicio misional. El Salvador ha dicho que si deseamos tomar sobre nosotros Su nombre con íntegro propósito de corazón, somos llamados para ir por todo el mundo a predicar Su evangelio a toda criatura (véase D. y C. 18:28)...

Aquellos que hemos participado de la Expiación estamos bajo la obligación de dar un fiel testimonio de nuestro Señor y Salvador... El llamado a compartir el Evangelio con los demás representa nuestro gran amor por los hijos de nuestro Padre Celestial, así como por el Salvador y lo que Él hizo por nosotros¹¹.



Con la ayuda del Señor, podemos vencer todo obstáculo para compartir el Evangelio

Conforme los muros de Europa Oriental... y muchas otras partes del mundo se derrumban, sin duda aumentará a la par la necesidad de una mayor cantidad de misioneros para cumplir con la comisión divina de llevar el Evangelio a la tierra. ¿Estamos listos para hacer frente a esa contingencia?

A fin de satisfacer las nuevas demandas que se nos están imponiendo en esta gran obra misional de los últimos días, quizá algunos de nosotros (particularmente la generación de personas mayores que ya han criado a su familia) debamos hacer una evaluación para determinar si los “muros” que hemos edificado en nuestra mente necesitan ser derrumbados.

Por ejemplo, ¿qué tal el “muro de la comodidad” que parece impedir a muchas parejas y personas solteras ir a una misión? ¿Y qué del “muro financiero” de deuda que interfiere con la capacidad de algunos para ir, o el “muro de los nietos”, o el “muro de la salud”, o el “muro de la falta de confianza en sí mismo”, o el “muro de la satisfacción en uno mismo”, o el “muro de la transgresión”, o los muros del temor, de la duda o la autocomplacencia? ¿Hay alguien que realmente dude por un segundo que con la ayuda del Señor podría hacer que esos muros se derrumben?

Tenemos el privilegio de haber nacido en estos últimos días, en lugar de haber nacido en alguna dispensación anterior, a fin de ayudar a llevar el Evangelio a toda la tierra. No hay mayor llamamiento en esta vida. Si estamos conformes con escondernos detrás de los muros que nosotros mismos hemos creado, renunciamos voluntariamente a las bendiciones que de lo contrario serían nuestras. En la revelación moderna, el Señor explica la gran necesidad:

“...pues he aquí, el campo blanco está ya para la siega; y he aquí, quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí, de modo que no perece, sino que trae salvación a su alma” (D. y C. 4:4).

El Señor procede a explicar en esa misma revelación los requisitos que debemos reunir para ser buenos misioneros. Con el conocimiento pleno de nuestras debilidades y de las dudas que abrigamos mientras estamos de pie frente al gran portón del muro que hemos edificado, nos asegura, con esta sencilla promesa: “Pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá” (D. y C. 4:7), que recibiremos en breve esa ayuda divina para vencer todos los obstáculos si tan sólo cumplimos con nuestra parte.

Que el Señor nos bendiga para que los muros de nuestra mente no nos obstruyan las bendiciones que pueden ser nuestras¹².

En repetidas ocasiones, durante Su ministerio terrenal, nuestro Señor extendió un llamado que era una invitación y un desafío a la vez. Cristo les dijo a Pedro y a Andrés: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19)...

Los profetas de tiempos pasados han enseñado que todo joven capaz y digno debe cumplir una misión de tiempo completo. Hoy en día hago hincapié en esa necesidad. Asimismo, tenemos gran necesidad de matrimonios capaces y maduros que presten servicio en el campo misional. Jesús les dijo a Sus discípulos: “La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2)¹³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Medite en cuanto a las enseñanzas del presidente Hunter de que el Evangelio es para todas las personas y que se basa en la verdad de que todos somos hijos de Dios (véase la sección 1). A medida que compartimos el Evangelio, ¿de qué manera puede ayudarnos el tener presente que cada persona es literalmente nuestro hermano o nuestra hermana?
- ¿Qué aprendemos de las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 2 acerca de cómo se siente el Padre Celestial en cuanto a

Sus hijos? ¿Qué puede hacer usted para amar mejor a las personas y compartir el Evangelio con ellas?

- ¿De qué manera respondería usted a la pregunta que hace el presidente Hunter: “¿Qué tiene que ver la Expiación con la obra misional”? (véase la sección 3). ¿De qué manera puede usted aumentar su deseo de compartir el Evangelio con los demás? ¿Qué bendiciones ha recibido conforme ha compartido el Evangelio con alguien? ¿O cuando alguien lo ha compartido con usted?
- Después de estudiar la sección 4, considere los “muros” que le impiden recibir las bendiciones de la obra misional. Hable sobre las maneras de vencer esos obstáculos.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Amós 9:9; 2 Nefi 2:6–8; Mosíah 28:1–3; Alma 26:37; D. y C. 18:10–16; 58:64; 68:8; 88:81; 90:11; 123:12; José Smith—Mateo 1:31.

Ayuda didáctica

“El Espíritu Santo podría inspirar a una o varias de las personas a quienes enseña para que contribuyan algunos comentarios que los demás necesiten escuchar. Esté atento a la inspiración que reciba para solicitar la participación de personas específicas. Hasta podría sentirse inclinado a pedir la participación de alguna persona que no se haya ofrecido a expresar su punto de vista” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 68).

Notas

1. “All Are Alike unto God”, *Ensign*, junio de 1979, pág. 74.
2. “Walls of the Mind”, *Ensign*, septiembre de 1990, págs. 9–10.
3. Véase “Walls of the Mind”, pág. 10.
4. Véase “Paz en la Tierra Santa”, *Liahona*, diciembre de 1997, pág. 23.
5. “All Are Alike unto God”, pág. 74.
6. Véase “El evangelio: Una fe universal”, *Liahona*, enero de 1992, págs. 19–21.
7. “All Are Alike unto God”, págs. 72–74.
8. Véase “El evangelio: Una fe universal”, pág. 21; la declaración de George Albert Smith se encuentra en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith* 2011, pág. 158.
9. Véase “Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 101.
10. “Come to the God of All Truth”, *Ensign*, septiembre de 1994, pág. 73.
11. “The Atonement of Jesus Christ” (discurso pronunciado en el seminario para presidentes de misión, 24 de junio de 1988), págs. 4–7, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; véase también *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, págs. 248–249.
12. “Walls of the Mind”, pág. 10.
13. Véase “Sigamos al Hijo de Dios”, pág. 101.



La ley del diezmo

“El testimonio de la ley del diezmo se obtiene al vivirla”

De la vida de Howard W. Hunter

Poco antes de que Howard W. Hunter y Claire Jeffs se casaran, Howard fue a ver a su obispo para obtener una recomendación para el templo. Se sorprendió porque durante la entrevista, el obispo cuestionó si le sería posible, dado sus ingresos, mantener a una esposa y una familia. Howard recordó: “Cuando le dije cuánto ganaba, me dijo que la razón de su duda en cuanto a mi capacidad de mantener a una esposa se basaba en la cantidad de diezmo que yo había pagado”.

Hasta ese momento, Howard no había pagado el diezmo en forma completa porque no había entendido la importancia de pagar un diezmo íntegro. Explicó: “Puesto que mi padre no había sido miembro de la Iglesia durante los años que yo viví en casa, en mi familia nunca se había hablado del diezmo y yo nunca había considerado su importancia”.

Howard dijo que al seguir hablando con el obispo, éste “con su estilo amable... me enseñó la importancia de la ley; y cuando le dije que a partir de entonces pagaría en forma íntegra el diezmo, él prosiguió con la entrevista y calmó mi ansiedad llenando y firmando la recomendación”.

Cuando Howard le contó a Claire sobre la experiencia, se enteró de que ella siempre había pagado un diezmo íntegro. “Decidimos que viviríamos esa ley durante nuestro matrimonio y que el diezmo tendría prioridad”, dijo él¹.



“El pago del diezmo fortalece la fe, aumenta la espiritualidad y la capacidad espiritual, y hace firme el testimonio”.

Enseñanzas de Howard W. Hunter

1

La definición del Señor de la ley del diezmo es sencilla

La ley [del diezmo] se define de manera sencilla como “la décima parte de todo su interés” (D. y C. 119:4). El interés significa ganancia, remuneración, utilidades. Es el sueldo de un empleado, la ganancia de la operación de un negocio, las utilidades que se reciben de lo que uno siembra o produce o la remuneración que recibe una persona de cualquier otra fuente de ingreso. El Señor dijo que será por ley fija “perpetuamente” como lo ha sido en el pasado².

Al igual que todos los mandamientos y las leyes del Señor, [la ley del diezmo] es sencilla si tenemos un poco de fe. En esencia, el Señor dijo: “Saquen el punto decimal y muévanlo un espacio”. Ésa es la ley del diezmo; es así de sencilla³.

2

La ley del diezmo existió desde el principio y continúa en la actualidad

La primera mención específica que se hace de la palabra “diezmo” en la Biblia es en el primer libro del Antiguo Testamento. Abram... se encontró con Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Melquisedec lo bendijo y “le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:20).

Unos capítulos más tarde en ese mismo libro, Jacob, en Bet-el, hizo un voto, diciendo estas palabras... “de todo lo que me dieres, sin falta el diezmo apartaré para ti” [Génesis 28:20–22].

La tercera mención es en relación con la ley levítica. El Señor habló por medio de Moisés:

“Y todo el diezmo de la tierra, tanto de la semilla de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová; es cosa consagrada a Jehová” (Levítico 27:30).

Bajo la ley levítica, se entregaban los diezmos a los levitas para su manutención, y ellos a su vez tenían el mandato de pagar el diezmo de lo que habían recibido, tal como lo indican las palabras del Señor al estar instruyendo a Moisés:

“Así hablarás a los levitas y les dirás: Cuando toméis los diezmos de los hijos de Israel que os he dado de ellos como vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos como ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos” (Números 18:26).

Esto indica claramente que la ley del diezmo era parte de la ley levítica y que todas las personas lo pagaban, incluso los levitas, a quienes se indicaba que pagaran el diezmo de los diezmos que habían recibido.

Hay algunos que toman la postura de que la ley del diezmo sólo era una institución levítica, pero la historia confirma el hecho de que ha sido y es una ley universal. Fue fundamental en la ley mosaica. Había existido desde el principio; continúa en la antigua ley egipcia y en Babilonia, y se puede rastrear su presencia a lo largo de la historia bíblica. Fue mencionada por el profeta Amós [véase Amós 4:4] y por Nehemías, a quien se le mandó reconstruir los muros de Jerusalén [véanse Nehemías 10:37–38; 12:44; 13:5, 12]. Poco tiempo después, Malaquías comenzó la tarea aún mayor de reedificar la fe y la moral de una nación. En su labor suprema de atacar la codicia de aquellos que eran religiosos sólo de nombre, los azotó con la acusación de un crimen en contra de Dios.

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

“Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

“Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:8–10)...

Las palabras de Malaquías dan fin al Antiguo Testamento con una reiteración de la ley del diezmo, lo cual indica que no se había abrogado aquella ley que había existido desde el principio. La dispensación del Nuevo Testamento, por tanto, comenzó bajo esa admonición...

Al poco tiempo de que el Evangelio fue restaurado en esta dispensación, el Señor dio una revelación a Su pueblo por medio de un profeta de los últimos días en la que definía la ley...:

“Y después de esto, todos aquellos que hayan entregado este diezmo pagarán la décima parte de todo su interés anualmente; y ésta les será por ley fija perpetuamente, para mi santo sacerdocio, dice el Señor” (D. y C. 119:4)⁴.

3

Con el diezmo, damos un obsequio y también pagamos una obligación

El diezmo es la ley de Dios para Sus hijos; sin embargo, el pago es completamente voluntario. En este respecto no difiere de la ley del día de reposo ni de ninguna otra de Sus leyes. Podemos negarnos a obedecer todas o cualquiera de ellas. Nuestra obediencia es voluntaria, pero el que nos neguemos a pagar no abroga ni revoca la ley.

Si el diezmo es un asunto voluntario, ¿es un obsequio? ¿o el pago de una obligación? Existe una diferencia considerable entre los dos. Un obsequio es la transferencia voluntaria de dinero o propiedad sin recompensa. Es gratuito. Nadie está obligado a dar un obsequio. Si el diezmo es un obsequio, podríamos dar lo que quisiéramos, cuando quisiéramos, o no dar obsequio alguno. Ello colocaría a nuestro Padre Celestial en la misma categoría que el mendigo de la calle a quien podríamos lanzar una moneda al pasar.

El Señor ha establecido la ley del diezmo y, puesto que es Su ley, es nuestra obligación observarla si lo amamos y tenemos el deseo de guardar Sus mandamientos y recibir Sus bendiciones. En ese sentido, es una deuda. El hombre que no paga el diezmo porque tiene deudas debería preguntarse si no está también endeudado con el Señor. El Maestro dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

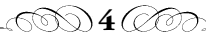
No podemos caminar hacia el este y hacia el oeste al mismo tiempo. No podemos servir a Dios y a las riquezas. El hombre que rechaza la ley del diezmo es el hombre que no ha intentado realmente obedecerla. Por supuesto que cuesta algo. Se requiere trabajo, reflexión y esfuerzo para vivir cualquiera de las leyes del Evangelio o cualquiera de sus principios...

Puede ser que con los diezmos estemos dando un obsequio al tiempo que pagamos una obligación. El pago de la obligación es para con el Señor; el obsequio es para con nuestros semejantes, para



“Pagar el diezmo no es una carga, sino un gran privilegio”.

la edificación del reino de Dios. Si uno observa cuidadosamente el proselitismo que realizan los misioneros, el programa de enseñanza de la Iglesia, el gran sistema educativo, así como el programa de construcción para erigir casas de adoración, llegará a reconocer que pagar el diezmo no es una carga, sino un gran privilegio. Por medio de nuestros diezmos se comparten las bendiciones del Evangelio con muchas personas⁵.



Una ofrenda al Señor debe costarle al dador algo de valor

En 2 Samuel 24:18–25 leemos que David rehusó hacer una ofrenda al Señor con aquello que no le costara nada. Sin duda razonó que a menos que la dádiva le costara algo de valor al dador, no era adecuada ni apropiada para ser una ofrenda para el Señor.

Cristo dijo que es más bienaventurado dar que recibir [véase Hechos 20:35]; sin embargo, hay quienes dan sólo si no les cuesta nada. Eso no va de acuerdo con las enseñanzas del Maestro, que dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo” (Mateo 16:24).

Hay algunos que no viven la ley del diezmo por el costo [que supone]. Eso está en contraste con el razonamiento de David, quien no quiso hacer una ofrenda al Señor a menos que le costara algo. Los que no pagan el diezmo pasan por alto los grandes principios morales comprendidos en la ley del diezmo, y les hace falta el entendimiento de la ley y de las razones de ella⁶.

5

El pago del diezmo trae grandes bendiciones

El Señor dio la ley [del diezmo]. Si seguimos Su ley, prosperamos; pero cuando seguimos lo que pensamos que es una mejor manera, sobreviene el fracaso. Cuando viajo por la Iglesia y veo los resultados del pago de los diezmos, llego a la conclusión de que no es una carga, sino una gran bendición⁷.

Paguen un diezmo íntegro. Esta ley eterna, revelada por el Señor y practicada por los fieles desde los profetas de la antigüedad hasta el presente, nos enseña a poner al Señor en primer lugar en nuestra vida. Quizá no se nos pida que sacrifiquemos nuestro hogar o nuestra vida, como sucedió con los primeros santos. Actualmente se nos da el desafío de vencer el egoísmo. Pagamos el diezmo porque amamos al Señor, no porque tenemos los medios para hacerlo. Podemos esperar que el Señor abrirá “las ventanas de los cielos” (Malaquías 3:10) y hará llover bendiciones sobre los fieles⁸.

Seguimos el principio de reintegrar al Señor una porción de Su bondad para con nosotros, porción a la cual nos referimos como el diezmo. El diezmo... es completamente voluntario. Podemos pagar el diezmo o no pagarlo. Los que lo hacen, reciben bendiciones que los demás no conocen⁹.

Mary Fielding Smith [fue] una madre pionera indómita que era la esposa y viuda del patriarca Hyrum Smith, hermano del Profeta... Una primavera, cuando la familia abrió el depósito de papas [patatas], mandó a sus hijos a apartar las mejores para llevarlas a la oficina donde se pagaban los diezmos.

Junto a las escaleras de la oficina se encontró con uno de los secretarios, quien [protestó] cuando los muchachos comenzaron a descargar las papas. “Hermana Smith”, le dijo, recordando sin duda

las pruebas y los sacrificios por los que había pasado, “es una vergüenza que usted tenga que pagar diezmos”. Él... la reprendió por pagar el diezmo, y la trató de todo, menos de sabia y prudente...

La pequeña viuda se enderezó hasta alcanzar toda su altura, y dijo: “William, ¡debería darte vergüenza! ¿Quieres negarme una bendición? Si no pagara el diezmo, podría esperar que el Señor me retuviera Sus bendiciones; pago mi diezmo no sólo porque es una ley de Dios, sino porque espero una bendición al hacerlo. Al obedecer esta y otras leyes, espero prosperar y poder proveer para mi familia” (Joseph Fielding Smith, *Life of Joseph F. Smith*, Salt Lake City, 1938, págs. 158–159)¹⁰.

El principio del diezmo debería ser más que un cumplimiento matemático y mecánico de la ley. El Señor condenó a los fariseos por diezmar hierbas de manera mecánica sin adentrarse en el ámbito de la espiritualidad [véase Mateo 23:23]. Si pagamos los diezmos por el amor que le tenemos al Señor, con plena libertad y fe, reducimos la distancia entre Él y nosotros, y nuestra relación con Él llega a ser muy personal. Somos librados del cautiverio del legalismo, percibimos la influencia del Espíritu y nos sentimos en unidad con Dios.

El pago del diezmo fortalece la fe, aumenta la espiritualidad y la capacidad espiritual, y hace firme el testimonio. Da la satisfacción de saber que uno está cumpliendo con la voluntad del Señor. Nos brinda las bendiciones que se producen por compartir con los demás mediante los propósitos para los que se utiliza el diezmo. No podemos darnos el lujo de negarnos esas bendiciones. No podemos darnos el lujo de no pagar el diezmo. El hacerlo afecta no solamente el presente, sino también el futuro. Lo que damos, la forma en que lo damos, y la manera en que cumplimos nuestras obligaciones con el Señor tienen importancia eterna.

El testimonio de la ley del diezmo se obtiene al vivirla¹¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase la definición de la ley del diezmo que figura en la sección 1. ¿Qué es el diezmo? ¿Que aprendemos del presidente Hunter en cuanto a la sencillez de la ley del diezmo?

- ¿Qué percepciones ha adquirido con las enseñanzas del presidente Hunter sobre la historia del diezmo? (véase la sección 2). ¿Por qué cree que el presidente Hunter deseaba que entendiéramos que la ley del diezmo “ha sido y es una ley universal”?
- ¿Cómo es que con los diezmos “[damos] un obsequio al tiempo que pagamos una obligación”? (véase la sección 3). ¿De qué manera el pagar el diezmo demuestra el amor que le tenemos al Señor? ¿En qué forma podemos llegar a sentir que pagar el diezmo es un privilegio y no una carga?
- ¿Por qué una ofrenda al Señor debe costarle al dador algo de valor? (véase la sección 4). ¿Cómo se puede superar cualquier desafío o renuencia que se tenga para pagar el diezmo?
- Repase las muchas bendiciones que el presidente Hunter dice que se reciben por pagar el diezmo (véase la sección 5). ¿En qué ocasiones ha visto esas bendiciones en su vida?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Alma 13:15; D. y C. 64:23; 104:14–18; 119; 120; Guía para el Estudio de las Escrituras, “Diezmar, diezmo”.

Ayuda para el estudio

Cuando lea por primera vez un capítulo, quizá desee leerlo rápidamente o repasar los encabezamientos para obtener una idea general del contenido; luego relea el capítulo varias veces, más lentamente y estudiándolo más a fondo. También podría leer cada sección teniendo en mente las preguntas para el estudio. Al hacerlo, podrá descubrir conceptos y aplicaciones profundos.

Notas

1. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, págs. 80–81.
2. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 105; véase también Conference Report, abril de 1964, pág. 35.
3. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 105.
4. En Conference Report, abril de 1964, págs. 33–35.
5. En Conference Report, abril de 1964, págs. 35–36.
6. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 106; véase también Conference Report, abril de 1964, pág. 33.
7. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 105.
8. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 105.
9. “Dedication of Goteborg Chapel” (discurso pronunciado en Goteborg, Suecia, el 10 de septiembre de 1967), pág. 1, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
10. Howard W. Hunter, *That We Might Have Joy*, 1994, págs. 136–137.
11. En Conference Report, abril de 1964, pág. 36.



“Esperamos que estén leyendo y estudiando las Escrituras a diario, tanto individualmente como en familia”.



El estudio de las Escrituras: el más provechoso de todos

“Ruego que cada uno de nosotros... [se acerque] más a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Amado mediante el estudio constante de las Santas Escrituras”

De la vida de Howard W. Hunter

El presidente Howard W. Hunter tenía un gran amor por las Escrituras y las estudiaba con dedicación. Ese amor y ese estudio se reflejaban en sus enseñanzas, las cuales estaban llenas de relatos y de pasajes de los libros canónicos. A menudo, cuando enseñaba un principio del Evangelio, especialmente en la conferencia general, seleccionaba por lo menos un relato de las Escrituras, lo relataba en detalle y derivaba aplicaciones de ella.

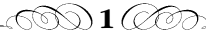
Por ejemplo, al enseñar sobre el estar consagrados a Dios, relataba las historias de Josué; de Sadrac, Mesac y Abed-nego; y de otros personajes del Antiguo Testamento que demostraron ese tipo de consagración (véase el capítulo 19). Cuando enseñaba en cuanto al servicio, utilizaba ejemplos del Libro de Mormón para demostrar la forma en que algunas personas que recibieron poco reconocimiento “no prestaban menor servicio” que aquellos cuyo servicio era más visible (véase el capítulo 23). Cuando enseñaba en cuanto a la manera de tener paz interior en tiempos de tumulto, se valió de nuevo de pasajes extensos de las Escrituras, incluso la historia de cuando Pedro caminó sobre el agua (véase el capítulo 2). Para enseñar sobre la Santa Cena, explicaba el contexto al repasar el relato de los hijos de Israel y la Pascua (véase el capítulo 15).

El presidente Hunter sabía de la importancia de las Escrituras para ayudar a una persona a obtener un testimonio de Jesucristo. Por tanto, enseñó con frecuencia basándose en los relatos de las

Escrituras sobre el ministerio, la crucifixión y la resurrección del Salvador. Él declaró:

“Estoy agradecido por los libros de las Escrituras, de los cuales podemos obtener un conocimiento mayor de Jesucristo mediante el estudio dedicado. Estoy agradecido porque, además del Antiguo y el Nuevo Testamento, el Señor, mediante profetas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ha revelado otras Escrituras como testigos adicionales de Cristo: El Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, los cuales sé que son la palabra de Dios. Todos ellos testifican que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente”¹.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



El estudio de las Escrituras es el estudio más provechoso al que podemos dedicarnos

El principio fundamental de toda verdad es el testimonio de que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Gran Jehová, el Salvador del mundo y el Unigénito del Dios Viviente. Ése es el mensaje de las Escrituras. En cada uno de estos libros sagrados se formula la súplica para que creamos y tengamos fe en Dios, el Eterno Padre, y en Su Hijo, Jesucristo; y desde el primero hasta el último de estos libros de Escrituras hace el llamado a cumplir la voluntad de Dios y a guardar Sus mandamientos².

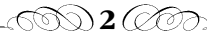
Cuando seguimos el consejo de nuestros líderes de leer y estudiar las Escrituras, recibimos toda clase de beneficios y bendiciones. Este es el estudio más provechoso al que podemos dedicarnos...

Las Escrituras contienen un registro de la forma en que Dios se ha revelado al hombre, y por medio de ellas Dios le habla. ¿Existe un uso más provechoso de nuestro tiempo que leer en los libros canónicos la literatura que nos enseña a conocer a Dios y a comprender nuestra relación con Él? El tiempo siempre es precioso para las personas ocupadas, pero pierde el valor que tiene cuando malgastamos horas en leer o ver aquello que es frívolo o que tiene poco valor³.

Esperamos que estén leyendo y estudiando las Escrituras a diario, tanto individualmente como en familia. No debemos tomar a la ligera el mandato del Señor: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Recibirán el Espíritu en su hogar y en su vida a medida que lean la palabra revelada⁴.

Debemos tener una Iglesia repleta de mujeres y hombres que conozcan cabalmente las Escrituras, que correlacionen pasajes de las Escrituras y las marquen, que preparen lecciones y discursos empleando la Guía para el Estudio de las Escrituras y que dominen los mapas y los otros recursos útiles que este maravilloso grupo de libros canónicos contiene. Obviamente, hay más en ellos de lo que podemos llegar a dominar en poco tiempo. Sin duda el campo de las Escrituras “blanco está ya para la siega” [véase D. y C. 4:4]...

Las Escrituras: la palabra perdurable y esclarecedora de Dios, jamás antes, ni en esta dispensación ni en ninguna otra, habían estado tan disponibles, ni tan bien estructuradas para el uso de todo hombre, mujer y niño que las escudriñe. La palabra escrita de Dios se encuentra en la forma más accesible y fácil de leer que jamás se haya proporcionado a los miembros laicos en la historia del mundo. Sin duda tendremos que rendir cuentas si no las leemos⁵.



El estudiar las Escrituras nos ayuda a aprender y a obedecer la voluntad de Dios

A fin de ser obedientes a la ley del Evangelio y a las enseñanzas de Jesucristo, primero debemos entender la ley y determinar [cuál es] la voluntad del Señor. La mejor manera de lograrlo es escudriñando y estudiando las Escrituras y las palabras de los profetas. De esa manera, nos familiarizamos con lo que Dios ha revelado al hombre.

Entre [los] Artículos de Fe se encuentra uno que declara: “Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” (Artículos de Fe 1:9).

La voluntad de Dios ha sido revelada en las Escrituras, y por esa razón se nos ha mandado leerlas para encontrar la verdad. El Señor le explicó a Oliver Cowdery cómo averiguar esas verdades. Le dijo:

“Y si sabes que son verdaderas, he aquí, te mando que confíes en las cosas que están escritas; porque en ellas se hallan escritas todas las cosas concernientes al fundamento de mi iglesia, mi evangelio y mi roca” (D. y C. 18:3–4).

Pablo le escribió a su buen amigo Timoteo, instándolo a leer las Escrituras, y en su carta dijo: “...desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. Luego agregó: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:15–16)...

Nuestros líderes de la Iglesia han puesto mucho énfasis en la cuestión de la lectura de las Escrituras y las palabras de los profetas, antiguos y modernos. Se ha pedido a los padres y las madres que lean las Escrituras a fin de que puedan enseñar debidamente a sus hijos. Nuestros hijos están leyendo las Escrituras como resultado del ejemplo que les están dando sus padres. Estamos leyendo las Escrituras en las noches de hogar, y algunas familias están leyendo las Escrituras juntos a una hora temprana de la mañana... Ésa es la manera en que llegamos a conocer la voluntad del Señor, a fin de ser obedientes⁶.

Consideren la secuencia que se da en las Escrituras que comienza con estar diligentemente atentos a la palabra de Dios y que luego continúa con la promesa de que si lo hacemos, podremos estar en Su misma presencia:

“Y ahora os doy el mandamiento... de estar diligentemente atentos a las palabras de vida eterna

“Porque viviréis de toda palabra que sale de la boca de Dios.

“Porque la palabra del Señor es verdad, y lo que es verdad es luz, y lo que es luz es Espíritu, a saber, el Espíritu de Jesucristo...

“Y todo aquel que escucha la voz del Espíritu, viene a Dios, sí, el Padre” (D. y C. 84:43–45, 47).

Ésa es una maravillosa jornada que se inicia con la palabra de Dios y que culminará con la exaltación. “...las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3)⁷.

Les recomiendo las revelaciones de Dios como la norma mediante la cual debemos regir nuestra vida y por la que debemos medir cada decisión y cada acto. Por lo tanto, cuando tengan preocupaciones y desafíos, afróntenlos recurriendo a las Escrituras y a los profetas⁸.

3

Para entender las Escrituras se requiere un estudio concentrado, constante y con espíritu de oración

Instamos a cada uno de ustedes a considerar detenidamente cuánto tiempo están dedicando a meditar las Escrituras con espíritu de oración.

En calidad de uno de los siervos del Señor, los desafío a hacer lo siguiente:

1. Lean y mediten las Escrituras diariamente como miembros individuales de la Iglesia, y oren en cuanto a ellas.

2. Lean las Escrituras en familia con regularidad. Felicitamos a los de ustedes que ya lo están haciendo, e instamos a los que todavía no han comenzado a hacerlo que lo hagan sin demora...

Ruego que cada uno de nosotros salga con la firme resolución de ser más dedicados a la oración; de procurar vivir más plenamente de acuerdo con la guía del Espíritu; y de acercarse más a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Amado mediante el estudio constante de las Santas Escrituras⁹.

Los hábitos en la lectura varían inmensamente. Algunos leen rápido y otros lento; hay personas que leen a ratos, mientras que otras persisten en su lectura, sin parar, hasta que terminan de leer el libro. Sin embargo, los que profundizan en la lectura de los libros canónicos se dan cuenta de que para comprender las Escrituras, se requiere algo más que una lectura ligera o casual; debe hacerse un estudio cuidadoso. Es obvio que el que estudia diariamente las Escrituras logra mucho más que el que dedica muchas horas en un día, dejando pasar días enteros antes de reiniciar el estudio; y no sólo debemos estudiar cada día, sino que deberíamos apartar una hora específica en que podamos concentrarnos sin interrupciones.

No hay nada que nos oriente mejor en la comprensión de las Escrituras que la oración, pues mediante ella podemos tener la



“El estudio de las Escrituras es el estudio más provechoso al que podemos dedicarnos”.

mente abierta para hallar respuestas a nuestras interrogantes. El Señor dijo: “...Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Lucas 11:9). Con esas palabras, Cristo nos da la seguridad de que si pedimos, buscamos y llamamos, el Espíritu Santo guiará nuestro entendimiento, si es que tenemos el deseo y estamos listos para recibir.

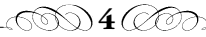
Muchos consideran que el mejor tiempo para estudiar es por la mañana, cuando la mente está despejada después del sueño y se han desvanecido aquellas preocupaciones que la entorpecen y enturbian el pensamiento. Otros prefieren estudiar de noche, cuando las preocupaciones y el trabajo diarios se han dejado a un lado, y así terminar el día con la paz y la tranquilidad que proporciona la comunión con las Escrituras.

Lo que quizás sea más importante que la hora del día es la regularidad con la que se realice el estudio. Sería ideal que se dedicara una hora cada día; pero si no se puede, entonces podríamos lograr mucho con media hora, siempre que lo hagamos regularmente. Quince minutos no es mucho tiempo, pero es sorprendente toda la

instrucción y el conocimiento que se pueden lograr al estudiar un tema tan significativo. Lo esencial es no permitir que algo interfiera con nuestro estudio.

Algunos prefieren estudiar solos, pero el estudio con un compañero puede ser provechoso. Las familias reciben grandes bendiciones cuando los padres, con gran sabiduría, juntan a sus hijos para leer en familia las bellas historias de las Escrituras y luego, de acuerdo con el entendimiento de cada uno, comentan las enseñanzas encerradas en ellas. Los jóvenes y los niños tienen a menudo una manera única de discernir y apreciar la literatura básica de la religión.

Nuestra lectura no debe ser fortuita, sino más bien debemos desarrollar un plan sistemático de estudio. Algunos leen cierto número de páginas siguiendo un calendario, mientras que otros se fijan un número determinado de capítulos por día o por semana. Tal programa fijo puede resultar justificable y grato cuando leemos por el placer de la lectura, mas no constituye un estudio significativo. Es mejor dedicar cierta cantidad de tiempo cada día al estudio de las Escrituras que fijarnos un número de capítulos para leer; a veces el estudio de un solo versículo puede ocupar todo el tiempo disponible¹⁰.



El contemplar el breve relato de las Escrituras sobre Jairo brinda un profundo entendimiento y significado

Se puede leer rápidamente sobre la vida, los hechos y las enseñanzas de Jesús, pues por lo general estas historias son sencillas y se han redactado en forma simple. El Maestro empleó pocas palabras en Sus enseñanzas, pero cada una tan concisa en significado, que juntas muestran al lector una imagen clara. Sin embargo, a veces posiblemente se dediquen muchas horas a la contemplación de una idea profunda expresada en unas cuantas palabras sencillas.

En la vida del Salvador hubo un incidente del cual nos hablan Mateo, Marcos y Lucas. Marcos relata una parte significativa de la historia en sólo dos versículos breves y cuatro palabras del versículo siguiente...

“Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y cuando le vio, se postró a sus pies

“y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está al borde de la muerte; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.

“Y fue con él” (Marcos 5:22–24).

Lleva aproximadamente treinta segundos leer esa parte del relato; es corto y sin complicaciones; el cuadro mental es sencillo y hasta un niño podría relatarlo sin dificultad. Pero a medida que lo meditamos y contemplamos, adquirimos un profundo entendimiento y significado...

...Jesús y los que estuvieron con Él acababan de volver a cruzar el Mar de Galilea, y se encontraron con una gran multitud que le estaba esperando en la ribera, cerca de Capernaúm. “Y vino uno de los principales de la sinagoga”. Las sinagogas más grandes de la época eran presididas por un consejo de ancianos bajo la dirección de un jefe o gobernante; éste era un hombre de categoría y prestigio, muy respetado entre los judíos.

Mateo no nos da el nombre de este anciano principal, pero Marcos lo identifica al agregar a su título las palabras “llamado Jairo”. Este es en el único lugar de la Biblia donde se menciona su nombre; sin embargo, lo recordamos a través de la historia a causa de su breve contacto con Jesús. Muchísimas vidas, que de otra manera hubieran permanecido ocultas y olvidadas, se han hecho memorables sólo por el toque de la mano del Maestro, el cual obró un cambio significativo tanto en su modo de actuar como en su forma de pensar, y les brindó una nueva y mejor vida.

“...y cuando le vio [es decir, cuando Jairo vio a Jesús], se postró a sus pies”.

Era una circunstancia inusual que un hombre de prestigio, un principal de la sinagoga, se postrara a los pies de Jesús, a los pies de quien la mayoría consideraba un predicador ambulante que tenía el don de sanar. Muchas otras personas instruidas y prestigiosas también vieron a Jesús, pero lo ignoraron; estaban cegados mentalmente. Hoy en día sucede lo mismo; hay obstáculos que impiden que muchas personas lo acepten.

“...y [Jairo] le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está al borde de la muerte”. Esto es típico de lo que sucede a menudo cuando un hombre viene a Cristo, no tanto por su propia necesidad, sino por

la necesidad apremiante de un ser querido. El temblor que escuchamos en la voz de Jairo al hablar de “su hija” nos llena el alma de compasión cuando pensamos en aquel hombre de gran posición en la sinagoga postrado de rodillas ante el Salvador.

Y después viene un gran reconocimiento de fe: “...ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva”. Ésas no son sólo las palabras de fe de un padre agobiado por el dolor, sino también un recordatorio de que todo lo que la influencia de Jesús toque, vivirá; si Él influye en un matrimonio, éste vivirá; si se le permite influir en la familia, ésta vivirá.

A esto siguen las palabras: “Y fue con él”. No suponemos que este incidente hubiera formado parte de los planes del día. El Maestro acababa de cruzar de nuevo el mar y le esperaba la multitud en la ribera para que les enseñase... Fue interrumpido por la súplica de un padre. Podría no haber hecho caso de la petición, pues muchos otros lo esperaban; podría haberle dicho a Jairo que pasaría a ver a su hija al día siguiente; pero Jesús “fue con él”. Si seguimos los pasos del Maestro, ¿estaríamos alguna vez tan ocupados que haríamos caso omiso de las necesidades de nuestros semejantes?

No es preciso leer el resto del relato; cuando llegaron a la casa del principal de la sinagoga, Jesús tomó a la niña de la mano y la levantó de entre los muertos. Asimismo, Él levantará y elevará a todo hombre a una vida nueva y mejor si permite que el Salvador lo lleve de la mano¹¹.



El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios nos acercarán más a Cristo

El Libro de Mormón

Uno de los recursos más importantes que el Señor nos ha proporcionado para ayudarnos a lograr esta obra divina es el Libro de Mormón, cuyo subtítulo es “Otro Testamento de Jesucristo”. [El presidente Ezra Taft Benson] nos exhortó directamente a no desatender la lectura de este sagrado libro de Escrituras y a guardar sus preceptos. “...su gran misión”, nos enseñó, “es llevar a los hombres a Cristo [y, por lo tanto, al Padre], y todo lo demás es secundario”

(*Liahona*, julio de 1986, pág. 92). Esperamos que ustedes, hermanos y hermanas, estén nutriendo su espíritu al leer regularmente el Libro de Mormón y las otras Escrituras, y que las estén empleando en su ministerio¹².

El Libro de Mormón es la palabra de Dios. Les invitamos a leer este maravilloso libro. Es el libro más extraordinario que existe hoy en día. Léanlo detenidamente y con espíritu de oración y, al hacerlo, Dios les dará un testimonio de su veracidad, tal como lo prometió Moroni (véase Moroni 10:4)¹³.

Es mediante la lectura y el estudio del Libro de Mormón, y la búsqueda con espíritu de oración de la confirmación de su contenido, que recibimos un testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios y que la Iglesia de Jesucristo ha sido restaurada sobre la tierra¹⁴.

Leer [el Libro de Mormón] les producirá un efecto extraordinario en la vida. Ampliará su conocimiento de la forma en que Dios trata con el hombre y les infundirá un deseo más intenso de vivir en armonía con las enseñanzas del Evangelio. Además, les proporcionará un poderoso testimonio de Jesús¹⁵.

Doctrina y Convenios

El libro de Doctrina y Convenios es único. Es el único libro sobre la faz de toda la tierra cuyo prefacio fue compuesto por el Creador mismo. Además, este libro de Escrituras contiene más citas directas del Señor que cualquier otro libro de Escrituras que existe.

No es una traducción de un documento antiguo; es de origen moderno. Es un libro de revelación para nuestros días. Es una selección única y divinamente inspirada de revelaciones que se recibieron mediante profetas de Dios en nuestros días en respuesta a preguntas, preocupaciones y desafíos que ellos y otras personas tenían. Contiene respuestas divinas a problemas de la vida real de personas reales...

¿Se han dado cuenta de que al leer Doctrina y Convenios se escucha la voz del Señor por medio de las Escrituras? [véase D. y C. 18:33–36]... Esa voz de esclarecimiento por lo general llegará a la mente como “pensamientos” y al corazón como “sentimientos” (véase D. y C. 8:1–3). La promesa de ese testimonio está... disponible

a todo hombre, mujer y niño digno que busque dicho testimonio con espíritu de oración. ¿No debería cada uno de nosotros tomar la determinación de leer y estudiar estas revelaciones sagradas, y meditar y orar en cuanto a ellas?¹⁶

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué experiencias le han ayudado a aprender que el estudio de las Escrituras “es el estudio más provechoso” de todos? (véase la sección 1). ¿Cómo podemos fortalecer nuestro compromiso de ser “mujeres y hombres que conozcan cabalmente las Escrituras”?
- ¿De qué manera el estudiar las Escrituras nos ayuda a ser más obedientes? (véase la sección 2). ¿En qué situaciones ha visto que “las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer”? (2 Nefi 32:3).
- ¿Qué aspectos del consejo del presidente Hunter sobre la forma de estudiar las Escrituras podrían ayudarle? (véase la sección 3). ¿En qué forma ha sido una bendición para usted el estudio constante de las Escrituras y con espíritu de oración?
- ¿Qué percepciones podemos adquirir del recuento del presidente Hunter de la ocasión en que el Salvador sanó a la hija de Jairo? (véase la sección 4). ¿Cómo puede enriquecer su estudio de las Escrituras el reflexionar de esa manera sobre unos cuantos versículos?
- ¿En qué forma el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios le han ayudado a acercarse más al Salvador? (véase la sección 5). ¿De qué otras formas estos libros sagrados han tenido influencia en usted? Considere compartir su testimonio de estas Escrituras con los integrantes de su familia y con otras personas.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Josué 1:8; Proverbios 30:5; 1 Nefi 15:23–24; 2 Nefi 3:12; Alma 31:5; 37:44; Helamán 3:29–30; D. y C. 98:11.

Ayuda para el estudio

“...leer, estudiar y meditar no son la misma cosa. Al leer palabras quizás obtengamos ideas. Al estudiar, quizás descubramos modelos que se repiten y conexiones entre pasajes. Pero al meditar, invitamos

a la revelación por medio del Espíritu. Meditar, para mí, es pensar y orar después de leer y estudiar las Escrituras con detenimiento” (Henry B. Eyring, “Presten servicio con el Espíritu”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 60).

Notas

1. Véase “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 99.
2. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 50.
3. Véase “El estudio de las Escrituras”, pág. 96.
4. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 53–54.
5. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 51.
6. “Obedience” (discurso pronunciado en la Conferencia de Área de Hawái, 18 de junio de 1978), págs. 3–5, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; el último párrafo también se encuentra en *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 52.
7. “Eternal Investments” (discurso pronunciado ante maestros del SEI, 10 de febrero de 1989), pág. 3; si.lds.org.
8. “Fear Not, Little Flock” (discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, 14 de marzo de 1989), pág. 2; speeches.byu.edu.
9. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 51–52.
10. Véase “El estudio de las Escrituras”, págs. 96–97.
11. Véase “El estudio de las Escrituras”, págs. 97–99.
12. “The Mission of the Church” (discurso pronunciado en el seminario de representantes regionales, 30 de marzo de 1990), pág. 2.
13. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 54.
14. “The Pillars of Our Faith”, *Ensign*, septiembre de 1994, pág. 54.
15. Véase “Agregamos nuestro testimonio”, *Liahona*, diciembre de 1989, pág. 10.
16. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 55–56.



La verdadera grandeza

“El esforzarnos constantemente en las cosas pequeñas de la vida diaria lleva a la verdadera grandeza”

De la vida de Howard W. Hunter

El presidente Howard W. Hunter enseñó que la verdadera grandeza no viene del éxito en el mundo, sino de “los miles de actos... de servicio y sacrificio que constituyen el dar o perder la vida por nuestros semejantes y por el Señor”¹. El presidente Hunter vivió su vida de conformidad con esta enseñanza. En vez de procurar ser el foco de atención o de recibir el aplauso de los demás, diariamente llevó a cabo actos de servicio y sacrificio que a menudo pasaron desapercibidos.

Un ejemplo del servicio relativamente desapercibido del presidente Hunter fue el cuidado que le dio a su esposa durante más de una década mientras ella luchaba con el deterioro de su salud. A principios de la década de 1970, Claire Hunter comenzó a sufrir dolores de cabeza y pérdida de la memoria. Más tarde fue víctima de varios ataques de apoplejía leves que hicieron que se le dificultara hablar y utilizar las manos. Cuando fue necesario que se le diera atención constante, el presidente Hunter proveyó tanto de esa atención como pudo, al mismo tiempo que cumplía con sus responsabilidades como apóstol. Hizo los arreglos necesarios para que alguien se quedara con Claire durante el día, pero él la cuidaba de noche.

En 1981, una hemorragia cerebral dejó a Claire incapaz de caminar y hablar. Sin embargo, el presidente Hunter a veces la ayudaba a levantarse de la silla de ruedas y la sostenía firmemente para que pudieran bailar como lo habían hecho en años anteriores.

Después de que Claire sufrió una segunda hemorragia cerebral, los doctores insistieron en que se le internara en un centro de atención, donde permaneció durante los últimos dieciocho meses de



Howard y Claire Hunter.

su vida. En ese tiempo, el presidente Hunter iba a verla todos los días, excepto cuando estaba de viaje por asignaciones de la Iglesia. Cuando regresaba a casa, iba directamente del aeropuerto a estar con ella. La mayoría de las veces ella estaba profundamente dormida o no lo reconocía, pero él continuó diciéndole que la amaba y asegurándose de que estuviera cómoda.

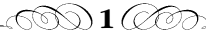
El élder James E. Faust, del Cuórum de los Doce, más tarde dijo que la manera en que el presidente Hunter “cuidó de manera tan amorosa a su esposa Claire durante más de diez años mientras ella no estaba bien, fue la devoción más noble de un hombre hacia una mujer que muchos de nosotros hemos visto en nuestra vida”².

Después de que el presidente Hunter murió, una biografía que se publicó en la revista *Ensign* citó sus enseñanzas sobre la verdadera grandeza y resumió la forma en que habían dirigido su vida:

“Aun cuando su profunda humildad le hubiera impedido hacer la comparación, el presidente Hunter cumplía con su propia definición de grandeza. Su grandeza surgió en periodos de su vida en que estuvo alejado del foco de atención a medida que tomó decisiones críticas de trabajar arduamente, de intentarlo de nuevo después de fallar y de ayudar a sus semejantes. Esos atributos se vieron reflejados en su notable capacidad para lograr el éxito en esfuerzos tan diversos como la música, el derecho, los negocios, las relaciones internacionales, la carpintería y, sobre todo, en ser un ‘buen siervo y fiel’ del Señor [Mateo 25:21]...”

“Para el decimocuarto Presidente de la Iglesia, el desafío de cumplir los propósitos del Señor fue abordado de forma tan natural y desinteresada como lo fueron sus labores cuando era estudiante, padre joven, obispo devoto y apóstol incansable. La viña del Señor, tal como Howard W. Hunter la veía, requiere mantenimiento constante, y lo único que su Maestro le requería era que fuera un ‘buen siervo y fiel’, lo cual el presidente Hunter cumplió con verdadera grandeza, con atención constante al ejemplo del Salvador, a quien sirvió hasta el final”³.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



La definición que el mundo da a la grandeza a menudo es engañosa y puede provocar comparaciones perjudiciales

Muchos Santos de los Últimos Días son felices y disfrutan de las oportunidades que la vida les ofrece; sin embargo, me preocupa que algunos de entre nosotros sean infelices. Algunos sentimos que no estamos viviendo a la altura de nuestras propias expectativas. En particular me preocupan las personas que habiendo vivido rectamente piensan que han fallado porque no han alcanzado, ya sea en el mundo o en la Iglesia, lo que otros han logrado. Todos deseamos alcanzar cierto grado de grandeza en esta vida. ¿Y por qué no? Como alguien dijo una vez, dentro de cada uno de nosotros hay un gigante que lucha con el fuerte anhelo de regresar a su hogar celestial (véanse Hebreos 11:13–16; D. y C. 45:11–14).

El darnos cuenta de quiénes somos y lo que podemos llegar a ser nos asegura que con Dios no hay nada que sea realmente imposible. Desde el momento en que [como Rayitos de Sol] aprendemos que Cristo nos manda que brillemos, hasta el momento en que aprendemos más plenamente los principios básicos del Evangelio, se nos enseña que debemos esforzarnos para lograr la perfección. Entonces no es nuevo para nosotros que se hable de la importancia de los logros. El problema surge cuando dejamos que las expectativas poco realistas del mundo alteren la definición de la grandeza.

¿Cuál es la verdadera grandeza? ¿Qué es lo que hace grande a una persona?

Vivimos en un mundo que parece adorar su propio tipo de grandeza y producir su propia especie de héroes. Un estudio reciente hecho entre personas jóvenes de dieciocho a veinticuatro años de edad reveló que los jóvenes de la actualidad prefieren a las personas que son “fuertes, independientes y que vencen a pesar de toda dificultad”; también reveló que los jóvenes claramente procuran modelar su vida a imagen de las personas sofisticadas e “infinitamente ricas”. Durante la década de 1950, entre los héroes se encontraban Winston Churchill, Albert Schweitzer, el presidente Harry Truman, la reina Elizabeth y Helen Keller, la autora y conferenciante ciega



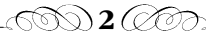
“La verdadera grandeza [procede de] los miles de actos y tareas de servicio y sacrificio que constituyen el dar o perder la vida por nuestros semejantes y por el Señor”.

y sorda. Estos eran personajes que ayudaron a moldear la historia o que fueron de renombre porque su vida fue inspiradora. En la actualidad, muchos de los diez héroes más comunes son estrellas de cine y otros artistas, lo que sugiere que ha habido una especie de cambio en nuestras actitudes (véase *U.S. News & World Report*, 22 de abril de 1985, págs. 44–48).

Es verdad que los héroes del mundo no permanecen en la mente del público por mucho tiempo; sin embargo, nunca hay escasez de campeones y grandes triunfadores. Casi a diario, escuchamos de atletas que batieron algún récord; de científicos que inventaron maravillosos aparatos, máquinas y procesos; y de doctores que salvaron vidas al emplear nuevos métodos. Constantemente nos vemos expuestos a músicos y animadores excepcionalmente dotados, así como a artistas, arquitectos y constructores de talento poco común. Las revistas, las carteleras y los comerciales de televisión nos bombardean con fotografías de personas que tienen dientes y

facciones perfectos, vestidas con ropa a la moda y haciendo todo lo que, según parece, hacen las personas que han alcanzado “el éxito”.

Debido a que nos vemos expuestos constantemente a la definición que el mundo da a la *grandeza*, es comprensible que hagamos comparaciones entre lo que nosotros somos y lo que otros son, o aparentan ser, y también entre lo que ellos tienen y lo que nosotros tenemos. Si bien es cierto que hacer comparaciones puede ser beneficioso y nos puede motivar a lograr muchas cosas buenas y a mejorar nuestra vida, a menudo permitimos que las comparaciones injustas e inapropiadas destruyan nuestra felicidad cuando hacen que nos sintamos frustrados, deficientes o fracasados. En ocasiones, a causa de esos sentimientos, nos dejamos llevar al error y nos centramos en nuestros fracasos, al mismo tiempo que ignoramos aspectos de nuestra vida que pudieran contener elementos de verdadera grandeza⁴.



El esforzarnos constantemente en las cosas pequeñas de la vida diaria lleva a la verdadera grandeza

En 1905, el presidente Joseph F. Smith hizo esta profunda declaración acerca de lo que es la verdadera grandeza:

“Es posible que aquello que llamamos extraordinario, notable o inusual haga historia, pero no hace la vida real.

“Después de todo, el hacer bien aquello que Dios ha ordenado que sea la suerte común de todo el género humano constituye la grandeza más auténtica. Es mucho más grandioso ser un padre o una madre de éxito que ser un afamado general u hombre de estado” (*Juvenile Instructor*, 15 de diciembre de 1905, pág. 752).

Esa declaración nos lleva a una pregunta: ¿Cuáles son las cosas que Dios ha ordenado como “la suerte común de todo el género humano”? Seguramente entre ellas se incluyen las cosas que se deben hacer a fin de ser un buen padre o una buena madre, un buen hijo o una buena hija, un buen estudiante, un buen compañero de habitación o un buen vecino.

...El esforzarnos constantemente en las cosas pequeñas de la vida diaria lleva a la verdadera grandeza. Específicamente, son los miles



“El profeta José era un cristiano del diario vivir. Se preocupaba por las cosas pequeñas, por las tareas diarias de dar servicio a los demás y velar por ellos”.

de actos y tareas de servicio y sacrificio que constituyen el dar o perder la vida por nuestros semejantes y por el Señor. Implica obtener un conocimiento de nuestro Padre Celestial y del Evangelio, y llevar a otras personas a la fe y la hermandad de Su reino. Estas cosas por lo general no reciben la atención ni la adulación del mundo⁵.

3

El profeta José se preocupaba por las cosas pequeñas, por las tareas diarias de dar servicio a los demás y velar por ellos

A José Smith por lo general no se le recuerda como un general, alcalde, arquitecto, editor o candidato presidencial; más bien se le

recuerda como el Profeta de la Restauración, como un hombre dedicado a amar a Dios y a promover Su obra. El profeta José era un cristiano del diario vivir. Se preocupaba por las cosas pequeñas, por las tareas diarias de dar servicio a los demás y velar por ellos. A los trece años de edad, Lyman O. Littlefield lo acompañó al campo de Sion, que se dirigía a Misuri. Más tarde contó el siguiente incidente de un pequeño, pero también significativo, acto de servicio de la vida del Profeta:

“El viaje era para todos extremadamente dificultoso, y el sufrimiento físico, sumado a la preocupación de saber las persecuciones que padecían los hermanos a los que íbamos a socorrer, hizo que un día me atacara una gran melancolía. Mientras el grupo se preparaba para partir, yo estaba sentado, cansado y meditabundo, a la orilla del camino. Aun cuando el Profeta era la persona más ocupada del campamento, cuando me vio, dejó por un momento de lado la urgencia de sus obligaciones para decirle unas palabras de consuelo a un niño. Me puso la mano sobre la cabeza y me dijo: ‘¿No hay un lugar para ti, hijo? Si es así, tenemos que encontrar uno’. Este hecho dejó una impresión tan vívida en mi mente que ni el tiempo ni las preocupaciones de los años posteriores han podido borrar” (en George Q. Cannon, *Life of Joseph Smith the Prophet*, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1986, pág. 344).

En otra ocasión, cuando el gobernador Carlin de Illinois envió al comisario Thomas King, del Condado de Adams, junto con una cuadrilla de varias personas a arrestar al Profeta y llevarlo a los emisarios del gobernador Boggs de Misuri, el comisario King enfermó gravemente. El Profeta entonces llevó al comisario a su casa en Nauvoo y durante cuatro días lo cuidó como a un hermano (ibídem, pág. 372). El Profeta constantemente realizaba actos de servicio pequeños, bondadosos, pero a la vez significativos.

El élder George Q. Cannon escribió lo siguiente acerca de la tienda que [el profeta José Smith] abrió en Nauvoo:

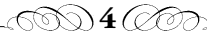
“El Profeta mismo no vacilaba en llevar a cabo ocupaciones mercantiles e industriales; el Evangelio que él predicaba tenía que ver con la salvación temporal y también con la exaltación espiritual; y estaba dispuesto a hacer su parte del trabajo práctico, lo cual hacía sin pensar en obtener ganancia personal” (ibídem, pág. 385).

Y en una carta, el Profeta escribió lo siguiente:

“Con la [tienda de ladrillos rojos de Nauvoo] llena de gente, he estado todo el día detrás del mostrador distribuyendo mercaderías constantemente como cualquier empleado que hayas visto, para complacer a todos aquellos que se hubieran visto obligados a celebrar la Navidad y el Año Nuevo sin su acostumbrada cena por falta de un poco de azúcar, melaza, pasas, etc.; y a la vez para satisfacción propia, porque me encanta atender a los santos y ser un siervo para todos, con la esperanza de lograr la exaltación en el debido tiempo del Señor” (ibídem, pág. 386).

En cuanto a esa escena, George Q. Cannon comentó:

“¡Qué imagen se nos presenta aquí! Un hombre escogido por el Señor para poner los cimientos de Su Iglesia y para ser Su profeta y presidente se alegra y enorgullece por atender a sus hermanos y hermanas como un sirviente... José nunca vio el día en el que no sentía que estaba sirviendo a Dios y hallando gracia a la vista de Jesucristo al mostrar bondad y atención ‘al más pequeño de éstos’” (ibídem, pág. 386)⁶.



La verdadera grandeza proviene de perseverar en las dificultades de la vida y de prestar servicio en formas que a menudo pasan desapercibidas

El lograr el éxito como secretario de cuórum de élderes, maestra de la Sociedad de Socorro, buen vecino o un amigo que escucha es lo que mayormente constituye la verdadera grandeza. El dar lo mejor de nosotros mismos ante las luchas comunes de la vida —y posiblemente ante el fracaso— y el seguir aguantando y perseverando en las dificultades continuas de la vida cuando esas luchas y tareas contribuyen al progreso y la felicidad de las demás personas y a nuestra propia salvación eterna, ésa es la verdadera grandeza.

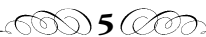
Todos deseamos alcanzar cierto grado de grandeza en esta vida. Muchos ya han logrado grandes cosas, mientras que otros se están esforzando por lograr la grandeza. Permítanme animarlos a lograr el éxito y, al mismo tiempo, a recordar quiénes son. No dejen que el espejismo de la grandeza fugaz del mundo los venza. Muchas personas están perdiendo su alma ante ese tipo de tentaciones. No

vale la pena vender su buen nombre, por ningún precio. La verdadera grandeza es ser fiel: “Fieles a la fe que nuestros padres atesoraron; fieles a la verdad por la que mártires perecieron” (*Hymns*, 1985, N° 254).

Estoy seguro de que hay muchos grandes héroes entre nosotros que pasan desapercibidos y que son olvidados. Estoy hablando de aquellos entre ustedes que callada y constantemente hacen lo que deben hacer; de los que siempre están disponibles y dispuestos. Me refiero al valor poco común de la madre que, hora tras hora, día y noche, permanece con un hijo enfermo y lo cuida mientras su esposo está trabajando o estudiando. Entre ellos incluyo a los que voluntariamente donan sangre o trabajan con los ancianos; pienso en aquellos de entre ustedes que fielmente cumplen con sus responsabilidades del sacerdocio y de la Iglesia, y en los estudiantes que escriben a casa regularmente para dar gracias a sus padres por su amor y apoyo.

También estoy hablando de los que infunden en los demás fe y el deseo de vivir el Evangelio; aquellos que trabajan en forma activa para edificar y moldear la vida de otras personas física, social y espiritualmente. Me refiero a los que son honrados, bondadosos y trabajadores durante sus labores diarias, pero que también son siervos del Maestro y pastores de Sus ovejas.

Ahora bien, no quiero con esto pasar por alto los grandes logros del mundo que nos han brindado tantas oportunidades y que proporcionan cultura, orden y entusiasmo a nuestra vida. Solamente sugiero que tratemos de concentrarnos más claramente en las cosas de la vida que tienen más valor. Recordarán que fue el Salvador quien dijo: “El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 23:11)⁷.



**La verdadera grandeza requiere pasos
constantes, pequeños y a veces comunes
por un largo periodo de tiempo**

Todos hemos visto a personas llegar a ser ricas o lograr el éxito casi de manera instantánea, casi de la noche a la mañana; pero me parece que aun cuando algunos obtengan ese tipo de éxito

sin una lucha prolongada, no existe tal cosa como la grandeza al instante. El logro de la verdadera grandeza es un proceso a largo plazo que de vez en cuando pudiera incluir reveses. El resultado final no siempre estará claramente visible, pero parece que siempre requiere pasos regulares, constantes, pequeños, y a veces comunes y rutinarios por un largo periodo de tiempo. Debemos recordar que fue el Salvador quien dijo: "...de las cosas pequeñas proceden las grandes" (D. y C. 64:33).

La verdadera grandeza nunca es el resultado de una casualidad ni de un logro o esfuerzo únicos. La grandeza requiere el desarrollo del carácter. Se requiere una gran cantidad de decisiones correctas en las elecciones cotidianas entre el bien y el mal, a las que el élder Boyd K. Packer se refirió cuando dijo: "A lo largo de los años, estas pequeñas decisiones formarán una unidad y darán muestras claras de cuáles son las cosas que valoramos" (véase *Liahona*, febrero de 1981, pág. 39). Esas decisiones también mostrarán claramente lo que somos⁸.

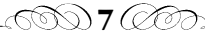
6

Las tareas comunes con frecuencia tienen el efecto positivo más grande en las demás personas

A medida que evaluemos nuestra vida, es importante que tomemos en cuenta no sólo nuestros logros, sino también las condiciones bajo las cuales hemos obrado. Todos somos diferentes y únicos; todos hemos empezado en distintos puntos en la carrera de la vida; todos tenemos una combinación única de talentos y habilidades; y todos tenemos nuestro propio conjunto de desafíos y limitaciones con que luchar. Por lo tanto, el juicio que formulemos de nosotros mismos y de nuestros logros no debe incluir solamente el tamaño o magnitud y la cantidad de nuestros logros; también debe incluir las condiciones que han existido y el efecto que nuestros esfuerzos tuvieron en los demás.

Es este último aspecto de nuestra autoevaluación —el efecto de nuestra vida en la vida de los demás— que nos ayudará a entender por qué algunas de las labores comunes y corrientes de la vida se valoran tanto. A menudo son las tareas comunes que llevamos a cabo las que tienen el efecto positivo más grande en la vida de los

demás, si las comparamos con aquellas que el mundo comúnmente relaciona con la grandeza⁹.



El hacer aquello que Dios ha determinado que es importante llevará a la verdadera grandeza

Me parece que la clase de grandeza que nuestro Padre Celestial quiere que busquemos está al alcance de todos los que están dentro de la red del Evangelio. Tenemos un número ilimitado de oportunidades para llevar a cabo las muchas cosas sencillas y pequeñas que finalmente nos harán grandes. A quienes han dedicado su vida al servicio y al sacrificio por su familia, por los demás y por el Señor, el mejor consejo es simplemente que continúen haciendo más de lo mismo.

A aquellos que promueven la obra del Señor en tantas maneras calladas pero significativas, a los que son la sal de la tierra y la fortaleza del mundo y el pilar de toda nación, a ustedes simplemente queremos expresarles nuestra admiración. Si perseveran hasta el fin y si son valientes en el testimonio de Jesús, alcanzarán la verdadera grandeza y algún día vivirán en la presencia de nuestro Padre Celestial.

Tal como el presidente Joseph F. Smith ha dicho: “No intentemos substituir una vida real con una artificial” (*Juvenile Instructor*, 15 de diciembre de 1905, pág. 753). Recordemos que hacer aquello que Dios ha determinado que es importante y necesario, aunque el mundo lo considere insignificante y de poca importancia, llevará finalmente a la verdadera grandeza.

Debemos esforzarnos por recordar las palabras del apóstol Pablo, especialmente si estamos infelices con nuestra vida y sentimos que no hemos logrado alguna forma de grandeza. Él escribió:

“Porque esta momentánea y leve tribulación nuestra nos produce un cada vez más y eterno peso de gloria;

“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:17–18).

Las cosas pequeñas son importantes. No recordamos la cantidad que ofreció el fariseo, pero sí la ofrenda de la viuda; no el poder y la fuerza del ejército filisteo, sino el valor y la convicción de David.

Ruego que nunca perdamos el ánimo de hacer aquellas tareas diarias que Dios ha establecido que sean “la suerte común del hombre”¹⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué en ocasiones nos confundimos en cuanto a lo que es la verdadera grandeza? (véase la sección 1). ¿Por qué la definición que el mundo le da a la grandeza lleva a que algunas personas se sientan frustradas o infelices?
- ¿En qué se diferencia la definición del presidente Hunter de la verdadera grandeza de la definición que le da el mundo? (véase la sección 2). ¿De qué manera puede esa definición de la verdadera grandeza ayudarlo en su vida? Considere algunas “cosas pequeñas” a las que sería bueno dedicar más tiempo y atención.
- ¿Qué le impresiona de los pequeños actos de servicio que realizó José Smith y que se describen en la sección 3? ¿Cuáles son algunos de los pequeños actos de servicio que han sido una bendición para usted?
- Repase los ejemplos de la sección 4 de lo que constituye la verdadera grandeza. ¿En qué situaciones ha visto a personas manifestar verdadera grandeza de esas maneras?
- ¿Qué aprendemos de las enseñanzas de la sección 5 en cuanto a la manera de lograr la verdadera grandeza?
- ¿Cuáles son algunos ejemplos que ha visto en los que “tareas comunes que llevamos a cabo... tienen el efecto positivo más grande en la vida de los demás”? (véase la sección 6).
- Reflexione en cuanto a las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 7. ¿De qué manera el servicio y el sacrificio conducen a la verdadera grandeza? ¿En qué forma el ser “valientes en el testimonio de Jesús” nos ayuda a lograr la verdadera grandeza?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Samuel 16:7; 1 Timoteo 4:12; Mosíah 2:17; Alma 17:24–25; 37:6; Moroni 10:32; D. y C. 12:8; 59:23; 76:5–6; 88:125.

Ayuda didáctica

“Al prepararse para enseñar con espíritu de oración... [podría] ser guiado a destacar ciertos principios, podría obtener un entendimiento de cómo presentar mejor determinadas ideas y encontrar algunos ejemplos, lecciones prácticas e historias inspiradoras en las simples actividades de la vida. También podría recibir la impresión de invitar a alguna persona en particular para que le ayude a presentar la lección. Tal vez recuerde alguna experiencia personal que pueda compartir con la clase” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 52).

Notas

1. Véase “¿Cuál es la verdadera grandeza?”, *Liahona*, febrero de 1988, págs. 22–23.
2. James E. Faust, “Howard W. Hunter: Man of God”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 28.
3. “President Howard W. Hunter: The Lord’s ‘Good and Faithful Servant’”, *Ensign*, abril de 1995, págs. 9, 16.
4. “What Is True Greatness?”, *Ensign*, septiembre de 1987, pág. 70.
5. “What Is True Greatness?”, págs. 70–71.
6. “What Is True Greatness?”, pág. 71.
7. “What Is True Greatness?”, págs. 71–72.
8. “What Is True Greatness?”, pág. 72.
9. “What Is True Greatness?”, pág. 72.
10. “What Is True Greatness?”, pág. 72.



Regresen y deléitense a la mesa del Señor

*“Tiendan la mano a los menos activos
y hagan realidad el gozo que sentirán
ustedes y aquellos a quienes ayuden”*

De la vida de Howard W. Hunter

El día después de que Howard W. Hunter llegó a ser el Presidente de la Iglesia, extendió esta amorosa invitación a los miembros de la Iglesia que no estaban participando activamente:

“A los que hayan pecado o se sientan ofendidos, les pedimos que vuelvan. A los que se sientan heridos o tengan dificultades o miedo, permítannos acompañarlos y secarles las lágrimas. A los que estén confundidos y se vean asediados por el error por todas partes, les invitamos a que vengan al Dios de toda verdad y a la Iglesia de revelación continua. Vuelvan. Acompañénnos. Sigán adelante. Sean creyentes. Todo está bien, y todo estará bien. Deléitense a la mesa que les presenta La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y esfuércense por seguir al Buen Pastor que la ha proveído. Tengan esperanza, ejerciten la fe, reciban —y brinden— caridad, el amor puro de Cristo”¹.

Unos meses más tarde, en su primer discurso en una conferencia general en calidad de Presidente de la Iglesia, el presidente Hunter dijo que se sentía inspirado a continuar con ese énfasis. “Vuelvan”, repitió. “Tomen literalmente la invitación del Señor: ‘Ven, sígueme’... Él es el único camino seguro; Él es la luz del mundo”².

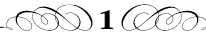
A lo largo de su vida, el presidente Hunter ayudó a muchos miembros de la Iglesia a regresar a la actividad [en la Iglesia]. Relatando una experiencia de sus primeros años como adulto, dijo:



“Cada uno de nosotros debería leer y releer la parábola de la oveja perdida... Espero que el mensaje de esa parábola quede grabado en el corazón de cada uno de nosotros”.

“El obispo de mi barrio me asignó ser maestro de barrio de un hermano que hacía alarde de ser el diácono de mayor edad de la Iglesia. En ese tiempo a los maestros orientadores se les llamaba maestros de barrio. El problema que él tenía era que le encantaba jugar golf los domingos. Me desanimaba el reunirme mes tras mes con él y su esposa y no ver ningún progreso evidente, pero finalmente se le dijo la palabra correcta, y eso produjo una reacción positiva. La palabra era *convenio*. Le preguntamos: ‘¿Qué significa para usted el convenio del bautismo?’. Su expresión cambió, y por primera vez vimos su lado serio. Con el tiempo empezó a asistir a nuestras clases, dejó el golf y llevó a su esposa al templo”³.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



La parábola de la oveja perdida nos enseña a buscar a los que se han perdido

La Primera Presidencia [extendió] a los miembros de la Iglesia una invitación importante...

“A aquellos que han dejado de asistir [a la Iglesia] y a los que se han convertido en críticos [de la Iglesia], decimos: ‘Regresen. Regresen y deléitense a la mesa del Señor, y prueben nuevamente los dulces y satisfactorios frutos de la hermandad con los santos’.

“Estamos seguros de que muchos han deseado regresar, pero se han sentido incómodos ante la idea. Les aseguramos que encontrarán brazos abiertos para recibirlos y manos dispuestas a ayudarlos” (véase *Liahona*, mayo de 1992, págs. 5–6).

Creo que a todos nos impresionó esta magnánima súplica similar a la que el profeta Alma declaró en el Libro de Mormón en cuanto a una invitación que el Señor extendió. Él dijo:

“He aquí, él invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibiré.

“Sí, dice él: Venid a mí, y participaréis del fruto del árbol de la vida; sí, comeréis y beberéis libremente del pan y de las aguas de la vida;

“sí, venid a mí y haced obras de rectitud” (Alma 5:33–35).

Cada uno de nosotros debería leer y releer la parábola de la oveja perdida que se encuentra en el capítulo quince de Lucas, comenzando con el cuarto versículo:

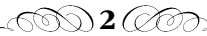
“¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla?

“Y al encontrarla, la pone sobre sus hombros gozoso;

“y cuando llega a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido” [Lucas 15:4–6]...

El profeta José Smith alteró de manera considerable un versículo en la Traducción de José Smith. Dice: “¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve *y va al desierto tras la que se le perdió*, hasta que la halla?” (TJS, Lucas 15:4; cursiva agregada).

Esa traducción sugiere que el pastor deja a su rebaño seguro y va al desierto; es decir, va al mundo en busca de aquel que está perdido. ¿Perdido de qué? Perdido del rebaño donde hay protección y seguridad. Espero que el mensaje de esa parábola quede grabado en el corazón de cada uno de nosotros⁴.



El Señor espera que seamos Sus pastores y que recuperemos a los que estén teniendo dificultades o que estén perdidos

¿Qué debemos hacer para ayudar a los que se han descarriado en el desierto?

Por lo que el Maestro dijo acerca de dejar a las noventa y nueve e ir al desierto a buscar a la que está perdida, y por la invitación “[regresar]” que la Primera Presidencia extendió a quienes han dejado de asistir [a la Iglesia] o se han convertido en críticos [de ella], los invitamos a ustedes a participar en la obra de salvar almas. Tiendan la mano a los menos activos y hagan realidad el gozo que sentirán ustedes y aquellos a quienes ayuden, si ustedes y ellos participan en extender invitaciones de regresar y deleitarse a la mesa del Señor.

El Señor, el Buen Pastor, espera que seamos Sus pastores y que recuperemos a los que estén teniendo dificultades o que estén perdidos. No podemos decirles cómo hacerlo, pero al empezar a participar y al buscar inspiración, el éxito vendrá como resultado de sus esfuerzos en sus áreas... estacas y barrios. Algunas estacas han respondido ante súplicas anteriores y han tenido un éxito notable.

La letra de un conocido himno contiene lo que el Salvador nos pide a nosotros:

*¡Oye! La voz del Maestro
llama con tierno amor:
“¿No buscaréis mis ovejas,
las que padecen dolor?”*

Y ese himno, que cantamos con frecuencia, indica lo que debe ser nuestra respuesta:

*“Haznos obreros fervientes;
llénanos de Tu amor
por las ovejas perdidas
de Tu redil, buen Señor”.*

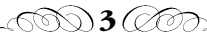
(Himnos, 1996, N° 139).

Si nos esforzamos [por buscar a las ovejas perdidas], recibiremos bendiciones eternas⁵.

La obra del Señor es ir en busca de los perdidos, los descarriados y los que se están extraviando... La súplica que Alma hizo en oración es un buen recordatorio del carácter sagrado de nuestra tarea:

“¡Oh Señor, concédenos lograr el éxito al [traer almas] nuevamente a ti en Cristo!

“¡He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor...!” (Alma 31:34–35)⁶.



Nuestro gran objetivo es ayudar a las personas a regresar a la presencia de Dios

A lo largo de los años, la Iglesia ha hecho esfuerzos monumentales para recuperar a los que son menos activos... ¿Con qué fin? Para salvar las almas de nuestros hermanos y hermanas y asegurarnos de que tengan las ordenanzas de exaltación.



“¡Oh Señor, concédenos lograr el éxito al [traer almas] nuevamente a ti en Cristo! ¡He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor...!” (Alma 31:34–35).

Cuando prestaba servicio como presidente de estaca en la zona de Los Ángeles, mis consejeros y yo pedimos a los obispos que seleccionaran cuidadosamente a cuatro o cinco parejas que desearan aumentar su progreso en la Iglesia. Algunos eran menos activos y otros nuevos conversos, pero estaban motivados a progresar espiritualmente. Los reunimos en una clase de estaca y les enseñamos el Evangelio. En vez de hacer hincapié en el templo, nos concentramos en una mejor relación con nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo. Nuestro proceso de selección cuidadosa aseguró el éxito, y la mayoría de esas parejas efectivamente se activaron y fueron al templo.

Permítanme contarles [otra] experiencia... Había un hermano en uno de los barrios que no asistía a las reuniones. Su esposa no era miembro y era un tanto hostil, por lo que no podíamos mandar maestros orientadores a su casa. El obispo se acercó a este hermano diciéndole que él tenía una relación con el Salvador que necesitaba cimentar y profundizar. El hermano le explicó al obispo el problema con su esposa que no era miembro, por lo que el obispo habló con ella, haciendo hincapié en lo mismo: una relación con el Señor que debía profundizarse. Aun así ella no fue receptiva, pero le alegró

saber que los Santos de los Últimos Días creían en Cristo, y como consecuencia, ella bajó algunas de sus defensas.

El éxito no se obtuvo de inmediato, pero los que visitaron su hogar siguieron haciendo hincapié en la relación de la pareja con el Señor. Con el tiempo ella se hizo más amigable y finalmente accedió a asistir junto con su esposo a la clase de la estaca que enseñaban los integrantes del sumo consejo. Hicimos hincapié en el convenio que uno hace en el momento del bautismo, así como otros convenios. Con el tiempo ella llegó a ser miembro de la Iglesia y él un líder del sacerdocio productivo...

Me impresiona la declaración que figura en la portada del Libro de Mormón que describe uno de los propósitos de ese libro sagrado: "...que [los de la Casa de Israel en los últimos días] conozcan *los convenios del Señor*" (cursiva agregada). Ése fue el hincapié que como presidencia de estaca nos sentimos impresionados a hacer con los menos activos. Procuramos apelar a ellos basándonos en la importancia de los convenios que habían hecho con el Señor; luego les enseñamos la importancia del convenio del bautismo y de convenios adicionales que podían hacer que los unieran como familia eterna⁷.

Todo el propósito de que la Iglesia opere debidamente a nivel local es preparar a las personas para que estén calificadas para regresar a la presencia de Dios, y eso sólo se puede lograr al recibir las ordenanzas y al hacer convenios en el templo⁸.

Nuestros esfuerzos se centran en poner los convenios y las ordenanzas de salvación del Evangelio a disposición de todo el género humano: del no miembro por medio de la obra misional; del menos activo mediante los esfuerzos de hermanamiento y activación; de los miembros activos por medio de la participación y el servicio en la Iglesia; y de los que han pasado al otro lado del velo mediante la obra de redención de los muertos⁹.

Avanzamos hacia un objetivo para cada miembro de la Iglesia en particular, el cual es que todos reciban las ordenanzas del Evangelio y hagan convenios con nuestro Padre Celestial para que puedan regresar a Su presencia. Ése es nuestro gran objetivo. Las ordenanzas

y los convenios son el medio de lograr esa naturaleza divina que nos regresará nuevamente a Su presencia...

Tengan en cuenta el propósito: Invitar a todos a venir a Cristo...

Testifico, mis hermanos y hermanas, de Su divinidad y poder para salvar a los que vayan a Él con corazón quebrantado y espíritu contrito. Mediante las ordenanzas y Su Santo Espíritu, cada persona puede llegar a ser limpia¹⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hunter insta a cada miembro de la Iglesia a leer y releer la parábola de la oveja perdida (véanse la sección 1; Lucas 15:4–7). ¿Qué mensajes recibe de esa parábola y de las otras enseñanzas de la primera sección? Considere la forma en que esas enseñanzas pueden guiarle en su servicio en la Iglesia.
- ¿Cuál es nuestra responsabilidad como pastores del Señor? (véase la sección 2). ¿Cómo podemos ayudar a las personas a regresar a la actividad en la Iglesia? ¿En qué forma usted (o alguien a quien conozca) ha sido bendecido por una persona que le tendió la mano cuando estaba “teniendo dificultades o [estaba perdido]”?
- ¿Qué aprendemos de las experiencias que el presidente Hunter relata en la sección 3? ¿De qué manera el hacer hincapié en los convenios puede ayudar a los miembros de la Iglesia a regresar a la actividad en la Iglesia?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Ezequiel 34:1–16; Lucas 15:11–32; Juan 10:1–16, 26–28; 13:35; 1 Juan 1:7; Mosíah 18:8–10; Helamán 6:3; 3 Nefi 18:32; Moroni 6:4–6; D. y C. 38:24.

Ayuda para el estudio

Los principios son verdades que guían las decisiones y las acciones. “A medida que lea, pregúntese a sí mismo: ‘¿Qué principio del Evangelio enseña este pasaje? ¿Cómo puedo aplicarlo en mi vida?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 17).

Notas

1. En Jay M. Todd, "President Howard W. Hunter: Fourteenth President of the Church", *Ensign*, julio de 1994, pág. 5.
2. Véase "Preciosas y grandísimas promesas", *Liahona*, enero de 1995, pág. 8.
3. "Make Us Thy True Undershepherds", *Ensign*, septiembre de 1986, pág. 9.
4. "Make Us Thy True Undershepherds", págs. 7-8.
5. "Make Us Thy True Undershepherds", pág. 9.
6. "The Mission of the Church" (discurso pronunciado en el seminario de representantes regionales, 30 de marzo de 1990), pág. 4.
7. "Make Us Thy True Undershepherds", págs. 8-9.
8. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 218.
9. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 245-246.
10. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 218.



El Templo de Mesa, Arizona, donde el presidente Howard W. Hunter fue sellado a sus padres en 1953.



El templo: El símbolo supremo de nuestra condición de miembros de la Iglesia

“Lo que deseo de todo corazón es que todos los miembros de la Iglesia sean dignos de entrar en el templo”

De la vida de Howard W. Hunter

La madre de Howard W. Hunter fue miembro fiel de la Iglesia durante toda su vida, pero su padre no se bautizó hasta que Howard tenía 19 años. Años más tarde, cuando Howard era presidente de estaca en California, los miembros de la estaca viajaron al Templo de Mesa, Arizona, para hacer la obra en el templo. Antes de que empezara una de las sesiones, el presidente del templo le pidió a él que se dirigiera a los que estaban congregados en la capilla. Ese día, el presidente Hunter cumplía 46 años. Más tarde, escribió sobre esa experiencia:

“Mientras dirigía yo la palabra a la congregación... mi padre y mi madre entraron a la capilla vestidos de blanco. Yo no tenía la menor idea de que mi padre estaba preparado para recibir las bendiciones del templo, aunque mamá había estado esperando ese día desde hacía mucho tiempo. Fue tanta la emoción que me embargó que no me fue posible seguir hablando. El presidente Pierce [el presidente del templo] se me acercó y me explicó el motivo de la interrupción. Cuando mi padre y mi madre fueron al templo esa mañana, le pidieron al presidente que no me mencionara que estaban allí, ya que deseaban que fuera una sorpresa de cumpleaños. Ese fue un cumpleaños que nunca he olvidado, porque ese día mis padres recibieron su investidura y tuve el privilegio de presenciar su sellamiento, después de lo cual fui sellado a ellos”¹.

Un poco más de cuarenta años más tarde, cuando Howard W. Hunter hizo su primera declaración pública como Presidente de la Iglesia, uno de sus mensajes principales para los miembros fue que buscaran las bendiciones del templo con mayor devoción², mensaje que continuó recalcando a lo largo de su servicio como Presidente. En junio de 1994, al estar dirigiendo la palabra en el solar del Templo de Nauvoo, dijo:

“A principios de este mes comencé mi ministerio expresando un profundo deseo de que cada vez más miembros de la Iglesia lleguen a ser dignos de entrar en el templo. Tal como en la época de [José Smith], el tener miembros dignos e investidos es la clave para edificar el reino en todo el mundo. La dignidad para entrar en el templo garantiza que nuestra vida está en armonía con la voluntad del Señor y que estamos preparados para recibir Su guía en nuestra vida”³.

Varios meses más tarde, en enero de 1995, la última actividad pública del presidente Hunter fue la dedicación del Templo de Bountiful, Utah. En la oración dedicatoria, pidió que las bendiciones del templo enriquecieran la vida de todos los que entraran:

“Rogamos humildemente que Tú aceptes este edificio y permitas que Tus bendiciones estén sobre él. Permite que el Espíritu ayude y guíe a todos los que oficien en él, que la santidad prevalezca en cada cuarto. Que todos los que entren tengan manos limpias y corazones puros. Que sean fortalecidos en su fe y que se vayan con un sentimiento de paz, alabando Tu santo nombre...

“Que esta Casa brinde un espíritu de paz a todos los que observen su esplendor, y especialmente a quienes entren para sus propias sagradas ordenanzas y para llevar a cabo la obra por sus seres queridos que están del otro lado del velo. Permite que sientan Tu divino amor y misericordia. Que tengan el privilegio de decir, como el salmista de la antigüedad, ‘que juntos nos comunicábamos en dulce consejo, y en la casa de Dios andábamos en amistad’.

“Al dedicar este sagrado edificio, rededicamos nuestra vida misma a Ti y a Tu obra”⁴.

Enseñanzas de Howard W. Hunter

1

Se nos insta a establecer el templo como el símbolo supremo de nuestra condición de miembros de la Iglesia

Cuando recibí mi llamamiento a este sagrado oficio, extendí a todos los miembros de la Iglesia la invitación de establecer el templo del Señor como el símbolo supremo de su condición de miembro y como el lugar celestial para sus convenios más sagrados.

Cuando medito acerca del templo, pienso en las siguientes palabras:

“El templo es un lugar de instrucción donde se revelan verdades profundas pertenecientes al Reino de Dios. Es un lugar de paz donde la mente se concentra en las cosas del espíritu y donde es posible dejar a un lado las preocupaciones del mundo. En el templo, aceptamos convenios de obedecer las leyes de Dios y se nos hacen promesas, condicionadas siempre a nuestra fidelidad, las cuales se extienden por la eternidad” (*The Priesthood and You*, Melchizedek Priesthood Lesson—1966, Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1966, pág. 293).

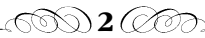
Ha sido el Señor mismo, quien, en las revelaciones que nos ha dado, ha hecho del templo el símbolo supremo para los miembros de la Iglesia. Piensen en cuáles son la actitud y el comportamiento correctos que el Señor nos indicó en el consejo que dio a los santos de Kirtland, por medio del profeta José Smith, cuando éstos se preparaban para edificar un templo. Ese consejo continúa vigente:

“Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios” (D. y C. 88:119). ¿Representan realmente esa actitud y ese comportamiento lo que cada uno de nosotros desea y procura ser?...

...Para que el templo sea en verdad un símbolo para nosotros, debemos desear que así sea. Debemos vivir en forma digna de entrar en el templo; debemos guardar los mandamientos de nuestro Señor. Si tomamos la vida del Maestro como modelo para la nuestra, y si tomamos Su enseñanza y Su ejemplo como nuestro modelo

supremo, no se nos dificultará ser dignos para entrar en el templo ni ser constantes y leales en todo aspecto de la vida, puesto que estaremos comprometidos a una sola norma sagrada de conducta y creencia. Ya sea en nuestra casa como fuera de ella, ya sea cuando asistimos a la escuela o cuando ya hace mucho que hemos dejado nuestros estudios, ya sea que actuemos completamente solos o en coordinación con otra gente, nuestro curso de acción será claro y nuestras normas evidentes.

La habilidad de ser firmes en nuestros principios, de vivir con integridad y fe de acuerdo con nuestras creencias, es lo que importa. Esa devoción a principios verdaderos —en nuestra vida, en nuestra casa y nuestra familia, así como en todos los lugares en los cuales tenemos contacto con otras personas y podemos influir sobre ellas— es la devoción que Dios, en última instancia, exige de nosotros. Requiere dedicación: una dedicación profundamente arraigada que nos seapreciada eternamente y en la que entreguemos el alma; una dedicación a los principios que sabemos que son verdaderos en los mandamientos que Dios ha dado. Si somos fieles y leales a los principios del Señor, entonces seremos siempre dignos de entrar en el templo, y el Señor y Sus santos templos serán el símbolo supremo de que somos Sus discípulos⁵.



Cada uno de nosotros debemos esforzarnos para ser dignos de recibir una recomendación para el templo

Lo que deseo de todo corazón es que todos los miembros de la Iglesia sean dignos de entrar en el templo. Complacería mucho al Señor que todo miembro adulto fuera digno de recibir una recomendación para el templo y obtuviera una. Las cosas que debemos hacer o que no debemos hacer para ser dignos de obtener una recomendación para el templo son las mismas que nos aseguran la felicidad como personas y como familias⁶.

Nuestro Padre Celestial ha señalado claramente que los que entren al templo deben ser limpios y estar libres de los pecados del mundo. Él dijo: “Y si mi pueblo me edifica una casa en el nombre del Señor, y no permite que entre en ella ninguna cosa inmunda para profanarla, mi gloria descansará sobre ella... Mas si fuere profanada, no



“Los obispos y los presidentes de estaca... nos hacen varias preguntas en cuanto a nuestra dignidad para ser merecedores de una recomendación para el templo”.

vendré a ella, ni mi gloria estará allí; porque no entraré en templos inmundos” (D. y C. 97:15, 17).

Quizá les parezca interesante saber que el Presidente de la Iglesia solía firmar todas las recomendaciones para el templo. Así de importante era para los primeros presidentes la dignidad de las personas para entrar al templo. En 1891, se dio la responsabilidad a los obispos y los presidentes de estaca, quienes nos hacen varias preguntas en cuanto a nuestra dignidad para ser merecedores de una recomendación para el templo. Ustedes deben saber lo que se espera de ustedes a fin de reunir los requisitos para una recomendación para el templo.

Deben creer en Dios el Eterno Padre, en Su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo. Deben creer que esta es Su obra sagrada y divina. Les instamos a esforzarse diariamente para fortalecer su testimonio de nuestro Padre Celestial y del Señor Jesucristo. El Espíritu que sienten es el Espíritu Santo que les testifica de Su realidad. Más tarde, en el templo, aprenderán más sobre la Trinidad mediante las instrucciones y ordenanzas reveladas.

Deben sostener a las Autoridades Generales y a las autoridades locales de la Iglesia. Cuando se presentan los nombres de estos líderes y ustedes levantan el brazo en forma de escuadra, están manifestando que los sostendrán en sus responsabilidades y en el consejo que reciban de ellos.

El hacerlo no es un ejercicio en el arte de rendir homenaje a los que el Señor ha llamado a presidir. Más bien, es el reconocimiento del hecho de que Dios ha llamado a profetas, videntes y reveladores, así como a otras personas, como Autoridades Generales. Es el compromiso de que seguirán las instrucciones que provengan de los oficiales que presiden la Iglesia. Asimismo deben sentir lealtad hacia el obispo y el presidente de estaca y otros líderes de la Iglesia. El no sostener a las autoridades es incompatible con el servicio en el templo.

Deben ser moralmente limpios para entrar en el santo templo. La ley de castidad requiere que nos abstengamos de tener relaciones sexuales con persona alguna que no sea nuestro esposo o nuestra esposa. Los instamos especialmente a protegerse contra las tentaciones de Satanás de mancillar su pureza moral.

Deben asegurarse de que no haya nada en la relación que tienen con los miembros de su familia que no concuerde con las enseñanzas de la Iglesia. Instamos de manera especial a [los jóvenes] a obedecer a [sus] padres en rectitud. Los padres deben estar atentos para asegurarse de que su relación con los miembros de la familia esté en armonía con las enseñanzas del Evangelio y que nunca incluya abuso, maltrato ni negligencia.

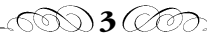
Para entrar en el templo, deben ser honestos en todos los tratos que tengan con los demás. Como Santos de los Últimos Días, tenemos la obligación sagrada de nunca ser deshonestos ni engañosos. Nuestra integridad básica está en juego cuando quebrantamos este convenio.

Para ser merecedores de una recomendación para el templo, deben esforzarse por cumplir con su deber en la Iglesia, asistir a la reunión sacramental, del sacerdocio y otras reuniones. También deben esforzarse por obedecer las reglas, leyes y mandamientos del Evangelio. Aprendan... a aceptar llamamientos y otras responsabilidades

que reciban. Participen activamente en su barrio o rama, y sean alguien con quien sus líderes puedan contar.

Para entrar al templo, deben pagar un diezmo íntegro y vivir la Palabra de Sabiduría. Estos dos mandamientos, cuya instrucción es sencilla pero que son de gran importancia para nuestro crecimiento espiritual, son esenciales para certificar nuestra dignidad personal. La observación a lo largo de muchos años ha demostrado que los que pagan fielmente el diezmo y observan la Palabra de Sabiduría generalmente son fieles en todos los otros asuntos que se relacionan con entrar al templo.

Estas no son cuestiones que se deban tomar a la ligera. Una vez que hemos sido hallados dignos de entrar en el templo, llevamos a cabo ordenanzas, las cuales son las más sagradas que se administran en cualquier parte de la tierra. Esas ordenanzas tienen que ver con las cosas de la eternidad⁷.



El realizar la obra del templo brinda grandes bendiciones a las personas y las familias

Cuán maravilloso es disfrutar del privilegio de ir al templo para recibir nuestras propias bendiciones, y luego, una vez que lo hayamos hecho, qué gran privilegio es el llevar a cabo la obra por aquellos que han partido de esta vida mortal. Este aspecto de la obra del templo es el aspecto desinteresado; no obstante, siempre que efectuamos la obra del templo por otras personas, recibimos a cambio una bendición. De modo que no debe sorprendernos el hecho de que el Señor desee que Su pueblo sienta el deseo de asistir al templo...

...No sólo debemos ir para hacer la obra en favor de nuestros parientes que hayan fallecido, sino también para recibir las bendiciones personales que se obtienen mediante la adoración en el templo y para sentir la santidad y la seguridad que reinan dentro de esas sagradas y consagradas paredes. Al asistir al templo, aprendemos más plena y profundamente el propósito de la vida y el significado del sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo. Hagamos del templo, de la adoración, de los convenios y del matrimonio que

ahí se efectúan, nuestra meta terrenal más sublime y la experiencia suprema de esta vida mortal⁸.

Se logran varias cosas con nuestra asistencia al templo; cumplimos con las instrucciones del Señor de llevar a cabo nuestra propia obra de ordenanzas, bendecimos a nuestra familia mediante las ordenanzas de sellamiento y compartimos nuestras bendiciones con otras personas al hacer por ellos lo que no pueden hacer por sí mismos. Además de ello, elevamos nuestros pensamientos, nos acercamos más al Señor, honramos [el] sacerdocio y damos un carácter espiritual a nuestra vida⁹.

Recibimos bendiciones personales cuando asistimos al templo. El élder John A. Widtsoe, al comentar sobre la forma en que la asistencia al templo es una bendición en nuestra vida, dijo:

“La obra en el templo... nos da la maravillosa oportunidad de mantener vivos nuestro conocimiento y fortaleza espirituales... La grandiosa perspectiva de la eternidad se nos revela en los santos templos; allí vemos el tiempo desde su comienzo infinito hasta su fin interminable; y el drama de la vida eterna se despliega ante nosotros. Es entonces cuando me doy cuenta con más claridad de cuál es mi lugar entre las cosas del universo, del lugar que ocupo dentro de los propósitos de Dios; me es posible ubicarme mejor en el sitio donde pertenezco, y evaluar, sopesar, separar y organizar mejor los deberes comunes y corrientes de mi vida, para que de ese modo las cosas sin importancia no me controlen ni me hagan perder la visión de las grandes cosas que Dios nos ha dado” (en Conference Report, abril de 1922, págs. 97–98)¹⁰.

Analicemos las enseñanzas majestuosas de la grandiosa oración dedicatoria del Templo de Kirtland, oración que el profeta José Smith dijo se le dio por medio de la revelación. Es una oración que continúa bendiciéndonos como personas, como familias y como pueblo, debido al poder del sacerdocio que el Señor nos ha otorgado para ejercer en Sus santos templos.

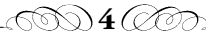
“Y ahora, Padre Santo”, suplicó el profeta José Smith, “te rogamos que nos ayudes con tu gracia a nosotros, tu pueblo... de una manera que seamos considerados dignos, ante tu vista, de lograr el

cumplimiento de las promesas hechas a nosotros, tu pueblo, en las revelaciones que se nos han dado;

“para que tu gloria descance sobre tu pueblo...

“Te rogamos, Padre Santo, que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus ángeles los guarden” [D. y C. 109:10–12, 22]¹¹.

La asistencia al templo aumenta la espiritualidad. Es uno de los mejores programas que tenemos en la Iglesia para el desarrollo espiritual. Hace volver el corazón de los hijos hacia los padres y el de los padres hacia los hijos (Malaquías 4:6). Promueve la solidaridad y la unión familiar¹².



Apresurémonos a asistir al templo

Demos a conocer a nuestros hijos los sentimientos espirituales que hayamos tenido en el templo, y enseñémosles con más diligencia y naturalidad las cosas que apropiadamente se puedan decir en cuanto a los propósitos de la Casa del Señor. Tengan a la vista en su casa una lámina de uno de los templos para que los hijos la vean. Enseñenles en cuanto a los propósitos de la Casa del Señor. Desde que son niños, ayúdenles a planificar el ir allí y a mantenerse dignos de esa bendición. Preparemos a cada misionero para entrar en el templo dignamente y para hacer de esa experiencia algo aún más memorable que recibir el llamamiento misional. Planifiquemos que nuestros hijos se casen en la Casa del Señor, y enseñémosles y supliquémosles que lo hagan. Reafirmemos, con mucha más fuerza de lo que jamás lo hayamos hecho, que sí es importante el lugar donde se casen y la autoridad por medio de la cual sean declarados marido y mujer¹³.

Al Señor le agrada que nuestra juventud vaya dignamente al templo y efectúe bautismos vicarios por quienes no han tenido la oportunidad de bautizarse en esta vida. Le agrada al Señor cuando vamos dignamente al templo con el fin de hacer convenios con Él en forma personal y para sellarnos como parejas y familias. Y también le agrada al Señor que vayamos al templo dignamente a efectuar esas mismas ordenanzas salvadoras en beneficio de quienes han

fallecido, muchos de los cuales esperan ansiosos que esas ordenanzas se lleven a cabo a su favor¹⁴.

A los que no han recibido sus bendiciones del templo o que no cuentan con una recomendación vigente para el templo, deseo instarles con humildad y amor a que se esfuercen por llegar al día en que puedan entrar a la Casa del Señor. Él ha prometido a los que son fieles a sus convenios: “Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar” (D. y C. 124:45)... Les prometo que su espiritualidad personal, su relación con su esposo o esposa, y su relación familiar serán bendecidas y fortalecidas conforme asistan al templo con regularidad¹⁵.

Seamos un pueblo que asiste al templo y lo valora. Apresurémonos a asistir al templo con la frecuencia que nuestro tiempo y recursos y circunstancias personales lo permitan. Vayamos, no solamente para hacer la obra en favor de nuestros parientes fallecidos, sino también para recibir las bendiciones personales que se obtienen mediante la adoración en el templo y para sentir la santidad y la seguridad que reinan dentro de esas sagradas y consagradas paredes. El templo es un lugar bello, es un lugar de revelación, es un lugar de paz. Es la Casa del Señor. Es un sitio santo para Él y debería serlo también para nosotros¹⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Medite en cuanto a las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 1. ¿De qué manera podemos “establecer el templo del Señor como el símbolo supremo de [nuestra] condición de miembro”?
- Repase los requisitos para obtener una recomendación para el templo que se detallan en la sección 2. ¿En qué forma el vivir de conformidad con esos requisitos ha sido una bendición para usted y para su familia? ¿Por qué se nos requiere que nos esforcemos

por “ser limpios y estar libres de los pecados del mundo” cuando entramos al templo?

- Repase las enseñanzas del presidente Hunter sobre las bendiciones de llevar a cabo la obra del templo (véase la sección 3). ¿De qué manera el participar en las ordenanzas del templo ha sido una bendición para usted y para su familia? ¿En qué forma puede beneficiarse más plenamente de las bendiciones del templo? ¿Podría compartir en cuanto a algún momento en que haya sentido fortaleza o dirección espirituales en el templo? Si todavía no ha entrado al templo, medite en cuanto a lo que puede hacer a fin de prepararse para recibir esa bendición.
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos ayudar a los niños y a los jóvenes a aprender en cuanto a los templos y a sentir amor por ellos? (véase la sección 4). ¿Cómo podemos ayudar a los niños y a los jóvenes a que deseen casarse en la Casa del Señor? ¿Por qué es importante que vayamos al templo “con la frecuencia que nuestro tiempo, recursos y circunstancias personales lo permitan”?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Salmos 55:14; Isaías 2:2–3; D. y C. 97:12–17; 110:6–10; 124:39–41; 138:53–54; Guía para el Estudio de las Escrituras, “Templo, Casa del Señor”.

Ayuda didáctica

“Con frecuencia una lección contendrá más material del que usted podrá enseñar en el tiempo que tiene disponible. En tales casos, deberá escoger solamente el material que sea de mayor beneficio para sus alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 111).

Notas

1. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 135.
2. Véase Jay M. Todd, “President Howard W. Hunter: Fourteenth President of the Church”, *Ensign*, julio de 1994, págs. 4–5.
3. “The Temple of Nauvoo”, *Ensign*, septiembre de 1994, págs. 62–63.
4. Texto de la oración dedicatoria del Templo de Bountiful, Utah, en “Magnificent Edifice’ Consecrated to [the] Lord”, *Church News*, 14 de enero de 1995, pág. 4.
5. Véase “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, págs. 3–4, 6.
6. “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9.
7. “Your Temple Recommend”, *New Era*, abril de 1995, págs. 6–9.

8. Véase “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, *Liahona*, mayo de 1995, pág. 6.
9. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 240.
10. Véase la mayoría de lo citado en “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 4.
11. Véase “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, pág. 5.
12. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 239–240.
13. Véase “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, págs. 6–7.
14. Véase “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, pág. 6.
15. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 240–241.
16. Véase “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, pág. 6.



Apresurar la obra de historia familiar y la del templo

“Sin duda el Señor nos apoyará si hacemos nuestro mejor esfuerzo al cumplir el mandamiento de efectuar la investigación de historia familiar y la obra del templo”

De la vida de Howard W. Hunter

La historia familiar siempre fue de particular importancia para el presidente Howard W. Hunter. Desde que era niño, escuchó los relatos sobre sus antepasados con gran interés. Al crecer, dedicó una cantidad considerable de tiempo a investigar su historia familiar¹. En 1972, cuando estaba en Europa para una asignación de la Iglesia, él y su esposa, Claire, visitaron lugares en Dinamarca donde vivieron sus antepasados. En uno de los poblados, encontraron la iglesia donde el bisabuelo Rasmussen del presidente Hunter había sido bautizado y donde la familia había adorado. Esa experiencia profundizó el aprecio que el presidente Hunter tenía por sus antepasados maternos. Hizo visitas similares a lugares de Noruega y Escocia donde habían vivido sus antepasados².

El hijo del presidente Hunter recordó el amor que su padre tenía por la historia familiar:

“Fue un investigador apasionado toda su vida. A menudo se tomaba un descanso de su trabajo como abogado para ir a la biblioteca pública de Los Ángeles a fin de hacer investigación en su extensa sección de genealogía. Conservaba en libros de contabilidad su investigación, las hojas de grupo familiar, los cuadros genealógicos y las narraciones históricas que personalmente escribió.

“De vez en cuando yo viajaba con él a varias asignaciones de conferencias. Él ponía unos cuantos de los libros en el maletero



Los padres de Howard W. Hunter, John William (Will) Hunter y Nellie Marie Rasmussen Hunter.

[cajuela] de su auto, y después de la conferencia de estaca, decía: ‘Vamos a la casa de [tal] primo por unos minutos. Hay algunas fechas que deseo verificar’. Íbamos a la casa [del] primo, él sacaba los libros del maletero, y al poco tiempo la mesa del comedor estaba cubierta de hojas de grupo familiar.

“Si alguno de los miembros de la familia deseaba asegurarse de que tuviera la información correcta para su propia investigación, llamaban a papá para verificar los datos, porque sabían que él tenía la información correcta. La obra que realizó fue enorme”³.

En una ocasión, cuando el presidente Hunter estaba prestando servicio en el Cuórum de los Doce, sus maestros orientadores lo visitaron y dijeron: “Queríamos mostrarle nuestras hojas de grupo familiar que hemos preparado... No tenemos tiempo de ver las tuyas esta noche, pero la próxima vez que vengamos nos gustaría verlas”.

“Y bien, eso fue bastante interesante para mí”, dijo el presidente Hunter. “Me preparé todo el mes para la siguiente visita de los maestros orientadores”⁴.

De 1964 a 1972, Howard W. Hunter presidió la Sociedad Genealógica de Utah (véase la página 20). En 1994, en una reunión que honraba al presidente Hunter y conmemoraba el centésimo aniversario de la Sociedad Genealógica, dijo:

“En la víspera de mi cumpleaños número ochenta y siete, veo en retrospectiva y me asombro por el tapiz tejido por el Señor en el avance de las obras del templo y de la historia familiar. Cuando fui presidente de la Sociedad Genealógica de Utah, teníamos visiones de la forma en que avanzaría con poder. Ahora estamos observando algo glorioso que está ocurriendo por todo el mundo. El Evangelio está avanzando para abarcar a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Hay templos por toda la tierra, y el espíritu de Elías está llegando al corazón de muchos miembros que están llevando a cabo la obra de historia familiar y de las ordenanzas del templo a un ritmo nunca antes visto”⁵.

Enseñanzas de Howard W. Hunter

1

Los templos se edifican para llevar a cabo ordenanzas que son esenciales para la salvación y exaltación de los hijos de Dios

Los templos son sagrados debido a que hay una comunicación más cercana entre el Señor y quienes reciben las ordenanzas más elevadas y sagradas del santo sacerdocio. En el templo es donde las cosas de la tierra se unen con las del cielo... La gran familia de Dios será unida por medio de las ordenanzas salvadoras del Evangelio. El propósito del templo es realizar la obra vicaria por los muertos y las ordenanzas por los vivos⁶.

El Evangelio que los Santos de los Últimos Días proclaman al mundo es el evangelio de Jesucristo, tal como fue restaurado en la tierra en esta dispensación, y es para la redención de toda la humanidad. El Señor mismo ha revelado lo que es esencial para la salvación y la exaltación de Sus hijos y uno de esos elementos esenciales es la construcción de templos para llevar a cabo las ordenanzas que no se pueden efectuar en ningún otro lugar.

Cuando les explicamos este concepto a las personas que acuden de todas partes del mundo para admirar nuestros templos, la pregunta que hacen con más frecuencia es: ¿Cuáles son las ordenanzas que se efectúan en los templos?

El bautismo por los muertos

Como respuesta, por lo general les explicamos primeramente la ordenanza conocida como el bautismo por los muertos, aclarando que muchos cristianos creen que al tiempo de morir ya queda establecida para la eternidad nuestra condición ante el Señor, porque, ¿no le dijo Cristo a Nicodemo: "...De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios"? (Juan 3:5). Sin embargo, sabemos que muchos han muerto sin la ordenanza del bautismo y, por tanto, si aceptamos la declaración que Cristo le hizo a Nicodemo, éstos no podrían entrar en el reino de Dios. A raíz de ello, surge la pregunta: ¿Es justo Dios?

La respuesta es: ¡Naturalmente que Dios es justo! Es obvio que la declaración del Salvador a Nicodemo da por sentado que se pueden llevar a cabo bautismos por aquellos que han muerto sin haber sido bautizados. Los profetas de los últimos días han afirmado que el bautismo es una ordenanza terrenal que únicamente la pueden efectuar las personas que aún viven. Por lo tanto, ¿cómo pueden recibir el bautismo los muertos si sólo los vivos pueden efectuar esa ordenanza? Ése fue el tema de la epístola del apóstol Pablo a los corintios cuando hizo la pregunta:

“De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” (1 Corintios 15:29)⁷.

¿Parecería razonable que las personas que han vivido sobre la tierra y murieron sin tener la oportunidad de bautizarse se vean privadas por toda la eternidad? ¿Existe algo irrazonable en que los vivos efectúen los bautismos por los muertos? Quizás el ejemplo más grandioso de la obra vicaria por los muertos es el Maestro mismo. Él dio Su vida como una expiación vicaria, a fin de que todos los que mueran vivan nuevamente y tengan vida eterna. Hizo por nosotros lo que nosotros mismos no podríamos hacer. En una manera similar podemos efectuar ordenanzas por aquellos que no tuvieron la oportunidad de hacerlo durante su vida⁸.

La investidura

La investidura es otra ordenanza que se lleva a cabo en nuestros templos, la cual se compone de dos partes: primero, una serie de instrucciones; y segundo, promesas o convenios que hace la persona que recibe la investidura: promesas de vivir rectamente y de acatar los requisitos del evangelio de Jesucristo. La investidura es una ordenanza que brinda grandes bendiciones a los santos, tanto vivos como muertos; por eso, es también una ordenanza que los vivos efectúan en beneficio de los que ya han fallecido, y para los cuales la obra bautismal ya se ha llevado a cabo.

El matrimonio celestial

Otra ordenanza del templo es el matrimonio celestial, en donde la esposa es sellada a su marido, y éste es sellado a ella por la eternidad. Sabemos, por supuesto, que los matrimonios civiles acaban



“En verdad no hay otra obra que se compare a la que se realiza en el templo”.

con la muerte, pero los matrimonios eternos, que se efectúan en el templo, pueden existir para siempre. Los hijos que le nazcan a una pareja después de contraer matrimonio eterno son automáticamente sellados a sus padres por la eternidad. En cambio, si los hijos nacen antes de que la esposa esté sellada a su marido, existe una ordenanza de sellamiento en el templo por medio de la cual esos hijos pueden ser sellados a sus padres por la eternidad. De la misma forma, los hijos pueden ser sellados vicariamente a padres que ya hayan fallecido...

Todas estas ordenanzas del sacerdocio efectuadas en el templo son esenciales para la salvación y la exaltación de los hijos de nuestro Padre Celestial⁹.

2

**El propósito de la obra de historia familiar
es hacer que las bendiciones del templo
estén al alcance de todas las personas**

No hay duda de que los que estamos de este lado del velo tenemos una gran obra que llevar a cabo... [Lo] que la edificación de templos encierra es de gran importancia, tanto para nosotros como

para la humanidad, y nuestras responsabilidades son bastante claras. Debemos efectuar las ordenanzas del sacerdocio en el templo, las que son esenciales para nuestra propia exaltación; luego debemos realizar esa misma obra esencial para los que no tuvieron la oportunidad de aceptar el Evangelio en vida. El llevar a cabo la obra en favor de otras personas se logra en dos pasos: primero, mediante la investigación de historia familiar con el fin de buscar a nuestros antepasados; y, segundo, al efectuar las ordenanzas del templo para brindarles las mismas oportunidades que se les brindan a las personas que viven.

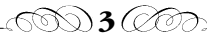
No obstante, hay muchos miembros de la Iglesia que tienen acceso limitado a los templos; ellos hacen lo que está al alcance de sus posibilidades, haciendo investigación de historia familiar para que otras personas lleven a cabo la obra de las ordenanzas del templo. Y, viceversa, hay miembros que llevan la obra a cabo en el templo, pero no investigan la historia familiar de su propio árbol genealógico. Estos últimos, a pesar de que efectúan un servicio divino al prestar ayuda a los demás, se privan de la bendición de buscar a sus propios parientes fallecidos, tal como lo han mandado divinamente los profetas de los últimos días.

Recuerdo una experiencia que tuve hace algunos años, análoga a esta misma situación. En una oportunidad, al finalizar una reunión de ayuno y testimonios, el obispo comentó: “Hoy hemos tenido una experiencia espiritual al escuchar los testimonios que se han expresado, debido a que hemos estado ayunando, de acuerdo con la ley del Señor. Sin embargo, no olvidemos jamás que la ley se compone de dos partes: ayunar absteniéndonos de comer y de beber, y contribuir al almacén del obispo lo que normalmente hubiéramos gastado para el beneficio de los necesitados”. Luego agregó: “Espero que ninguno salga de aquí hoy día con sólo una bendición a medias”.

He llegado a darme cuenta de que las personas que participan en la investigación de historia familiar y después llevan a cabo la obra de las ordenanzas en el templo en beneficio de las personas cuyos nombres han encontrado obtendrán el gozo adicional de recibir ambas partes de la bendición.

Más aún, los muertos están esperando ansiosamente que los Santos de los Últimos Días encuentren sus nombres y luego vayan a los templos para oficiarse en favor de ellos, para de esa forma ser liberados de la prisión en el mundo de los espíritus. Todos debemos tratar de encontrar gozo en esta magnífica obra de amor¹⁰.

El propósito de la obra de historia familiar es hacer que las bendiciones del templo estén al alcance de todos, tanto vivos como muertos. Al asistir al templo y efectuar la obra por los muertos, adquirimos un sentido profundo de alianza con Dios y una mayor comprensión de Su plan para la salvación de la raza humana. Aprendemos a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En verdad, no hay otra obra que se compare a la que se realiza en el templo¹¹.



Que seamos valientes para apresurar nuestra obra de historia familiar y del templo

Al llevar a cabo la obra en [el] templo a favor de aquellos que han fallecido, recordamos el consejo inspirado del presidente Joseph F. Smith, que declaró: “Mediante nuestros esfuerzos en bien de ellos, las cadenas del cautiverio caerán de sus manos y se disiparán las tinieblas que los rodean, a fin de que brille sobre ellos la luz y, en el mundo de los espíritus, sepan acerca de la obra que sus hijos han hecho aquí por ellos, y se regocijen” [en Conference Report, octubre de 1916, pág. 6]¹².

Esta obra sagrada [la obra de historia familiar y del templo] tiene un lugar prominente en el corazón y en la mente de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce. Hablo en nombre de todas las Autoridades Generales cuando agradezco a los que han hecho contribuciones valiosas al proveer ordenanzas salvadoras a los que han pasado del otro lado del velo... Estamos agradecidos con el ejército de voluntarios que hacen avanzar esta gran obra por todo el mundo. Gracias a todos por lo que están haciendo tan bien.

El profeta José Smith declaró: “La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es ocuparnos de nuestros muertos” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 507]. También dijo:... “Los miembros de la Iglesia que desatiendan ese deber en bien de sus parientes muertos ponen en

peligro su propia salvación” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 503].

Habiendo captado la misma visión de esa importante revelación, el presidente Brigham Young dijo: “Tenemos una obra que realizar que es tan importante en su esfera como la obra del Salvador lo fue en su esfera. Nuestros padres no pueden ser perfeccionados sin nosotros y nosotros no podemos ser perfeccionados sin ellos. Ellos han hecho su obra y ahora duermen. Ahora se nos ha llamado a hacer la nuestra, la cual ha de ser la obra más grande que el hombre haya llevado a cabo sobre la tierra” (*Discourses of Brigham Young*, selecciones de John A. Widtsoe, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1941, pág. 406).

Todo profeta que ha dirigido esta Iglesia desde la época de José Smith hasta el presente ha repetido esta misma verdad sublime. Guiada por esas verdades, la Iglesia ha participado desde el principio de esta dispensación en la obra de salvación y exaltación para todos los hijos e hijas de Dios, independientemente de cuándo vivieron en la tierra.

Los que vivimos en este tiempo somos los que Dios nombró desde antes de nacer para ser Sus representantes en la tierra en esta dispensación. Somos de la casa de Israel. En nuestras manos se encuentran los poderes sagrados de ser salvadores en el monte de Sion en los últimos días [véase Abdías 1:21].

En lo referente a la obra del templo y de historia familiar, tengo un mensaje de suma importancia: Esa obra debe acelerarse. La obra que queda por hacer es enorme y escapa a la comprensión humana. El año pasado [1993] efectuamos investiduras en forma vicaria por unos cinco millones y medio de personas, pero durante ese año murieron unos cincuenta millones. Esto podría sugerir que la obra frente a nosotros es inútil, pero no podemos pensar en ello. Sin duda el Señor nos apoyará si hacemos nuestro mejor esfuerzo en cumplir el mandamiento de efectuar la investigación de historia familiar y la obra del templo. La gran obra de los templos, y todo lo que la apoya, debe expandirse. ¡Es imprescindible que se haga!...

Mis queridos hermanos y hermanas, que seamos valientes para apresurar nuestra obra de historia familiar y del templo. El Señor

dijo: “Continúese sin cesar la obra de mi templo, así como todas las obras que os he señalado; y redóblense vuestra diligencia, perseverancia, paciencia y obras, y de ningún modo perderéis vuestro galardón, dice el Señor de las Huestes” (D. y C. 127:4).

Les animo en sus esfuerzos con estas palabras del profeta José Smith: “Hermanos, ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor, hermanos; e id adelante, adelante a la victoria! ¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto! ¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!” (D. y C. 128:22).

Amo esta obra, y sé que el Señor proveerá todo lo que se requiera para que la logremos a medida que con devoción hagamos lo que nos corresponde. Que el Señor bendiga a cada uno de nosotros conforme hagamos nuestra contribución a esta gran obra, la cual debemos lograr en nuestros días¹³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Medite sobre la primera oración de la sección 1. ¿De qué manera el llevar a cabo ordenanzas en el templo le ha ayudado a acercarse más a Dios? ¿Qué información de esa sección podría ayudarle a explicar los propósitos de los templos a alguien que no los entiende?
- ¿En qué forma ha experimentado “ambas partes de la bendición” en la investigación de historia familiar y la obra del templo? (véase la sección 2). ¿Cómo podemos incluir a los niños y a otros miembros de la familia en esta importante obra?
- Al repasar las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 3, considere la importancia que el Señor da a las obras de historia familiar y del templo. ¿De qué manera se están acelerando las obras de historia familiar y del templo? ¿Cómo podemos aumentar nuestra participación en esta obra?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 42:6–7; Malaquías 4:5–6; 1 Pedro 3:18–20; 4:6; D. y C. 2; 110:12–15; 124:28–30; 128:15–18; 138:57–59.

Ayuda para el estudio

Para aplicar las palabras de un profeta a usted mismo, piense en cómo se relacionan sus enseñanzas con usted (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 205). Al estar estudiando, considere preguntarse cómo le ayudan estas enseñanzas con las preocupaciones, las preguntas y los desafíos de su vida.

Notas

1. Véase Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 186.
2. Véase Francis M. Gibbons, *Howard W. Hunter: Man of Thought and Independence, Prophet of God*, 2011, págs. 16–18.
3. Manuscrito inédito de Richard A. Hunter.
4. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 192.
5. “We Have a Work to Do”, *Ensign*, marzo de 1995, pág. 64.
6. Véase “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 4.
7. Véase “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, *Liahona*, mayo de 1995, págs. 3–4.
8. Véase “Elías el Profeta”, *Liahona*, junio de 1972, pág. 7.
9. Véase “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, pág. 4.
10. Véase “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, págs. 5–6.
11. “We Have a Work to Do”, pág. 65.
12. Texto de la oración dedicatoria del Templo de Bountiful, Utah, en “Magnificent Edifice’ Consecrated to [the] Lord”, *Church News*, 14 de enero de 1995, pág. 4.
13. “We Have a Work to Do”, págs. 64–65.



“...haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19).



El sacramento de la Cena del Señor

“Cuando [Jesús] tomó el pan y lo partió, y tomó la copa y la bendijo, estaba presentándose a Sí mismo como el Cordero de Dios que proporcionaría alimento espiritual y salvación eterna”

De la vida de Howard W. Hunter

Howard W. Hunter fue criado por una madre Santo de los Últimos Días activa y un buen padre que por ese entonces no pertenecía a ninguna iglesia. Su padre no objetaba que la familia participara en la Iglesia —incluso asistía a reuniones sacramentales con ellos de vez en cuando— pero no quería que sus hijos se bautizaran a la edad de ocho años. Opinaba que no debían tomar aquella decisión hasta que fueran mayores. Cuando Howard cumplió doce años, no pudo recibir el Sacerdocio Aarónico ni ser ordenado diácono, puesto que no había sido bautizado. Aunque podía participar con los jovencitos en otras actividades, Howard se desilusionó mucho al no poder repartir la Santa Cena con ellos.

“Me sentaba en la reunión sacramental con los demás muchachos”, rememoró; “cuando llegaba el momento de que repartieran la Santa Cena, yo me encogía en el asiento. Me sentía muy excluido. Quería repartir la Santa Cena, pero no podía porque no me había bautizado”¹.

Unos cinco meses después de que cumplió doce años, Howard persuadió a su padre para que le permitiera bautizarse. Poco después, se le ordenó diácono. “Recuerdo la primera vez que repartí la Santa Cena”, dijo. “Estaba asustado pero emocionado por tener ese privilegio. Después de la reunión, el obispo me felicitó por la forma en que lo había hecho”².

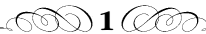
Cuando Howard W. Hunter fue llamado como apóstol, éste participaba con regularidad en la ordenanza de la Santa Cena con otras Autoridades Generales en el Templo de Salt Lake. El élder David B. Haight, quien prestó servicio con el élder Hunter en el Cuórum de los Doce, describió la experiencia de escucharlo bendecir la Santa Cena:

“Me gustaría que los jovencitos del Sacerdocio Aarónico en toda la Iglesia tuvieran la oportunidad que hemos tenido nosotros en el templo de escuchar al élder Howard W. Hunter bendecir la Santa Cena. Él es un testigo especial de Cristo. Al oírlo pedir a nuestro Padre Celestial que bendiga la Santa Cena, he sentido la profunda espiritualidad de su alma. Cada una de las palabras era clara y significativa; no estaba apurado por terminar. Era el portavoz de todos los apóstoles para hablar con nuestro Padre Celestial”³.

Esas anécdotas ilustran la reverencia que el presidente Hunter tuvo toda la vida por los sagrados emblemas del sacrificio expiatorio de Cristo.

Tal como lo demuestran las enseñanzas de este capítulo, una forma en que el presidente Hunter procuraba ayudar a los miembros de la Iglesia a comprender la importancia de la Santa Cena era explicar la relación de ésta con la antigua celebración de la Pascua, y repasar cuando el Salvador instituyó la ordenanza durante una cena de Pascua con Sus discípulos.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



La Pascua judía manifiesta que la muerte no tiene poder permanente sobre nosotros

[La Pascua judía es] la más antigua de las festividades judaicas, y conmemora un acontecimiento que precedió el recibimiento de la ley mosaica tradicional. Es para cada generación un recordatorio del regreso de los hijos de Israel a la tierra prometida y de las grandes tribulaciones que habían pasado anteriormente en Egipto; es una conmemoración de la transición de aquel pueblo de una condición de sujeción y esclavitud a la libertad; es la festividad de la estación primaveral del Antiguo Testamento, época en la que el mundo despierta a la vida, el crecimiento y la productividad.

La Pascua judía está ligada a la observancia de la Pascua cristiana... La Pascua judía... [y la Pascua de Resurrección] atestiguan del extraordinario don que Dios nos concedió y del sacrificio que significó esa dádiva. Ambas celebraciones religiosas proclaman que la muerte pasará y no tendrá un efecto permanente sobre nosotros, y que el sepulcro no saldrá victorioso.

Para liberar al pueblo de Israel de su esclavitud entre los egipcios, Jehová mismo le habló a Moisés desde la zarza ardiente en el monte Sinaí, diciendo:

“...Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues conozco sus angustias...

“Ve, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel” (Éxodo 3:7, 10).

Como resultado de la obstinación de Faraón, cayeron muchas plagas terribles sobre Egipto; aun así, “el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel” (Éxodo 9:35).

Como respuesta a la negativa de Faraón, el Señor dijo: “...y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias” (Éxodo 11:5).

A fin de proteger a Su pueblo de ese último y espantoso castigo que había infligido sobre los egipcios, el Señor instruyó a Moisés para que, de los hijos de Israel, cada hombre tomara para sí un cordero sin mancha.

“Y tomarán de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

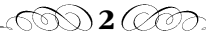
“Y esa noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán...

“Y así habréis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, calzados vuestros pies y vuestro báculo en la mano; y lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua de Jehová...

“Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué significa este rito para vosotros?,

“vosotros responderéis: Es el sacrificio de la Pascua de Jehová, quien pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto” (Éxodo 12:7–8, 11, 26–27).

Después de que los israelitas escaparon de las garras de Faraón, cuando la muerte había arrebatado a los primogénitos de los egipcios, finalmente les llegó el día de atravesar el Jordán. El registro dice que “los hijos de Israel asentaron el campamento en Gilgal, y celebraron la Pascua a los catorce días del mes, al atardecer, en los llanos de Jericó” (Josué 5:10). Y, a partir de entonces, continuaron haciendo lo mismo las familias judías, incluso la de José y María y el jovencito Jesús⁴.



El Salvador instituyó la ordenanza de la Santa Cena durante una festividad que conmemoraba la Pascua judía

Según lo aclara el evangelio de Juan, la festividad de la Pascua judía marcó importantes acontecimientos durante el ministerio terrenal de Cristo. En la primera Pascua de Su ministerio, Jesús dio a conocer Su misión al purificar el templo cuando expulsó de sus portales a los cambistas y mercaderes de animales. En la segunda Pascua, manifestó Su poder al hacer el milagro de los panes y los pescados. Fue entonces que Cristo introdujo los símbolos que cobrarían aún mayor significado en el aposento alto. “...Yo soy el pan de vida”, les dijo; “el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

Naturalmente, la festividad de Su última Pascua sería lo que daría pleno significado a esa antigua celebración. Al llegar aquella semana final de Su ministerio terrenal, Jesús sabía claramente lo que esa Pascua en particular significaría para Él; se podía percibir que se avecinaban los problemas. Mateo registró:

“Y aconteció que, cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

“Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado” (Mateo 26:1–2).

Sabiendo muy bien lo que le esperaba, Jesús les pidió a Pedro y a Juan que hicieran los arreglos para la cena pascual; les dijo que



“Cuando tomó el pan y lo partió, y tomó la copa y la bendijo, estaba presentándose a Sí mismo como el Cordero de Dios”.

preguntaran al padre de familia de una casa determinada: “...¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?” (Lucas 22:11).

La soledad que lo había rodeado en Su nacimiento, en un sentido, se repetiría en lo solitario de Su muerte. Las zorras tenían guaridas y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tuvo un lugar en el que recostar la cabeza, ni en el momento de Su nacimiento ni en Sus últimas horas como ser mortal [véase Mateo 8:20].

Finalmente, se terminaron los preparativos para la comida de Pascua, de conformidad con casi mil quinientos años de tradición. Jesús se sentó con Sus discípulos y, después de participar del cordero

del sacrificio y del pan y el vino de esa antigua conmemoración, les enseñó el significado más nuevo y más sagrado de aquella bendición que habían recibido de Dios en la antigüedad.

Tomó una de las hogazas redondas y planas del pan sin levadura, la bendijo, y la partió en porciones que repartió entre los apóstoles, diciendo: "...Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19).

Mientras se estaba sirviendo la copa, la tomó y, dando las gracias, los invitó a beber de ella, diciendo: "...Esta copa es el nuevo convenio en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Lucas 22:20). Pablo dijo de esta ordenanza: "Porque todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11:26).

El pan y el vino, en lugar de los animales y las hierbas, se convertirían en emblemas del cuerpo y la sangre del grandioso Cordero, emblemas que para siempre debían comerse y beberse con reverencia y en memoria de Él.

En esta forma sencilla pero impresionante, el Salvador instituyó la ordenanza que ahora conocemos como el sacramento de la Cena del Señor. Con el sufrimiento de Getsemaní, el sacrificio en el Calvario y la resurrección en el sepulcro del huerto, Jesús dio cumplimiento a la ley de la antigüedad y principio a una nueva dispensación basada en una comprensión más elevada y santa de la ley del sacrificio. Ya no se le requeriría al hombre que ofreciera el cordero primogénito de su rebaño, porque el Primogénito de Dios había venido para ofrecerse a Sí mismo como "sacrificio infinito y eterno".

Esa es la majestad de la Expiación y la Resurrección; no un simple pasar de la muerte a la vida, sino un don de vida eterna por medio de un sacrificio infinito⁵.

Cuán apropiado era que, durante la observancia de este antiguo convenio de protección [la cena de la Pascua judía], Jesús instituyese los emblemas del nuevo convenio de seguridad, o sea, los símbolos de Su cuerpo y Su sangre. Cuando tomó el pan y lo partió, y tomó la copa y la bendijo, estaba presentándose a Sí mismo como *el* Cordero de Dios que proporcionaría alimento espiritual y salvación eterna⁶.

 3

Participar en la Santa Cena es una oportunidad para examinar nuestra vida y renovar nuestros convenios

No hace mucho tiempo... [tuve el privilegio de] asistir a la reunión sacramental de mi barrio... Mientras los presbíteros preparaban la Santa Cena, cantamos:

*Dios, escúchanos orar
y Tu gracia suplicar.
Tomaremos con amor
los emblemas del Señor.*

[Himnos, N° 101].

Un presbítero se arrodilló ante el pan partido y en oración dijo: "...para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos" (D. y C. 20:77). Los diáconos se dispersaron por el salón sacramental para repartir el pan. Uno de ellos vino a nuestra fila y sostuvo la bandeja plateada mientras yo participaba [del pan]; después, sostuve la bandeja para que la hermana Hunter pudiera participar, tras lo cual ella la sostuvo para la persona que estaba a su lado. De esa manera la bandeja pasó por toda la fila, y todos prestaron servicio y a todos se les sirvió.

Pensé en los acontecimientos que ocurrieron una tarde, hace ya casi 2.000 años, cuando Jesús fue traicionado... El sacramento de la Cena del Señor se instituyó para reemplazar el sacrificio [de animales] y recordar a todos los que participen que Él verdaderamente se sacrificó por ellos; también les recuerda los convenios que han hecho de seguirlo, guardar Sus mandamientos y ser fieles hasta el fin.

Mientras pensaba en esto, vino a mi memoria la admonición de Pablo en su carta a los miembros de la Iglesia de Corinto: "De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

"Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

“Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí” (1 Corintios 11:27–29).

Me sentí preocupado; me pregunté: “¿Pongo al Señor sobre todas las cosas y guardo todos Sus mandamientos?”, tras lo cual reflexioné y tomé una resolución. Hacer convenio con el Señor de guardar siempre Sus mandamientos es una seria obligación, y renovar ese convenio al participar de la Santa Cena tiene la misma seriedad. Los solemnes momentos de meditación mientras se reparte la Santa Cena tienen gran significado; son momentos de autoevaluación, introspección y autodiscernimiento; momentos de reflexionar y tomar resoluciones.

Para entonces, el otro presbítero estaba arrodillado ante la mesa, suplicando que todos los que bebieran lo hicieran “en memoria de la sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó... que siempre se acuerdan de él, para que puedan tener su Espíritu consigo” (D. y C. 20:79).

Reinaba un aire de meditación silenciosa, interrumpido sólo por la voz de un bebito, cuya madre acunó estrechamente con rapidez. Cualquier cosa que interrumpa el silencio durante esa sagrada ordenanza parece fuera de lugar, aunque sin duda la voz de un pequeñito no desagradaría al Señor. Él también fue acunado por una madre amorosa al principio de una vida terrenal que tuvo su comienzo en Belén y terminó en la cruz del Calvario.

Los jóvenes terminaron de repartir la Santa Cena. Después escuchamos palabras de aliento e instrucción, cantamos un himno, tuvimos la última oración, y así la sagrada “hora de solaz” llegó a su fin [véase “Secreta oración”, *Himnos*, N° 80]. De camino a casa... pensé: Qué maravilloso sería si todos comprendieran el propósito del bautismo y tuvieran la disposición de aceptarlo; si tuvieran el deseo de guardar los convenios hechos en esa ordenanza de servir al Señor y vivir Sus mandamientos; y si, además, tuvieran el deseo de participar de la Santa Cena en el día de reposo a fin de renovar dichos convenios de servirle y ser fieles hasta el fin...

El haber asistido a la reunión sacramental y tomado la Santa Cena hizo que el día fuera más significativo y sentí que entendía mejor el motivo por el que el Señor dijo: “Y para que más íntegramente

te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo;

porque, en verdad, éste es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo” (D. y C. 59:9–10)⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase las enseñanzas del presidente Hunter sobre la Pascua judía en el Israel de la antigüedad (véase la sección 1). ¿Qué podemos aprender de la Pascua judía? ¿Cómo se relaciona la Pascua judía con la observancia de la Pascua de Resurrección?
- Repase la relación que hace el presidente Hunter de cuando el Salvador instituyó la Santa Cena (véase la sección 2). ¿Por qué ese acontecimiento es importante para usted? ¿En qué formas la Santa Cena es un “convenio de seguridad” para nosotros?
- ¿Qué le llama la atención del relato del presidente Hunter sobre la ocasión en que tomó la Santa Cena que está en la sección 3? ¿Qué aprendemos de esa anécdota a fin de hacer más significativa la Santa Cena? ¿De qué modo tomar la Santa Cena es una bendición para usted?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Corintios 5:7–8; 11:23–29; 3 Nefi 18:3–14; 20:8–9; Moroni 6:5–6; D. y C. 20:75–79; 27:1–2.

Ayuda didáctica

“Cuando enseñamos el Evangelio, debemos reconocer con humildad que el verdadero maestro es el Espíritu Santo. Nuestro privilegio consiste en servir como instrumentos por medio de los cuales el Espíritu Santo pueda enseñar, testificar, consolar e inspirar” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 45).

Notas

1. En Gerry Avant, "Elder Hunter—Packed Away Musician's Career for Marriage", *Church News*, 19 de mayo de 1985, pág. 4.
2. En J. M. Heslop, "He Found Pleasure in Work", *Church News*, 16 de noviembre de 1974, pág. 4.
3. Véase David B. Haight, "El Sacramento de la Santa Cena", *Liahona*, julio de 1983, pág. 15.
4. Véase "Cristo, nuestra Pascua", *Liahona*, julio de 1985, pág. 17.
5. Véase "Cristo, nuestra Pascua", pág. 18.
6. Véase "Sus últimas horas", *Liahona*, diciembre de 1974, pág. 32.
7. Véase "La Santa Cena del Señor", *Liahona*, octubre de 1977, págs. 17, 18.



El matrimonio: Una relación eterna

“La mejor relación de la vida se halla en el matrimonio, en ese vínculo que tiene importancia perdurable y eterna”

De la vida de Howard W. Hunter

Cuando Howard W. Hunter tenía 20 años de edad, conoció a Claire Jeffs en un baile de la Iglesia en Los Ángeles, California, al que ella había asistido con uno de los amigos de él. Después del baile, algunos de los jóvenes adultos fueron a la playa a caminar entre las olas. Howard perdió la corbata y Claire se ofreció a recorrer la playa con él para ayudarlo a buscarla. Más adelante, Howard dijo: “La siguiente vez que salimos, yo lo hice con Claire, y [mi amigo] fue con otra persona”¹.

Al año siguiente empezaron un noviazgo formal, y una tarde de primavera, casi tres años después de conocerse, Howard llevó a Claire a un hermoso mirador con vista al océano. “[Observamos] las olas del Pacífico llegar y romperse sobre las rocas a la luz de la luna llena”, escribió él. Aquella noche Howard le propuso matrimonio a Claire, y ella aceptó. Él dijo: “Esa noche conversamos sobre nuestros planes [y] tomamos muchas decisiones, y algunas firmes resoluciones, concernientes a nuestra vida”².

Howard y Claire se casaron en el Templo de Salt Lake el 10 de junio de 1931. Durante los siguientes 52 años, el amor entre ellos aumentó conforme criaron a sus hijos, prestaron servicio en la Iglesia y afrontaron las dificultades con fe.

Su dicha como matrimonio era evidente para la familia. Robert Hunter, su nieto mayor, dijo: “Cuando pienso en mi abuelo, lo que



“En el templo recibimos la mayor ordenanza disponible para el hombre y la mujer: el sellamiento del esposo y la esposa que los une por la eternidad”.

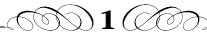
más resalta en mi mente es su ejemplo como esposo amoroso... Se podía palpar el estrecho vínculo de amor que existía entre los dos”³.

El amor del presidente Hunter por su esposa se hizo especialmente evidente mientras cuidaba de ella durante sus últimos diez años de vida, tiempo en que ella padeció graves problemas de salud. El fallecimiento de Claire el 9 de octubre de 1983 fue “un golpe devastador” para el presidente Hunter⁴. Él escribió que al llegar a casa el día en que ella murió, “la casa parecía fría y, al recorrerla, todo me la recordaba”⁵.

Tras pasar casi siete años solo, el presidente Hunter se casó con Inis Stanton en abril de 1990. El presidente Gordon B. Hinckley efectuó la ceremonia en el Templo de Salt Lake. Inis fue una fuente de gran consuelo y fortaleza para el presidente Hunter durante el servicio de éste como Presidente del Cuórum de los Doce y como Presidente de la Iglesia. Lo acompañó en muchos de sus viajes para reunirse con los santos de todo el mundo.

El élder James E. Faust, del Cuórum de los Doce, se refirió a la bendición que Inis fue para el presidente Hunter: “Tras el fallecimiento [de Claire], fue una época solitaria de varios años hasta que se casó con Inis. Juntos, han compartido muchísimos recuerdos y experiencias felices”. Luego, dirigiéndose a la hermana Hunter, dijo: “Inis, estamos agradecidos mucho más de lo que podemos expresarle por su compañerismo y por cuidarlo amorosa y dedicadamente. Usted trajo brillo a sus ojos y dicha a los años culminantes de su vida y su ministerio”⁶.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y su designio es que sea eterno

El Señor nos ha definido el matrimonio. Dijo: “...Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne” (Mateo 19:5)⁷.

La mejor relación de la vida se halla en el matrimonio, en ese vínculo que tiene importancia perdurable y eterna⁸.

Con el conocimiento del plan de salvación como base, el hombre que posee el sacerdocio debe considerar el matrimonio como un privilegio y una obligación sagrados. No es bueno que el hombre ni que la mujer estén solos. El hombre no es completo sin la mujer. Ninguno puede cumplir la medida de su creación sin el otro (véanse 1 Corintios 11:11; Moisés 3:18). El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios (véase D. y C. 49:15–17). Sólo por medio del nuevo y sempiterno convenio del matrimonio alcanzarán la plenitud de las bendiciones eternas (véanse D. y C. 131:1–4; 132:15–19)⁹.

A menudo se hace referencia al matrimonio como una sociedad con Dios, y esto no es sólo una metáfora. Si esa sociedad se mantiene fuerte y activa, el hombre y la mujer se amarán el uno al otro tal como aman a Dios, y sobrevendrán en el hogar una dulzura y un cariño que traerán el éxito eterno¹⁰.

El primer matrimonio lo efectuó el Señor. Fue un matrimonio eterno, puesto que no existía aquello que denominamos tiempo cuando la ceremonia tuvo lugar. La ceremonia se realizó a favor de una pareja que en ese entonces no estaba sujeta a la muerte; por consiguiente, en esas circunstancias, la relación no finalizaría jamás. Después de la Caída, nuestros primeros padres fueron expulsados del Jardín [de Edén]. Luego quedaron sujetos a la muerte, mas se les prometió la resurrección. En ningún momento se dijo que su matrimonio eterno finalizaría¹¹.

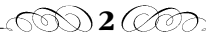
En el templo recibimos la mayor ordenanza disponible para el hombre y la mujer: el sellamiento del esposo y la esposa que los une por la eternidad. Esperamos que nuestros jóvenes no se conformen con algo inferior al matrimonio en el templo¹².

Así como el bautismo es un mandamiento del Señor, también lo es el matrimonio en el templo. Así como el bautismo es esencial para la admisión en la Iglesia, el matrimonio en el templo es esencial para nuestra exaltación en la presencia de Dios. Es parte de nuestro destino. Sin él no podemos cumplir nuestros objetivos finales. No se conformen con menos que eso.

Ustedes no aceptarían una forma mundana de bautismo, ¿cierto? Dios tiene Su modo de bautismo, por inmersión por alguien que

posea la autoridad. Entonces, ¿aceptarían ustedes una forma mundana de matrimonio? Él tiene también Su modo de casamiento, y es el matrimonio en el templo¹³.

Ruego que el Señor nos bendiga para que comprendamos la razón de nuestra existencia y lo que hemos de hacer a fin de hallar el camino a la exaltación y la vida eterna. Parte del plan eterno es el matrimonio, que consideramos sagrado. Si estamos dispuestos a cumplir, las ordenanzas se tornan permanentes para siempre. ¡Qué glorioso es entender eso y que se nos hayan revelado esas verdades!¹⁴.



Al decidir con quién casarse, sean pacientes, tengan fe y manténganse dignos de recibir ayuda divina

Pienso que la decisión más importante que deben tomar... es la decisión que forjará su vida por la eternidad; y ésta es su matrimonio. Estoy seguro de que estarán de acuerdo conmigo en que eso será mucho más importante que cualquier otra cosa que hagan en la vida, ya que su trabajo y su profesión, o cualquier cosa que vayan a hacer es muchísimo menos importante que los valores eternos... [La decisión tocante al matrimonio] influirá en ustedes a lo largo de la eternidad; también influirá en ustedes mientras vivan aquí, sobre la Tierra¹⁵.

No se apresuren a formalizar ninguna relación sin antes recibir la debida inspiración y haberlo pensado bien; busquen la guía del Señor al respecto. Manténganse dignos de recibir la ayuda divina¹⁶.

Muchos de ustedes... se preocupan en cuanto al cortejo, el matrimonio y el formar una familia. Es probable que no encuentren el nombre de su futuro cónyuge en la visión de Nefi ni en el libro de Apocalipsis; es probable que no se los diga un ángel ni tampoco su obispo. Algunas cosas las deben resolver ustedes mismos. Tengan fe y sean obedientes, y vendrán las bendiciones. Traten de ser pacientes; traten de no permitir que aquello que no tengan no los deje ver aquello que sí tienen. Al preocuparse demasiado en cuanto al matrimonio, puede perjudicarse la posibilidad misma de casarse. Vivan de manera plena y fiel como persona individual antes de sentir ansiedad excesiva por vivir en pareja¹⁷.



“Mientras se aguardan las bendiciones prometidas... [conságnense] anhelosamente a causas buenas, incluso a su propio desarrollo”.

Mientras se aguardan las bendiciones prometidas, no debemos interrumpir nuestro progreso, ya que el miedo a seguir adelante es hasta cierto punto un retroceso. Conságnense anhelosamente a causas buenas, incluso a su propio desarrollo¹⁸.

3

No se negará ninguna bendición a las personas dignas que no estén casadas

Esta es la Iglesia de Jesucristo, no la Iglesia de los casados ni de los solteros, ni de ningún grupo ni persona. El Evangelio que predicamos es el evangelio de Jesucristo, el cual abarca todas las ordenanzas salvadoras y los convenios necesarios para salvar y exaltar a todas las personas que voluntariamente acepten a Jesucristo y guarden los mandamientos que Él y nuestro Padre Celestial han dado¹⁹.

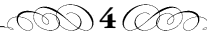
A ninguna persona digna se le negará ninguna bendición, incluso la del matrimonio eterno y la de una familia eterna. Aunque tal vez a algunos les requiera más tiempo obtener esa bendición —quizás hasta después de esta vida mortal— no se le negará a nadie...

Ahora, permítanme pronunciar algunas palabras de consejo y amor.

Para los *hombres solteros*: No pospongan el matrimonio hasta estar en la profesión y en la posición económica perfectas... Recuerden que, como poseedores del sacerdocio, tienen la obligación de tomar la iniciativa en lo que respecta a buscar una compañera eterna.

Para las *mujeres solteras*: Los profetas de Dios siempre han dicho que el Señor se preocupa por ustedes; si son fieles, *todas* las bendiciones serán suyas. El no estar casadas o el no tener familia en esta vida es sólo una condición temporal, y la eternidad es un largo tiempo. El presidente Benson nos ha recordado: “El tiempo le es medido solamente al hombre; Dios tiene presente su perspectiva eterna” (véase *Liahona*, enero de 1989, pág. 104). Llenen su vida con actividades útiles y significativas.

Para los que han pasado por un *divorcio*: No dejen que la desilusión ni el sentimiento de fracaso afecte el concepto que tienen del matrimonio ni de la vida. No pierdan la fe en el matrimonio ni permitan que la amargura mine su alma, ni que los destruya a ustedes ni a quienes aman o han amado²⁰.



El matrimonio de éxito requiere nuestro mayor esfuerzo por vivir los principios del Evangelio

[El matrimonio]... es un comportamiento que se aprende. Nuestro esfuerzo consciente —y no instintivo— determina el éxito. La fuerza motivadora procede de la bondad, del afecto verdadero y de la consideración hacia la felicidad y el bienestar del otro.

Antes del matrimonio vemos la vida desde nuestro propio punto de vista, pero después de cruzar ese umbral, comenzamos a considerarla también desde el punto de vista de otra persona. Existe la necesidad de hacer sacrificios y ajustes como una manifestación de apoyo y amor.

Con frecuencia se dice que estar felizmente casado y tener éxito en ello generalmente no es tanto una cuestión de casarse con la persona indicada, sino de *ser la persona indicada*. Las estadísticas que muestran el alto índice de divorcio quizás indiquen decisiones imprudentes al escoger a la pareja. Si se hubieran casado con otra persona, tal vez el problema en particular se hubiese eliminado, pero seguramente otro problema tomaría su lugar. Elegir con sabiduría

a la pareja es una gran contribución a un matrimonio de éxito; sin embargo, el esfuerzo consciente por cumplir plenamente con nuestra parte es el elemento que más contribuye al éxito²¹.

Aun cuando es verdad que las parejas dignas obtendrán la exaltación en el reino celestial, todo hombre y toda mujer que se selle en una relación eterna debe ser digno de esa bendición en forma individual.

Un matrimonio eterno estará compuesto de un hombre digno y una mujer digna, quienes individualmente deberán haberse bautizado con agua y con el Espíritu; ido al templo y recibido sus propias investiduras; prometido individualmente fidelidad a Dios y a su compañero en el convenio del matrimonio; y guardado sus convenios individualmente, haciendo todo aquello que el Señor espere de ellos²².

Vivir los principios del Evangelio crea un matrimonio feliz... Cuando las dos personas viven los principios del Evangelio, el matrimonio puede ser dulce y dichoso²³.

5

El esposo y la esposa deben colaborar para fortalecer los lazos del matrimonio

Caridad y paciencia ante las imperfecciones

La mayoría de los cónyuges tiene imperfecciones... Richard L. Evans dijo una vez: “Tal vez a cualquiera de nosotros le sería posible congeniar con personas perfectas, pero nuestra tarea es congeniar con las imperfectas” [*Richard Evans’ Quote Book*, 1971, pág. 165]. Entendemos que en el matrimonio no tratamos con personas perfectas; procuramos la perfección y seguimos el curso en el que esperamos hallarla, pero debemos tener comprensión, dar lo mejor de nosotros y hacer que la vida sea hermosa...

...La Biblia nos dice: “La caridad es sufrida, es benigna” (1 Corintios 13:4). Esa clase de amor, la clase que no se toma a la ligera, que no se termina a discreción para desecharse cual plástico desechable, sino que afronta todas las dificultades pequeñas de la vida de la mano y con las almas entrelazadas, es la máxima expresión de la dicha humana²⁴.



Cuando el esposo y la esposa “se [aman] el uno al otro tal como aman a Dios... sobrevendrán en el hogar una dulzura y un cariño que traerán el éxito eterno”.

Unidad de corazón

Indudablemente, los matrimonios más felices son aquellos en los que tus heridas son mis heridas; mis dolores, tus dolores; mis victorias, tus victorias; mis preocupaciones, tus preocupaciones. La unidad de corazón, del alma, de la carne, parece ser un desafío mayor de lo que jamás lo ha sido en un mundo en que la cuestión aparentemente es: “¿Qué beneficio obtengo yo de esto?”. Hay demasiados cónyuges que han llegado a ser un simple trofeo en la vitrina en vez de parte del corazón²⁵.

La fidelidad en pensamiento, palabra y hecho

El hombre que posee el sacerdocio debe ser perfecto en su fidelidad moral a su esposa y no darle motivos para que ella dude de su fidelidad. El marido debe amar a su esposa con todo su corazón y allegarse a ella y a ninguna otra (véase D. y C. 42:22–26). El presidente Spencer W. Kimball explicó que “las palabras *ninguna otra* eliminan a cualquier otra persona o cosa. De manera que el cónyuge llega a ocupar el primer lugar en la vida del esposo o de la esposa, y ni la vida social, ni la vida laboral, ni la vida política, ni ningún

otro interés, persona o cosa deben recibir mayor preferencia que el compañero o compañera correspondiente” (*El Milagro del Perdón*, Paraguay: Bookcraft, 1977, pág. 256).

El Señor prohíbe y Su Iglesia condena cualquier y toda relación íntima fuera del matrimonio. La infidelidad por parte del hombre quebranta el corazón de su esposa y hace que él pierda la confianza de ella y la confianza de sus hijos (véase Jacob 2:35).

Sean fieles a sus convenios matrimoniales en pensamiento, palabra y hecho. La pornografía, el coqueteo y las fantasías malsanas corroen nuestro carácter y asestan un feroz golpe a los cimientos de un matrimonio feliz. De ese modo se destruyen la unidad y la confianza de un matrimonio. El que no domine sus pensamientos y cometa así adulterio en su corazón, si no se arrepiente, no tendrá el Espíritu, sino que negará la fe y temerá (véanse D. y C. 42:23; 63:16)²⁶.

La ternura y el respeto en la intimidad

Eviten cualquier proceder dominante o indigno en la delicada e íntima relación entre marido y mujer. Por motivo de que el matrimonio ha sido ordenado por Dios, la relación íntima entre marido y mujer es buena y honorable a los ojos de Dios. Él ha mandado que sean una sola carne y que se multipliquen e hinchen la tierra (véanse Moisés 2:28; 3:24). Ustedes deben amar a su esposa como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a Sí mismo por ella (véase Efesios 5:25–31).

La ternura y el respeto —nunca el egoísmo— deben ser los principios que rijan la relación íntima entre marido y mujer. Cada uno debe ser considerado y sensible para con las necesidades y los deseos del otro. Cualquier proceder tiránico, indecente o desenfrenado en la relación íntima entre marido y mujer es condenado por el Señor.

El hombre que maltrate o rebaje a su esposa física o espiritualmente es culpable de grave pecado y tiene necesidad de arrepentirse sincera y seriamente. Las diferencias deben resolverse con amor y con bondad y con el espíritu de mutua reconciliación. El hombre siempre debe hablarle a su mujer con amor y con amabilidad, tratándola con el mayor respeto. El matrimonio es como una delicada flor... y hay que cuidarlo... constantemente... con expresiones de amor y de afecto²⁷.

Escuchar con atención

Muchos problemas podrían solucionarse rápidamente, y muchas situaciones difíciles podrían resolverse, si comprendiéramos que hay ocasiones en que necesitamos escuchar. En el colegio aprendíamos la lección cuando escuchábamos, pero fracasábamos cuando rehusábamos prestar atención. En el matrimonio hay una completa falta de entendimiento a menos que estemos dispuestos a escuchar... Desde luego es necesario hablar, pero tenemos que escuchar el otro punto de vista a fin de aumentar nuestra comprensión lo suficiente como para tomar una decisión inteligente. A menudo, un oído que escucha puede marcar la diferencia²⁸.

El altruismo

Las amistades no perduran si se basan en las arenas del egoísmo. Los matrimonios no perduran cuando sólo tienen la atracción física como cimiento y carecen de un fundamento de mayor amor y lealtad²⁹.

Esperamos que ustedes, los que estén casados, recuerden los sentimientos de amor que los condujeron al altar en la Casa del Señor. Se nos aflige el corazón al enterarnos de muchas personas cuyo amor se ha enfriado, o que debido a razones egoístas o de transgresión olvidan o tratan con liviandad los convenios matrimoniales que hicieron en el templo. Rogamos a los esposos y esposas que tengan amor y respeto el uno por el otro. Ciertamente, nuestra mayor esperanza sería que cada familia fuera bendecida con una madre y un padre que se expresen amor el uno al otro, que sean respetuosos el uno con el otro, y que se esfuercen juntos para fortalecer los lazos del matrimonio³⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección 1, el presidente Hunter recalca que el matrimonio es ordenado por Dios y que su designio es que sea eterno. ¿De qué manera el saber eso influye en su relación con su cónyuge? ¿Qué significa para usted que el matrimonio sea una “sociedad con Dios”? ¿Cómo podemos ayudar a los niños y a los jóvenes a prepararse para casarse en el templo?

- ¿Qué opina y siente al estudiar el consejo del presidente Hunter sobre cómo decidir con quién casarse? (Véase la sección 2).
- ¿De qué modo las promesas y consejos del presidente Hunter de la sección 3 ayudan a las personas que no están casadas? ¿Cómo podemos poner en práctica el mensaje del presidente Hunter de que “esta es la Iglesia de Jesucristo, no la Iglesia de los casados ni de los solteros”?
- ¿Qué piensa que quiso decir el presidente Hunter cuando manifestó que el matrimonio “es un comportamiento que se aprende”? (Véase la sección 4). ¿En qué oportunidades ha visto que vivir los principios del Evangelio produce felicidad en el matrimonio? Si está casado, considere lo que podría hacer para manifestar más plenamente su amor a su cónyuge.
- Medite en el consejo que imparte el presidente Hunter en la sección 5. ¿De qué manera los cónyuges pueden cultivar mayor paciencia con las imperfecciones del otro? ¿Cómo pueden los cónyuges cultivar una mayor “unidad de corazón”? ¿En qué forma los cónyuges pueden demostrar fidelidad en el matrimonio en pensamiento, palabra y hecho?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Génesis 2:18, 21–24; Jacob 2:27, 31–33; 4 Nefi 1:11; D. y C. 42:22; Moisés 3:19–24; véase también “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Ayuda para el estudio

“El estudio del Evangelio resulta más eficaz cuando se recibe instrucción del Espíritu Santo. Comience siempre su estudio del Evangelio con una oración, pidiendo que el Espíritu Santo le ayude a aprender” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 18).

Notas

1. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 72.
2. En Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 79–80.
3. En Don L. Searle, “El élder Howard W. Hunter: Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles”, *Liahona*, abril de 1987, pág. 23.
4. Gordon B. Hinckley, “A Prophet Polished and Refined”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 34.
5. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 270; véanse también las págs. 264, 267, 269.
6. James E. Faust, “Howard W. Hunter: Man of God”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 28.
7. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 137.
8. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 130.
9. “El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 57.
10. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 130.
11. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 132.
12. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 130.
13. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 131–132.
14. “Divine Creation of Women”, discurso pronunciado en una Conferencia del Área Australia, Adelaida, Australia, 30 de noviembre de 1979, pág. 7, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
15. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 141–142.
16. Véase “La Iglesia es para todos”, *Liahona*, agosto de 1990, pág. 44.
17. “Fear Not, Little Flock”, discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, 14 de marzo de 1989, pág. 4; speeches.byu.edu.
18. Véase “La Iglesia es para todos”, pág. 44.
19. Véase “La Iglesia es para todos”, pág. 42.
20. Véase “La Iglesia es para todos”, págs. 43, 44–45.
21. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 129–130.
22. Véase “La Iglesia es para todos”, pág. 43.
23. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 137.
24. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 135–136.
25. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 137.
26. “El ser marido y padre con rectitud”, pág. 57.
27. “El ser marido y padre con rectitud”, pág. 58.
28. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 129.
29. En Conference Report, octubre de 1967, pág. 12.
30. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 130–131.



La familia “supera a todos los demás intereses de la vida”.



Preservar y proteger a la familia

“Es probable que en ocasiones el hogar parezca ser común y corriente por sus deberes rutinarios, pero procurar el éxito del mismo debe ser la más importante de todas nuestras ocupaciones”

De la vida de Howard W. Hunter

Howard W. Hunter se crió en una familia amorosa y trabajadora, donde aprendió de sus padres que edificar un hogar feliz con frecuencia requiere sacrificio. Poco antes de casarse, hizo un sacrificio que sintió que era necesario para el bienestar de su futura familia.

Howard había cultivado el amor por la música desde temprana edad. Primero aprendió a tocar el piano y el violín, y luego aprendió de manera autodidacta a tocar muchos otros instrumentos. Cuando era adolescente, formó su propio grupo musical: “Hunter’s Croonaders”, el cual tocaba en bailes y demás eventos en la zona de Boise, Idaho [EE. UU.]. Cuando tenía 19 años, los contrataron a él y al grupo para encargarse de la música en un crucero a Asia de dos meses¹.

El año posterior a su regreso del crucero, Howard se mudó al sur de California, donde siguió tocando con diversos grupos. En California también conoció a Claire Jeffs, a quien propuso matrimonio en la primavera [boreal] de 1931. Cuatro días antes de casarse, Howard tocó con su grupo musical, después empacó los instrumentos y nunca más tocó de forma profesional. Tocar en bailes y fiestas “era glamoroso en algunos aspectos”, decía, “y ganaba bien”, pero él sintió que algunas partes de ese estilo de vida eran incompatibles con la clase de vida que concebía para su familia. “Me quedó un vacío de algo que había disfrutado, [pero] nunca me he arrepentido de la decisión”, dijo años después².

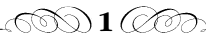
Howard y Claire fueron bendecidos con tres hijos, Howard William (Billy), John y Richard. Para su pesar, Billy falleció cuando era

bebé. Conforme John y Richard crecieron, los Hunter edificaron una familia estrechamente unida. Howard tenía la agenda repleta debido a su trabajo como abogado y los llamamientos de la Iglesia, pero él y Claire dieron prioridad a la familia. Mucho antes que la Iglesia designara la noche del lunes como la noche de hogar, los Hunter apartaron dicha noche para enseñar el Evangelio, narrar relatos, jugar juegos y visitar lugares juntos. Con frecuencia, a los niños se les asignaba dar las lecciones.

Howard y sus hijos adquirieron intereses en común, tales como el ferromodelismo. Armaban trenes a partir de kits y construían elaboradas vías a escala con rieles asegurados a planchas de madera contrachapada. Howard recordó: “Uno de nuestros pasatiempos preferidos era ir a los patios del ferrocarril... cerca de la Estación Alhambra del Ferrocarril Southern Pacific a fin de buscar ideas para nuestros patios de maniobras y nuestro equipo”³.

Con el tiempo, la familia del presidente y la hermana Hunter creció hasta incluir dieciocho nietos. Además de las visitas prolongadas a sus hijos y nietos, muchas de las visitas del presidente Hunter eran “de pasada”, cuando por asignaciones de la Iglesia tenía que hacer escala en California. Debido a que John a menudo llevaba a sus hijos al aeropuerto a ver al abuelo durante dichas escalas, éstos a veces se referían a él como “el abuelo que vive en el aeropuerto”⁴.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



La familia es la unidad más importante de la sociedad, de la Iglesia y en la eternidad

La familia es la unidad más importante en esta vida y en la eternidad y, como tal, supera a todos los demás intereses de la vida⁵.

La Iglesia tiene la responsabilidad y la autoridad de preservar y proteger a la familia como la base de nuestra sociedad. El modelo de la vida familiar, que fue instituido desde antes de la fundación del mundo, establece que los niños nazcan de un padre y una madre que sean marido y mujer legalmente casados, y que esos niños sean criados por ellos. La paternidad es un privilegio y una



El presidente Hunter con sus hijos, nietos y las familias de éstos el 2 de octubre de 1994, el día después que se le sostuvo como Presidente de la Iglesia.

responsabilidad sagrada, donde los niños son bienvenidos como “herencia de Jehová” (Salmos 127:3).

La sociedad ahora empieza a preocuparse y a darse cuenta de que la desintegración de la familia trae al mundo las calamidades que previeron los profetas. Los concilios y las deliberaciones del mundo sólo triunfarán cuando definan a la familia como la ha establecido el Señor. “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1)⁶.

Al procurar el bienestar de las personas y familias, es importante recordar que la unidad básica de la Iglesia es la familia. Sin embargo, al centrarnos en la familia, debemos recordar que, en el mundo en que vivimos, ésta no se limita al grupo tradicional compuesto por padre, madre e hijos. Las familias de la Iglesia de hoy en día también se componen de [esposos y esposas] sin hijos, padres o madres sin cónyuge pero con hijos, y personas solteras que viven solas... Cada una de esas familias debe recibir el cuidado atento del sacerdocio. A menudo, quienes podrían necesitar el cuidado más atento son aquellas familias cuya estructura no es la tradicional. En cada hogar se necesitan maestros orientadores dedicados que se interesen. No se debe desatender a nadie⁷.

 2

Los padres son socios en lo tocante al liderazgo del hogar y tienen la estricta obligación de proteger y amar a los hijos

Las responsabilidades de la paternidad son de máxima importancia y los resultados de nuestros esfuerzos tendrán consecuencias eternas para nosotros y para los niños y las niñas que criemos. Toda persona que se convierte en padre [o madre] tiene la estricta obligación de proteger, amar y ayudar a [sus] hijos a regresar a su Padre Celestial. Todos los padres deben comprender que el Señor no considerará inocentes a aquellos que descuiden esas responsabilidades⁸.

Los padres y madres tienen una gran responsabilidad con respecto a los hijos que se confían a su cuidado... En el Libro de Proverbios hallamos esta admonición para los padres:

“Instruye al niño en su camino; y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

La mejor enseñanza que puede darse a un niño es la que proviene del ejemplo de los padres. Los padres deben dar a los jóvenes el ejemplo a seguir. Hay una gran fortaleza que procede del hogar donde se enseñan principios rectos, donde hay amor y respeto mutuos, donde la oración ha sido una influencia en la vida familiar, y donde existe respeto por aquello que es de Dios⁹.

El ser líderes de familia eficaces... requiere el dar a ésta tiempo en cantidad y calidad. No deben dejar... la enseñanza y el gobierno de la familia... en manos de... la sociedad, ni de la escuela y ni siquiera de la Iglesia¹⁰.

El hombre que posee el sacerdocio debe considerar que la familia es ordenada por Dios. El ser líder de su familia es su deber más importante y más sagrado...

El hombre que posee el sacerdocio está a la cabeza de su familia en lo que toca a participar en la Iglesia para que ellos conozcan el Evangelio y estén bajo la protección de los convenios y las ordenanzas. Si desean recibir las bendiciones del Señor, tienen que poner su propia casa en orden. Junto con su esposa, determinan el ambiente espiritual de su hogar. La primera obligación de ustedes es poner en orden su propia vida espiritual valiéndose del estudio regular de las Escrituras y de la oración diaria. Afiancen y honren

su sacerdocio y sus convenios del templo e insten a su familia a hacer lo mismo¹¹.

El hombre que posea el sacerdocio debe tener reverencia por la maternidad. A las madres se les ha dado el sagrado privilegio de engendrar “las almas de los hombres; pues en esto se perpetúa la obra [del] Padre, a fin de que él sea glorificado” (D.y C. 132:63).

...El sacerdocio no puede alcanzar su destino, ni los propósitos de Dios pueden cumplirse sin la compañera, la esposa. Las madres realizan una labor que el sacerdocio no puede realizar. Por ese don de la vida, el poseedor del sacerdocio debe tener un amor ilimitado a la madre de sus hijos.

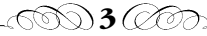
[Hermanos], honren la función exclusiva y divinamente señalada de su esposa como madre en Israel y su don especial de tener y criar hijos. Hemos recibido el mandato divino de multiplicarnos y henchir la tierra, y de criar a nuestros hijos en la luz y la verdad (véanse Moisés 2:28; D. y C. 93:40). Ustedes comparten, como compañeros cariñosos, el cuidado de los hijos. Ayuden a su esposa a administrar y a mantener el hogar. Ayúdenle a enseñar, a formar y a disciplinar a los hijos.

Expresen con regularidad a su esposa y a sus hijos su reverencia y respeto hacia ella. En realidad, una de las mejores cosas que un padre puede hacer por sus hijos es amar a la madre de ellos¹².

El hombre que posee el sacerdocio debe aceptar a su esposa como compañera en la dirección del hogar y de la familia, por lo que ella debe participar de forma total, y con un conocimiento pleno de los detalles, en todas las decisiones que atañan a éstos. Necesariamente debe haber en la Iglesia y en el hogar un oficial presidente (véase D. y C. 107:21). Por decreto divino, la responsabilidad de presidir en el hogar descansa sobre el poseedor del sacerdocio (véase Moisés 4:22). El Señor dispuso que la esposa fuese ayuda idónea para el hombre, o sea, una compañera apropiada y necesaria para él e igual en todo sentido. Para presidir con rectitud, es preciso que se compartan las responsabilidades entre marido y mujer; deben actuar juntos con conocimiento y participación en lo que respecta a todos los asuntos familiares. El que el hombre actúe por su propia cuenta, sin tener en consideración la opinión

ni el consejo de su esposa en el gobierno de la familia, es ejercer injusto dominio¹³.

Los exhortamos, hermanos, a recordar que el sacerdocio es una autoridad que obra únicamente en rectitud. Gánense el respeto y la confianza de sus hijos, tratándolos con cariño. Un padre recto y justo protege a sus hijos dándoles de su tiempo y su presencia en las actividades y los deberes sociales, escolares y espirituales de ellos. Las tiernas expresiones de amor y de cariño hacia los hijos son tanto la responsabilidad del padre como de la madre. Díganles a sus hijos que los quieren¹⁴.



Nuestro hogar debe ser un lugar donde reine el amor, la oración y la enseñanza del Evangelio

Sencillamente, en nuestro hogar deben existir el amor, la integridad y principios firmes; debemos asumir un compromiso constante para con el matrimonio, los hijos y la moralidad; debemos lograr el éxito en ese aspecto, que será el más importante para la próxima generación.

Sin duda, el hogar más fuerte y hermoso es aquel donde se encuentran personas sensibles a los sentimientos ajenos, que se esfuerzan por servir a los demás y por vivir en el hogar los principios que demostramos en sitios más públicos. Tenemos que esforzarnos más por vivir el Evangelio en nuestro círculo familiar; nuestro hogar merece que le dediquemos nuestro compromiso más fiel. El niño tiene el derecho de saber que está seguro en el hogar, que ése es el lugar donde hallará protección de los peligros y los males del mundo exterior; y para poder ofrecerle esas condiciones, se requieren la unidad y la integridad de la familia. Los hijos necesitan padres que sean felices el uno con el otro, que se esfuercen alegremente por lograr el ideal de la vida familiar, que amen a sus hijos con un amor sincero y abnegado, y que asuman el compromiso de alcanzar el éxito familiar¹⁵.

Cuando se instituyó la noche de hogar como programa oficial de la Iglesia, la Primera Presidencia dijo: “Si los santos obedecen este consejo [de llevar a cabo la noche de hogar], les prometemos grandes bendiciones como resultado; aumentarán el amor en el hogar y la obediencia a los padres; se desarrollará la fe en el corazón de los

niños y jóvenes de Israel, y obtendrán fuerzas para combatir la mala influencia y las tentaciones que los acosan”. Reafirmamos las bendiciones prometidas a quienes hacen la noche de hogar fielmente.

La noche del lunes debe reservarse para la noche de hogar. Los líderes locales deben asegurarse de que los centros de reuniones y edificios de la Iglesia estén cerrados, que no se planifiquen actividades de barrio ni de estaca para el lunes por la noche, y que se eviten otras interrupciones a la noche de hogar.

El objeto principal de la noche de hogar debe ser que la familia esté reunida para estudiar el Evangelio. Les recordamos a todos que el Señor ha exhortado a los padres que enseñen a sus hijos el Evangelio, a orar y a observar el día de reposo. Las Escrituras son la fuente más importante para enseñar el Evangelio¹⁶.

Oren en familia tanto por la noche como por la mañana. ¡Qué grandes bendiciones se derraman en la vida de los hijos que escuchan a sus padres rogar al Señor por su bienestar! Ciertamente, los hijos que estén bajo la influencia de padres tan rectos estarán mejor protegidos contra las influencias del adversario¹⁷.

A fin de que padres e hijos puedan comprenderse mejor mutuamente, la Iglesia ha adoptado un plan conocido como “El consejo de familia”. A Dicho consejo lo convocan y dirigen los padres, y asisten todos los integrantes de la familia. Afianza los lazos familiares, confirma a los hijos que “forman parte” [de la familia] y les da la seguridad de que los padres se interesan por sus problemas. Esa reunión familiar enseña el respeto mutuo, elimina el egoísmo, y hace hincapié en la regla de oro [véase Mateo 7:12] en el hogar y en llevar una vida pura. Se enseñan la adoración y la oración en familia, junto con lecciones sobre la bondad y la honradez. Por lo general, el problema de la familia uno lo afronta tan de cerca que no llega a concebir sus dimensiones ni importancia reales, no obstante, cuando la familia es fuerte y está unida en la labor de servir a Dios y guardar Sus mandamientos, muchos de nuestros problemas modernos desaparecen¹⁸.

[Hermanos], tomen seriamente su responsabilidad de enseñar el Evangelio a su familia al realizar con regularidad la noche de hogar, la oración familiar, la lectura de las Escrituras y de mensajes



“Debemos dedicarnos a la oración y... [hacer] sentir nuestro amor y preocupación [a nuestros hijos]”.

espirituales, y al aprovechar los momentos propicios para enseñar. Hagan especial hincapié en la preparación para el servicio misional y el matrimonio en el templo. Como patriarcas del hogar, ejerzan su sacerdocio efectuando las ordenanzas correspondientes por su familia y dando bendiciones a su esposa y a sus hijos. Después de su propia salvación, hermanos, no hay nada tan importante para ustedes como la salvación de su esposa y de sus hijos¹⁹.

4

Un padre o madre que tiene éxito es aquel que ha amado, se ha sacrificado y ha enseñado a su hijo, y se ha preocupado por las necesidades de éste y las ha atendido

Las Autoridades Generales tenemos el privilegio de llegar a conocer a miembros de la Iglesia de todo el mundo que han llevado vidas constantemente buenas y que han criado a su familia bajo la influencia del Evangelio. Esos santos han gozado de las grandes bendiciones y el consuelo que se reciben al examinar, como padres, abuelos y bisabuelos, la larga y exitosa labor de crianza que han

realizado. Ciertamente, se trata de algo que a cada uno de nosotros le gustaría.

Sin embargo, hay muchas personas en la Iglesia y en el mundo que viven con sentimientos de culpabilidad e indignidad porque algunos de sus hijos se han alejado del rebaño o se han extraviado...

...Sabemos que, aunque los padres responsables dan lo mejor de sí, casi todos han cometido errores. No es posible embarcarse en tamaña empresa como la de la paternidad sin darse cuenta enseguida de que se cometerán muchos errores a lo largo del camino. Ciertamente, cuando el Padre Celestial confía los hijos, cuyo espíritu Él procreó, al cuidado de padres jóvenes e inexpertos, sabe que habrá errores y decisiones equivocadas...

...Cada uno de nosotros es diferente y único; cada hijo es único. Así como todos empezamos nuestra carrera de la vida en momentos diferentes, y así como cada uno de nosotros tiene diferentes fortalezas, debilidades y talentos, del mismo modo se bendice a cada hijo con su propio conjunto de características especiales. No debemos dar por sentado que el Señor juzgará el éxito de uno de la misma forma que el de otro. A menudo, los padres suponemos que hemos fracasado si nuestro hijo no sobresale en todo. Debemos ser cuidadosos al emitir juicios...

Los padres que han tenido éxito son los que han amado, los que se han sacrificado, los que se han preocupado, han enseñado y han atendido a las necesidades de sus hijos. Si han hecho todo eso y aún así su hijo es desobediente, contencioso o mundano, puede muy bien ser que, a pesar de ello, sean buenos padres. Es posible que entre los hijos que han venido al mundo haya quienes constituirían un reto para cualquier pareja de padres, bajo cualquier circunstancia. De la misma manera, quizás haya otros que bendecirían y serían un gozo en la vida de cualquier padre o madre.

Mi inquietud hoy es que haya padres que quizás se juzguen muy duramente como tales, y que permitan que esos sentimientos destruyan su vida, cuando en realidad han hecho lo mejor que podían, y deben continuar con fe²⁰.

El padre o madre [cuyo hijo se haya descarriado] no está solo. Nuestros primeros padres conocieron la aflicción y el sufrimiento

de ver que algunos de sus hijos rechazaban las enseñanzas de la vida eterna (véase Moisés 5:27). Siglos después, Jacob se enteró de los celos y los malos sentimientos de sus hijos mayores hacia su amado José (véase Génesis 37:1–8). El gran profeta Alma, quien tenía un hijo llamado también Alma, oró durante mucho tiempo al Señor concerniente a la actitud rebelde de su hijo y, sin duda, estaba lleno de inquietud y preocupación por la disensión e iniquidad que éste sembraba entre quienes estaban en la Iglesia (véase Mosíah 27:14). Nuestro Padre Celestial también ha visto a muchos de Sus hijos, cuyo espíritu Él procreó, perderse en el mundo; Él conoce los sentimientos del corazón de ustedes...

...no pierdan la esperanza con algún joven o jovencita que se haya descarriado; muchos que parecían totalmente perdidos han vuelto. Debemos dedicarnos a la oración y, si es posible, hacerles sentir nuestro amor y preocupación...

...sepan que nuestro Padre Celestial reconocerá el amor y el sacrificio, la preocupación y la inquietud, aun cuando nuestros grandes esfuerzos no hayan tenido éxito. Aunque los padres a menudo tengan el corazón roto, deben comprender que cuando han enseñado a los hijos principios correctos, la responsabilidad, en definitiva, recae sobre los hijos

...por grandes que sean el pesar y la preocupación, y el dolor y la angustia, busquen alguna forma de que se conviertan en algo de provecho, quizás al ayudar a otras personas a evitar los mismos problemas, o tal vez al cultivar en nosotros una mayor empatía por los sentimientos de otros que padezcan de manera semejante. Sin duda, comprenderemos más el amor de nuestro Padre Celestial cuando, por medio de la oración, finalmente nos demos cuenta de que Él nos entiende y desea que fijemos nuestra vista hacia adelante...

Jamás debemos dejar que Satanás nos engañe haciéndonos pensar que todo está perdido. Sintamos la satisfacción de lo bueno y lo correcto que hemos hecho; rechacemos y eliminemos de nuestra vida lo que sea incorrecto; recurramos al Señor en busca de perdón, fortaleza y consuelo, y luego sigamos adelante²¹.

 5

Nuestro hogar debe ser un lugar santo donde se puedan vivir los principios del Evangelio y donde pueda morar el Espíritu del Señor

Esperamos que no los venza el desánimo en sus esfuerzos por criar a su familia en rectitud. Recuerden que el Señor ha mandado esto: “Pero mis discípulos estarán en lugares santos y no serán movidos” (D. y C. 45:32).

Aunque algunas personas interpreten que eso significa el templo, a lo cual ciertamente se refiere, también representa el hogar en que vivimos. Si se esfuerzan diligentemente por dirigir a su familia con rectitud, al fomentar la oración familiar diaria, la lectura de las Escrituras, la noche de hogar, y el amor y el apoyo mutuos para vivir las enseñanzas del Evangelio, y también al participar ustedes en todo ello, recibirán las bendiciones prometidas por el Señor para criar una posteridad recta.

En un mundo cada vez más inicuo, cuán esencial es que cada uno de nosotros permanezca en “lugares santos” y se comprometa a ser leal y fiel a las enseñanzas del evangelio de Jesucristo²².

Para lograr el éxito en la familia, los padres deben tener amor y respeto el uno por el otro. El esposo, poseedor del sacerdocio, debe tener a su esposa en la más alta estima delante de sus hijos, y la esposa debe amar y apoyar al marido. A su vez, los hijos han de tener amor por sus padres y entre ellos. Así pues, el hogar se convertirá en un lugar santo donde se puedan vivir los principios del Evangelio de la mejor manera y donde pueda morar el Espíritu del Señor. Ser un padre o una madre de éxito es mucho más importante que alcanzar posiciones de liderazgo o altos cargos en los negocios, en el gobierno y en los asuntos del mundo. Es probable que en ocasiones el hogar parezca ser común y corriente por sus deberes rutinarios, pero procurar el éxito del mismo debe ser la más importante de todas nuestras ocupaciones²³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Al repasar las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 1, considere la importancia de la familia. ¿Cuál es la responsabilidad de la Iglesia para con la familia? ¿Cómo podemos proteger y fortalecer a nuestra familia?
- Medite en las enseñanzas del presidente Hunter sobre el modo en que los padres son socios en el liderazgo del hogar (véase la sección 2). ¿Cómo pueden ayudar esas enseñanzas tanto a los padres como a las madres? ¿Cómo pueden llegar a estar unidos los padres en la crianza de sus hijos? Considere cómo podría mejorar el “ambiente espiritual” de su hogar.
- En la sección 3, el presidente Hunter imparte consejo sobre cómo establecer una familia fuerte. ¿Cómo podemos cultivar más “unidad [e] integridad” en la familia? ¿De qué manera la noche de hogar ha bendecido a su familia? ¿Cómo han bendecido a su familia el estudio de las Escrituras en familia y la oración familiar?
- ¿De qué forma las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 4 podrían ser de ayuda para los padres de alguien que se haya descarriado? ¿De qué modo los padres que sufren pesar y dolor pueden sacar provecho de ello? ¿Qué pueden hacer los padres, los abuelos, los líderes de los jóvenes y otras personas para ayudar a los hijos que se descarríen?
- Tras leer la sección 5, reflexione sobre las enseñanzas del presidente Hunter concernientes a hacer de nuestro hogar un “lugar santo”. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que afrontamos al hacerlo? ¿Cómo podemos esforzarnos para que nuestro hogar sea un lugar santo?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Éxodo 20:12; Deuteronomio 6:4–7; Salmos 127:3–5; Efesios 6:1–4; Enós 1:1–3; Mosíah 4:14–15; Alma 56:45–48; 3 Nefi 18:21; D. y C. 68:25–28; 93:40; 121:41–46.

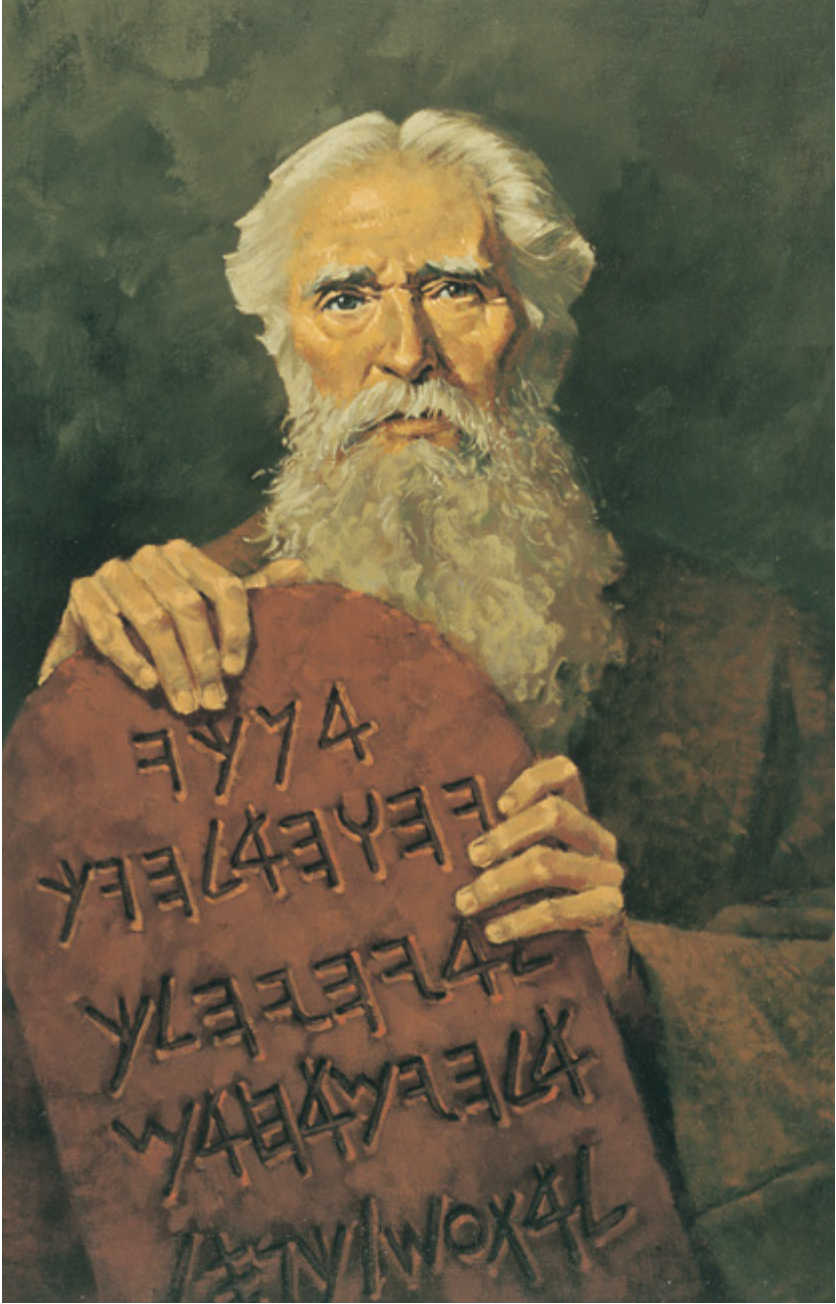
Ayuda didáctica

Pida a los integrantes de la clase que se agrupen de a dos y que planifiquen cómo enseñarían alguna de las secciones del capítulo

en una noche de hogar. ¿Cómo podemos lograr que las enseñanzas sean relevantes para los niños y los jóvenes? Invite a algunos de los grupos a compartir sus ideas con la clase.

Notas

1. Véase Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, págs. 46–48.
2. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 81.
3. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 109.
4. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 252; véase también la pág. 251.
5. Véase “El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58.
6. Véase “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9.
7. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 144.
8. Véase “¿Se ha extraviado vuestro hijo?”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 114.
9. En Conference Report, abril de 1960, pág. 125.
10. Véase “El ser marido y padre con rectitud”, pág. 58.
11. “El ser marido y padre con rectitud”, págs. 58, 63.
12. Véase “El ser marido y padre con rectitud”, pág. 58.
13. Véase “El ser marido y padre con rectitud”, pág. 58.
14. “El ser marido y padre con rectitud”, págs. 58, 63.
15. Véase “Somos testigos de Dios”, *Liahona*, julio de 1990, págs. 74–75.
16. Véase Carta de la Primera Presidencia, 30 de agosto de 1994: Howard W. Hunter, Gordon B. Hinckley y Thomas S. Monson.
17. En Mike Cannon, “‘Be More Fully Converted’, Prophet Says”, *Church News*, 24 de septiembre de 1994, pág. 4; véase también *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 37.
18. En Conference Report, abril de 1960, págs. 125–126.
19. Véase “El ser marido y padre con rectitud”, pág. 63.
20. Véase “¿Se ha extraviado vuestro hijo?”, págs. 112, 114, 115.
21. Véase “¿Se ha extraviado vuestro hijo?”, págs. 113, 114, 115.
22. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 155.
23. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 156.



Los Diez Mandamientos incluyen la siguiente admonición: “No dirás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:16).



Creemos en ser honrados

“Si deseamos tener la compañía del Maestro y la influencia del Espíritu Santo, debemos ser sinceros con nosotros mismos, y honrados con Dios y con nuestro prójimo”

De la vida de Howard W. Hunter

Mientras esperaban para hacer una visita guiada al Castillo Hearst, en California, [EE. UU.], el presidente y la hermana Hunter y otro matrimonio condujeron hasta una pequeña tienda. Mientras recorrían la tienda, el “élder Hunter fue al mostrador, tomó y contó algunas golosinas de orozuz [y] pagó al empleado diez centavos de dólar”. Luego, los dos matrimonios regresaron al automóvil y se dirigieron de vuelta al castillo para la visita guiada. En el camino, “el élder Hunter repartió las golosinas de orozuz una vez, y después otra, y entonces de repente descubrió que debió haber contado mal, puesto que tenía once dulces en vez de los diez que había pagado.

“Hubiera sido sencillo pasar por alto el error. Después de todo, era sólo un centavo de dólar, y para entonces ya teníamos un tanto de prisa para hacer la visita guiada. ¿Quién se enteraría o a quién podría importarle? No obstante, él no lo pensó dos veces. Dio la vuelta con el automóvil y se encaminó de regreso a la tienda... Explicó el problema a otro empleado que estaba atendiendo, se disculpó por el error y pagó el centavo faltante al sorprendido empleado”¹.

Para Howard W. Hunter era importante ser honrado en las cuestiones pequeñas así como en las grandes.

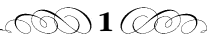
Enseñaba la integridad a sus hijos mediante el ejemplo. “Lo que sé sobre la honradez y la integridad lo he aprendido en gran medida por lo que las personas me han contado acerca de mi padre”, dijo Richard Hunter. En una ocasión, Richard fue con su padre a una reunión de trabajo donde se analizaba un proyecto complejo. Mientras

estaban fuera durante un receso, Richard y uno de los hombres conversaban sobre la reunión. Richard dijo que probablemente habría una larga demora para iniciar el proyecto, porque requeriría una inmensa cantidad de trámites legales. El hombre corrigió a Richard y le dijo que el proyecto podría empezar antes que finalizaran los trámites, puesto que la gente sabía que Howard W. Hunter haría todo lo que había prometido hacer².

En 1962, el presidente Hunter habló a los jóvenes de la Iglesia y expresó su convicción en cuanto a la importancia de ser honrados:

“Todos nosotros tendremos una vida feliz si tan sólo somos honrados; honrados con nuestros padres y madres, ya sea en lo tocante a nuestras salidas en citas, a nuestras tareas escolares, a los jóvenes con quienes nos relacionamos, o a la asistencia a la Iglesia; honrados con nuestro obispo —al seguir su consejo, al decirle la verdad sobre nosotros, al pagar un diezmo íntegro, al llevar una vida limpia y pura—; si somos honrados en nuestros estudios al no hacer trampa en ningún aspecto de nuestras actividades, ya sea en clase o en cualquier otro lugar de la institución de enseñanza; honrados al pagar lo que nos corresponda, ya sean boletos de entrada a juegos o al cine, o al cumplir con nuestra parte de las responsabilidades en alguna fiesta; honrados con nuestros novios y novias, nunca aprovechándonos de ellos, nunca engañándolos, nunca exponiéndolos a la tentación; si somos honrados con el Señor mismo”³.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



El Señor nos exhorta a ser honrados

Las Escrituras están colmadas de amonestaciones a ser honrados, y hay un sinnúmero de mandamientos que establecen que debemos ser honrados. Los imaginamos en mayúsculas: “NO HARÁS ESTAS COSAS”: no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás [véase Éxodo 20:15–17] ...

Algunos de los ejemplos más comunes de falta de honradez son estos:

1. *El hurto*. Rara vez leo un periódico sin hallar cierta cantidad de artículos sobre robos, atracos, arrebatos de bolsos, hurtos en

tiendas, robos de automóviles y mil otras cosas. Aun en nuestras capillas hay denuncias de hurtos menores.

2. *Las estafas, engaños y trampas.* Los periódicos dan cuenta de casos semejantes de transacciones fraudulentas en operaciones de valores, en transacciones comerciales, y de estafas en inversiones y demás cosas que se traen a la atención del público. Hay algunas personas que hacen trampa durante toda su formación académica y otras que lo hacen en los exámenes.



3. *Transgresiones a las normas de la Palabra de Sabiduría.* Éstas son transgresiones a normas de la Iglesia, no transgresiones a las normas del mundo. Pero a ustedes se les ha dado la palabra del Señor sobre ese asunto.

4. *Infracción de las leyes de tránsito.* No se puede ser honrado de verdad e infringir las leyes formuladas por la sociedad y el gobierno para el bienestar de otras personas⁴.

“No dirás contra tu prójimo falso testimonio” [Éxodo 20:16]. Principalmente, ese mandamiento hace referencia al falso testimonio en los procesos judiciales, pero se extiende para abarcar todas las declaraciones que sean falsas. Toda falsedad que tienda a perjudicar a alguien en sus bienes, persona o carácter está en contra del espíritu y la letra de esa ley. El que se omita la verdad y dé como resultado el mismo perjuicio también es una transgresión a ese mandamiento.

“No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” [Éxodo 20:17]. Codiciar significa desear, anhelar, ansiar aquello que pertenece a otra persona. El deseo de obtener cosas buenas no es una transgresión, mas el deseo de tomarlas de alguien ilegítimamente es un error. En ese sentido, sería bueno que comprendamos que el bien o el mal comienzan no cuando ocurre la acción, sino cuando la persona pone su corazón en alguna cosa⁵.

Jehová aborrece los ojos altivos, la lengua mentirosa, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, [y] el que siembra discordia entre hermanos [véase Proverbios 6:16–19]. Como Santos de los Últimos Días, ¿podemos permitirnos hacer cosa alguna que Jehová aborrezca? ¡Con cuánta frecuencia ha hablado contra la falta de honradez!⁶.

 2 

Cultivamos la honradez en las cosas pequeñas y comunes de la vida

Si valoramos nuestra relación con el Salvador, debemos ser honrados tanto en las cosas pequeñas como en las grandes⁷.

Al esforzarnos por triunfar y lograr el éxito, consumimos tanto de nuestro tiempo en pensar y estudiar lo complejo que rara vez dedicamos tiempo a lo simple; a las cosas sencillas, las cosas pequeñas que en realidad son la base sobre la cual edificamos y sin la cual no puede existir un cimiento firme. Una determinada estructura puede erigirse hasta el cielo y podemos contemplarla con asombro debido a su tamaño y gran altura; no obstante, no puede sostenerse a menos que sus cimientos estén afianzados en roca o en acero y concreto.

El carácter debe tener ese tipo de cimiento. Permítanme dirigir su atención al principio de la honradez. ¿Por qué es que tantas personas creen en los elevados y nobles principios de la honradez, pero hay tan pocas que están dispuestas a ser completamente honradas?

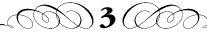
Hace [muchos] años había carteles en los pasillos y en las entradas de nuestras capillas con el título “Sé honrado contigo mismo”. La mayoría de ellos se referían a los asuntos pequeños y comunes de la vida. Es allí donde se cultiva el principio de la honradez.

Hay algunas personas que admitirían que es moralmente erróneo el no ser honrado en asuntos grandes; sin embargo, creen que se puede justificar si esos asuntos son de menor importancia...

Recuerdo a un joven que era de nuestra estaca mientras yo servía como presidente de ella. Pasaba tiempo con un grupo de gente que creía que era inteligente hacer cosas incorrectas. En algunas ocasiones lo sorprendieron cometiendo algunas infracciones menores. Un día, recibí una llamada de la estación de policía en la que se me dijo que [el joven] estaba detenido por una infracción de tránsito. Lo habían atrapado conduciendo a exceso de velocidad, tal como había sucedido en algunas otras ocasiones anteriores. Al saber que lo que hacía podría impedirle salir a la misión, corrigió su comportamiento y cuando tenía 19 años de edad recibió su llamamiento.

Jamás olvidaré la conversación que tuvimos cuando regresó. Me dijo que mientras se hallaba en el campo misional, a menudo había

pensado en los problemas que había causado por creer erróneamente que la transgresión de cosas pequeñas no era importante. Sin embargo, había ocurrido un gran cambio en su vida. Había llegado a comprender que no existe felicidad ni satisfacción en transgredir la ley, ya sea la ley de Dios o las leyes que la sociedad impone sobre nosotros⁸.



Podemos servir a Dios al ser honrados y justos en nuestros tratos personales y de negocios

La religión puede ser parte de nuestro trabajo diario, nuestros negocios, nuestras transacciones de compra y venta, de construcción, de transporte, de manufactura, de nuestro oficio o profesión, y de cualquier cosa que hagamos. Podemos servir a Dios mediante la honradez y el trato justo en las transacciones comerciales del mismo modo que lo hacemos en la adoración dominical. Los verdaderos principios del cristianismo no pueden separarse ni apartarse del comercio ni de nuestros asuntos cotidianos⁹.

Si la religión ha de significar algo para nosotros, debe ser algo que motive nuestra vida. Yo no creo que la religión pueda relegarse al sermón dominical de algún ministro de una hora de duración y que signifique algo en nuestra vida. Si no impregna nuestra vida personal —nuestra vida familiar, nuestra vida comercial y todo lo que hacemos—, entonces la religión significa poco para nosotros y se convierte en un simple ídolo a colocar en algún lugar alto para adorarlo sólo ocasionalmente¹⁰.

¡Qué gran cambio sobrevendría al mundo si todos pudiéramos confiar en los demás en lo que a la honradez se refiere! Los hombres se tendrían confianza perfecta en sus tratos personales y de negocios. No habría... desconfianza entre el personal y los jefes. Habría integridad en los cargos públicos y en los asuntos gubernamentales, y las naciones existirían en paz en vez de en la agitación que conocemos en la actualidad en el mundo...

En los tratos comerciales hay algunas personas que sacarían provecho de manera deshonesta si se les presentara la oportunidad. Éstas pretextan y justifican su posición diciendo que en los negocios se espera que la gente aproveche todas las ventajas que se presenten.



Job afirmó: "...no quitaré de mí mi integridad" (Job 27:5).

Esas transacciones pueden equivaler a grandes sumas de dinero, pero en principio no son diferentes a no devolver el centavo que el cajero haya pagado de más a alguien que haya notado el error. Es una forma de engañar¹¹.

Permítanme sugerir una definición de "empleo honorable". El empleo honorable es el empleo honrado. Se provee un valor razonable y no hay estafas, trampas ni engaños. Su producto o servicio es de buena calidad, y el empleador, usuario, cliente o paciente recibe más de lo que esperaba. El empleo honorable es ético. No implica nada que menoscabe el bien público ni la moralidad. Por ejemplo, no implica el tráfico de bebidas alcohólicas, drogas ilícitas ni juegos de azar. El empleo honorable es útil. Proporciona bienes o servicios que hacen que el mundo sea un lugar mejor en el cual vivir¹².

4

**La integridad nos protege del mal, nos ayuda
a tener éxito y salvará nuestra alma**

Las tentaciones del mal nos rodean por todas partes. Sin la protección de la integridad, estamos a merced de todo tipo de pecado y errores.

Job no tuvo dificultad con esos problemas; lo protegió su propia integridad. Así es como se sentía:

“...que todo el tiempo que mi aliento esté en mí y haya espíritu de Dios en mis narices,

“mis labios no hablarán iniquidad ni mi lengua pronunciará engaño...”

“A mi justicia me aferro y no la cederé; no me reprochará mi corazón mientras viva” (Job 27:3–4, 6).

¡Cuán inspirador! Debido a su fortaleza, no le inquietaban las tentaciones triviales frente a las cuales cae la mayoría de las personas. Job había cultivado en su vida una fortaleza y una satisfacción que Satanás mismo no podía destruir. También es interesante ver la forma en que Dios se deleitaba en él: “...no hay otro como él en la tierra, hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad” (Job 2:3).

Esa gran cualidad de la integridad está a nuestra total disposición. Si se utiliza con eficacia, resolverá todos nuestros problemas en el gobierno, la religión, la industria, y en nuestra vida personal. Eliminaría completamente el terrible azote del delito, del divorcio, de la pobreza y de la miseria. Nos daría el éxito aquí y salvaría nuestra alma en el más allá.

Uno de los mayores logros de la vida es cultivar una sincera y genuina integridad en nuestro interior. Eso significa que llegamos a ser espiritualmente sanos, intelectualmente sinceros, moralmente honrados, y siempre personalmente responsables ante Dios. La integridad es la llave de oro que abrirá la puerta a casi todo éxito¹³.



El verdadero gozo proviene de ser sinceros [y honrados] con nosotros mismos, con los demás y con Dios

Con frecuencia hablamos del pasaje de las Escrituras: “...existen los hombres para que tengan gozo” [2 Nefi 2:25]. Existe cierto gozo que reciben las personas que son honradas. Permítanme decirles cómo. Por ese medio pueden tener la compañía del Maestro y pueden tener la influencia del Espíritu Santo. Las transgresiones a las leyes de la honradez los privarán de esas dos grandes bendiciones.

¿Creerían que alguien que miente o engaña... puede tener la compañía del Maestro o la influencia del Espíritu Santo?

...Debemos recordar siempre que jamás estamos solos. No hay ningún acto que no se observe; no hay palabra pronunciada alguna que no se escuche; no hay ningún pensamiento que se conciba en la mente del hombre que sea desconocido para Dios. No existe oscuridad alguna que pueda ocultar lo que hacemos. Debemos pensar antes de actuar.

¿Creen que pueden estar a solas al cometer algún acto deshonesto? ¿Creen que nadie los observa al hacer trampa en un examen, aunque sean la única persona en la sala? Debemos ser sinceros [y honrados] con nosotros mismos. Si deseamos tener la compañía del Maestro y la influencia del Espíritu Santo, debemos ser sinceros con nosotros mismos, y honrados con Dios y con nuestro prójimo; esto da como resultado el verdadero gozo¹⁴.

El Señor conoce nuestros pensamientos más íntimos [véase D. y C. 6:16]. Él conoce cada uno de nuestros hechos. Algún día nos reuniremos con Él y lo miraremos a la cara. ¿Estaremos orgullosos del registro que se haya llevado de nuestra vida?

Nosotros escribimos ese registro cada día; cada acto, cada pensamiento es parte de él. ¿Estaremos orgullosos de él? Lo estaremos si hemos dado lo mejor de nosotros; si hemos sido sinceros [y honrados] con nosotros mismos, con nuestros seres queridos, con nuestros amigos, con todo el género humano...

Bienaventurados los que son honrados...

Bienaventurados los que son obedientes al Señor.

Son ellos quienes son libres —quienes son felices— quienes pueden andar con la cabeza en alto. Ellos tienen respeto por sí mismos; tienen el respeto de quienes los conocen mejor que nadie.

Y, sobre todo, tienen el respeto y la bendición de nuestro Padre Celestial. Jesús nos invita a seguirlo. Sus sendas son rectas, puras, justas y honradas. Sigámoslo a la vida abundante de felicidad. Es el único camino¹⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase los ejemplos de deshonestidad que el presidente Hunter menciona en la sección 1. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de esas costumbres deshonestas? ¿Qué podemos aprender de esas consecuencias sobre la razón por la que el Señor hace tanto hincapié en ser honrados?
- Medite en las enseñanzas del presidente Hunter sobre ser honrados en las cosas pequeñas y ser honrados con nosotros mismos (véase la sección 2). ¿Por qué debemos ser honrados en las “cosas pequeñas”? ¿Qué significa ser honrados con nosotros mismos? ¿Cómo podemos vencer la tentación de justificar incluso los pequeños actos de deshonestidad?
- El presidente Hunter hace hincapié en la necesidad de que la religión sea parte de todo lo que hacemos en nuestra vida cotidiana (véase la sección 3). ¿Cómo podemos vivir mejor las enseñanzas de esa sección? ¿Cómo podemos enseñar la honradez eficazmente en nuestro hogar?
- En la sección 4, el presidente Hunter menciona varias bendiciones que se reciben al vivir con integridad. ¿Cómo puede cultivar alguien la integridad? ¿Qué bendiciones ha recibido usted al haber vivido fielmente las normas del Señor?
- ¿De qué modo el ser honrados nos brinda gozo? (Véase la sección 5). ¿Por qué es necesario que seamos honrados para tener la compañía del Espíritu Santo? ¿De qué manera el ser honrados nos hace libres?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Job 27:5; 31:5–6; Salmos 15; Proverbios 20:7; Alma 53:20–21; D. y C. 10:25–28; 42:20–21, 27; 51:9; 124:15; 136:20, 25–26; Artículos de Fe 1:13.

Ayuda para el estudio

A medida que lea, “subraye y marque palabras y frases para distinguir entre los conceptos que se encuentran en un solo [pasaje]... En el margen escriba referencias de las Escrituras que aclaren los pasajes que esté estudiando” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 23).

Notas

1. Doug Brinley, "President Hunter Taught Value of a Penny's Worth of Integrity", *Church News*, 3 de diciembre de 1994, pág. 11; véase también "Loved by All Who Knew Him: Stories from Members", *Ensign*, abril de 1995, págs. 19–20.
2. Véase Don L. Searle, "President Howard W. Hunter, Acting President of the Quorum of the Twelve Apostles", *Ensign*, abril de 1986, pág. 24.
3. "We Believe in Being Honest", transcripción de un discurso pronunciado en la Serie de Charlas Fogoneras para Jóvenes, 10 de abril de 1962, págs. 8–9, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
4. "Basic Concepts of Honesty", *New Era*, febrero de 1978, págs. 4–5.
5. En Conference Report, abril de 1965, págs. 57–58; véase también "And God Spake All These Words", *Improvement Era*, junio de 1965, págs. 511–512.
6. "We Believe in Being Honest", pág. 8.
7. "Basic Concepts of Honesty", pág. 5.
8. "Basic Concepts of Honesty", págs. 4–5.
9. En Conference Report, octubre de 1961, pág. 108.
10. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, págs. 261–262.
11. *The Teachings of Howard W. Hunter*, págs. 90–91.
12. "Prepare for Honorable Employment", *Ensign*, noviembre de 1975, págs. 122–123.
13. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 92.
14. "Basic Concepts of Honesty", pág. 5.
15. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 88.



Nuestro compromiso para con Dios

“Una vida de éxito... requiere compromiso, un hondo compromiso del alma entera, un compromiso, que se atesore eternamente, hacia los principios de los mandamientos que Dios nos ha dado, que sabemos que son verdaderos”

De la vida de Howard W. Hunter

Cuando se llamó a Howard W. Hunter como miembro del Cuórum de los Doce, él declaró: “Acepto, sin ninguna reserva, el llamamiento... y estoy dispuesto a dedicar mi vida y todo lo que tengo a este servicio”¹.

El élder Hunter fue fiel a su compromiso. Después que se le ordenó apóstol, regresó a California a fin de cumplir con obligaciones de la Iglesia y empresariales, y para empezar a prepararse a efectos de reubicarse en Salt Lake City. Para el élder y la hermana Hunter fue difícil dejar a sus familiares y amigos en California, y para el élder Hunter dejar su estudio jurídico [bufete legal] también lo fue. Al concluir su carrera como abogado, escribió:

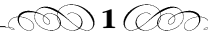
“Hoy terminé la mayoría de mi trabajo en el bufete; se han finalizado casi todos los asuntos pendientes. Hoy me hallaba solo en la oficina con el conocimiento de que mi ejercicio del derecho ha llegado a su fin. Escribí algunas notas en cuanto a cierta cantidad de expedientes y las dejé en el escritorio... Al salir de la oficina, me sobrevino un sentimiento de tristeza. He disfrutado el ejercicio del derecho y éste ha sido mi vida durante los últimos años; pero a pesar de ello estoy complacido y feliz de responder al gran llamamiento que se me ha extendido en la Iglesia”².



Una forma en la cual podemos mostrar nuestro “compromiso total” y “completa dedicación” es servir a los necesitados.

El élder Hunter sabía por experiencia propia que “somernos a la voluntad de nuestro Padre no siempre es fácil”³. No obstante, conocía la importancia de estar totalmente comprometido con Dios. En cuanto a dicho compromiso, escribió: “La mayoría de la gente no entiende por qué las personas de nuestra religión responden al llamado a servir o el compromiso que hacemos de darlo todo. Yo he disfrutado plenamente la práctica del derecho, pero este llamamiento que se me ha extendido sobrepasará por mucho el ejercicio de la profesión o el lucro monetario”⁴.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Nuestro Padre Celestial requiere nuestro compromiso total, no sólo una contribución

Al pensar en las bendiciones que Dios nos ha dado y en las muchas cosas hermosas del evangelio de Jesucristo, me doy cuenta de que a lo largo del camino se nos pide que hagamos ciertas contribuciones a cambio, contribuciones de tiempo, dinero u otros recursos. Todas ellas son valiosas y necesarias, pero no constituyen nuestra ofrenda total a Dios. Al final, lo que nuestro Padre Celestial requerirá de nosotros es más que una contribución; es un compromiso total, una completa dedicación; todo lo que somos y todo lo que podemos llegar a ser.

Por favor comprendan que no me refiero solamente a un compromiso hacia la Iglesia y sus actividades, aunque éstas siempre necesitan que se les fortalezca. No. Hablo más específicamente de un compromiso que se demuestra con nuestro comportamiento individual; con nuestra integridad personal; con nuestra lealtad al hogar, la familia y la comunidad, así como a la Iglesia...

Quisiera rememorar brevemente uno de los magníficos ejemplos de las Escrituras en el que tres personas bastante jóvenes se mantuvieron firmes en sus principios y se aferraron a su integridad aun cuando parecía que el hacerlo les costaría la vida.

Aproximadamente 586 años antes de Cristo, Nabucodonosor, Rey de Babilonia, marchó contra la ciudad de Jerusalén y la conquistó; se quedó tan impresionado por las cualidades y el conocimiento

de los hijos de Israel que hizo llevar a varios de ellos a la corte real [en Babilonia].

Los israelitas afrontaron dificultades el día en que Nabucodonosor hizo un ídolo de oro y mandó a todos los de la provincia de Babilonia que lo adoraran, mandato que tres de los jóvenes israelitas —Sadrac, Mesac y Abed-nego— calladamente rehusaron obedecer. El rey, “con ira y con enojo”, mandó que los llevaran ante él (Daniel 3:13) y les dijo que si no se postraban ante la imagen de oro en el momento indicado, serían “echados en medio de un horno de fuego ardiente”. Y luego, con arrogancia les preguntó: “¿...y qué dios será el que os libre de mis manos?” [Daniel 3:15].

Los tres jóvenes respondieron con cortesía pero sin vacilación:

“Si es así [que nos amenazas de muerte], nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, oh rey, él nos librará.

“Y si no [si por cualquier razón Él decide no salvarnos del fuego], has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” [Daniel 3:17–18].

Por supuesto, Nabucodonosor se enfureció más aún y ordenó que calentaran el horno siete veces más de lo acostumbrado. Después mandó que arrojaran en medio del fuego a aquellos tres jóvenes valientes, completamente vestidos. De hecho, el rey insistía tanto y las llamas estaban tan calientes que los soldados que llevaban a Sadrac, Mesac y Abed-nego cayeron muertos por el calor que emitía el horno cuando arrojaron a los prisioneros.

Entonces ocurrió uno de esos grandes milagros a los que tienen derecho los fieles, de acuerdo con la voluntad de Dios. Los tres jóvenes se pusieron de pie y anduvieron calmadamente en medio del horno y no se quemaron. De hecho, cuando después el rey mismo, atónito, los llamó a salir del horno, sus ropas estaban limpias, tenían la piel libre de cualquier quemadura, y ni siquiera se les había quemado la punta de un solo cabello de la cabeza. Ni olor a humo tenían aquellos valientes y determinados jóvenes.

“...Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, de Mesac y de Abed-nego”, dijo el rey, “que... libró a sus siervos que confiaron en él, y

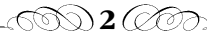
que... entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que no fuese su Dios.

“...Entonces el rey engrandeció a Sadrac, a Mesac y a Abed-nego en la provincia de Babilonia” (Daniel 3:28, 30).

Lo que importa es la capacidad de la persona de mantenerse firme en sus principios, de vivir con integridad y fe de acuerdo con sus creencias; eso es lo que establece la diferencia entre una contribución y un compromiso. Esa devoción a los principios verdaderos —en nuestra vida personal, en el hogar y la familia, y en todo lugar donde estemos y ejerzamos influencia sobre otras personas— esa devoción es lo que finalmente Dios nos pide...

Una vida de éxito, la buena vida, la vida cristiana de rectitud requiere algo más que una contribución, aun cuando toda contribución sea valiosa. En definitiva, requiere compromiso, un hondo compromiso del alma entera, un compromiso, que se atesore eternamente, hacia los principios de los mandamientos que Dios nos ha dado, que sabemos que son verdaderos...

Si somos leales y fieles a nuestros principios, comprometidos a llevar una vida de honradez e integridad, no habrá rey ni dificultad ni horno ardiente que nos haga transigir. Ruego que por el éxito del reino de Dios en la tierra seamos capaces de ser testigos de Él “en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que [estemos], aun hasta la muerte” (Mosíah 18:9)⁵.



Estén comprometidos a obedecer al Señor independientemente de lo que los demás decidan hacer

Cuando se mandó a Josué destruir la ciudad de Jericó, que estaba ante [las tribus de Israel], las grandes murallas de la ciudad se erigían cual una barrera imponente y físicamente infranqueable para el éxito de Israel; o al menos así parecía. Sin conocer los medios, mas con la seguridad del fin, Josué cumplió con las instrucciones que había recibido de un mensajero del Señor. Su compromiso era ser completamente obediente. Su preocupación era hacer precisamente lo que se le había mandado, para que se pudiera cumplir la promesa del Señor. Las instrucciones, sin lugar a dudas, deben de haberle parecido extrañas, pero su fe en el resultado le instó a seguir

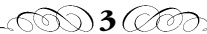
adelante. Éste, por supuesto, fue otro milagro en una larga serie de milagros que los israelitas experimentaron durante los muchos años que los guiaron Moisés, Josué, y muchos otros profetas que se comprometieron a seguir los mandamientos y las directivas del Señor.

Cuando Josué y su pueblo se acercaron a Jericó, siguieron las instrucciones de Jehová con precisión y, según relatan las Escrituras, “el muro se desplomó. Y el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia delante, y la tomaron” (Josué 6:20).

El relato indica que después que Israel hubo descansado de las guerras con sus enemigos, Josué, que ya era muy anciano, congregó a todo Israel. En su mensaje de despedida les recordó que habían salido victoriosos porque Dios había luchado por ellos, pero que si ahora cesaban de servir al Señor y guardar Su ley, serían destruidos...

Ese gran líder espiritual y militar los instó luego a comprometerse, e hizo un pacto para sí mismo y su familia: “...escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15).

He aquí una gran declaración de compromiso total de un hombre para con Dios; de un profeta para con los deseos del Señor; de Josué, el hombre, para con su Dios, quien muchas veces anteriormente lo había bendecido por su obediencia. Les estaba diciendo a los israelitas que no obstante lo que ellos escogieran, él haría lo que sabía que era correcto; que su decisión de servir al Señor era independiente de lo que ellos decidieran; que las acciones de ellos no afectarían la de él; que su compromiso de hacer la voluntad del Señor no se vería alterado por nada que ellos ni ninguna otra persona hiciera. Josué tenía firme control de sus acciones y tenía la mirada fija en los mandamientos del Señor; estaba comprometido a ser obediente⁶.



Decidan ahora escoger el camino de la obediencia estricta

Después de haber logrado entender la ley del Evangelio y la voluntad del Señor mediante la lectura y el estudio de las Escrituras y las palabras de los profetas, entonces viene un mayor conocimiento de la razón por la cual la obediencia a menudo se denomina como la primera ley de los cielos y de por qué la obediencia es necesaria para



“¿Qué complacido debe de haberse sentido el Señor cuando Abraham... hizo cual se le indicó sin cuestionamientos ni titubeos”.

ser salvo. Ello nos conduce a la prueba suprema. ¿Estamos dispuestos a volvernos totalmente obedientes a la ley de Dios? Llega un momento de nuestra vida en que se debe tomar una decisión definitiva⁷.

Ciertamente el Señor aprecia, más que cualquier otra cosa, la determinación firme de obedecer Su consejo. Seguramente las experiencias de los grandes profetas del Antiguo Testamento se registraron para ayudarnos a comprender la importancia de escoger el camino de la obediencia estricta. ¡Qué complacido debe de haberse sentido el Señor cuando Abraham, después de recibir la orden de sacrificar a Isaac, su único hijo, hizo cual se le indicó sin cuestionamientos ni titubeos. El relato dice que Dios dijo a Abraham:

“...Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:2).

El próximo versículo dice simplemente:

“Y Abraham se levantó muy de mañana... y tomó... a Isaac, su hijo... y fue al lugar que Dios le había dicho” (Génesis 22:3).

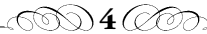
Años después, cuando se le preguntó a Rebeca si iría con el siervo de Abraham para ser la esposa de Isaac, y sabiendo sin duda que la misión del siervo tenía la bendición del Señor, ella dijo simplemente: “Sí, iré” (Génesis 24:58).

Una generación después, cuando Jacob recibió instrucción de regresar a la tierra de Canaán, lo que significaba dejar todo aquello por lo que había trabajado durante muchos años, llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus rebaños y les explicó lo que el Señor había dicho. La respuesta de Raquel [y Lea] fue sencilla y directa, e indicaba [su] compromiso: “...haz todo lo que Dios te ha dicho” (Génesis 31:16).

Tenemos, entonces, ejemplos en las Escrituras de cómo debemos considerar y evaluar los mandamientos del Señor. Si escogemos reaccionar como Josué, Abraham, Rebeca, Raquel [y Lea], nuestra respuesta será, simplemente, ir y hacer lo que el Señor nos haya mandado.

Hay una buena razón para decidirnos *ahora mismo* a servir al Señor. Esta mañana dominical [de conferencia general], cuando las complicaciones y tentaciones de la vida parecen algo remotas, y cuando disponemos del tiempo y estamos más propensos a contemplar la perspectiva eterna, podemos evaluar con más claridad aquello que traerá la mayor felicidad a nuestra vida. Debemos decidir ahora, a la luz matinal, cómo actuaremos cuando lleguen las tinieblas de la noche y las tormentas de la tentación.

Ruego que tengamos la fortaleza para decidir ahora que haremos lo que debemos hacer. Ruego que decidamos ahora servir al Señor⁸.



No basta con tan sólo creer, también necesitamos hacer la voluntad del Padre Celestial

Mientras hablaba a las multitudes, el Maestro dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

Al escuchar esas palabras, me parece que el Señor está diciendo: “Sólo porque alguien reconozca mi autoridad o tenga una creencia

en mi naturaleza divina, o meramente exprese fe en mis enseñanzas o en el sacrificio expiatorio que hice, no significa que entrará en el reino de los cielos ni que alcanzará un grado más alto de exaltación”. Por inferencia Él dice: “La creencia por sí sola no es suficiente”. Luego añade expresamente : “...sino el que hace la voluntad de mi Padre”; es decir, quien obra y poda la viña para que dé buen fruto...

Toda la naturaleza, que es el dominio de Dios, parece ilustrar ese mismo principio. A la abeja que no “hace” enseguida la expulsan de la colmena. Al observar las atareadas hormigas en el caminito y alrededor del montículo del hormiguero, me llama la atención el hecho de que sean hacedoras y no tan sólo creyentes. Cacarear no produce ninguna semilla para la gallina; debe escarbar. Un charco con agua estancada, verde de algas y desechos propios del estancamiento, es caldo de cultivo de enfermedades de pantano, pero el diáfano arroyo de montaña que corre sobre las rocas serpenteando en su curso por el cañón es una invitación a beber.

Las palabras del Maestro en cuanto a la casa sin cimientos me dicen que un hombre no puede tener la idea superficial e imprudente de que se basta a sí mismo ni que puede construir su propia vida sobre cualquier base que sea fácil y placentera [véase Mateo 7:26–27]. Mientras el clima sea agradable, es posible que su necedad no sea evidente; pero un día llegarán las inundaciones, las aguas lodosas de la pasión repentina, las corrientes torrentosas de la tentación imprevista. Si su carácter no tiene cimientos más seguros que pura palabrería, toda su estructura moral puede derrumbarse⁹.

Santiago dijo: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).

En otras palabras, la religión es más que tener un conocimiento de Dios o creer en alguna fe religiosa, y es más que la teología. Religión es hacer la palabra de Dios; es ser el guarda de nuestro hermano, entre otras cosas...

Podemos ser religiosos en cuanto a la adoración durante el día de reposo y podemos ser religiosos en nuestros deberes los otros seis días de la semana... [Cuán] importante debe ser que todos nuestros pensamientos; las palabras que decimos; nuestros actos, conducta,

tratos con el prójimo y transacciones comerciales; y todos nuestros asuntos cotidianos estén en armonía con nuestras creencias religiosas. En las palabras de Pablo: "...hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31). Por lo tanto, ¿podemos eliminar la religión de nuestros asuntos de entre semana y relegarla sólo al día de reposo? Ciertamente no, si es que seguimos la admonición de Pablo¹⁰.



Los "miembros vivientes" se esfuerzan por comprometerse totalmente

En la sección que sirve de prefacio a Doctrina y Convenios, el Señor reveló que ésta es "la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra", y agregó: "con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente" (D. y C. 1:30). Esto debe hacer surgir en nuestra mente una pregunta de importancia eterna: Sabemos que, como institución, ésta es la Iglesia verdadera y viviente, pero, individualmente, ¿soy yo un miembro verdadero y viviente?

...Cuando pregunto: "¿Soy un miembro verdadero y viviente?", mi pregunta es: ¿Estoy profunda y totalmente dedicado a guardar los convenios que he hecho con el Señor? ¿Estoy completamente comprometido a vivir el Evangelio y a ser un hacedor de la palabra y no un oidor solamente? ¿Vivo mi religión? ¿Me mantendré fiel? ¿Resisto firmemente las tentaciones de Satanás?...

Responder afirmativamente a la pregunta: "¿Soy un miembro viviente?" confirma nuestro compromiso. Significa que ahora y siempre amaremos a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; significa que nuestras acciones reflejarán quiénes somos y qué creemos; significa que somos cristianos de todos los días, que andamos como Cristo desea que andemos.

Los miembros vivientes son aquellos que se esfuerzan por comprometerse totalmente...

Los miembros vivientes reconocen su deber de seguir adelante. Se bautizan como primer paso en su jornada viviente; es una señal a Dios, los ángeles y los cielos de que obedecerán la voluntad de Él...

Los miembros vivientes prestan atención al Espíritu, el cual despierta la vida interior; procuran constantemente Su guía; oran para pedir fortaleza y vencen las dificultades. No han puesto el corazón en las cosas de este mundo, sino en el infinito; no sacrifican la renovación del espíritu por la gratificación física.

Los miembros vivientes ponen a Cristo en primer lugar en su vida, puesto que saben de qué fuente proceden su vida y su progreso. El hombre tiene la tendencia de colocarse en el centro del universo y esperar que los demás se adapten a sus antojos, necesidades y deseos. Sin embargo, la naturaleza no honra esa suposición errónea. El papel central de la vida pertenece a Dios. En lugar de pedirle que Él cumpla con nuestros pedidos, nosotros debemos procurar estar en armonía con Su voluntad, y así continuar nuestro progreso como miembros vivientes...

Una vez que se convierten, los miembros vivientes cumplen el mandamiento de fortalecer a sus hermanos y hermanas [véase Lucas 22:32]. Están deseosos de compartir su gozo con los demás y nunca pierden ese deseo...

Los miembros vivientes reconocen la necesidad de poner en acción sus creencias. Esos santos están anhelosamente consagrados a llevar a cabo muchas obras nobles y buenas de su propia voluntad [véase D. y C. 58:27] ...

Los miembros vivientes se aman unos a otros, visitan a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y se guardan sin mancha del mundo [véase Santiago 1:27] ...

Creemos firmemente que ésta es la Iglesia verdadera y viviente del Dios verdadero y viviente. Lo que todavía nos queda por responder es: ¿Soy dedicado y estoy comprometido? ¿Soy un miembro verdadero y viviente?

Que podamos mantenernos firmes y ser miembros verdaderos y vivientes de la Iglesia, y recibir el galardón prometido de estar entre quienes se mencionan en Doctrina y Convenios, aquellos “que han venido al monte de Sion y a la ciudad del Dios viviente, el lugar celestial, el más santo de todos” (D. y C. 76:66)¹¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase las enseñanzas del presidente Hunter sobre la diferencia entre hacer una “contribución” y el “compromiso total” (véase la sección 1). ¿Cuál es la diferencia en nuestra vida cuando estamos totalmente comprometidos con Dios? ¿Qué enseñanzas del relato de Sadrac, Mesac y Abed-nego podemos aplicar a nosotros mismos?
- Repase el relato sobre Josué que narra el presidente Hunter en la sección 2. ¿Qué podemos aprender de dicho relato en cuanto a estar plenamente comprometidos con Dios? ¿Cómo podemos cultivar el compromiso de obedecer a Dios sin importar lo que los demás hagan? ¿Cómo podemos ayudar a los niños y jóvenes a cultivar ese compromiso?
- Al repasar los relatos de las Escrituras de la sección 3, ¿cuáles son sus impresiones? ¿Qué otros ejemplos de obediencia de las Escrituras han ejercido influencia en usted? ¿Por qué cree que “el Señor aprecia... la determinación firme de obedecer Su consejo”?
- Medite en las enseñanzas del presidente Hunter de la sección 4. ¿Por qué el sólo creer “no es suficiente”? ¿De qué modo el hacer la voluntad del Padre Celestial nos preparará para los momentos de dificultad? ¿Cómo podemos poner en práctica las enseñanzas del presidente Hunter concernientes a vivir nuestra religión?
- Repase todas las descripciones que el presidente Hunter hace de un “miembro viviente” en la sección 5. ¿Cómo cultivamos esas cualidades propias de un “miembro viviente”? Considere el modo en que podría ser un mejor “miembro verdadero y viviente” de la Iglesia.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Samuel 15:22–23; Salmos 1:1–3; Santiago 2:14–26; 2 Nefi 32:9; Omni 1:26; Mosiah 2:41; Alma 37:35–37; 3 Nefi 18:15, 18–20; D. y C. 58:26–29; 97:8; Abraham 3:24–26.

Ayuda didáctica

Lean juntos varias citas del capítulo. Tras leer cada cita, pida a los alumnos que den ejemplos de las Escrituras y de experiencias propias que se relacionen con las enseñanzas de la cita en cuestión.

Notas

1. En “El élder Howard W. Hunter: Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles”, *Liahona*, abril de 1987, pág. 24.
2. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 153.
3. “Cuando una puerta se cierra, otra se abre”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 55.
4. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 151.
5. Véase “Somos testigos de Dios”, *Liahona*, julio de 1990, págs. 73–74, 75.
6. Véase “Nuestro compromiso con Dios”, *Liahona*, enero de 1983, págs. 110–111.
7. “Obedience”, discurso pronunciado en una Conferencia del Área Hawái, EE. UU., 18 de junio de 1978, pág. 5, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
8. Véase “Nuestro compromiso con Dios”, pág. 111.
9. En Conference Report, octubre de 1967, págs. 11, 12–13.
10. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, págs. 111–112.
11. Véase “¿Estoy ‘vivo’ en el Evangelio?”, *Liahona*, julio de 1987, págs. 15, 16.



Jesucristo “enseñó lecciones de amor y demostró repetidamente servicio desinteresado por los demás. Todos fueron receptores de Su amor”.



Andemos por la senda de caridad del Salvador

“La piedra de toque de la compasión es una forma de medir nuestro discipulado; es una medida de nuestro amor a Dios y del amor que nos tenemos unos a otros”

De la vida de Howard W. Hunter

El presidente Howard W. Hunter enseñó que el Salvador “nos dio Su amor, Su servicio y Su vida... Nosotros debemos esforzarnos por dar cual Él dio”¹. En particular, el presidente Hunter instaba a los miembros de la Iglesia a seguir el ejemplo de caridad del Salvador en la vida cotidiana.

Los actos de caridad fueron un aspecto que caracterizó la carrera de Howard W. Hunter en su profesión de abogado. Un colega en la abogacía explicó:

“Pasaba mucho de su tiempo prestando asesoría legal [gratuita]... porque se le partía el alma al pensar en enviar la factura... Se le consideraba un amigo, un guía, un consejero y un profesional a quien le preocupaba mucho más ver que las personas recibieran la ayuda que necesitaban que el que se le retribuyera por ello”².

La caridad también caracterizaba el servicio en la Iglesia del presidente Hunter. Cierta mujer, que dijo que él fue el maestro que más influencia ejerció en ella, explicó algunas de las razones:

“Siempre he observado que ese hombre amaba a los demás al darles la mayor prioridad, al escucharlos para comprender y al compartir experiencias propias con ellos, lo cual era una de las cosas que más disfrutaba. Él me ha enseñado a entender la importancia de esas virtudes y a sentir gozo al ponerlas en práctica”³.

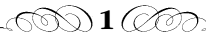
Otra mujer, de la estaca de California [EE. UU.] del presidente Hunter, le rindió este homenaje:

“El presidente Howard W. Hunter fue nuestro presidente de estaca años atrás, cuando nuestra familia vivía en la Estaca Pasadena. Al haber fallecido mi padre, la crianza de mi hermana mayor y de mí había recaído sobre mi madre. Aun cuando no éramos una familia prominente de la estaca, la cual abarcaba un área geográfica enorme, el presidente Hunter nos conocía personalmente.

“Mi recuerdo más significativo de él contribuyó a mi autoestima. Después de cada conferencia de estaca, esperábamos en fila para estrecharle la mano. Él siempre tomaba la mano de mi madre y decía: ‘¿Cómo está, hermana Sessions?, ¿y cómo están Betty y Carolyn?’. Me emocionaba oír que nos llamara por nombre; sabía que nos conocía y se preocupaba por nuestro bienestar. Aquel recuerdo aun me reconforta el corazón”⁴.

El presidente Hunter dijo en una ocasión: “Creo que nuestra misión es la de servir y salvar, de edificar y exaltar”⁵. Los comentarios de sus hermanos de los Doce demuestran lo bien que cumplió con esa misión. Uno de ellos dijo: “Tiene la capacidad de hacer que las personas se sientan cómodas. No las domina y sabe escuchar”. Otro dijo: “Cuando uno viaja con él, siempre está pendiente de que todos estén bien y de que no se incomode a nadie ni se le causen molestias”. Otro más indicó: “Se preocupa por los demás y es sensible a sus sentimientos. Tiene caridad y un corazón que perdona. Es un estudioso del Evangelio, de la humanidad y de la naturaleza humana”⁶.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Los dos grandes mandamientos son la piedra de toque del Señor para evaluar nuestro discipulado

Antiguamente, una de las pruebas a las que se sometía el oro para determinar su pureza se efectuaba con una piedra lisa, silíceo, de color negro llamada piedra de toque. Cuando el oro se frotaba contra ésta, dejaba una raya o marca en la superficie. El orfebre comparaba el color de la marca con una tabla que contenía distintos tonos. Cuanto más rojizo el color de la marca, más alto el porcentaje de cobre o de aleación; cuanto más amarillenta, tanto mayor el porcentaje de oro. El proceso daba muestras claras de la pureza del oro.

El método de la piedra de toque para determinar la pureza del oro era rápido y ofrecía resultados satisfactorios para la mayoría de los efectos prácticos, pero el orfebre que aun así ponía en tela de juicio la pureza llevaba a cabo una prueba más precisa mediante un proceso en el que se usaba el fuego.

Lo que sugiero es que el Señor ha preparado una piedra de toque para ustedes y para mí; una medida externa de nuestro discipulado interno que marca nuestra fidelidad y que sobrevivirá los fuegos que están por venir.

En una ocasión, mientras Jesús enseñaba al pueblo, cierto intérprete de la ley se le acercó y le formuló esta pregunta: "...Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"

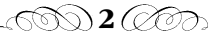
Jesús, el Maestro de maestros, respondió al hombre, quien evidentemente era bien versado en la ley, y lo hizo con otra pregunta: "...¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?"

Entonces el hombre repitió con breves pero firmes palabras los dos grandes mandamientos: "...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo".

Con voz de aprobación, Cristo le dijo: "...haz esto y vivirás" (Lucas 10:25-28).

La vida eterna, la vida de Dios, la vida que todos buscamos, se basa en dos mandamientos. Las Escrituras nos dicen que: "De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (Mateo 22:40). Amar a Dios y amar al prójimo. Los dos van de la mano; son inseparables. En el sentido más sublime pueden considerarse sinónimos, y son mandamientos que cada uno de nosotros puede vivir.

La respuesta de Jesús al intérprete de la ley puede considerarse como la piedra de toque del Señor. En otra ocasión dijo: "...en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:40). Él medirá nuestra devoción hacia Él de conformidad con la manera en que amemos y sirvamos a nuestros semejantes. ¿Qué tipo de marca dejamos en la piedra de toque del Señor? ¿Somos realmente un buen prójimo? ¿Demuestra la prueba que somos oro de 24 quilates, o pueden detectarse algunos dejes de "oro de tontos" [pirita]?⁷.



El Salvador nos enseñó a amar a todos, incluso a quienes quizás sea difícil amar

Casi como disculpándose a sí mismo por haber formulado una pregunta tan simple al Maestro, el intérprete de la ley procuró justificarse con una pregunta adicional: “¿Y quién es mi prójimo?” (Lucas 10:29).

Todos deberíamos estar eternamente agradecidos por esa pregunta, pues en la respuesta del Salvador encontramos una de Sus parábolas más profundas y valoradas, la cual cada uno de nosotros ha leído y escuchado una y otra vez:

“...Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

“Y aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino y, al verle, pasó de largo.

“Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verle, pasó de largo.

“Mas un samaritano que iba de camino llegó cerca de él y, al verle, fue movido a misericordia;

“y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó al mesón y cuidó de él.

“Y otro día, al partir, sacó dos denarios y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva” (Lucas 10:30–35).

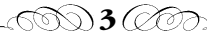
Entonces Jesús le preguntó al intérprete de la ley: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?” (Lucas 10:36). Allí vemos cómo el Maestro extiende la piedra de toque del cristianismo y pide que nuestra marca se mida en ella.

En la parábola de Cristo, tanto el sacerdote como el levita deberían haber recordado lo que la ley requería: “Si ves el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te desentenderás de ellos; le ayudarás a levantarlos” (Deuteronomio 22:4). Y si así se requiere con un buey, ¡cuánto más dispuestos deberíamos estar

de ayudar a un hermano necesitado! Pero como escribió el élder James E. Talmage: “Cuán fácil es hallar disculpas [para no hacerlo]; brotan tan espontánea y abundantemente como las hierbas al lado del camino” (*Jesús el Cristo*, 1975, pág. 456).

El samaritano nos dio un ejemplo de amor puro cristiano. Tuvo compasión; se acercó al hombre a quien los ladrones habían herido y vendó sus heridas. Lo llevó al mesón, lo cuidó, pagó sus gastos, y ofreció pagar más si fuera necesario para su atención. Es un relato del amor de un prójimo por su prójimo.

Un antiguo adagio dice que “el egoísmo empequeñece al hombre”; el amor, de alguna manera, lo engrandece. La clave es amar al prójimo, incluso al que es difícil amar. Debemos recordar que si bien nosotros hacemos amigos, Dios ha hecho a nuestro prójimo: a todos ellos. El amor no debe tener límites; nuestra lealtad no debe ser parcial. Cristo dijo: “Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?” (Mateo 5:46)⁸.



Debemos amar y servir a los demás en sus aflicciones

José Smith escribió una carta a los santos que se publicó en el periódico *Messenger and Advocate* sobre el tema de amarnos unos a otros para que seamos justificados ante Dios. Dice así:

“Queridos hermanos: Uno de los deberes que todo santo debe observar libremente para con sus hermanos es el de amarlos y socorrerlos siempre. A fin de que seamos justificados delante de Dios, debemos amarnos los unos a los otros; debemos vencer el mal, visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarnos sin mancha del mundo, porque esas virtudes emanan de la gran fuente de la religión pura. Al fortalecer nuestra fe como resultado de añadir toda buena cualidad que engalana a los hijos del bendito Jesús, podemos hacer oración cuando es tiempo de orar, podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y podemos ser fieles en la tribulación, sabiendo que el galardón de los que así obran es mayor en el reino de los cielos. ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! ¡Concédase que yo pueda llevar la vida de los justos,



El Señor “medirá nuestra devoción hacia Él de conformidad con la manera en que amemos y sirvamos a nuestros semejantes”.

y que mi galardón sea como el de ellos!” (*History of the Church*, tomo II, pág. 229).

Esas dos virtudes, el amor y el servicio, son las que se requieren de nosotros si hemos de ser un buen prójimo y si hemos de hallar paz en nuestra vida. Seguramente esas virtudes se hallaban en el corazón del élder Willard Richards; mientras se encontraba en la cárcel de Carthage, la tarde del martirio de José y Hyrum, el carcelero sugirió que estarían más seguros en la celda. José se volvió al élder Richards y le preguntó: “Si fuéramos a la celda, ¿vendría usted con nosotros?”.

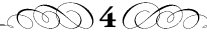
La respuesta del élder Richards estuvo colmada de amor: “Hermano José, usted no me pidió que cruzara el río a su lado; no me pidió que viniera a Carthage ni que viniera a la cárcel con usted; ¿piensa que lo abandonaría ahora? Déjeme que le diga lo que haré; si se le condena a ser colgado por ‘traición’, yo iré a la horca en su lugar, y usted quedará en libertad”.

Debe haber sido con gran emoción y sentimiento que José contestó: “Pero no es posible que lo haga”.

A lo cual el élder Richards respondió firmemente: “Lo haré” (véase B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo II, pág. 283).

La prueba del hermano Richards fue seguramente mayor a la que cualquiera de nosotros tendrá que afrontar; fue una prueba de fuego más bien que la de una piedra de toque. Pero si se nos pidiera que lo hiciéramos, ¿podríamos dar nuestra vida por nuestra familia? ¿por nuestros amigos? ¿por nuestro prójimo?

La piedra de toque de la compasión es una forma de medir nuestro discipulado; es una medida de nuestro amor a Dios y del amor que nos tenemos unos a otros. ¿Dejaremos una marca de oro puro, o, al igual que el sacerdote y el levita, pasaremos de largo?.



Debemos andar más firmemente por el sendero de la caridad que Jesús nos ha mostrado

En un importante mensaje dirigido a los Santos de los Últimos Días de Nauvoo tan sólo un año antes de su trágico e intempestivo martirio, el profeta José Smith dijo:

“Si deseamos ganar y cultivar el amor de los demás, nosotros debemos amar a los demás, tanto a nuestros enemigos como a nuestros amigos... Los cristianos deben cesar de reñir y contender los unos con los otros y cultivar los principios de la unión y la amistad entre sí” (*History of the Church*, tomo V, págs. 498–499).

Ese es un magnífico consejo hoy día, tal como lo fue [entonces]. El mundo en el que vivimos, ya sea cerca de nuestro hogar o lejos de él, necesita el evangelio de Jesucristo. Brinda la única forma en la cual el mundo llegará a conocer la paz. Debemos ser más bondadosos los unos con los otros, más amables y prestos a perdonar; debemos ser tardos para la ira y más pronto a prestar ayuda; debemos extender una mano de amistad y resistir el camino de la venganza. En resumen, debemos amarnos los unos a los otros con el amor puro de Cristo, con caridad y compasión genuinas y, si es necesario, compartir el sufrimiento, pues es así como Dios nos ama.

En nuestros servicios de adoración frecuentemente cantamos un hermoso himno escrito por Susan Evans McCloud. ¿Me permitirían citarles unas cuantas líneas de ese himno?

*Quiero amarte, Salvador,
y por Tu senda caminar,
recibir de Ti la fuerza
para a otro levantar...*

*Yo a nadie juzgaré;
es imperfecto mi entender;
en el corazón se esconden
penas que no puedo ver...*

*Quiero a mi hermano dar,
sinceramente y con bondad,
el consuelo que añora
y aliviar su soledad.*

*Quiero a mi hermano dar;
Señor, yo te seguiré.*

(Himnos, 1992, N° 138).

Debemos caminar más firmemente y con mayor caridad por el sendero que Cristo nos ha mostrado. Necesitamos detenernos “para a otro levantar”, y seguramente entonces recibiremos “de [Él] la fuerza”. Si hiciéramos más para aprender a dar consuelo, tendríamos muchas oportunidades para aliviar la soledad. Sí, Señor, debemos seguirte¹⁰.



La caridad es el amor puro de Cristo y nunca dejará de ser



[Jesús] dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros... En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:34–35). A ese amor que debemos tener hacia todos nuestros hermanos y hermanas de la familia humana, y que Cristo tiene por cada uno de nosotros, se le llama caridad o “el amor puro de Cristo” (Moroni 7:47). Es el amor que motivó el sufrimiento y el sacrificio de la expiación de Cristo. Es el máximo cenit que el alma humana puede alcanzar y la expresión más sublime del corazón humano.

...La caridad comprende todas las demás virtudes divinas. Distin-gue tanto el comienzo como el final del Plan de Salvación. Cuando todo lo demás deje de ser, la caridad —el amor de Cristo— *no* dejará de ser. Es el mayor de todos los atributos divinos.

De la abundancia de Su corazón, Jesús habló al pobre, al oprimido, a la viuda, a los niños pequeños; al granjero y al pescador, y a quienes apacentaban cabras y ovejas; al extranjero y al forastero, al rico, al que tenía poder político, así como a los hostiles fariseos y escribas. Ministró al pobre, al hambriento, al necesitado, al enfermo; bendijo al cojo, al ciego, al sordo y a otras personas con impedimentos físicos. Echó fuera los demonios y espíritus inmundos que habían causado enfermedades mentales o emocionales. Purificó a los que estaban abrumados por el pecado; enseñó lecciones de amor y demostró repetidamente servicio desinteresado por los demás. Todos fueron receptores de Su amor. Todos tenían “tanto privilegio como cualquier otro” y a “nadie [se excluía]” (2 Nefi 26:28). Todas estas son expresiones y ejemplos de Su caridad sin límites.

El mundo en que vivimos se beneficiaría enormemente si los hombres y las mujeres de todas partes pusieran en práctica el amor puro de Cristo, que es bondadoso, manso y humilde. No tiene envidia ni orgullo; es desinteresado porque no busca nada a cambio. No consiente la maldad ni la mala voluntad, ni se regocija en la iniquidad; no tiene lugar para la intolerancia, el odio ni la violencia. Se niega a tolerar la burla, la vulgaridad, el maltrato o la exclusión. Insta a las personas diferentes a vivir juntas en amor cristiano independientemente de sus creencias religiosas, raza, nacionalidad, posición económica, formación académica o cultura.

El Salvador nos ha mandado que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado, que nos vistamos “con el vínculo de la caridad” (D. y C. 88:125), como Él lo hizo. Se nos exhorta a purificar nuestros sentimientos íntimos, a cambiar el corazón, a hacer que nuestras acciones y apariencia externas concuerden con aquello que afirmamos creer y sentir interiormente. Debemos ser verdaderos discípulos de Cristo¹¹.

 **6** 

Amar a los demás es “un camino más excelente”

El hermano Vern Crowley dijo que, de joven, aprendió algo acerca de la importante lección que el profeta José les había enseñado a los primeros santos en Nauvoo, cuando les dijo que “debemos amar a los demás, tanto a nuestros enemigos como a nuestros amigos”. Esa es una buena lección para cada uno de nosotros.

Después que su padre enfermó, Vern Crowley se hizo cargo del negocio de desguace de la familia, a pesar de que sólo tenía quince años de edad. Algunos clientes a veces se aprovechaban del jovencito, y durante la noche empezaron a desaparecer autopartes del lote. Vern estaba enojado, y prometió que atraparía a alguien y que le daría un castigo ejemplar. Iba a vengarse.

Poco después que su padre empezó a recuperarse, cierta noche Vern estaba haciendo sus rondas de vigilancia por el terreno a la hora de cerrar. Ya casi había oscurecido. En un rincón distante de la propiedad, divisó a alguien que llevaba una pieza grande de maquinaria hacia la cerca trasera. Corrió como un atleta y atrapó al joven ladrón. En lo primero que pensó fue en desquitarse la frustración a puñetazos y luego arrastrar al muchacho hasta la oficina del frente y llamar a la policía. Tenía el corazón lleno de ira y venganza; había aprehendido al ladrón y pensaba cobrar justa venganza.

Sin saber de dónde, apareció el padre de Vern, quien puso su débil y temblorosa mano sobre el hombro de su hijo y dijo: “Veo que estás un poco alterado, Vern. ¿Puedo ocuparme de esto?”. Se dirigió entonces hasta el joven y potencial ladrón, le pasó el brazo por el hombro, lo miró a los ojos un momento y dijo: “Hijo, dime, ¿por qué haces esto? ¿Por qué querías robar esa transmisión?”. Entonces el señor Crowley empezó a caminar hacia la oficina con el brazo alrededor del muchacho, preguntándole mientras caminaban sobre los problemas que tenía el automóvil de éste. Para cuando llegaron a la oficina, el padre dijo: “Bien. Creo que tu embrague está desgastado y que eso está ocasionando el problema”.

Mientras tanto, Vern estaba furioso. “¿A quién le importa el embrague?”, pensó. “Llamemos a la policía y asunto acabado”. Pero su padre seguía hablando. “Vern, tráele un embrague; y también un

rodamiento de desembrague. Y trae un disco de embrague. Eso solucionará el problema”. El padre entregó todos los repuestos al joven que había intentado robar y dijo: “Toma; y llévate también la transmisión. No tienes que robar, jovencito. Simplemente pide. Hay una solución para cada problema. La gente está dispuesta a ayudar”.

El hermano Vern Crowley dijo que aquel día aprendió una lección eterna sobre el amor. El joven regresó con frecuencia al negocio. Mes tras mes, de su propia voluntad, pagó todas las refacciones que Vic Crowley le había dado, incluso la transmisión. Durante aquellas visitas, le preguntó a Vern por qué su padre era así y por qué lo había ayudado. Vern le mencionó algo sobre las creencias de los Santos de los Últimos Días y cuánto amaba su padre al Señor y a las personas. Con el tiempo, el aspirante a ladrón fue bautizado. Más adelante, Vern dijo: “Ahora me es difícil describir lo que sentía y lo que atravesé al pasar aquella experiencia. Yo también era joven. Había logrado capturar al ladrón y lo iba a castigar lo más severamente posible, pero mi padre me enseñó otro camino”.

¿Otro camino? ¿Un camino mejor? ¿Un camino más sublime? ¿Un camino más excelente? Oh, ¡cómo se beneficiaría el mundo con esa magnífica lección! Tal como declara Moroni:

“...de modo que los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor...

“...en el don de su Hijo, Dios ha preparado un camino más excelente” (Éter 12:4, 11)¹².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué quiere decir el presidente Hunter al referirse a los dos grandes mandamientos como “la piedra de toque del Señor”? (Véase la sección 1). Reflexione sobre la forma en que usted respondería las preguntas que el presidente Hunter plantea al final de la sección 1.
- Repase el recuento que hace el presidente Hunter de la parábola del buen samaritano (véase la sección 2). ¿Qué aprendemos de esas enseñanzas en cuanto a amar al prójimo? ¿Cómo podemos amar más a quienes quizás sea “difícil amar”?

- En la sección 3, el presidente Hunter enseña que debemos amar y servir a los demás en sus aflicciones. ¿En qué ocasiones ha sido bendecido por alguien que le haya brindado amor y prestado servicio en algún momento de necesidad?
- Medite en las enseñanzas del presidente Hunter sobre seguir el ejemplo de caridad del Salvador (véase la sección 4). ¿Cómo podemos cultivar un mayor amor por las demás personas? ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos demostrar amor de manera más activa?
- En la sección 5, el presidente Hunter menciona algunas de las maneras en que Cristo ha demostrado Su amor. ¿En qué oportunidades ha sentido usted el amor del Salvador en su vida? ¿Qué bendiciones ha recibido al “[poner] en práctica el amor puro de Cristo”?
- ¿Qué aprendemos de lo que el presidente Hunter relata en cuanto a Vern Crowley? (Véase la sección 6). ¿Cómo podemos reemplazar los sentimientos de “ira y venganza” por caridad? ¿Qué experiencias ha tenido que le hayan ayudado a aprender que la caridad es “un camino más excelente”?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 25:31–46; 1 Corintios 13; Efesios 4:29–32; 1 Juan 4:20; Mosíah 4:13–27; Alma 34:28–29; Éter 12:33–34; Moroni 7:45–48; D. y C. 121:45–46.

Ayuda para el estudio

“Cuando usted actúe de acuerdo con lo que haya aprendido, recibirá una comprensión más profunda y perdurable (véase Juan 7:17)” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19). Considere preguntarse a sí mismo lo que puede hacer para poner en práctica las enseñanzas en casa, en el trabajo y en sus responsabilidades eclesíásticas.

Notas

1. "The Gifts of Christmas", *Ensign*, diciembre de 2002, pág. 18.
2. John S. Welch, en Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 119.
3. Betty C. McEwan, "My Most Influential Teacher", *Church News*, 21 de junio de 1980, pág. 2.
4. Carolyn Sessions Allen, en "Loved by All Who Knew Him: Stories from Members", *Ensign*, abril de 1995, pág. 20.
5. En Thomas S. Monson, "President Howard W. Hunter: A Man for All Seasons", pág. 33.
6. En Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 185.
7. Véase "La piedra de toque del Señor", *Liahona*, enero de 1987, pág. 33.
8. Véase "La piedra de toque del Señor", págs. 33–34.
9. Véase "La piedra de toque del Señor", págs. 34–35.
10. Véase "Un camino más excelente", *Liahona*, julio de 1992, págs. 67–68.
11. Véase "Un camino más excelente", pág. 68.
12. Véase "Un camino más excelente", págs. 68–69.



“La mayor búsqueda es la de Dios, a fin de determinar Su realidad, Sus atributos personales, y para obtener un conocimiento del evangelio de Su Hijo Jesucristo”.



La fe y el testimonio

*“El máximo logro de la vida es hallar
a Dios y saber que vive”*

De la vida de Howard W. Hunter

Howard W. Hunter comenzó a cultivar su testimonio durante su primera infancia en Boise, Idaho [EE. UU.]. Aunque su padre en ese entonces no era miembro de la Iglesia, su madre lo educó en el Evangelio. “Fue en su regazo que aprendimos a orar”, recordó él. “Obtuve un testimonio cuando era niño, en el regazo de mi madre”¹.

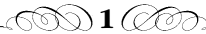
El testimonio de Howard aumentó a lo largo de los años. Cuando tenía veintitantos años y vivía en Los Ángeles, California, comenzó a reconocer la importancia del estudio meticulado del Evangelio. Escribió: “Aunque había asistido a las clases de la Iglesia casi toda la vida, mi primer verdadero despertar al Evangelio se produjo en una clase de la Escuela Dominical en [el] barrio Adams, enseñada por el hermano Peter A. Clayton. Él tenía riqueza de conocimiento y la habilidad de inspirar a los jóvenes. Yo estudiaba las lecciones, leía las asignaciones que nos daba y participaba hablando de los temas asignados... Considero ese período de mi vida como el tiempo en que las verdades del Evangelio comenzaron a desplegarse ante mí. Siempre tuve un testimonio del Evangelio, pero repentinamente comencé a comprender”².

Muchos años después, el presidente Hunter explicó: “Llega un momento en que comprendemos los principios de nuestra creación y quiénes somos. De repente, esas cosas se tornan claras para nosotros y nos vibra el corazón. Es el momento en que el testimonio nos penetra el alma misma y sabemos más allá de toda duda que Dios es nuestro Padre, que vive, que es una realidad, que somos literalmente Sus hijos”³.

Concerniente a la fe y al testimonio del presidente Hunter, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“Para el presidente Hunter... existía el gran poder de la fe. Existía la certeza del conocimiento de las cosas divinas y de las eternas... Tenía un testimonio firme y seguro de la realidad viviente de Dios, nuestro Padre Eterno. Expresaba con gran convicción su testimonio de la divinidad del Señor Jesucristo, el Redentor del género humano”⁴.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Mediante la fe, podemos hallar a Dios y saber que vive

El máximo logro de la vida es hallar a Dios y saber que vive. Como sucede con cualquier otro logro digno de encomio, sólo pueden alcanzarlo quienes crean y tengan fe en aquello que en primer lugar quizás no sea evidente⁵.

Conforme los pensamientos del hombre se tornan a Dios y a las cosas concernientes a Él, el hombre pasa por una transformación espiritual. Lo eleva de lo común y le da un carácter noble y divino. Si tenemos fe en Dios, estamos utilizando una de las grandes leyes de la vida. La fuerza más potente de la naturaleza humana es el poder espiritual de la fe⁶.

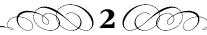
La mayor búsqueda es la de Dios, a fin de determinar Su realidad, Sus atributos personales, y para obtener un conocimiento del evangelio de Su Hijo Jesucristo. No es fácil llegar a un entendimiento perfecto de Dios. La búsqueda requiere un esfuerzo persistente, y hay quienes nunca llegan a emprender el esfuerzo necesario para procurar ese conocimiento...

Ya sea que se trate de buscar las verdades científicas o de descubrir a Dios, se debe tener fe. Eso constituye el punto de partida. La fe se ha definido de muchas formas, pero la definición más clásica fue dada por el autor de la epístola a los hebreos mediante estas significativas palabras: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). En otras palabras, la fe nos da confianza en nuestras esperanzas y nos convence de aquello que no vemos... Aquellos que buscan sinceramente a Dios tampoco lo ven, pero saben de Su realidad mediante la fe. Es más

que esperanza. La fe lo convierte en una convicción; en una certeza de lo que no se ve.

El autor de la epístola a los Hebreos [el apóstol Pablo] continúa: “Por la fe entendemos que los mundos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue de lo que no se veía” (Hebreos 11:3). Aquí se describe la fe como creer o tener la convicción de que el mundo fue creado por la palabra de Dios. Aun cuando no se pueden presentar testigos que den pruebas de ese hecho, la fe nos da el conocimiento de que lo que vemos en las maravillas de la tierra y en toda la naturaleza fue creado por Dios...

Yo tengo la segura convicción de que Dios es una realidad; que Él vive. Él es nuestro Padre Celestial y nosotros somos Sus hijos, procreados por Él como espíritus. Creó los cielos y la tierra y todas las cosas que sobre ella se encuentran, y es el autor de las leyes eternas que gobiernan el universo. Esas leyes se descubren poco a poco a medida que el hombre continúa su búsqueda, pero siempre han existido y permanecerán invariables para siempre⁷.



**Para saber de la realidad de Dios, debemos
llevar a cabo un esfuerzo fiel, hacer Su voluntad
y orar para recibir entendimiento**

A fin de encontrar a Dios como una realidad, hemos de seguir el curso que Él señaló para esa búsqueda. La senda conduce hacia arriba; requiere fe y esfuerzo, y no es un camino fácil. Por esa razón, muchos hombres no se dedican a la ardua tarea de probarse a sí mismos la realidad de Dios. Por el contrario, algunos toman el camino fácil y niegan Su existencia, o simplemente siguen el curso de la incertidumbre del incrédulo...

...A veces, la fe significa creer que algo es verdadero aunque las pruebas no sean suficientes para fundamentar el conocimiento. Debemos continuar investigando y seguir la admonición: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8) ...

La regla general dicta que no recibiremos nada de valor a menos que estemos dispuestos a pagar algún precio. El erudito no llega a

ser docto salvo que ponga empeño y esfuerzo para lograr el éxito. En caso de que no estuviera dispuesto a hacerlo, ¿puede decir que no existe la erudición?... De igual manera, constituye la misma necedad que un hombre diga que no hay Dios simplemente porque él no ha tenido la inclinación de buscarlo.

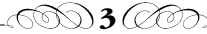
...A fin de que la persona obtenga un conocimiento inquebrantable de la realidad de Dios, debe vivir los mandamientos y doctrinas que anunció el Salvador durante Su ministerio personal... Quienes estén dispuestos a realizar la búsqueda, dedicarse y hacer la voluntad de Dios, recibirán el conocimiento de la realidad de Dios.

Cuando un hombre ha encontrado a Dios y comprende Sus caminos, entiende que nada en el universo llegó a ser por casualidad, sino que todo fue resultado de un plan divinamente preparado con anterioridad. ¡Qué abundante significado cobra su vida! Obtiene un entendimiento que sobrepasa el conocimiento del mundo. Las bellezas del mundo se tornan más bellas, el orden del universo se vuelve más significativo y todas las creaciones de Dios son más comprensibles conforme la persona ve transcurrir los días de Dios y las estaciones siguen una a la otra en su orden respectivo⁸.

Durante Su ministerio, Cristo explicó la forma en que podíamos llegar a saber la verdad acerca de Dios. Dijo: “El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:17). El Maestro explicó también la voluntad del Padre y el gran mandamiento de la siguiente manera: “... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37). Quienes se esfuerzen por hacer la voluntad de Dios y guardar Sus mandamientos recibirán revelación personal tocante a la divinidad de la obra del Señor, que da testimonio del Padre.

A aquellos que deseen obtener entendimiento, las palabras de Santiago explican cómo puede obtenerse: “...si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5). No parece que Santiago se refiriera al conocimiento fáctico en el sentido científico, sino más bien a la revelación que viene de lo alto y que contesta las preguntas del hombre como consecuencia de seguir la admonición de orar...

Tenemos, por lo tanto, la fórmula para la búsqueda de Dios y los instrumentos para lograrla: la fe, el amor y la oración. La ciencia ha hecho maravillas por el hombre, pero no puede lograr las cosas que éste tiene que hacer por sí mismo, entre las cuales la más importante es averiguar la realidad de Dios. La tarea no es sencilla; la labor no es fácil; pero, como afirmó el Maestro: “Grande será su galardón y eterna será su gloria” (D. y C. 76:6)⁹.



Debemos creer para ver

Tomás quería ver antes de creer

La noche del día de la Resurrección, Jesús apareció y se puso en medio de Sus discípulos en el aposento cerrado. Les mostró las manos, donde le habían atravesado los clavos, y Su costado, donde le habían clavado la lanza. Tomás, uno de los Doce, no estaba presente cuando eso sucedió, pero los demás le dijeron que habían visto al Señor y que Él les había hablado... Tomás se mostró escéptico y dijo a los discípulos:

“...Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos y meto mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25).

...En cierto sentido, Tomás representa la actitud de nuestra época. Él no se contentaría con algo que no pudiera ver, a pesar de que había estado con el Maestro y conocía Sus enseñanzas concernientes a la fe y la duda... La fe no puede superar la duda si la persona necesita tocar o ver para creer.

Tomás no estaba dispuesto a confiar en la fe; quería pruebas ciertas de los hechos. Quería conocimiento, no fe. El conocimiento se relaciona con el pasado, ya que nuestras experiencias del pasado son aquello que nos da conocimiento; pero la fe se relaciona con el futuro: con lo desconocido donde aún no hemos andado.

Al pensar en Tomás pensamos en una persona que había viajado y conversado con el Maestro, y que había sido escogido por Él. Por dentro deseamos que Tomás se hubiera tornado hacia el futuro con confianza en aquello que no era visible en ese momento, en vez de decir, en efecto: “Ver es creer”...

La fe nos da confianza en aquello que no se ve

Una semana después, los discípulos estaban reunidos de nuevo en la misma casa, en Jerusalén. Esta vez, Tomás los acompañaba. Las puertas estaban cerradas, pero Jesús vino y se puso en medio de ellos y dijo: "...¡Paz a vosotros!

"Luego le dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira mis manos; y acerca acá tu mano y ponla en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente" (Juan 20:26–27) ...

"Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron" ([Juan] 20:29).

Ese acontecimiento constituye una de las grandes lecciones de todos los tiempos. Tomás había dicho: "Ver es creer", pero Cristo respondió: "Creer es ver"...

El ejemplo clásico de fe se atribuye al apóstol Pablo en su epístola a los Hebreos: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

Tal afirmación no presupone un conocimiento perfecto, sino que describe la fe como aquello que nos da una seguridad o confianza en cosas que aún están en el futuro. Dichas cosas pueden existir; no obstante, es mediante la fe que se perciben. La fe brinda un sentimiento de confianza en lo que no es visible o que no se puede comprobar de forma absoluta.

Parecería ser que Tomás había perdido la confianza en el futuro; dirigía la mirada al pasado; quería pruebas de lo que en ese momento no era visible. Quienes pierden la fe o carecen de ella viven en el pasado; hay una pérdida de esperanza en el futuro. ¡Qué gran cambio se produce en la vida de quien halla una fe duradera que le brinda seguridad y confianza!

El ciego de nacimiento no dudó; creyó en el Salvador

Al leer el capítulo nueve de Juan, vemos otro incidente que tuvo lugar en Jerusalén, en el que un hombre que había nacido ciego recobró la vista. Era día de reposo y aparentemente Jesús se hallaba en las inmediaciones del templo cuando vio al ciego, y le preguntaron sus discípulos:

"...Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"

“Respondió Jesús: Ni éste pecó ni sus padres, sino que fue para que las obras de Dios se manifestasen en él.

“Yo tengo que hacer las obras del que me envió, entre tanto que dure el día; la noche viene cuando nadie puede trabajar.

“Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Juan 9:2-5).

Luego Jesús escupió en la tierra e hizo lodo con la saliva mezclada con el polvo del suelo. Untó con el lodo los ojos del ciego y le dijo que fuera a lavarse al estanque de Siloé. Si hubiera sido Tomás, ¿hubiese ido tal como se le había mandado o se hubiera hecho la pregunta: “¿Cómo habría de ayudarme el lavarme en las aguas estancadas de ese estanque sucio?” o “¿Qué propiedades medicinales tiene la saliva mezclada con la tierra del suelo?”. Parecen ser preguntas razonables, pero si el ciego hubiera dudado y cuestionado el asunto, aún estaría ciego. Al tener fe, creyó e hizo tal como se le indicó. Fue, se lavó en el estanque y, al regresar, ya veía. Creer es ver...

“...bienaventurados los que no vieron y creyeron”

El ciego creyó y pudo ver. Tomás rehusaba creer antes de ver. El mundo está lleno de Tomases, pero hay muchas personas como el ciego de Jerusalén. Los misioneros de la Iglesia conocen a ambos tipos de personas todos los días a medida que llevan su mensaje al mundo, el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo... Algunas creen, tienen fe y se bautizan. Otras no lo aceptan debido a que no pueden verlo ni palparlo.

No hay prueba segura, concreta y tangible de que Dios vive; sin embargo, millones de personas saben que Él vive por medio de esa fe que constituye la convicción de lo que no se ve. Hay muchas personas que dicen a los misioneros: “Aceptaría bautizarme si pudiera creer que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith”. No hay prueba segura, concreta ni tangible de ese hecho, pero para las personas a quienes el Espíritu conmueve, la fe ocupa el lugar de tal prueba de lo que no se ve. Recuerden las palabras del Maestro crucificado al presentarse ante Tomás:

“...bienaventurados los que no vieron y creyeron” ([Juan] 20:29).



“El ciego creyó y pudo ver”.

Quienes crean por medio de la fe, podrán ver

Añado mi testimonio al de millares de misioneros de que Dios vive, de que Jesús es el Salvador del mundo, de que a quienes crean por medio de la fe, se les hará ver¹⁰.

4

**Actuar de conformidad con nuestra fe
conduce al testimonio personal**

Cuando éramos niños, aceptamos como un hecho aquello que nos decían nuestros padres o maestros por la confianza que les teníamos. El niño pequeño saltará sin temor desde algún lugar alto si su padre le dice que lo atrapará. El niño tiene fe en que su padre no dejará que caiga. Conforme los niños crecen, comienzan

a pensar por sí mismos, a cuestionar y tener dudas acerca de lo que no se puede comprobar con pruebas tangibles. Siento empatía por los jóvenes y las jovencitas cuando les surgen dudas sinceras en la mente y afrontan el gran conflicto de resolverlas. Esas dudas pueden resolverse si tienen el deseo sincero de conocer la verdad mediante un esfuerzo moral, espiritual y mental. Saldrán de ese conflicto con una fe más firme, más fuerte y más grande debido a ese esfuerzo. A través de la duda y el conflicto, ellos habrán pasado de una fe confiada y simple a una fe sólida y firme que finalmente se convertirá en un testimonio¹¹.

Los alumnos pasan horas en los laboratorios científicos experimentando para encontrar la verdad. Si hicieran lo mismo con la fe, la oración, el perdón, la humildad y el amor, hallarían un testimonio de Jesucristo, el dador de esos principios¹².

El evangelio de Jesucristo no es sólo un evangelio de creencias; es un plan de acción... Él no dijo: “observen” Mi evangelio; dijo: “¡vivanlo!”. No dijo: “Noten su hermosa estructura y símbolos”; dijo: “¡Vayan, hagan, vean, sientan, den, crean!”...

La acción es uno de los fundamentos principales del testimonio personal. El testimonio más seguro es el que proviene directamente de la experiencia personal. Cuando los judíos cuestionaron la doctrina que Jesús enseñaba en el templo, Él respondió: “...Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió”. Luego añadió la clave del testimonio personal: “El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:16–17).

¿Notamos el mandato en las palabras del Salvador? “El que quiera *hacer... conocerá*”. Juan advirtió la importancia del mandato y recalcó su significado en su [epístola]. Dijo: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

No basta con decir, aceptar y creer solamente. Están incompletos hasta que lo que implican se traduzca a la acción dinámica del diario vivir. Esa es, entonces, la fuente más acertada del testimonio personal. La persona sabe porque lo ha experimentado. No tiene que decir: “El hermano Jones dice que es verdad y yo le creo”. Puede decir: “He aplicado ese principio en mi propia vida y sé por

experiencia propia que funciona. He sentido su influencia, he probado su utilidad en la práctica y sé que es bueno. Puedo testificar por conocimiento propio que es un principio verdadero”.

Muchas personas poseen tal testimonio en su vida y no reconocen su valor. Hace poco, una jovencita dijo: “No tengo un testimonio del Evangelio. Quisiera tenerlo. Acepto sus enseñanzas; sé que surten efecto en mi vida. Las he visto surtir efecto en la vida de los demás. Si tan sólo el Señor contestara mis oraciones y me diera un testimonio, ¡sería una de las personas más felices que existen!”. Lo que esa jovencita deseaba era una intervención milagrosa; no obstante, ya había visto que el milagro del Evangelio enaltecía y edificaba su propia vida. El Señor *sí* había respondido sus oraciones. *Tenía* un testimonio, pero no reconocía lo que era¹³.

Como apóstol ordenado y testigo especial de Cristo, les doy mi solemne testimonio de que Jesucristo es en verdad el Hijo de Dios... Es por el poder del Espíritu Santo que expreso mi testimonio. Conozco la realidad de Cristo como si hubiera visto con mis ojos y escuchado con mis oídos. Sé también que el Espíritu Santo confirmará la veracidad de mi testimonio en el corazón de todo aquel que escuche con el oído de la fe¹⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hunter enseña que “el máximo logro de la vida es hallar a Dios y saber que vive” (sección 1). ¿Cuál es la función de la fe al tratar de lograr ese cometido? ¿Qué experiencias ha tenido que le hayan ayudado a hallar a Dios y a saber que vive?
- El presidente Hunter dice que para obtener un conocimiento de la realidad de Dios, “la tarea no es sencilla” y “la labor no es fácil”. ¿Por qué cree que se requiere un gran esfuerzo para obtener ese conocimiento? ¿Por qué es importante guardar los mandamientos para llegar a conocer a Dios?
- En la sección 3, el presidente Hunter compara a Tomás y al ciego de nacimiento para enseñar que si creemos, podremos ver. ¿Qué aplicaciones podrían tener en su propia vida las reflexiones del

presidente Hunter en cuanto a esos relatos? ¿En qué oportunidades ejercer la fe ha posibilitado que usted pueda ver?

- Repase las enseñanzas del presidente Hunter de que actuar de acuerdo con nuestra fe es la clave para obtener un testimonio (véase la sección 4). ¿Cuáles son algunas de las maneras en que usted puede actuar de acuerdo con su fe? ¿De qué modo la fe vence la duda? ¿De qué forma actuar de acuerdo con su fe ha contribuido a que se fortalezca su testimonio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 17:3; Hebreos 11:1–6; Alma 5:45–48; 30:40–41; 32:26–43; Éter 12:4, 6–22; Moroni 10:4–5; D. y C. 42:61.

Ayuda didáctica

“Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

Notas

1. En J. M. Heslop, “He Found Pleasure in Work”, *Church News*, 16 de noviembre de 1974, págs. 4, 12.
2. En Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, págs. 70–71.
3. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 48.
4. Gordon B. Hinckley, “A Prophet Polished and Refined”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 35.
5. “Faith as the Foundation of Accomplishment”, *Instructor*, febrero de 1960, pág. 43.
6. En Conference Report, abril de 1960, págs. 124–125.
7. Véase “Conocer a Dios”, *Liahona*, abril de 1975, págs. 44, 45.
8. En Conference Report, abril de 1970, págs. 7–10.
9. Véase “Conocer a Dios”, págs. 44–45.
10. En Conference Report, octubre de 1962, págs. 22–24.
11. “Secretly a Disciple?”, *Improvement Era*, diciembre de 1960, pág. 948.
12. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 48.
13. En Conference Report, abril de 1967, págs. 115–116.
14. Véase “El testimonio de un apóstol de Cristo”, *Liahona*, agosto de 1984, págs. 24–25.



La labor de enseñar a los niños en la Iglesia apoya la enseñanza de los padres en el hogar.



La enseñanza del Evangelio

“El propósito de la enseñanza... [es] que podamos ser instrumentos en las manos del Señor para efectuar un cambio en el corazón de una persona”

De la vida de Howard W. Hunter

En la Conferencia General de abril de 1972, el élder Howard W. Hunter, entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, iba a ser uno de los últimos oradores de una de las sesiones. Había preparado su discurso, pero no le había quedado suficiente tiempo en la sesión para darlo. “Observando el reloj”, dijo el élder Hunter, “doblo los apuntes que he preparado y me los guardo en el bolsillo. Pero permítanme dedicar un momento a mencionar un pequeño incidente que se grabó en mi memoria cuando era niño. Acudí éste a mi mente cuando se mencionó que aquí, esta tarde, hay entre nosotros un grupo numeroso de personas dedicadas que enseñan a nuestros jóvenes.

“Era un día veraniego, temprano por la mañana. Yo estaba de pie cerca de la ventana, cuyas cortinas me impedían ver afuera en el césped a dos pequeñas criaturas. Una era un pájaro grande, la otra un pajarillo que obviamente acababa de salir del nido; vi al pájaro grande saltar por el césped, después de lo cual hizo ruido con las patas y ladeó la cabeza. Luego extrajo del césped una lombriz grande y gorda y regresó saltando. El pajarillo abrió mucho el pico, pero el pájaro grande se tragó la lombriz.

“Entonces vi al pájaro volar hasta un árbol, cuya corteza picoteó unos momentos y luego volvió con un gran insecto en el pico. El pajarito abrió mucho el pico otra vez, pero el pájaro grande se comió el insecto, lo cual causó un gran alboroto en forma de protesta.

“El pájaro grande se alejó y no lo volví a ver, pero seguí observando al pajarillo; después de un rato, éste saltó por el césped, hizo

ruido con las patas, ladeó la cabeza y extrajo una enorme lombriz de la tierra.

“Dios bendiga a las buenas personas que enseñan a nuestros hijos y a nuestra juventud”.

Este mensaje del élder Hunter se publicó posteriormente con el título de “Un maestro”¹.

Howard W. Hunter recalcó con frecuencia la importancia de la buena enseñanza en la Iglesia. Presentó principios tales como la importancia de enseñar por el ejemplo (como se ilustra en la historia de los pájaros), que ayudaban a los maestros a ser más eficaces en la labor de bendecir la vida de sus alumnos. Con frecuencia dirigió sus palabras a los maestros de los niños y los jóvenes, para ayudarles a entender su sagrada responsabilidad con los de la nueva generación. En una de estas ocasiones, dijo lo siguiente:

“Veó ante mí a algunos de los espíritus selectos de la tierra... Trato de visualizar a cada [uno de ustedes, maestros] trabajando en sus asignaciones correspondientes. Me pregunto qué clase de frutos se producirán como resultado de su labor. ¿Se perderá una parte de los frutos porque usted no labró o no cultivó el terreno encomendado a su cuidado, o estará todo el terreno cultivado de tal forma que producirá la máxima cosecha de buenos frutos?

“En sus barrios y estacas... se encuentran muchos de los hijos de nuestro Padre. Para Él, ellos también son espíritus selectos, al igual que ustedes; pero a diferencia de ustedes, muchos de ellos no tienen experiencia y muchos son nuevos en el Evangelio. La responsabilidad que ustedes tienen hacia ellos es realmente grande. Son maleables, fácilmente influenciables y moldeables, y se les puede guiar, si ustedes logran ganar su confianza y su corazón. Ustedes son sus ‘pastores’. Ustedes deben conducirlos a ‘delicados pastos’...

“¡Qué oportunidad! ¡Que labor tan dichosa! ¡Qué responsabilidad tan sagrada tienen ustedes ahora!... ¡Cuán reflexivos, cuán considerados, cuán amables, afectuosos y puros de corazón deben ser ustedes! ¡Cuán llenos de ese amor desinteresado que tenía nuestro Señor, cuán humildes y dedicados a la oración al reasumir la tarea de apacentar a los corderos, como el Señor les dice que hagan!”².

Enseñanzas de Howard W. Hunter

1

Ayuden a los demás a adquirir confianza en las Escrituras

Firmemente los aliento a usar las Escrituras al impartir enseñanza y a hacer todo lo que puedan por ayudar a los alumnos a usarlas y sentirse cómodos con ellas. Me gustaría que nuestros jóvenes tuvieran confianza en las Escrituras, y me gustaría que ustedes interpretaran esa frase de dos formas.

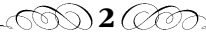
Primero, queremos que los alumnos tengan confianza en la fuerza y las verdades de las Escrituras, confianza en que su Padre Celestial realmente les está hablando a través de ellas, y confianza en que pueden escudriñarlas y encontrar respuestas a sus problemas y sus oraciones. Ésa es una clase de confianza que espero puedan dar a sus alumnos, y podrán dársela si diariamente, hora a hora, les muestran que ustedes confían en las Escrituras exactamente de esa manera. Muéstrenles que ustedes mismos tienen confianza en que las Escrituras contienen las respuestas a muchos —ciertamente la mayoría— de los problemas de la vida. De manera que al enseñar, enseñen basándose en las Escrituras.

[Otro] significado que está implícito en la expresión “confianza en las Escrituras” es enseñar a los alumnos los libros canónicos tan concienzudamente que ellos puedan recorrerlos fácilmente, y aprendan los pasajes, los sermones y los textos esenciales que estos contienen. Esperamos que ninguno de sus alumnos salga del aula con temor, desconcertado o avergonzado por no poder encontrar la ayuda que necesita, debido a que no conoce las Escrituras lo suficiente como para localizar los pasajes apropiados. Den a estos jóvenes experiencia suficiente con la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio para que ellos tengan las dos clases de confianza que acabo de mencionar.

A menudo he pensado que si nuestros jóvenes no establecen cierto dominio y manejo de los libros canónicos, serán muy parecidos a otros jóvenes de fuera de la Iglesia. Todos ustedes recuerdan los versículos que escribió José, el Profeta, desde su confinamiento en la Cárcel de Liberty. Entre ellos escribió: “porque todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones,

que son cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y *no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla*" (D. y C. 123:12; cursiva agregada).

Como [maestros] en la Iglesia, tenemos la gran responsabilidad de asegurarnos de que nuestros miembros, nuestros propios jóvenes, no entren en esa lamentable categoría de ser cegados, de los que aun siendo buenos, refinados y dignos hombres y mujeres jóvenes, quedan apartados de las verdades de las Escrituras porque no saben dónde encontrarlas y porque no poseen confianza [para utilizar] sus libros canónicos³.



Enseñen con el Espíritu

Prepárense y vivan de tal forma que tengan el Espíritu del Señor al enseñar. En nuestro mundo hay tanto que destruye el sentimiento del Espíritu y tanto que puede impedirnos tenerlo con nosotros, que debemos hacer todo lo que podamos por estos jóvenes que son agredidos y bombardeados por lo mundano que los rodea. Es preciso hacer cuanto sea posible para que puedan sentir la dulce y reconfortante presencia del Espíritu del Señor...

En una de las revelaciones más fundamentales de esta dispensación, el Señor dijo: "Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis" (D. y C. 42:14).

Considero que este versículo quiere decir no sólo que *no debemos enseñar sin el Espíritu*, sino también que en realidad *no podemos enseñar sin Él*. El aprendizaje de las cosas espirituales sencillamente no se produce sin la presencia instructiva y confirmadora del Espíritu del Señor. José Smith parecía estar de acuerdo con esto: "Todos deben predicar el Evangelio por el poder y la influencia del Espíritu Santo; y ningún hombre puede predicar el Evangelio sin el Espíritu Santo" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 353).

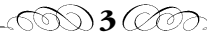
...Me preocupa cuando parece que una emoción intensa o unas lágrimas que brotan libremente se equiparan con la presencia del Espíritu. Ciertamente el Espíritu del Señor puede producir fuertes

sentimientos conmovedores, incluso lágrimas, pero esa manifestación externa no debe ser confundida con la presencia del Espíritu mismo.

He observado a un gran número de mis hermanos a través de los años y hemos compartido algunas experiencias espirituales inenarrables y poco frecuentes. Esas experiencias han sido todas diferentes, cada una especial en su propia manera, y esos momentos sagrados pueden estar acompañados de lágrimas, o no. Muy a menudo es así, pero a veces los acompaña un silencio total. Otras veces se presentan con gozo. Siempre vienen acompañados por una gran manifestación de la verdad, de la revelación al corazón.

Den a sus alumnos la verdad del Evangelio enseñada con poder; ésa es la forma de proporcionarles una experiencia espiritual. Dejen que venga naturalmente y como quiera, tal vez con el derramamiento de lágrimas, pero tal vez no. Si lo que ustedes dicen es la verdad, y la dicen en su pureza y con convicción sincera, los alumnos sentirán el espíritu de la verdad que está siendo enseñada y reconocerán que la inspiración y la revelación han llegado al corazón de ellos. Así es como edificamos la fe. Así es como fortalecemos los testimonios: con el poder de la palabra de Dios enseñada en pureza y con convicción.

Presten atención a la verdad, estén atentos a la doctrina y permitan que la manifestación del Espíritu venga libremente en todas sus muchas y variadas formas. Permanezcan en los principios sólidos; enseñen con un corazón puro. Entonces el Espíritu penetrará en su mente y corazón, y en la mente y el corazón de sus alumnos⁴.



Inviten a los alumnos a buscar directamente a Dios el Padre y a Jesucristo

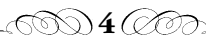
Estoy seguro de que reconocen el peligro latente de... que sus alumnos desarrollen más lealtad hacia ustedes que hacia el Evangelio... Es por este motivo por lo que deben invitar a sus alumnos a acudir por sí mismos a las Escrituras y no que ustedes simplemente se las presenten y les den su interpretación. Por esta razón deben invitar a los alumnos a sentir el Espíritu del Señor, no sólo darles su propia reflexión personal en cuanto a ello. Por esto, en definitiva, deben invitar a sus alumnos a venir directamente a Cristo, no a



“Traten, de la mejor forma que les sea posible, de pensar en [los alumnos] individualmente y hacerles sentir algo personal y especial en el interés de ustedes, sus maestros”.

alguien que enseñe Sus doctrinas, por muy hábilmente que lo haga. Ustedes no estarán siempre a la disposición de estos alumnos...

Nuestra gran tarea es instruir a los alumnos en los fundamentos de aquello que *puede* acompañarlos a través de la vida, es dirigirlos hacia Aquél que los ama y puede guiarlos a donde ninguno de nosotros irá. Les ruego que se aseguren de que la lealtad de esos jóvenes sea para con las Escrituras, el Señor y la doctrina de la Iglesia restaurada. Diríjanlos hacia Dios el Padre y Su Hijo Unigénito, Jesucristo, y hacia los líderes de la Iglesia verdadera... Provéanles de los dones que los sostendrán cuando tengan que hallarse solos. Al hacer esto, la Iglesia entera será bendecida por las generaciones venideras⁵.



Procuren llegar a cada individuo

Siempre me ha impresionado el hecho de que el Señor nos trata personal e individualmente. En la Iglesia hacemos muchas cosas en

grupos, y necesitamos organizaciones de determinada envergadura para poder administrar bien la Iglesia, pero muchas de las cosas importantes —las cosas *más* importantes— se hacen individualmente. Bendecimos a los bebés uno por uno, aunque sean mellizos o trillizos. Bautizamos y confirmamos a los niños de uno en uno. Tomamos la Santa Cena, somos ordenados al sacerdocio o recibimos las ordenanzas del templo como individuos, como una persona que desarrolla una relación con nuestro Padre Celestial. Puede haber otras personas muy cerca de nosotros durante esas experiencias, tal como hay otros en las aulas; pero el énfasis del cielo recae sobre cada individuo, sobre cada persona.

Cuando Cristo se apareció a los nefitas, dijo:

“Levantaos y venid a mí, para que metáis vuestras manos en mi costado, y para que también palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies...”

“Y aconteció que los de la multitud se adelantaron y metieron las manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y esto hicieron, *yendo uno por uno*, hasta que todos hubieron llegado; *y vieron con los ojos y palparon con las manos*, y supieron con certeza, y dieron testimonio” (3 Nefi 11:14–15; cursivas agregadas).

Esa experiencia requirió tiempo, pero era importante que cada individuo tuviera la experiencia, que cada par de ojos y cada par de manos tuviera ese testimonio *personal* y seguro. Luego, Cristo trató a los niños nefitas exactamente de la misma forma. “Y tomó a sus niños pequeños, *uno por uno*, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos” (3 Nefi 17:21; cursiva agregada).

Les resultará difícil dar toda la atención personal que algunos de sus alumnos desean así como necesitan, pero traten, de la mejor forma que les sea posible, de pensar en ellos individualmente y hacerles sentir algo personal y especial en el interés de ustedes, sus maestros. Oren para saber qué alumno necesita qué tipo de ayuda, y manténganse sensibles a esos susurros cuando vengan... Recuerden que la mejor manera de enseñar es uno a uno, y muchas veces eso ocurre fuera del aula...

Al procurar impartir enseñanza individual a cada alumno, es casi seguro que descubrirán que algunos no andan tan bien como otros y que algunos ni siquiera van a clase. Interésense personalmente en ellos; caminen la segunda milla para invitar y ayudar a la oveja perdida para que vuelva al redil. “Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10). Nuestro Salvador pagó un precio incalculable por cada uno de nosotros y es nuestra responsabilidad hacer todo lo que podamos para cooperar con Él en Su obra. Tenemos que asegurarnos de que el don de la Expiación se extienda a cada uno de los jóvenes sobre los que tenemos responsabilidad. En el caso de ustedes, eso significa mantenerlos en plena actividad en sus clases.

Presten atención especial a aquellos que quizá tengan dificultades, y vayan, según sea necesario, a encontrar a la oveja perdida. Una postal, una llamada telefónica o, si es posible, una visita personal a un hogar, en muchos casos tendrán resultados maravillosos. La atención personal a una persona joven que apenas está comenzando a perderse puede ahorrar horas y horas —ciertamente, años y años— de esfuerzo posterior en nuestro intento de llevar de nuevo a esa persona al camino de la actividad. Hagan todo lo que puedan para fortalecer a los fuertes y para volver a anclar a los que se hayan desviado en esa época de su vida⁶.



Enseñen mediante el ejemplo

Es bien necesario que nosotros [como maestros] demos un ejemplo apropiado y seamos diligentes y vigilantes en nuestra propia vida, que guardemos el día de reposo y que honremos a los líderes del barrio, de la estaca y de la Iglesia. Nada indebido debería salir de nuestros labios que pudiera dar a un niño el derecho o el privilegio de hacer algo incorrecto. Ciertamente, si decimos o hacemos algo malo, los niños tendrán licencia para seguirnos.

El ejemplo lleva consigo una influencia mucho más poderosa que el precepto. Aquel que desee persuadir a los demás a hacer lo correcto, debe practicarlo él mismo. Es cierto que quien se rige por buenos preceptos por el hecho de que son buenos, y no se deja influenciar por la conducta indebida de los demás, será recompensado





La enseñanza eficaz del Evangelio lleva a la "transformación del alma humana".

más abundantemente que aquel que dice pero no hace... Los niños son propensos a imitar a las personas en quienes confían. Cuanto mayor sea su confianza, más dispuestos estarán a aceptar las buenas y las malas influencias. Los buenos miembros sienten respeto por la bondad auténtica dondequiera que la ven y procurarán imitar los buenos ejemplos⁷.

La fórmula para ser un gran maestro no consiste sólo en guardar los mandamientos del Señor y abogar por ellos, sino obtener el espíritu de la enseñanza por medio de la oración. Al obtener ese espíritu y guardar los mandamientos del Señor, andando en obediencia ante Él, entonces cambiará la vida de las personas en quienes influyamos y estarán motivadas a vivir una vida recta⁸.

Todo maestro debe tener un testimonio personal de que Dios vive, de la misión divina de Jesucristo y de la realidad de la aparición del Padre y el Hijo a José Smith. No sólo ha de tener ese conocimiento y testimonio, sino que debe ansiar expresar sus creencias sin titubeos a todos los que vengan para aprender⁹.

 6 

**Sean instrumentos en las manos del Señor
para ayudar a los alumnos a experimentar
un milagroso cambio de corazón**

Cuando un maestro actúa como el Señor lo desea, ocurre un gran milagro. Los milagros en la Iglesia hoy en día no son las sanaciones, que son abundantes; no son que los cojos anden, los ciegos vean, los sordos oigan o que los enfermos se levanten. El gran milagro en la Iglesia y el reino de Dios en nuestros días y nuestra época es la transformación del alma humana. Al viajar por las estacas y misiones de la Iglesia, esto es lo que vemos: la transformación del alma humana gracias a que alguien ha enseñado los principios de verdad.

Es como lo proclamó Alma en su época, al enseñar al pueblo: “Y ahora os pregunto, hermanos míos [y hermanas] de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?” (Alma 5:14). Éste es el propósito de la enseñanza. Ésta es la razón por la que trabajamos con tanto empeño, buscamos el Espíritu y preparamos nuestra mente con buenas cosas como ha mandado el Señor, para que podamos ser instrumentos en las manos del Señor para efectuar un cambio en el corazón de una persona. Nuestro propósito es plantar en el corazón de los hijos el deseo de ser buenos, el deseo de ser justos, el deseo de guardar los mandamientos del Señor y el deseo de andar en humildad ante Él. Si podemos ser un instrumento en las manos del Señor para llevar a cabo este gran cambio en el corazón de los hijos, entonces habremos efectuado el gran milagro de un maestro. Y ciertamente, es un milagro. No entendemos cómo el Señor cambia el corazón de las personas, pero lo hace...

Doy mi testimonio del poder regenerador del Espíritu en la vida de los miembros de la Iglesia. Les suplico... que trabajen sin cesar en rectitud y santidad ante el Señor para efectuar la tarea que les ha sido asignada”¹⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

Nota: Quizás desee analizar algunas de las siguientes preguntas desde el punto de vista de unos padres que enseñan a sus hijos.

- El presidente Hunter alienta a los maestros a que ayuden a sus alumnos a adquirir “confianza en las Escrituras” (sección 1). ¿De qué manera le han ayudado las Escrituras en su propia vida? ¿En qué ocasiones ha encontrado en las Escrituras respuestas a sus preguntas? ¿Cómo podríamos ayudar a otras personas, incluyendo a los miembros de nuestra familia, a que aprendan a amar las Escrituras y se beneficien de su poder?
- ¿Qué podemos aprender de la sección 2 sobre la enseñanza por medio del Espíritu? ¿Qué experiencias ha tenido en cuanto a la enseñanza y el aprendizaje por el Espíritu? ¿Qué cosas puede hacer que le ayuden a enseñar por el Espíritu?
- ¿Cómo puede el maestro generar en sus alumnos lealtad hacia las Escrituras y el Evangelio más bien que hacia su persona? (Véase la sección 3). ¿Cómo puede dirigir el maestro a los alumnos hacia el Padre Celestial y Jesucristo? ¿De qué manera puede un maestro ayudar a sus alumnos a tener un fundamento en el Evangelio que les permita permanecer firmes “cuando tengan que hallarse solos”?
- Medite en cuanto a las enseñanzas del presidente Hunter acerca de la importancia de cada persona (véase la sección 4). ¿Cómo puede ayudar a sus alumnos a desarrollar un testimonio de que Dios los conoce y ama personalmente? Piense en lo que podría hacer, como maestro, para llegar a cada uno de sus alumnos en forma individual.
- El presidente Hunter destaca la importancia de enseñar por el ejemplo (véase la sección 5). ¿Por qué nuestro ejemplo es más poderoso que nuestras palabras? ¿De qué manera ha sido bendecido por un maestro que daba un buen ejemplo? ¿En qué forma el ejemplo de los padres bendice a sus hijos?

- Ya sea como maestro o como alumno, ¿cuándo ha experimentado el “gran milagro” que el presidente Hunter describe en la sección 6? Reflexione sobre algunos maestros que hayan sido una buena influencia para usted. ¿Qué es lo que les hacía ejercer una influencia eficaz? ¿Cómo podemos enseñar el Evangelio con mayor poder tanto en casa, en una clase o en otras circunstancias?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 21:15–17; 1 Corintios 12:28; 2 Timoteo 3:14–17; 2 Nefi 33:1; Alma 17:2–3; 31:5; D. y C. 11:21–22; 50:17–22; 88:77–80.

Ayuda didáctica

En hojas de papel separadas, escriba preguntas del final del capítulo u otras preguntas que se relacionen con el capítulo. Pida a los miembros de la clase que escojan una pregunta y escudriñen el capítulo para encontrar enseñanzas que ayuden a contestarla. Pídales que compartan lo que hayan encontrado.

Notas

1. “A Teacher”, *Ensign*, julio de 1972, pág. 85.
2. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, págs. 210–211.
3. Véase “Inversiones eternas”, La enseñanza en Seminario: Lecturas de preparación para el maestro, 2006, págs. 21–22.
4. Véase “Inversiones eternas”, págs. 22–23.
5. Véase cita de Paul V. Johnson en “Los peligros de las supercherías sacerdotales”, La enseñanza en Seminario: Lecturas de preparación para el maestro, 2006, pág. 115. Véase también “Inversiones eternas”, pág. 22.
6. Véase “Inversiones eternas”, págs. 23–24.
7. “Formula for a Great Teacher” (discurso pronunciado en una conferencia de la Primaria, abril de 1965), págs. 3–4, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
8. “Formula for a Great Teacher”, pág. 1.
9. *The Teachings of Howard W. Hunter*, pág. 188.
10. “Formula for a Great Teacher”, págs. 4–6.



“No prestaban menor servicio”

“La mayoría seremos personas discretas, relativamente desconocidas que... [hacemos nuestro] trabajo sin ostentación. A los que eso les parezca... poco espectacular, les digo, ustedes ‘no prestan menor servicio’ que el más espectacular de sus conocidos”

De la vida de Howard W. Hunter

El presidente Howard W. Hunter se distinguió no sólo como un líder dedicado y un amado profeta, sino también por la forma tranquila en que prestaba servicio. Él sabía que el prestar servicio era en sí mismo lo importante, no el recibir reconocimiento. El élder Neal A. Maxwell, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comentó una vez acerca de él: “El presidente Howard W. Hunter es un hombre manso. ...Éste es el mismo hombre humilde que, cuando desperté después de un día agobiante y polvoriento que pasé con él en una asignación en Egipto, estaba lustrando mis zapatos, una tarea que esperaba pasara inadvertida”¹.

El presidente Thomas S. Monson advirtió por primera vez la manera humilde de prestar servicio del presidente Hunter cuando se dedicó el Templo de Los Ángeles, California, en 1956, varios años antes de que ambos fuesen llamados a servir como apóstoles. Él recuerda:

“Tuve la oportunidad de conocer al presidente Hunter cuando él servía como presidente de la Estaca Pasadena, California, y tenía la responsabilidad de coordinar los preparativos locales para la dedicación del Templo de Los Ángeles, California. Yo tuve el privilegio de estar a cargo de la impresión de las entradas. La asignación de él era gigantesca. Yo sólo pude ver la parte relacionada con las entradas, que tenían códigos de colores, estaban etiquetadas de forma compleja y numeradas con un orden como jamás había visto. Él fue magnánimo al atribuir los méritos a las demás personas y se



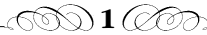
Muchas personas, “que pasan desapercibidas y no reciben la atención del mundo”, prestan un servicio que cambia vidas.

aseguró de que su nombre no se mencionara en exceso, aun cuando él había sido el propulsor de esta tarea monumental”².

El élder James E. Faust, del Cuórum de los Doce, observó además: “Él no necesitaba alimentar su ego. Con toda la sabiduría que poseía, podía permanecer sentado entre sus hermanos y no hablar mucho. Se sentía completamente en paz consigo mismo”³.

El presidente Hunter entendía que todo acto de servicio es importante a la vista de Dios, sin importar que pase desapercibido o no reciba reconocimiento. Unas semanas antes de que falleciera el presidente Hunter, un amigo le preguntó: “Querido Presidente, ¿cuál cargo o llamamiento es más elevado: el de ser un amigo querido y de confianza o el de ser un profeta de Dios?”. Tras escuchar la pregunta, “el presidente meditó en silencio durante lo que parecieron ser varios minutos; luego, tomando lentamente la mano de su amigo y volviéndose para mirarlo de frente, le respondió, mientras le corría una lágrima por su débil mejilla: ‘Ambos son llamamientos sagrados de confianza’”⁴.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Quienes prestan servicio callada y discretamente “no [prestan] menor servicio” que quienes reciben el reconocimiento del mundo

Del joven y valiente capitán Moroni se dijo lo siguiente: “Sí, en verdad, en verdad os digo que si todos los hombres hubieran sido, y fueran y pudieran siempre ser como Moroni, he aquí, los poderes mismos del infierno se habrían sacudido para siempre; sí, el diablo jamás tendría poder sobre el corazón de los hijos de los hombres” (Alma 48:17).

¡Todo un elogio hacia un hombre famoso y poderoso! No se me ocurre un mejor tributo de un hombre hacia otro. Dos versículos más adelante hay una declaración sobre Helamán y sus hermanos, quienes desempeñaron una función menos llamativa que Moroni: “Y he aquí, Helamán y sus hermanos no prestaban menor servicio al pueblo que Moroni” (Alma 48:19).

En otras palabras, aunque Helamán no era tan famoso ni prominente como Moroni, prestaba un servicio equivalente; es decir, era tan servicial y útil como Moroni.

Es obvio que nos beneficiaremos ampliamente si estudiamos la vida del capitán Moroni. Él es un ejemplo de fe, servicio, dedicación, compromiso y muchos otros atributos divinos. Sin embargo, en lugar de centrarme en este magnífico hombre, he decidido centrar mi atención en aquellos que no aparecen en primer plano y no reciben la atención del mundo, no obstante, “no [prestan] menor servicio”, como lo expresa este pasaje.

No todos vamos a ser como Moroni y recibir la aclamación de nuestros colegas diariamente y durante todo el día. La mayoría seremos personas discretas, relativamente desconocidas que van y vienen haciendo su trabajo sin ostentación. A los que eso les dé una impresión de soledad o les cause miedo o les resulte poco espectacular, les digo, ustedes “no prestan menor servicio” que el más espectacular de sus conocidos. También ustedes son parte del ejército de Dios.

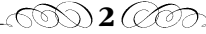
Consideren, por ejemplo, el profundo servicio que presta una madre o un padre en el anonimato silencioso de un hogar de Santos de los Últimos Días. Piensen en los maestros de Doctrina del Evangelio, en las directoras de música de la Primaria, en los maestros Scout y en las maestras visitantes de la Sociedad de Socorro, quienes prestan servicio y bendicen a millones de personas pero cuyos nombres nunca recibirán aplausos públicos ni aparecerán en los medios de difusión del país.

A diario, decenas de miles de personas desconocidas hacen posible nuestras oportunidades y nuestra felicidad, y como dicen las Escrituras, “no prestan menor servicio” que aquellos cuyas vidas figuran en primera plana de los periódicos.

El reconocimiento de la historia y la atención contemporánea muy a menudo se centran en *una persona* en vez de en *muchas*. Con frecuencia, se señala a una persona de entre sus compañeros y se la eleva a la categoría de héroe. Reconozco que esta clase de atención es una manera de identificar aquello que las personas admiran o

consideran que tiene valor. Pero algunas veces ese reconocimiento no es merecido, o se pueden estar enalteciendo valores equivocados.

Hemos de escoger sabiamente a nuestros héroes y a quienes nos sirven de ejemplo, a la vez que damos gracias por esas legiones de amigos y ciudadanos que no son tan famosos, pero que no “[prestan] menor servicio” que los Moroni de nuestra vida⁵.



Muchas personas de las Escrituras, que sirvieron a la sombra de otros, hicieron importantes contribuciones

Quizás podrían considerar conmigo algunos personajes interesantes de las Escrituras que no fueron el centro de atención, pero que bajo la lupa de la historia demostraron ser auténticos héroes.

Muchas personas que leen la historia del gran profeta Nefi casi pasan por alto completamente a otro valiente hijo de Lehi que se llamaba Sam. Nefi es uno de los personajes más famosos de todo el Libro de Mormón. ¿Pero qué hay de Sam? El nombre de Sam sólo se menciona unas diez veces. Cuando Lehi aconsejó y bendijo a los de su posteridad, le dijo a Sam:

“Bendito eres tú y tu posteridad, pues heredarás el país, así como tu hermano Nefi; y tu posteridad será contada con la de él; y tú serás aun como tu hermano, y tu posteridad será como la suya, y tú serás bendecido todos tus días” (2 Nefi 4:11).

La función de Sam consistía básicamente en servir de apoyo y ayuda a su hermano menor, quien más recibía los elogios, y al final recibió las mismas bendiciones que se prometieron a Nefi y su posteridad. No se retuvo del fiel Sam nada de lo prometido Nefi; sin embargo, conocemos muy poco los detalles del servicio y la contribución de Sam. En vida, fue una persona casi desconocida, mas es obvio que en los anales de la eternidad figura como líder triunfante y victorioso.

Muchas personas hacen sus contribuciones sin recibir reconocimiento. Ismael viajó con la familia de Nefi a costa de un gran sacrificio personal, sufriendo “mucho aflicción, hambre, sed y fatiga” (1 Nefi 16:35). Y más adelante, en medio de todas estas aflicciones, pereció en el desierto. Pocos de nosotros podemos siquiera



En cuanto Abish (a la izquierda) tocó la mano de la reina lamanita, ésta se puso de pie (véase Alma 19:15–29).

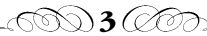
comenzar a entender el sacrificio de semejante hombre en aquella época y bajo tales condiciones primitivas. Quizás, si fuésemos más perspicaces y comprensivos, nosotros también nos lamentaríamos, como lo hicieron sus hijas en el desierto, por lo que aportó un hombre como él —¡y a lo que renunció!— para que pudiéramos tener el Libro de Mormón hoy en día.

Son numerosísimos los nombres y las memorias de tales hombres y mujeres en el Libro de Mormón que “no prestaban menor servicio”. Ya se trate de la madre Saríah, o de Abish, la sierva de la reina lamanita, cada una hizo aportaciones que no fueron reconocidas a la vista de los hombres, mas no pasaron desapercibidas a la vista de Dios.

Sólo tenemos doce versículos en las Escrituras que hablan de la vida de Mosíah, rey de la tierra de Zarahemla y padre del famoso rey Benjamín. No obstante, su servicio al pueblo fue indispensable. Él guió a su pueblo “por muchas predicaciones y profecías. Y continuamente [les amonestó] por la palabra de Dios” (Omni 1:13). Otros ejemplos de personas que sirvieron desinteresadamente, a la sombra de otros más renombrados, fueron Limhi, Amulek y Pahorán; este último tuvo la nobleza de espíritu de no condenar, a pesar de ser acusado muy injustamente.

El guerrero Teáncum, que sacrificó su vida, o Laconeo, el juez superior que enseñó a su pueblo el arrepentimiento durante la confrontación con los de Gadiantón, o los misioneros Omner e Himni, que apenas se mencionan, todos estos “no prestaban menor servicio” que sus compañeros, aunque recibieron muy poca atención en las Escrituras.

No sabemos mucho acerca de Shiblón, el fiel hijo de Alma, cuya historia está intercalada entre la de Helamán, el futuro líder, y Coriantón, el transgresor; pero es significativo que lo describan como “un hombre justo [que] anduvo rectamente ante Dios” (Alma 63:2). El gran profeta Nefi, del que se habla en el libro de Helamán, tenía un hermano llamado Lehi, aparentemente sólo mencionado de paso, pero de él se dice que “no era menos grande que [Nefi] en cuanto a las cosas concernientes a la rectitud” [Helamán 11:19; véase también el versículo 18]⁶.



Aun cuando quizás no seamos muy conocidos, podemos prestar un gran servicio en el reino

Por supuesto, también hay ejemplos de personas serviciales en nuestra dispensación. Oliver Granger es de esas personas serviciales de los últimos días, de quien el Señor hizo memoria en la sección 117 de Doctrina y Convenios. Puede que el nombre de Oliver no resulte familiar a muchos, por lo que me tomaré la libertad de darles a conocer a este leal siervo de los inicios de esta dispensación.

Oliver Granger era once años mayor que José Smith y, al igual que el Profeta, provenía del norte del estado de Nueva York. Por causa de haber estado expuesto al frío extremo, Oliver perdió casi

totalmente la vista a los treinta y tres años. A pesar de su visión limitada, sirvió en tres misiones de tiempo completo. También trabajó en el Templo de Kirtland y sirvió en el sumo consejo de Kirtland.

Cuando la mayor parte de los santos fueron expulsados de Kirtland, Ohio, la Iglesia dejó algunas deudas pendientes. Se nombró a Oliver como representante de José Smith y de la Primera Presidencia para regresar a Kirtland a fin de atender las obligaciones de la Iglesia. Sobre este encargo, Doctrina y Convenios registra lo siguiente: “Por tanto, luche seriamente por la redención de la Primera Presidencia de mi Iglesia, dice el Señor” (D. y C. 117:13).

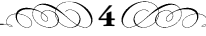
Él desempeñó esta función de una forma tan satisfactoria para los acreedores, que uno de ellos escribió: “La gestión de Oliver Granger en la resolución de las deudas pendientes de las personas que se trasladaron a Far West, para hacer cumplir sus compromisos y de este modo conservar su integridad, ha sido verdaderamente digna de elogio y le ha merecido mi mayor estima y que lo conserve en mi memoria con gratitud” (Horace Kingsbury, citado en José Smith, *History of the Church*, tomo III, pág. 174).

Durante la estancia de Oliver en Kirtland, algunas personas, entre ellos algunos miembros que se habían apartado de la Iglesia, esparcían falsas acusaciones buscando desacreditar a la Primera Presidencia y poner en tela de juicio su integridad. Mediante su fiel servicio, Oliver Granger verdaderamente “[redimió a] la Primera Presidencia”... El Señor dijo acerca de Oliver Granger: “Su nombre se guardará en memoria sagrada de generación en generación para siempre jamás” (D. y C. 117:12). “Yo levantaré a mi siervo Oliver, y engendraré para él un gran nombre sobre la tierra y entre los de mi pueblo, por causa de la integridad de su alma” (*History of the Church*, tomo III, pág. 350).

Cuando él falleció en 1841, aunque no quedaban sino unos pocos santos en la región de Kirtland y aun menos amigos de los miembros, a su funeral asistió una gran multitud de personas procedentes de todos los poblados circundantes.

Si bien Oliver Granger no es tan conocido hoy en día como otros de los primeros líderes de la Iglesia, aun así fue un hombre grande e importante en el servicio que prestó al reino. Y si nadie más aparte

del Señor, guardara su nombre en memoria, ésa sería una bendición suficiente para él —como lo sería para cualquiera de nosotros⁷.



Nefi es un ejemplo por recordar a Dios como la fuente de su fortaleza y sus bendiciones

Creo que debemos ser conscientes del peligro espiritual que corren quienes malinterpretan la singularidad de estar siempre en el foco de atención. Estas personas pueden llegar a codiciar la notoriedad y olvidar de este modo la importancia del servicio que se brinda.

No nos debemos permitir centrarnos en los focos fugaces de la popularidad ni sustituir por ese brillo atractivo la sustancia de la verdadera labor, a menudo anónima, que atrae la atención de Dios aunque no llegue a salir en los noticieros. De hecho, los aplausos y la atención pueden convertirse en el talón de Aquiles espiritual aun de los más dotados entre nosotros.

Si alguna vez han de estar en el centro de atención, harán bien en seguir el ejemplo de aquellos que alcanzaron fama en las Escrituras. Nefi es uno de los grandes ejemplos. Después de todo lo que logró en su travesía en el desierto con su familia, él conservó la actitud de estar centrado en lo que es más importante. Él dijo:

“Y cuando deseo regocijarme, mi corazón gime a causa de mis pecados; no obstante, sé en quién he confiado.

“Mi Dios ha sido mi apoyo; él me ha guiado por entre mis aflicciones en el desierto; y me ha preservado sobre las aguas del gran mar.

“Me ha llenado con su amor hasta consumir mi carne.

“Ha confundido a mis enemigos hasta hacerlos temblar delante de mí” (2 Nefi 4:19–22).

Ser el centro de atención nunca cegó a Nefi en lo que respecta a la fuente de su fortaleza y sus bendiciones⁸.

 5

**Cuando entendamos la razón por la que servimos,
no nos preocupará dónde sirvamos**

En los momentos en que recibamos atención y visibilidad, nos sería conveniente hacernos la pregunta: ¿Por qué servimos? Cuando entendamos el porqué servimos, no nos preocupará dónde sirvamos.

El presidente J. Reuben Clark, hijo, enseñó este principio esencial con su propia vida. En la Conferencia General de abril de 1951, fue sostenido el presidente David O. McKay como Presidente de la Iglesia tras el fallecimiento del presidente George Albert Smith. Hasta entonces, el presidente Clark había prestado servicio como Primer Consejero del presidente Heber J. Grant, y luego del presidente George Albert Smith. El presidente McKay había prestado servicio como el Segundo Consejero de ambos presidentes.

Durante la última sesión de la conferencia, cuando se trataron los asuntos de la Iglesia, fue llamado el hermano Stephen L. Richards a formar parte de la Primera Presidencia, y fue sostenido como Primer Consejero. El presidente J. Reuben Clark, hijo, fue sostenido entonces como el Segundo Consejero. Después del sostenimiento de oficiales de la Iglesia, el presidente McKay explicó por qué había escogido a sus consejeros en ese orden. Él dijo:

“Pensé que un principio rector en esta decisión debía ser el orden de antigüedad en el Consejo [de los Doce]. Estos dos hombres estaban sentados en sus lugares correspondientes en ese cuerpo presidente de la Iglesia, y tuve la impresión de que era aconsejable continuar con ese mismo orden de antigüedad en el nuevo cuórum de la Primera Presidencia” (en Conference Report, 9 de abril de 1951, pág. 151).

Se pidió entonces al presidente Clark que hablara a continuación del presidente McKay. Sus palabras en esa ocasión fueron breves, pero enseñan una poderosa lección: “Cuando servimos al Señor, no interesa dónde sirvamos sino cómo lo hagamos. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días uno debe aceptar el lugar que se le haya llamado a ocupar y no debe ni procurar ni rechazarlo. Prometo al presidente McKay y al presidente Richards un servicio devoto y completamente leal en las tareas que pueda



*Somos “más [felices] y [exitosos] en la vida” cuando nuestros
“intereses están asociados con el brindar asistencia a
los demás y ayudarles a hallar el camino”.*

tocarme llevar a cabo, hasta el máximo de mi fortaleza y habilidades, y en todo lo que me permitan realizar, pese a lo [inepto] que pueda yo ser” (ibíd., pág. 154).

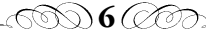
La lección que enseñó el presidente Clark se expresa de otra manera en el poema de Meade McGuire, que ha sido citado repetidas veces:

*“Padre, ¿qué puedo hacer por Ti?”,
y mi corazón de amor por Él rebotó.
Me dijo: “Cuida ese sitio para mí”,
y un insignificante lugar me señaló.
“¡No! ¡No! Ese rincón no quiero.
Lo que yo haga, nadie más verá;
aun cuando trabaje con esmero,
mi obra inadvertida pasará”.
Me habló,
y su voz no era severa:*

*“Oh, hijito, tu corazón considera;
¿lo haces por mí o para que te vean?
Sabes que Nazaret pequeña era
y que también lo era Galilea”*

[Véase *Best-Loved Poems of the LDS People*, compilado por Jack M. Lyon y otros, 1996, pág. 152].

El rey Benjamín declaró: “He aquí, os digo que por haberos dicho que había empleado mi vida en vuestro servicio, no deseo yo jactarme, pues sólo he estado al servicio de Dios. Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:16–17)⁹.



Debemos servir fiel y discretamente, y permanecer en guardia en cuanto a los elogios de los demás

Es más feliz y exitoso en la vida aquél cuyos intereses están asociados con el brindar asistencia a los demás y ayudarles a hallar el camino.

La señal de tránsito en el cruce de ferrocarril que nos alerta para que nos detengamos, miremos y escuchemos, puede servirnos de guía. En medio del ajetreo de la vida, detengámonos. Busquemos todos los actos de amabilidad, consideración y cortesía que podamos efectuar y todas las pequeñas necesidades humanas que podamos satisfacer. Escuchemos a los demás y conozcamos sus esperanzas y problemas, de modo que podamos contribuir con cosas sencillas a su éxito y felicidad¹⁰.

El presidente Ezra Taft Benson dijo...: “El dar servicio cristiano eleva... El Señor ha prometido que aquellos que pierdan su vida sirviendo a los demás, se hallarán a sí mismos. El profeta José Smith nos dijo que ‘agotemos nuestras vidas’ en llevar a cabo Sus propósitos (D. y C. 123:13)” (véase *Liahona*, enero de 1990, pág. 6).

Si piensan que la mayor parte de lo que hacen no los convierte en personas muy famosas, no se desanimen. La mayoría de las mejores personas que jamás hayan existido tampoco eran muy

famosas. Sirvan y crezcan, fiel y discretamente. Permanezcan en guardia en cuanto a los elogios de los hombres. Jesús dijo en el Sermón del Monte:

“Mirad que no deis vuestra limosna delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

“Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

“para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público (Mateo 6:1-4).

Que nuestro Padre Celestial siempre les recompense de esta manera¹¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué desea el presidente Hunter que entendamos cuando hace hincapié en que Helamán y sus hermanos “no prestaban menor servicio” que el capitán Moroni? (Véase la sección 1). ¿Cómo le beneficiaría a usted el entender esto?
- ¿Que nos enseñan los ejemplos de las Escrituras de la sección 2? ¿Cómo influyen estos ejemplos en nuestros sentimientos al servir? ¿De qué manera ha sido bendecido por otras personas que servían en forma discreta y callada?
- ¿Qué podemos aprender de la historia de Oliver Granger que contó el presidente Hunter? (Véase la sección 3). ¿Por qué no debe interesarnos recibir reconocimiento cuando servimos?

- ¿Cómo pueden ser peligrosos la fama o el estar en el “centro de atención”? (Véase la sección 4). ¿Qué le enseña el ejemplo de Nefi sobre cómo permanecer “centrado en lo que es más importante”?
- Repase la historia del presidente J. Reuben Clark, hijo, en la sección 5. ¿Qué le llama la atención en cuanto a la actitud y las palabras del presidente Clark? Piense en cómo respondería esta pregunta: “¿Por qué presto servicio?”. ¿Cómo podemos desarrollar la actitud de dar lo mejor de nosotros sin importar dónde sirvamos?
- En la sección 6, el presidente Hunter menciona la promesa del Señor de que “aquellos que pierdan su vida sirviendo a los demás, la hallarán” (véanse Mateo 10:39; 16:25). ¿Qué significa esto? ¿Cómo se ha dado cuenta de que esto es cierto? ¿De qué forma le ha hecho feliz el prestar servicio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 6:2–7, 24; 20:25–28; Santiago 1:27; D. y C. 76:5–7; 121:34–37

Ayuda para el estudio

“Comparta con alguien lo que aprenda. Al hacerlo, sus mismos pensamientos serán más claros y aumentará su poder de retención” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 17).

Notas

1. Neal A. Maxwell, “Meek and Lowly”, devocional de la Universidad Brigham Young, 21 de octubre de 1986, pág. 8; speeches.byu.edu. También en James E. Faust, “Presidente Howard W. Hunter: ‘El rastro del águila’”, Liahona, septiembre de 1994, pág. 15.
2. Thomas S. Monson, “President Howard W. Hunter: A Man for All Seasons”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 31.
3. James E. Faust, “Howard W. Hunter: Man of God”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 27.
4. Jon M. Huntsman, padre, “A Remarkable and Selfless Life”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 24.
5. “No Less Serviceable”, *Ensign*, abril de 1992, págs. 64–65. Véase también El Libro de Mormón, Manual del alumno, Religión 121–122, 2009, pág. 262.
6. “No Less Serviceable”, pág. 65.
7. “No Less Serviceable”, págs. 65–66.
8. “No Less Serviceable”, pág. 66.
9. “No Less Serviceable”, págs. 66–67.
10. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 267.
11. “No Less Serviceable”, pág. 67.



Seguir el ejemplo de Jesucristo

“En todo momento debemos preguntarnos a nosotros mismos: ‘¿Qué haría Jesús?’ Y entonces ser más valientes para obrar de acuerdo con la respuesta”

De la vida de Howard W. Hunter

El presidente Thomas S. Monson, quien prestó servicio como Segundo Consejero del presidente Hunter, dijo acerca de él: “Vivió de conformidad con lo que enseñaba, de acuerdo con el modelo del Salvador a quien él servía”¹.

Un amigo íntimo observó: “Las virtudes que personificó nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, se reflejaban hermosamente en la vida extraordinaria y desinteresada del presidente Hunter. Él era amigo de toda la humanidad”².

Alguien que colaboró estrechamente con el presidente Hunter durante más de treinta años dijo: “[Él] sabía instintivamente cuál curso de acción debía seguir, el cual consistiría en emular el carácter de su Salvador, Jesucristo”³.

A lo largo de todo su ministerio, el presidente Hunter alentó afectuosamente a los miembros de la Iglesia a seguir el ejemplo del Salvador. En su primera declaración como Presidente de la Iglesia, dijo:

“Deseo invitar a todos los miembros de la Iglesia a vivir prestando cada vez más atención a la vida y al ejemplo del Señor Jesucristo, especialmente al amor, la esperanza y la compasión que Él demostró.

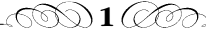
“Ruego que nos tratemos con más bondad, más cortesía, más humildad, paciencia e indulgencia. Ciertamente, esperamos mucho unos de otros, y todos podemos mejorar. Nuestro mundo clama por una forma más disciplinada de vivir los mandamientos de Dios, pero la forma en que debemos fomentarla, como el Señor le dijo al profeta José Smith en las profundidades invernales de la cárcel de Liberty, es



“Si hemos de seguir el ejemplo de Cristo y andar en Sus pasos, debemos procurar hacer las mismas cosas de acuerdo con el modelo que Él estableció”.

‘por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero... sin hipocresía y sin malicia’ (D. y C. 121:41–42)⁴.

Enseñanzas de Howard W. Hunter



Jesucristo nos dio el ejemplo perfecto

Ser una luz significa ser ejemplar, alguien que da el ejemplo y es un modelo a seguir para los demás... [Hemos hecho convenio] de seguir a Cristo, el gran ejemplo. Tenemos la responsabilidad de aprender de Él las cosas que enseñó y lo que hizo durante Su ministerio terrenal. Habiendo aprendido estas lecciones, estamos bajo el mandamiento de seguir Su ejemplo; y estos son algunos de los ejemplos que Él nos dio:

1. Cristo fue obediente y valiente en la vida preterrenal, obteniendo así el privilegio de venir a la vida mortal y recibir un cuerpo de carne y huesos.

2. Fue bautizado para que se abriera la puerta al reino celestial.

3. Recibió el sacerdocio y todas las ordenanzas de salvación y de exaltación del Evangelio.

4. Jesús ejerció Su ministerio de unos tres años, enseñando el Evangelio, dando testimonio de la verdad y enseñando a las personas lo que deben hacer para hallar gozo y felicidad en esta vida y gloria eterna en el mundo venidero.

5. Efectuó ordenanzas tales como la bendición de niños, bautismos, bendición de enfermos y ordenaciones al sacerdocio.

6. Él llevó a cabo milagros. A Su orden, los ciegos pudieron ver, los sordos oír, los cojos andar y los muertos volvieron a la vida.

7. De conformidad con la voluntad del Padre, Jesús llevó una vida perfecta sin pecado y adquirió todos los atributos de la Divinidad.

8. Él venció al mundo, es decir, dominó toda pasión y se elevó por encima del plano carnal y sensual, de modo que vivió y caminó según la guía del Espíritu.

9. Él llevó a cabo la Expiación, mediante la cual rescató a los hombres de la muerte [espiritual y física] causada por la caída de Adán.

10. Ahora, como ser resucitado y glorificado, Él ha recibido todo poder en el cielo y en la tierra, ha recibido la plenitud del Padre y es uno con Él.

Para poder seguir el ejemplo de Cristo y andar en Sus pasos, debemos procurar hacer las mismas cosas de acuerdo con el modelo que Él estableció⁵.

Es importante que recordemos que Jesús tenía la capacidad de pecar, que podría haber sucumbido, que el plan de vida y salvación podría haber fracasado, pero que Él permaneció firme. Si no hubiera existido la posibilidad de que cediera a las tentaciones de Satanás, tampoco habría habido una verdadera prueba ni una genuina victoria como resultado. Si no hubiera tenido la facultad de pecar, se le habría despojado de su libre albedrío. Fue Él quien vino a salvaguardar y asegurar el libre albedrío humano, por lo tanto, debía retener la capacidad y la posibilidad de pecar si así lo deseaba⁶.

Jesús demostró la grandeza de Su Espíritu y la magnitud de Su fortaleza hasta el mismo fin de Su vida terrenal. Ni siquiera en aquella última hora se sumió egoístamente en Sus propios pesares ni en la perspectiva del dolor inminente, sino que se dedicó vehementemente a atender las necesidades presentes y futuras de Sus amados discípulos; sabía que la seguridad de éstos, individualmente y como Iglesia, residía únicamente en un mutuo amor incondicional. Pareció concentrar todas Sus energías en las necesidades de ellos, y les enseñó por el ejemplo lo que les enseñaba por el precepto. Les dio palabras de consuelo, mandamiento y advertencia⁷.

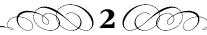
Tanto durante Su ministerio terrenal entre Su rebaño en la Tierra Santa como en Su ministerio después de esta vida entre Sus ovejas esparcidas en el Hemisferio Occidental, el Señor demostró Su amor y Su preocupación por las personas en forma individual.

Mientras se encontraba en medio de una multitud, Jesús sintió el toque de una mujer que buscaba alivio para un mal que sufría desde hacía doce años (véase Lucas 8:43–48). En otra ocasión, vio mucho más allá de los prejuicios cerrados de una muchedumbre que condenaba y del pecado de la persona que había sido acusada. Quizás, percibiendo en ella el deseo de arrepentirse, Cristo eligió ver el valor de la persona y le mandó que se fuera y no pecara más

(véase Juan 8:1–11). En otra ocasión, “tomó a sus niños pequeños, *uno por uno*, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos” (3 Nefi 17:21; cursiva agregada).

Al acercarse rápidamente las pruebas que tendría que soportar en Getsemaní y en el Calvario, y agobiado por tantas preocupaciones, el Salvador se detuvo a observar a la viuda, que echaba sus dos blancas en el arca de la ofrenda (véase Marcos 12:41–44). En forma similar, vio a Zaqueo, quien era de baja estatura, que se había subido a un sicómoro para ver al Hijo de Dios, ya que, debido a la gran multitud que lo rodeaba, le era imposible verlo (véase Lucas 19:1–5). Y finalmente, mientras colgaba agonizante en la cruz, el Salvador hizo caso omiso de Su propio sufrimiento y expresó preocupación por la llorosa mujer que le había dado la vida (véase Juan 19:25–27).

¡Qué maravilloso ejemplo a seguir! Aun en medio de gran dolor y aflicción personales, nuestro máximo Ejemplo extendió la mano para bendecir a los demás... Su vida no se hallaba centrada en las cosas que no poseía, sino en prestar servicio a los demás⁸.



Sigamos al Hijo de Dios en todo lo que hagamos y en todos los ámbitos de la vida

Una de las preguntas más importantes que se haya hecho al hombre mortal fue la que hizo el mismo Hijo de Dios, el Salvador del mundo, al dirigirse a un grupo de Sus discípulos en el Nuevo Mundo, un grupo que estaba ansioso de recibir Sus enseñanzas y más ansioso aún porque ellos sabían que muy pronto los iba a dejar. Él preguntó: “¿Qué clase de hombres habéis de ser?”. Y entonces, sin esperar que le contestaran, Él mismo dio la respuesta: “Aun como yo soy” (3 Nefi 27:27).

El mundo está lleno de personas que están siempre muy dispuestas a decirnos: “Haz lo que yo digo”. Y ciertamente no nos faltan los que dan consejos en cuanto a casi todo lo habido y por haber. Pero hay muy pocas personas que están prestas a decir: “Haz lo que yo hago”. Y, por supuesto, sólo Uno en la historia de la humanidad pudo decir eso con toda justicia y rectitud. La historia del mundo nos da a conocer muchos casos de hombres y mujeres cuyo ejemplo ha sido digno de emular, pero aun el mejor de los mortales tiene defectos

de una forma u otra; ninguno de ellos serviría como el prototipo de la perfección ni como el modelo infalible a quien seguir, aun cuando hayan tenido la mejor de las intenciones.

Sólo Cristo puede ser nuestro ideal, nuestra “estrella resplandeciente de la mañana” (Apocalipsis 22:16). Sólo Cristo puede decir, *sin reserva alguna*, “seguidme”, “aprended de mí” [y] “haced las cosas que me habéis visto hacer”. Sólo Cristo puede decir que bebamos de Su agua, que comamos de Su pan. Sólo Él puede decir: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida”. “Yo soy la ley y la luz. Mirad hacia mí... y viviréis”. Sólo Él puede decir: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado” (véanse Mateo 11:29; 16:24; Juan 4:13–14; 6:35, 51; 7:37; 13:34; 14:6; 3 Nefi 15:9; 27:21).

¡Qué invitación y qué llamado tan claros y tan resonantes! ¡Qué certeza y qué ejemplo en estos días de incertidumbre y ausencia de ejemplos!...

Cuán agradecidos debemos estar a nuestro Padre Celestial por haber enviado a Su Hijo Unigénito a la tierra para... establecer el ejemplo perfecto de rectitud, de bondad, de misericordia y de compasión, a fin de que el resto del mundo sepa cómo vivir, cómo progresar y cómo llegar a ser más semejantes a Dios.

Sigamos al Hijo de Dios en todo lo que hagamos y en todos los ámbitos de la vida; hagamos de Él nuestro ejemplo y nuestro guía. En todo momento debemos preguntarnos a nosotros mismos: “¿Qué haría Jesús?”. Y entonces ser más valientes para obrar de acuerdo con la respuesta. Debemos seguir a Jesucristo en todo el sentido de la palabra; debemos dedicarnos a Su obra como Él lo hizo con los asuntos de Su Padre; debemos esforzarnos por ser como Él es y ser constantes en eso, una y otra vez. (*Canciones para los niños*, pág. 34). Al grado que el poder mortal que poseemos nos lo permita, debemos hacer todo lo posible por llegar a ser como Cristo, el único ejemplo perfecto e inmaculado que haya pasado por este mundo⁹.

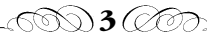
Durante Su ministerio terrenal, nuestro Señor extendió repetidas veces un llamamiento que además de ser una invitación, era también un cometido. A Pedro y a su hermano Andrés, Cristo les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Al joven rico que le preguntó lo que debía hacer para heredar la vida

eterna, Jesús le respondió: “Anda, vende lo que tienes y da a los pobres... y ven, sígueme” (Mateo 19:21). Y a cada uno de nosotros Jesús nos dice: “Si alguno me sirve, sígame” (Juan 12:26)¹⁰.

Estudiemos todas las enseñanzas del Maestro y dediquémonos con más ahínco a seguir Su ejemplo. Él nos ha dado “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad”, nos ha llamado “por medio de su gloria y virtud”, y “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas [lleguemos] a ser participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:3–4)¹¹.

Los que siguen a Cristo procuran imitar Su ejemplo. Su sufrimiento por nuestros pecados, nuestras faltas, aflicciones y enfermedades debería motivarnos a hacer algo similar y extender una mano de caridad y compasión a aquellos que nos rodean...

Busquen oportunidades de servir; no se preocupen demasiado por la notoriedad. ¿Recuerdan el consejo del Salvador en cuanto a los que buscan “los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas”? “El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 23:6, 11). Aunque es importante para nosotros saber que se nos aprecia, debemos centrarnos en la rectitud, no en el reconocimiento; en el servicio, no en la posición. La fiel maestra visitante, que sin ostentación lleva a cabo su tarea mes tras mes, es tan importante para la obra del Señor como los que ocupan cargos que algunos consideran de más prominencia en la Iglesia. La notoriedad no equivale al valor¹².



Nuestra salvación depende de nuestro compromiso de seguir al Salvador

La invitación del Señor a seguirlo es muy personal y también apremiante, porque no podemos debatirnos durante mucho tiempo entre dos bandos. Cada uno de nosotros llegará a un punto en que tenga que enfrentarse a la pregunta crucial: “¿quién decís que soy yo?” (Mateo 16:15). Nuestra salvación personal depende de nuestra respuesta a esa pregunta y de nuestro compromiso con dicha respuesta. Pedro supo contestar por medio de la revelación: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mateo 16:16). Muchas personas más pueden testificar esto por medio del mismo poder, y yo me



Una manera en que podemos tomar como modelo el ejemplo del Salvador es cumpliendo el mandato que dio a Pedro: “Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15–17).

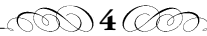
uno a ellas con humilde gratitud. Pero todos debemos responder personalmente a esa pregunta; si no lo hacemos ahora, tendremos que hacerlo más adelante, porque en el postrer día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Cristo. Nuestro desafío es responder correctamente y vivir en consecuencia con ello antes de que sea demasiado tarde para siempre. Puesto que Jesús es sin lugar a dudas el Cristo, ¿qué debemos hacer?

El sacrificio supremo de Cristo puede aplicarse a nuestra vida solamente si aceptamos Su invitación de seguirlo (véase D. y C. 100:2). Este llamado no es algo irrelevante, irrealizable ni imposible. Seguir a alguien quiere decir observarlo y escucharlo atentamente; aceptar su autoridad, permitirle que sea nuestro líder y obedecerlo; apoyar y defender sus ideas y hacer de él nuestro modelo. Cada uno de nosotros puede aceptar este desafío. El apóstol Pedro dijo: “Pues también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pasos” (1 Pedro 2:21). De la misma manera que las enseñanzas que no concuerdan con la doctrina de Cristo son

falsas, una vida que no sigue Su ejemplo está mal encaminada y no alcanzará su destino de elevado potencial...

Debemos cultivar la rectitud individualmente e incorporarla a la vida familiar. Los padres tienen la responsabilidad de seguir los principios del evangelio de Jesucristo y de enseñarlos a sus hijos [véase D. y C. 68:25–28]. La religión debe ocupar una parte importante de nuestra vida. El evangelio de Jesucristo debe motivar todo lo que hagamos. Para poder llegar a parecernos a Él, debe haber un mayor esfuerzo por seguir el gran ejemplo que nos dio nuestro Salvador. Esto llega a ser nuestro gran desafío¹³.

Si podemos moldear nuestra vida siguiendo el patrón del Maestro, y tomar Sus enseñanzas y ejemplo como modelo supremo de nuestra conducta, no nos será difícil ser constantes y leales en todos los aspectos de la vida, porque estaremos dedicados a una única norma sagrada de comportamiento y creencia. Ya sea en el hogar o en el mercado, en los estudios o mucho después de haber pasado la época estudiantil; sea que actuemos solos o en conjunto con una multitud de personas, nuestro curso será claro y nuestras normas serán muy evidentes, y habremos tomado entonces la decisión, como dijo el profeta Alma, de “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que [estemos], aun hasta la muerte” (Mosíah 18:9)¹⁴.



Debemos reservar un lugar para Cristo

Aquella noche en Belén, no había lugar para Él en el mesón, y ésta no sería la única vez, en los treinta y tres años de Su jornada terrenal, que no habría lugar para Él. Herodes envió soldados a Belén para matar a los niños. No había lugar para Jesús en los dominios de Herodes, por lo que Sus padres lo llevaron a Egipto. Durante Su ministerio, hubo muchos que no dejaron lugar para Sus enseñanzas; no había lugar para el Evangelio que Él enseñó. No había lugar para Sus milagros ni para Sus bendiciones; no hubo lugar para las verdades divinas que Él pronunció, ni para Su amor ni Su fe. Él les dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Mateo 8:20).

Si bien han pasado dos mil años, aún en nuestra época hay muchos que dicen lo mismo que se dijo aquella noche en Belén: “No hay lugar, no hay lugar” (véase Lucas 2:7). Dejamos lugar para las dádivas, pero a veces no para el Dador. Dejamos lugar para el mercantilismo de la Navidad e incluso para buscar placeres en el día de reposo, pero a veces no hay lugar para la adoración. Nuestros pensamientos están abarrotados de otras cosas, y ya no hay lugar¹⁵.

Aunque las luces de Navidad producen una hermosa escena visual... es más importante que la vida de las personas se ilumine por aceptar a Aquél que es la luz del mundo [véase Alma 38:9; D. y C. 10:70]. Verdaderamente, debemos sostenerlo en alto como nuestro Guía y Ejemplo.

En la víspera de Su nacimiento, los ángeles cantaron: “y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (Lucas 2:14). Si los hombres siguieran Su ejemplo, éste sería un mundo de paz y amor para con todos los hombres¹⁶.

¿Cuál es nuestra responsabilidad actual como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días? Es asegurarnos de que nuestra vida refleje en palabras y hechos el Evangelio según lo enseñó nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Todo lo que hagamos y digamos ha de estar moldeado por el ejemplo de la única persona sin pecado que anduvo sobre la tierra, aun el Señor Jesucristo¹⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase las varias maneras en que el Salvador ha establecido un ejemplo para nosotros, como se describe en la sección 1. ¿Qué influencia ha tenido en usted el ejemplo del Salvador? ¿Qué podemos aprender de Su ejemplo durante la etapa final de Su vida mortal?
- El presidente Hunter nos aconseja: “Debemos preguntarnos a nosotros mismos: ‘¿Qué haría Jesús?’ Y entonces ser más valientes para obrar de acuerdo con la respuesta” (sección 2). Medite en cómo podría ser más valiente en seguir el ejemplo del Salvador. ¿Cómo podemos enseñar esto a nuestra familia?

- ¿Qué nos hacen entender las enseñanzas de la sección 3 acerca de seguir a Jesucristo? ¿Cómo sería diferente su vida si no tuviera la influencia de las enseñanzas y el ejemplo del Salvador? ¿Cómo podemos hacer para que nuestra religión esté más presente en nuestra vida diaria?
- Medite en lo que dice el presidente Hunter acerca de que “no hay lugar” para el Salvador (sección 4). ¿Cómo podemos reservar un lugar más amplio para el Salvador en nuestra vida? ¿Qué bendiciones ha recibido conforme ha ido dejando más lugar para Él?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 16:24–27; Juan 10:27–28; 14:12–15; 1 Pedro 2:21–25; 2 Nefi 31:12–13; 3 Nefi 12:48; 18:16; 27:20–22; D. y C. 19:23–24

Ayuda didáctica

Facilite un himnario a cada persona. Invite a los participantes a que encuentren y compartan un himno que se relacione con pasajes específicos que hayan leído en el capítulo.

Notas

1. Thomas S. Monson, “President Howard W. Hunter: A Man for All Seasons”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 33.
2. Jon M. Huntsman, padre, “A Remarkable and Selfless Life”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 24.
3. Francis M. Gibbons, *Howard W. Hunter: Man of Thought and Independence, Prophet of God*, 2011, pág. 152.
4. En Jay M. Todd, “President Howard W. Hunter: Fourteenth President of the Church”, *Ensign*, julio de 1994, págs. 4–5. Véase también “Presidentes de la Iglesia”, Manual del alumno, Religión 345, Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 264–265.
5. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, págs. 40–41.
6. Véase “Las tentaciones de Cristo”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 8.
7. Véase “Sus últimas horas”, *Liahona*, diciembre de 1974, pág. 32.
8. Véase “La Iglesia es para todos”, *Liahona*, agosto de 1990, págs. 43–44.
9. Véase “¿Qué clase de hombres habéis de ser?”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 72–73; véase también “Él nos exhorta a seguir a Jesucristo”, *Liahona*, octubre de 1994, págs. 3–6; “Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 100–101.
10. Véase “El testimonio de un apóstol de Cristo”, *Liahona*, agosto de 1984, pág. 22.
11. Véase Howard W. Hunter, “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 8.
12. Véase “A las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 108.
13. Véase “Él nos exhorta a seguir a Jesucristo”, págs. 4–5; véase también “El testimonio de un apóstol de Cristo”, págs. 25–26; Conference Report, octubre de 1961, pág. 109.
14. Véase “Somos testigos de Dios”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 73.
15. *The Teachings of Howard W. Hunter*, 1997, págs. 41–42.
16. *The Teachings of Howard W. Hunter*, 1997, págs. 44–45.
17. *The Teachings of Howard W. Hunter*, 1997, pág. 45.



Lista de ilustraciones

- Página 23: Foto del Centro de Jerusalén de BYU © Deseret News
- Página 40: *La oveja perdida*, por Del Parson
- Página 43: Detalle de *Jesús enseña al pueblo a orillas del mar*, por James Tissot
- Página 46: *Del temor a la fe*, por Howard Lyon
- Página 52: *Contra el viento*, por Liz Lemon Swindle
- Página 58: *Porque amó mucho*, por Jeff Hein
- Página 64: *Cristo sana al enfermo en Betesda*, por Carl Heinrich Bloch, cortesía del Museo de Arte de la Universidad Brigham Young
- Página 69: *José Smith en la cárcel de Liberty*, por Greg Olsen
- Página 78: Detalle de *Un regalo digno de más atención*, por Walter Rane
- Página 92: *José Smith*, por Alvin Gittins
- Página 97: *Revelación dada a José Smith durante la organización de la Iglesia*, por Judith A. Mehr
- Página 109: *No me toques*, por Minerva K. Teichert
- Página 165: *José Smith entrega su bastón a Joseph Knight, padre*, por Paul Mann
- Página 174: Detalle de *El rescate de la oveja perdida*, por Minerva K. Teichert
- Página 206: Detalle de *En memoria de Mí*, por Walter Rane, © IRI
- Página 211: *Recordarle siempre*, por Robert T. Barrett
- Página 233: Busath Photography
- Página 244: *Moisés el legislador*, por Ted Henninger
- Página 250: *Job*, por Gary L. Kapp
- Página 263: *Abraham lleva a Isaac para sacrificarlo*, por Del Parson, © IRI
- Página 268: *Una mujer toca el borde del manto del Salvador*, por Judith A. Mehr
- Página 282: *Cristo sana a los enfermos*, por Jeff Hein
- Página 290: *Jesús sana al ciego*, por Carl Heinrich Bloch, cortesía del Museo Histórico Nacional del Castillo de Frederiksborg en Hillerød, Dinamarca Prohibida la reproducción
- Página 312: *Oh, bendito Jesús*, por Walter Rane
- Página 322: *Palabras que no pueden ser escritas*, por Gary L. Kapp
- Página 328: *Apacienta mis ovejas*, por Kamille Corry



Índice

A

Adversidad

- es para nuestro progreso y experiencia, 67–69
- es una parte necesaria de la vida mortal, 48, 59
- experimentada por Howard W. Hunter, 31, 35–36, 103
- experimentada por José Smith, 68–69
- forma parte del plan de Dios para nuestro progreso personal, 66–69
- la Expiación nos ayuda con ella, 47–50, 54–62, 70–72, 106–108
- la perseverancia a través de ella brinda la verdadera grandeza, 167–168
- puede hacernos más humildes y refinarnos, 31, 66, 68, 84
- recurrir al Salvador durante ella, 31, 47–50, 57–62, 70–72
- ser optimistas durante ella, 70

Amor

- en el matrimonio, 220, 224–227
- en la familia, 234–241
- es la piedra de toque del discipulado, 270–271, 275
- es un camino más excelente, 278–279
- por aquellos a quienes quizá sea difícil amar, 272–273
- por los afligidos, 273–275
- por todas las personas, 56, 128–130, 275–276
- Véase también* Caridad

B

Bautismo

- de Howard W. Hunter, 4–5, 207
 - de Jesús, 323
 - del padre de Howard W. Hunter, 7, 183
 - su convenio, 133, 175, 179
 - su forma correcta, 220–221
- Bautismo por los muertos, 191, 198–199

C

Caridad

- andar más firmemente por su sendero, 275–276
- comprende todas las demás virtudes divinas, 277
- de Howard W. Hunter, 269–270
- el mundo se beneficiaría enormemente de ella, 277
- en el matrimonio, 224
- nos brinda paz, 56
- nunca dejará de ser, 276–277
- Véase también* Amor

Castidad, 188

Centro Cultural Polinesio, 21–22

Centro de Jerusalén. *Véase* El Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Brigham Young

Compromiso

- de Abraham, 261–262
- de Josué, 259–260
- de Sadrac, Mesac y Abed-nego, 258–259

es más que una mera contribución, 257–259

los “miembros vivientes” se esfuerzan por ofrecer uno completo, 264–265

mostrarlo, a pesar de lo que hagan los demás, 259–260

Cristo. *Véase* Jesucristo

D

Diezmo

bendiciones por pagarlo, 143–144

cómo lo define el Señor, 139

cómo se utiliza, 141–142

es tanto un obsequio como una obligación, 141–142

Howard W. Hunter comienza a pagar un diezmo íntegro, 137

la ley al respecto es sencilla, 139

la ley al respecto existió desde el principio, 139–141

pagarlo es un privilegio, no una carga, 141–142

Dios el Padre. *Véase* Padre Celestial

E

Ejemplo

de los padres, 234

enseñar mediante él, 296, 297, 302–303

El Centro de Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Brigham Young, 23–25, 53–54, 128

Enseñanza

con el Espíritu, 298–299

importancia de la buena enseñanza en la Iglesia, 295–306

por el ejemplo, 296, 302, 303

Escrituras

ayudar a los demás a adquirir confianza en ellas, 297–298

ejemplo de estudio en profundidad, 153–155

el estudiarlas nos acerca más a Cristo, 155–156

el estudiarlas nos ayuda a aprender y a obedecer la voluntad de Dios, 149–151

el estudiarlas nos ayuda a ser enseñados desde lo alto, 80–83

enseñar a partir de ellas, 299–300

estudiarlas en familia, 149, 150, 151, 153

su comprensión requiere un estudio constante y con espíritu de oración, 151–153

su estudio es el más provechoso de todos los estudios, 148–149

Espíritu Santo

brinda conocimiento espiritual, 84, 87–88, 152

cómo enseñar con Él, 298–299

se requiere honestidad para tenerlo, 251–252

vivifica la visión espiritual de los videntes, 98

Evangelio

el mundo lo necesita, 56, 132, 275

enseñarlo, 237–238, 295–306

es el plan divino para el crecimiento espiritual, 89

es el único camino mediante el cual el mundo logrará la paz, 56–59, 132, 275

es un mensaje de amor divino para todas las personas, 129

es un plan de acción, 291

llevarlo a todo el mundo, 128–129

restaurado en su plenitud, 93, 95–96, 120, 198

vencer los obstáculos para compartirlo, 135

vivirlo permite lograr un matrimonio feliz, 224
 Expiación. *Véase* Jesucristo, Expiación de

F

Familia

consejo de, 237
 es la unidad más importante que hay en la Iglesia y en la sociedad, 232–233
 estudio de las Escrituras en, 149, 150, 151, 153
 los padres deben proteger y amar a los hijos, 234–236
 los padres son socios para dirigirla, 234–236
 oración en, 237
 recibe bendiciones por la obra del templo, 189–191
 supera a todos los demás intereses de la vida, 232

Fe

actuar de acuerdo con ella conduce al testimonio, 290–292
 del hombre que nació ciego, 288–289
 en el Salvador en momentos de adversidad, 47–48, 57, 70
 en el Salvador es la mayor necesidad que hay en el mundo, 45–46
 nos da confianza en aquello que no se ve, 288
 nos permite hallar a Dios y saber que vive, 284–285

Felicidad

en el matrimonio, 223, 224
 en momentos de dificultad, 70
 las comparaciones inapropiadas pueden destruirla, 162–164
 llega al esforzarnos por conocer a Jesucristo y seguirlo, 41

llega al guardar los mandamientos, 73
 procede de la honradez, 246, 252
 procede del servicio a los demás, 318

G

Grandeza

la manera en que el mundo la define a menudo es engañosa, 162–164
 manifestada por el profeta José Smith, 165–167
 procede de esforzarnos constantemente en las cosas pequeñas, 164–165
 procede de hacer aquello que Dios ha determinado que es importante, 170–171
 procede de la perseverancia, 167–168
 procede de pasos pequeños por un largo periodo de tiempo, 168–169
 procede de prestar servicio en formas que a menudo pasan desapercibidas, 167–168

H

Hijos

enseñarles acerca del templo, 191
 enseñarles el Evangelio, 299
 enseñarles mediante el ejemplo, 296, 302–303, 310
 que se han desviado, 238–240
 responsabilidades de los padres por ellos, 232–241

Hogar

debe ser un lugar donde reine el amor, la oración y la enseñanza, 236–237
 debe ser un lugar santo, 241
 integridad en él, 236

- los padres dan el ejemplo en él, 234
- los padres determinan su ambiente espiritual, 234
- los padres son socios en lo tocante al liderazgo en él, 234–236
- sacerdocio en él, 234–235
- su éxito debe ser la más importante de todas nuestras ocupaciones, 241
- Honestidad
 - al entrar en el templo, 188
 - con Dios, 251–252
 - con los demás, 251–252
 - con nosotros mismos, 249, 251–252
 - de Howard W. Hunter, 13–14, 245–246
 - en el hogar, 237
 - en los tratos personales y de negocios, 249–250
 - las admoniciones del Señor en cuanto a ella, 246–247
 - proporciona verdadero gozo, 251–252
 - se cultiva en las cosas pequeñas y comunes, 248–249
 - Véase también* Integridad
- Humildad
 - de Howard W. Hunter, 159, 161, 307, 309
 - la adversidad puede ayudarnos a cultivarla, 31, 66, 68, 84
- Hunter, Clara “Claire” May Jeffs (primera esposa), 9–11, 12, 13, 26–28, 53, 137, 159–161, 217, 219, 231, 233
- Hunter, Dorothy (hermana), 4–6, 17
- Hunter, Howard W.
 - aprende a orar con su madre, 4, 79
 - comienza a pagar un diezmo íntegro, 137
 - como esposo, 26–27, 53, 159, 161, 217, 219
 - como padre y abuelo, 13, 231–232, 233
 - llega a ser Presidente de la Iglesia, 31–34, 115, 117
 - obtiene la distinción de Scout Águila, 5
 - organiza estacas en Ciudad de México, 26, 35
 - reparte y bendice la Santa Cena, 4–5, 207, 208
 - su amor por el estudio del Evangelio, 8–9, 148–149, 283
 - su amor por la historia familiar, 195–196, 197
 - su amor por las Escrituras, 147–148
 - su amor por la Tierra Santa, 23–26, 41–42
 - su bautismo, 4–5, 207
 - su caridad, 5–6, 269–270
 - su carrera como abogado, 9–10, 13–14, 20, 36, 255, 269
 - su honradez, 13–14, 245–246
 - su humildad, 157, 159, 307, 309
 - su industriosisidad, 5, 10, 16
 - su matrimonio con Claire Jeffs, 9, 26–28, 159, 161, 217, 219, 231, 232
 - su matrimonio con Inis Stanton, 29–30, 219
 - su muerte, 35–37
 - su nacimiento, 3
 - su niñez, 4–6
 - su ordenación al Sacerdocio Aarónico, 5, 207
 - su paz interior, 30–31, 53, 54, 307
 - su sellamiento a sus padres, 17, 183
 - su servicio como Historiador de la Iglesia, 22–23

su servicio como miembro del
Cuórum de los Doce, 18–20,
255–257

su servicio como obispo, 11–13

su servicio como presidente de
estaca, 14–18

su servicio como presidente del
Centro Cultural Polinesio, 21–22

su servicio como Presidente del
Cuórum de los Doce, 28–31

su servicio en la Sociedad Genea-
lógica de Utah, 20–21, 34, 197

sus padres, 3–7, 17, 183, 196

sus problemas de salud, 25, 27,
29, 35–36

sus respuestas a amenazas de
bomba, 30–31, 53, 54

su talento para la música, 6, 7, 9,
231

su testimonio, 4, 31, 33, 36–37, 41,
66, 91, 94, 103, 105, 283, 285

y el Centro de Jerusalén para Es-
tudios del Cercano Oriente de
la Universidad Brigham Young,
23–25, 53–54, 128

Hunter, Howard William, hijo (Billy)
(su hijo), 10, 103

Hunter, Inis Bernice Egan Stanton
(segunda esposa), 29–30, 219

Hunter, John William (Will) (su
padre), 3–4, 7, 17, 182, 196

Hunter, Nellie Marie Rasmussen
(madre), 3–5, 17, 182, 196

I

Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, La
es guiada por la revelación, 118,
119, 121–122

fue restablecida mediante el
profeta José Smith, 94–95

Jesucristo está a su cabeza,
115–116, 118

tiene la misión de enseñar el
Evangelio a todas las naciones,
130–132

Integridad

al entrar en el templo, 188

de Howard W. Hunter, 13–14,
245–246

de Job, 250–251

de Sadrac, Mesac y Abed-nego,
258–259

nos protege del mal y nos ayuda
a tener éxito, 250–251

J

Jesucristo

centrar nuestra vida en ella, 1,
48–50

el estudio de las Escrituras nos
acerca más a Él, 155–156

es el único camino seguro, 41, 173

es nuestra fuente de paz, 44,
54–62

es nuestra única fuente de espe-
ranza y gozo, 43–45

está a la cabeza de la Iglesia, 115,
117

fe en, 45–50, 57–62, 70–71

instituyó la Santa Cena, 106, 208

los maestros invitan a los alumnos
a buscarle, 299–300

necesidad de conocerle, 43–44

nos ayuda durante la adversidad,
47–50, 55–61, 70–72, 107

reservar un lugar para Él,
329–330

restableció Su Iglesia por medio
del profeta José Smith, 94–96

seguir Su ejemplo y Sus ense-
ñanzas, 1, 33, 45–46, 161, 252,
275–276, 324–325

se mostró en la Primera Visión,
82, 93–94

Su amor, 105–106, 269, 276–277,
324–325

Su crucifixión, 107
 Su Expiación, 45, 103, 105–108,
 132–134, 212
 Su misión divina, 41
 Su resurrección, 45, 103, 106,
 108–112, 212
 tomó sobre Sí todos nuestros pe-
 cados, enfermedades, tristezas
 y dolores, 106–108

José Smith. *Véase* Smith, José

L

Libro de Mormón, 147, 155–156

M

Madres

sus responsabilidades, 150, 153,
 234–236

Véase también Familia; Padres y
 madres

Maestros

ayudan a los alumnos a adquirir
 confianza en las Escrituras,
 297–298

ayudan a los alumnos a experi-
 mentar un cambio de corazón,
 304

enseñan con el espíritu, 298–299
 enseñan mediante el ejemplo,
 296, 302, 303

invitan a los alumnos a buscar
 a Dios el Padre y a Jesucristo,
 299–300

no deben hacer que la lealtad de
 los alumnos se dirija a ellos,
 299–300

procuran llegar a cada individuo,
 300–302

Matrimonio

altruismo en él, 227

caridad en él, 224

consejo para aquellos que toman
 decisiones al respecto, 220, 221

de Howard W. Hunter con Claire
 Jeffs, 9, 26–28, 159, 161, 217,
 219, 231, 232

de Howard W. Hunter con Inis
 Stanton, 29–30, 219

el amor en él, 220, 223–227

en el templo, 191, 200, 220–221

es ordenado por Dios y su desig-
 nio es que sea eterno, 219–221

es una sociedad con Dios, 220

es un comportamiento que se
 aprende, 223

felicidad en él, 223, 224–227

fidelidad en él, 224–225

fortalecimiento de sus lazos,
 224–227

intimidad en él, 225–226

no se negará ninguna bendición
 a las personas dignas que no
 estén casadas, 222–223

requiere nuestro mayor esfuerzo
 por vivir los principios del
 Evangelio, 223–224

unidad en él, 225

Miembros menos activos

buscar a las ovejas perdidas,
 176–180

se les invita a regresar a la activi-
 dad en la Iglesia, 33, 175–180

N

Noche de hogar, 13–15, 236–237

Nowell, Nancy (tatarabuela), 91

O

Obediencia

de Abraham, 261–262

debe acompañar a la creencia,
 262–264

de Josué, 259–260

escoger un camino de obediencia
 estricta, 260–262

sin importar lo que los demás
 hagan, 259–260

- y estudio de las Escrituras,
149–151
Véase también Compromiso
- Obra de historia familiar
amor de Howard W. Hunter por
ella, 195–196, 197
debemos apresurarla, 34, 202–204
ser valientes en llevarla a cabo,
202–204
su objetivo, 200–202
- Obra misional
es para todas las naciones,
128–132
es una obligación personal,
132–133
la mano del Señor en ella, 127–128
la misión de la Iglesia de llevarla
a cabo, 130–132
superar los obstáculos para efec-
tuarla, 134–135
y la Expiación, 132–133
- Oración
El ejemplo de José Smith al
respecto, 80–83
en el hogar, 234, 237–238
en todo momento, 84–86
para llegar a conocer a Dios,
285–287
recibir conocimiento y guía
mediante ella, 84, 86–88
y estudio de las Escrituras,
151–152, 155–156
- Orientación familiar, 7, 175, 197,
233
- P**
-
- Padre Celestial
compromiso con Él, 255–265
hallarlo es el máximo logro de la
vida, 284–285
los maestros invitan a los alumnos
a buscarle, 299–300
- obtener conocimiento de Él
requiere esfuerzo, obediencia y
oración, 284–287
orar a Él, 84–86
promete ayudarnos y guiarnos, 80
se mostró en la Primera Visión,
93–94
Su amor, 105–106, 129–130
- Padres
sus responsabilidades, 150, 153,
234–236, 237
Véase también Familia; Padres y
madres
- Padres y madres
cómo deben colaborar, 234–236
deben enseñar a sus hijos el
Evangelio, 234–236, 329
deben proteger y amar a sus
hijos, 234–236
de hijos que se han desviado,
238–240
- Pascua, 106, 208–212
- Paz
el Evangelio es el único medio
por el que el mundo puede lle-
gar a lograrla, 55–59, 132, 275
el templo es un lugar de, 3, 185,
192
en tiempos de conmoción, 59–62
Jesús es nuestra fuente de ella,
44, 54–62
procede de la entrega incondi-
cional al Salvador, 57
se cultiva viviendo el Evangelio,
55–59
- Primera Visión, 80–83, 93–95
- Profetas
aportan guía hoy, 119–120
como portavoces de Dios en
cada dispensación, 96, 117–118
como videntes, 99–101

- fueron escogidos antes de nacer, 118
hallamos abundancia espiritual al escucharlos, 120
permanecemos en el camino correcto al escucharlos, 120–123
revelación continua por medio de ellos, 117–124
son maestros que enseñan la verdad, 96
sostenerlos, 188
Programa de Seminario, 15
Proyectos de bienestar, 16
Pruebas. *Véase* Adversidad
- R**
-
- Resurrección, 45, 48, 103, 105, 108–112, 212
- S**
-
- Sacerdocio
en el hogar, 234–235, 238
en el matrimonio, 223, 241
y el templo, 198–199, 200–201
- Santa Cena
Howard W. Hunter la reparte y bendice, 4–5, 207, 208
la instituyó el Salvador, 106, 210–212
renovamos los convenios al participar de ella, 133, 213–214
- Servicio
a los demás en su aflicción, 273–275
brinda felicidad, 318
brinda paz, 57–58
buscar oportunidades para él, 327
callado y discreto, 307, 309–315, 318–319
debemos preocuparnos por el porqué y no por el dónde, 316–318, 327
de maneras pequeñas y sencillas, 309–315
es una medida de nuestra devoción a Dios, 271
permanecer en guardia en cuanto a los elogios de los demás en él, 318–319
proporciona la verdadera grandeza, 159, 162, 164, 167–168
- Smith, José
adversidad que experimentó, 68–69
era profeta, vidente y revelador, 96–98
la Iglesia fue restaurada por medio de él, 94–95
se preocupaba por los demás y los servía, 165–167
su ejemplo en cuanto a la oración, 80–83
su ejemplo en cuanto a recurrir a las Escrituras, 80–83
su Primera Visión, 80–83, 93–94
su vida y obra, 98–100
- Sociedad Genealógica de Utah, 20–21, 34, 197
- T**
-
- Templo
bautismos por los muertos en él, 198–199
bendiciones de la obra del templo, 189–191
como símbolo de nuestra condición de miembros, 1, 33–34, 183–186
es un lugar de paz, 3, 185, 192
la obra en él debe apresurarse, 34, 202–204
matrimonio en él, 191, 199–200, 220–221
seamos un pueblo que asiste al templo, 1, 3, 191–192, 202–204

- ser dignos de una recomendación
para él, 1, 186–187
- sus ordenanzas son esenciales
para la salvación, 198–199
- Testimonio
- actuar de conformidad con nues-
tra fe conduce a él, 290–292
 - cómo adquirirlo, 285–287
 - cómo reconocerlo, 292
- Tierra Santa, 23–26, 41–42
- Ú**
-
- Últimos días
- Los santos fieles no tienen por
qué temer las tribulaciones que
los acompañan, 72–75
 - son un tiempo de gran esperanza
y entusiasmo, 74–75

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

